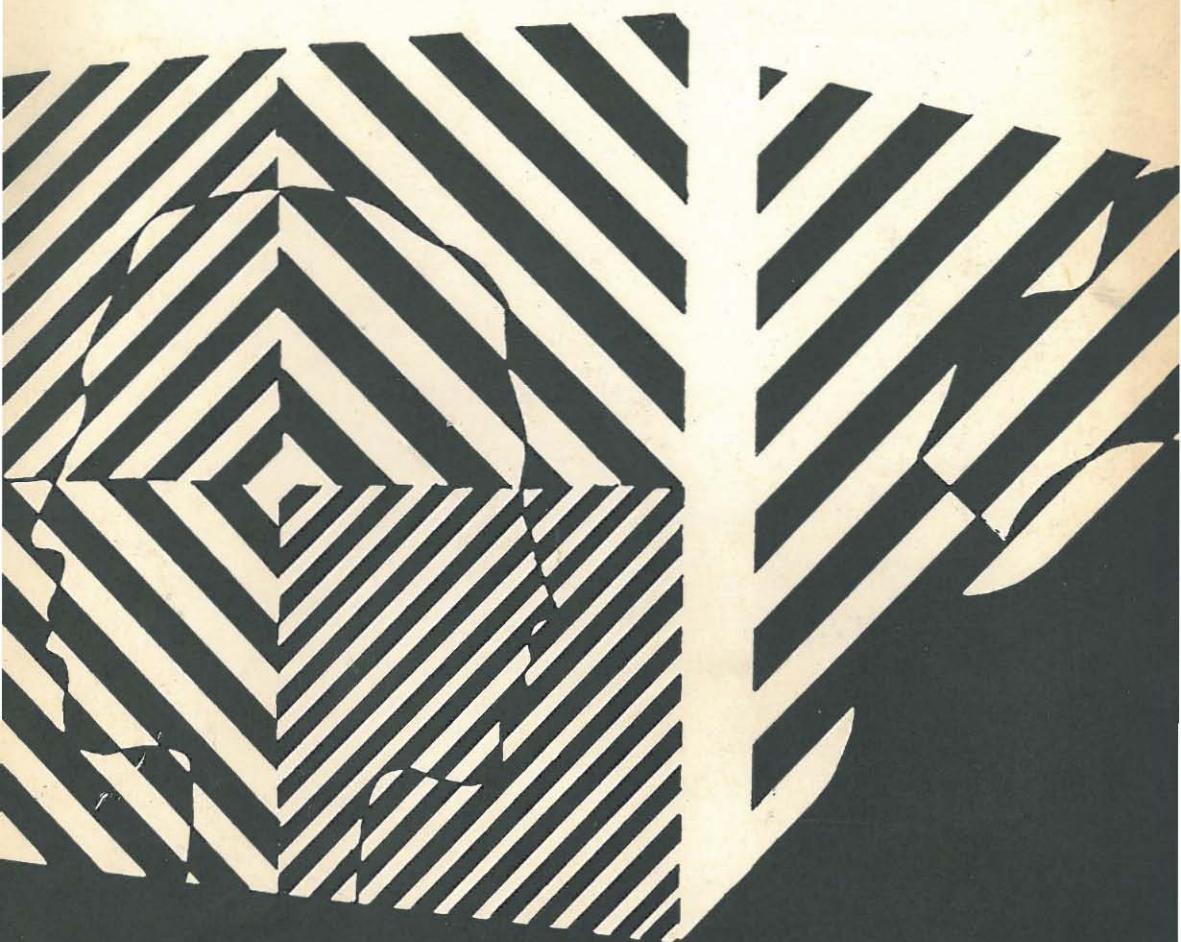


7 montevideo



revista
biblioteca
nacional



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

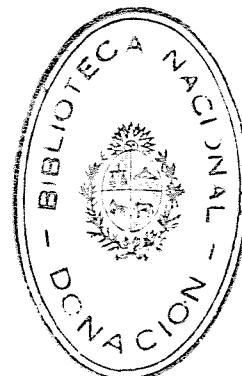
Secretario de Estado:

Prof. EDMUNDO NARANCIO

BIBLIOTECA NACIONAL

Director:

Prof. ADOLFO SILVA DELGADO



Carátula: **Martha Restuccia**

Cuidado de la edición: **Alicia Casas de Barrán**

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Nº 7
DICIEMBRE 1973
MONTEVIDEO

EL AUTOR DE ARIEL EN FRANCIA
ANTES DE 1917

EL AUTOR DE ARIEL EN FRANCIA ANTES DE 1917

por NOËL SALOMON

Este trabajo fue publicado en el **Bulletin hispanique** (Tomo LXXIII, 1971, Nos. 1 - 2, Burdeos, Francia).

El autor, gentilmente, ha autorizado la publicación de la siguiente traducción realizada por la Prof. Elizabeth Larrañaga.

Ariel, de José Enrique Rodó, fue incluído en el programa de la agregatura de español para el concurso de 1971. Es decir, que en todas las Universidades francesas, desde noviembre de 1970 a junio de 1971, profesores y estudiantes franceses estudiaron detenidamente la obra más célebre del autor uruguayo. Es un justo homenaje que el hispanismo francés ha rendido así, plenamente, al Maestro Pensador de todo un Continente, en el año del Centenario de su nacimiento.(1) Pero Francia no esperó a esta fecha para rendirle honores, puesto que en París existe un busto poderoso y sobrio del escritor uruguayo en cuyo zócalo hay esta simple inscripción dirigida hacia el visitante: "José Enrique Rodó, prosista, 1871-1917".

Al ver ésto uno se puede plantear legítimamente la pregunta de saber cuándo y cómo *Ariel* llegó a conocimiento de los hispanistas y de los estudiantes franceses. Como veremos, el interés de los hispanistas de nuestro país por *Ariel* y por su autor no es una novedad. Corresponde a una tradición. Nuestro propósito es proporcionar algunos elementos sobre los orígenes de dicha tradición basándonos principalmente en cartas que han sido conservadas en el Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional del Uruguay - Montevideo. (2)

(1) Alberto Zum Felde, en *Proceso intelectual del Uruguay*, Ed. Claridad Montevideo, 1944, p. 225, ubica el nacimiento de Rodó en 1872. Otros críticos lo han repetido. Roberto Ibáñez, al presentar en la exposición *Originales y documentos de José Enrique Rodó* (Teatro Solís, Montevideo, 19 de diciembre de 1947) el acta de bautismo del escritor (5 octubre de 1971) ha proporcionado una pieza decisiva; es en 1871 que nació Rodó. Una fuente de error está, en Hugo D. Barbegalata y Ventura García Calderón, *Revue hispanique*, Paris-New York, t. 40, 1917, p. 485.

(2) Deseamos agradecer al Sr. Trillo Pays Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo y al Sr. Arturo Sergio Visca, Director del Departamento de Investigaciones, quienes nos dieron todas las facilidades para consultar los documentos del Archivo Rodó. Sin el Sr. A. S. Visca y sus abnegados colaboradores no hubiéramos podido emprender este estudio.

Si se considera la acogida que tuvo *Ariel* en América Latina inmediatamente después de su publicación, se puede pensar que la colonia latinoamericana de París, muy activa intelectualmente y siempre al acecho, conoció el libro manifiesto muy temprano, entre los años 1900 y 1905. En ese momento, se encontraban en la capital francesa entre otros hispanoamericanos, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, quien fue el guía de Rubén Darío cuando éste pasó por Francia(3); el cubano Enrique Piñeyro, crítico muy apreciado por su amigo el hispanista francés Morel-Fatio (ellos se habían conocido en casa del poeta franco-cubano José María de Heredia)(4); el cubano Emilio Bobadilla, que vivió en París en 1895 a 1909 y que en su novela *A fuego lento* (Barcelona, 1903), describió la vida de los hispanoamericanos en las crillas del Sena; el poeta argentino Ángel Estrada(5), que enviaba crónicas a Buenos Aires (una de las cuales concierne a José María de Heredia y había aparecido en el diario de Buenos Aires del 5 de octubre de 1905). Si nos atenemos al testimonio de Rubén Darío, habría sido difícil para estos hispanoamericanos penetrar en el mundo literario parisino (cf. *La caravana pasa*, en Obras Completas, III, p. 766). Pero París disponía en ese entonces de dos poderosas editoriales en lengua española: *Garnier Hnos.* y *Bouret*, alrededor de las cuales gravitaban varios intelectuales de España y de América. Hubiera sido raro, que en estos medios no se hubiera conocido enseguida una obra como la de Rodó que tenía tanta resonancia en América.

Sin embargo, tal como lo atestiguan numerosas cartas conservadas en el Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional de Montevideo (la gran mayoría de puño y letra de Hugo D. Barbagelata) es recién a partir de 1909, que una casa parisina, movida lógicamente por intereses económicos, consideró la impresión de Rodó quien acababa de publicar los *Motivos de Proteo*. Este año, en efecto, la Sociedad de Ediciones literarias y artísticas — Librería Paul Ollendorff, que había afirmado su vocación hispánica desde 1905(6), se interesó en el escritor uruguayo.

En estas condiciones, el *Bulletin hispanique*, publicado en Burdeos, puede reivindicar como un título de gloria, el de haber sido verdaderamente el primero en haber mencionado el nombre de Rodó en Francia. Pero esto lo hizo incluso antes de la publicación de *Ariel*. El tomo I de la revista, en 1899, contenía en efecto una lista de los miembros de una *Sociedad de correspondencia hispánica*, dirigida fundamentalmente por Georges Ciret, uno de los fundadores de la revista. El nombre de José Enrique Rodó figura allí entre numerosos nombres de franceses, españoles, portugueses, como único correspondiente en Montevideo y para toda América. La mención que se puede leer en la página VII del tomo I, 1899, de la revista, es la siguiente:

(3) Cf. Enrique Gómez Carrillo, *Sensaciones de París*, Garnier, 1900.

(4) Enrique Piñeyro debía haber muerto en 1901.

(5) Es al mexicano Genaro Estrada a quien Rodó envió los *Motivos de Proteo* en 1909, tal como lo atestigua la carta que éste le expidió de Scissors el 30 de junio de 1909.

(6) Sobre esta sociedad, ver Jean-François Botrel, *La sociedad de ediciones literarias y artísticas Paul Ollendorff (contribución a la edición de lengua española en París a principios del siglo XX)*, Equipo de sociología del Libro de lengua española, Burdeos-Talence, 1970.

Montevideo, Sr. D. José Enrique Rodó, catedrático de literatura en la Universidad, Calle Pérez Castellanos 120.

El fin de la *Sociedad de correspondencia hispánica* no era solamente recibir para la revista estudios y crónicas eruditas concernientes a la historia y a la literatura de todos los países de lengua española o portuguesa (lo que continúa haciendo, 71 años después el *Bulletin hispanique*), sino también de recibir libros y otras publicaciones(7). Se puede suponer entonces, que desde 1900 Rodó, muy interesado en hacer conocer *Ariel* en toda América y en España, homenajeó con un libro a la *Sociedad de Correspondencia hispánica*. ¿Fue entonces que Georges Cirot leyó el libro? No lo podemos afirmar, pues no se encontró la primera edición de *Ariel* en los archivos Cirot de la Biblioteca del Instituto de Estudios ibéricos e iberoamericanos de la Universidad de Bordeaux. No figura tampoco en la lista de obras recibidas y publicadas por el *Bulletin hispanique* en 1900-1901. Pero seguramente Georges Cirot leyó *Ariel* en ese momento o más tarde, pues él mismo nos lo dice en un informe publicado en 1940 donde, después de haber recordado precisamente que el nombre de Rodó figura en la lista de miembros de la *Sociedad de Correspondencia hispánica* publicada en 1899, él escribía:

Rodó... ocupa un gran lugar en la historia de la ideología sudamericana... Yo había leído dos de los tres volúmenes de *La vida nueva: El que vendrá, La novela nueva*, que constituyen el primero (1897); *Ariel*, que es el tercero (1900)...(8).

En todo caso, podemos afirmar que a más tardar en 1908, *Ariel* era conocido por los hispanistas franceses y su autor era considerado por ellos como uno de los representantes más eminentes de la literatura americana. La prueba, la tenemos en una carta que pudimos leer en el Archivo Rodó, fechada el 1º de mayo de 1908, del profesor Martinenche de la Sorbona, en la que atestigua que había tenido el libro en sus manos. Esta carta muestra también que en la Facultad de Letras de Bordeaux y muy particularmente en el *Bulletin hispanique* de Georges Cirot estaban realmente dispuestos a publicar una crónica sobre el maestro uruguayo. El autor de esta carta es Charles Lescas, en ese entonces joven estudiante atraído

(7) Cf. *Bulletin hispanique*, t. I, 1899, p. VII: "La Sociedad no exige cuota alguna a los Señores Correspondientes. No les pide sino que sean sus colaboradores. Acogeré con placer cuantos datos se le comuniquen relativos a descubrimientos y trabajos de todas clases, concernientes a la arqueología, la historia, y el arte de Portugal y de los países de lengua española o portuguesa. Estas comunicaciones se insertarán regularmente en el Boletín hispánico. La sociedad estimará especialmente que los Señores correspondientes le indiquen todas las Sociedades, Academias arqueológicas, literarias, artísticas, Revistas y publicaciones que conozcan y que le envíen libros, mapas, fotografías, dibujos, calcos de lápidas y monedas, recortes de periódicos con sus observaciones sobre el particular que contengan, y en fin cuanto pueda contribuir al más completo éxito de sus estudios".

(8) Cf. Georges Cirot, en "Compte rendu" del estudio de G. Zaldumbide, *Montalvo y Rodó*, *Bulletin hispanique*, t. XLII, 403, p. 263-265.

por la literatura (escribía cuentos) y la crítica literaria quien, en ocasión de un viaje por el Río de la Plata, pudo encontrar a Rodó en Montevideo, a quien sus padres conocían(9).

Algún tiempo después de su retorno a París, Charles Lescas dirigió una misiva al domicilio del maestro uruguayo: Cerrito 102 A. Esta carta está afectada con el N° 27851 en el Archivo Rodó. Fue expedida por el vapor Avon, vía Lisboa y franqueada con la efigie de la Sembradora —tiempo feliz!— a 25 céntimos de franco francés. Esta carta tiene para nosotros un gran interés —interés de orden afectivo entre otros, ya que ella trata del *Bulletin hispanique*. Es por eso que nosotros publicamos este inédito. He aquí el texto:

Distinguido señor y amigo,

Hace mucho tiempo que hubiera debido escribirle y casi tengo vergüenza de hacerlo tan tarde. Sin embargo espero que Ud. me disculpará porque ya debe suponer cómo tiene su tiempo tomado un Parisién que ha estado lejos de su ciudad durante cuatro meses. A mi llegada me encontré muy atrasado para mis estudios, y tuve que recuperar el tiempo perdido. En fin, ahora empiezo a poder llevar una vida normal y aprovecho para escribirle en seguida, para decirle qué grato recuerdo conservo de los ratos que pasé en su compañía, y también para anunciarle algunas noticias que le podrán interesar.

He visto varias veces al señor Martinenche. Con él conversamos del movimiento literario en la América Latina y por consiguiente de Ud. que todos los "Hispanistas" consideran aquí como uno de los principales representantes de ese movimiento.

El señor Martinenche piensa escribir durante las vacaciones unos cuantos artículos acerca de los escritores Uruguayos y Argentinos. Me dijo que no tiene: *Ariel*; él lo ha leído porque alguien se lo prestó, pero creo que quisiera leerlo de nuevo y que estaría muy contento si Ud. le mandase un ejemplar de la edición nueva.

Con este propósito le aconsejo de dirigirle los libros a su domicilio: 6 Rue Léon Cogniet y no a la Sorbona; el libro que Ud. le mandó mientras mi estadía en Montevideo no le llegó; me encargó de decirle que si lo hubiese recibido ya tendría Ud. una contestación agradeciéndole por su envío.

Ahora, otra noticia: hace unos cuantos días estaba yo almorcizando con un profesor de la Facultad de Letras de Burdeos, y le hablaba de mi viaje y naturalmente de Ud. "Lo que me dice Ud. es muy interesante, me dijo él; Ud. debiera de escribir algo, un retrato del Señor Rodó, por ejemplo, una especie de entrevista con él, en la cual Ud. daría sus ideas

(9) El nombre Lesca o Lescas es un nombre meridional francés. Una familia Lesca contribuyó al desarrollo de los "saladeros" uruguayos en la segunda mitad del Siglo XIX. Sobre la contribución francesa a la formación sociológica del Uruguay ver Jacques Duprey. *Viaje a los orígenes franceses del Uruguay*. Montevideo, 1952.

sobre la literatura americana en general y donde Ud. hablaría de la suya en particular". Tengo un amigo, siguió, que estaría muy contento de tener un artículo de ese género para publicarlo en el: "Bulletin hispanique" de Burdeos que él dirige. Hablaba del Señor Cirot, profesor de literatura española en la Facultad de Burdeos. Yo le contesté diciéndole que la idea me gustaba mucho, que trataría de escribir algo que fuese digno del asunto y que por eso antes quería escribirle a Ud. a fin de que me pudiera ayudar por una carta si es posible y también leer "Ariel" que igualmente me podría inspirar algunas ideas para semejante artículo.

He aquí todas las noticias que le pueden interesar. Yo llevo en París una vida muy agitada y muy ocupada. Voy a dar mi examen el mes que viene; se puede decir casi que estoy en los últimos días de preparación y no me queda mucho tiempo para escribir cuentos como yo lo quisiera. Sin embargo no me faltan proyectos y puesto que Ud. fue bastante bueno para decirme en el momento de la despedida que le comunicue mis "impresiones literarias", me propongo escribirle con respecto a este asunto por un próximo correo. Por este mismo correo le envío dos cuentos que escribí hace mucho tiempo: tengo otros que tal vez no serán mejores que estos dos, pero que me gustan más. Desgraciadamente no poseo más que los manuscritos, pero pienso hacerlos copiar con la máquina y entonces se los enviaré.

No desespero de verle a Ud. por ésta, algún día. En todo caso, aguardo su contestación con impaciencia y también *Ariel*... Espero que Ud. esté bien y su familia igualmente. Rinda mis homenajes a su señora madre y a su señorita hermana y disponga de su amigo sincero y respetuoso,

Charles Lescas
Viernes 1º de Mayo 08

Mis padres me encargan de darle sus recuerdos (10).

Después de leer esta carta, uno puede preguntarse en qué momento *Ariel* fue traducido al francés. Parece ser que hubo que esperar bastante tiempo a pesar del interés que los hispanistas franceses de antes de 1910 tenían por *Ariel* y su autor —al menos a partir de 1908, como lo prueba la carta reproducida arriba. A partir de 1909, tal como lo atestigua la correspondencia conservada en el Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional de Montevideo, el uruguayo Hugo D. Barbegalata emprendió una seria negociación con la casa Ollendorff, 50, Chaussée d' Antin, Paris, IXe, en vistas de obtener que se editase al maestro de su país. Las negociaciones, ya sea indirectas, o directas, entre el escritor y la casa parisina no tuvieron nunca resultado, a pesar de que ellas parecen haber durado desde

(10) Archivo Rodó, E. N. Montevideo, II Secc. Corresp. Serie: II. Un: 27.

1909 hasta 1914(11). Se puede pensar que el interés del editor francés fue estimulado por la presencia en París de lo que se convino en llamar “el grupo de 1910-1914”, es decir, la nueva constelación de jóvenes escritores hispano-americanos que se instalaron en París en los años que precedieron inmediatamente a la 1^a Guerra Mundial: los peruanos Francisco y Ventura García Calderón(12), Francisco Contreras(13), el boliviano Alcides Arguedas(14), el venezolano Rufino Blanco Fombona(15), el argentino Leopoldo Lugones(16), etc. Si el escritor mismo se puso en contacto directo por carta con el editor Ollendorff(17), otros y principalmente Hugo D. Barbagelata, mediaron por él ante el editor parisino(18). Pero la casa Ollendorff,

(11) Rodó escribió a la librería Ollendorff el 14 de agosto de 1909 Cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo, carta de Lucas Tomás Gibbes, director literario y financiero de la sección de Lengua española de la casa editorial, a Rodó, de fecha 23 de setiembre de 1909: “Muy distinguido señor mío: Tuve el gusto de recibir su carta del 14 del pasado mes y me apresuro a confirmarle que esta casa se ocupará con sumo grado de la publicación de su obra (siguen las explicaciones de precios y honorarios) ... Tirada inicial 3.000 ejemplares no 5.000 como usted desea, porque conservamos los moldes de fundición los cuales nos permiten nuevas reimpresiones si fuese necesario.

“Por lo que respecta a la seriedad de esta casa, puede Ud. tomar informes en la casa de los señores Barreiro y Ramos nuestros amigos y representantes en esa.

“Ahora bien, esperamos que en lo sucesivo seremos sus editores exclusivos pues esta casa tiene interés especial en favorecer los escritores sud-americanos que como Ud. honran las letras castellanas. “Esperamos pues su contestación para emprender enseguida esa redacción. Le remitimos por correo una obra que servirá de tipo como forma y presentación”.

Es probable que la carta de Rodó esté en los Archivos de la casa Ollendorff, que hoy los posee la casa Albin Michel.

Veremos enseguida que en 1914 la casa Ollendorff hacía todavía proposiciones a Rodó.

(12) De París escribían a Rodó. Cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo. De Francisco García Calderón quien tenía un cargo en la Legación de Perú en Francia: cartas del 12 de febrero 1910; 15 de noviembre 1910; 6 setiembre 1911; 12 octubre 1911; 20 noviembre 1911; 30 noviembre 1911; 12 diciembre 1911; 22 mayo 1912; 19 junio 1912. Se sabe que en París Francisco García Calderón lanzó la *Revista de América*. No parece que Ventura García Calderón haya escrito tanto a Rodó. Nosotros no hemos encontrado nada más que dos cartas dirigidas a él desde París: 27 de diciembre 1916 y 31 de diciembre 1916.

(13) Francisco Contreras publicaba Crónicas en el *Mercure de France*, revista que debía un lugar importante a las cartas hispano-americanas (cf. tesis de Liliana Samurovic, “Cartas hispano-americanas al *Mercure de France*” (1897-1915). En una carta del 10 de abril de 1902 promete a Rodó consagrarse una crónica al *Mirador de Próspero* que él acaba de recibir (cf. Archivo Rodó, Ser: II. Un. 18).

(14) Alcides Arguedas fue destacado en París como segundo secretario de la Legación boliviana para Francia e Inglaterra en la primavera de 1910. Cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo: carta de La Paz, 9 de abril de 1910.

(15) Cartas a Rodó de París del 3 de setiembre de 1912; 17 de enero de 1913, 18 de marzo de 1913; 10 de julio de 1913.

(16) Carta de Lugones a Rodó de París con encabezamiento de la Revista sud-americana del 29 de enero de 1914.

(17) Vide supra, p. 17, n. 11.

(18) El interés de la casa Ollendorff por la joven generación de escritores hispano-americanos y de algunos españoles era grande y algu-

dorff, temiendo que el interés por *Ariel* a menudo reeditado que databa de 1908, se agotase, se interesó sobre todo en la nueva obra de Rodó: *Motivos de Proteo* (1909). Parece ser que la casa Ollendorff no pensó en una reedición de *Ariel*, salvo en el seno de las Obras Completas(19). Se trataba de una edición en lengua española y no de una traducción publicada por la casa Ollendorff para uso del público francés. La especialidad de esta casa era, por otra parte, hacer a la inversa, es decir, publicar en español obras traducidas del francés(20). Según los informes de los cuales nosotros disponemos, fue principalmente el escritor Jules Supervielle quien se ocupó de obtener una traducción de *Ariel*. El mismo, en la revista *La poétique* —de agosto/setiembre 1909— había publicado *La parábola del niño*, traducción del octavo capítulo de *Motivos de Proteo*. Le pidió a Hérelle que tradujera el conjunto de esta obra(21). Pero Hérelle le

nos incitaron a Rodó a dirigirse a ella. De Méjico, el 2 de febrero de 1910, Pedro Henríquez Ureña le sugería una edición con el editor parisino (cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo Ser: II. Un: 34).

Pero de París fue de donde llegaron las exhortaciones más numerosas y más vehementes Cf. carta de Pompeyo Gener a Rodó, de fecha 6 de setiembre de 1909: "He hablado de Ud. como Ud. se merece al secretario general de dicha casa (Ollendorff) que ahora edita obras en Español, y después de las gestiones necesarias ha quedado convenido que queda Ud. admitido como autor de la casa: de modo que toda obra que Ud. les remita será impresa y editada por la sociedad, y extendida por toda la Península ibérica y por todas las naciones de la América Latina (siguen las condiciones de la remuneración ofrecidas al autor). Lo he propuesto por lo mucho que me ha gustado su libro de Ud. (se trata de *Motivos de Proteo*) y creyendo que así será Ud. más leido que editado en Montevideo" (Archivo Rodó, B. N. Montevideo, Ser: II. Un: 9 (32)).

Por otra parte son numerosas las cartas de Hugo D. Barbagelata con motivo de las negociaciones que él realizó con la casa Ollendorff en 1909: 2 de agosto de 1909 (de Florencia); 12 de octubre de 1909 (de París); 19 de noviembre de 1909 (París); 13 de diciembre de 1909, dirigida a Hugo D. Barbagelata, estimaba que no podía aceptar las "condiciones leónicas" de la casa parisina (cf. Epistolario recogido por Hugo D. Barbagelata, París, 1921).

(19) El Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional de Montevideo guarda una carta del 11 de mayo de 1914 con encabezamiento de la "Librería Ollendorff" que tiene mucho interés, pues muestra que en esta fecha —contrariamente a lo que podría pensarse dado el fracaso de las negociaciones del otoño de 1909— las relaciones entre esta casa y Rodó no estaban rotas. La carta revela también el "valor comercial" del escritor uruguayo en 1914. Creemos que será útil reproducirla:

"París, 11 de mayo de 1914. José Enrique Rodó. Dispuestos a hacer una nueva edición de todas sus obras. Derechos de autor: 10% por ejemplar vendido durante toda su vida y cincuenta años después de su muerte a sus herederos. Liquidación semestral. Dividir "El Mirador de Próspero" en dos volúmenes porque la edición no tiene elegancia. También editaría cualquiera de sus obras aisladamente, excepción hecha de "Ariel" por haber sido editado muchas veces. Sin embargo este libro se incluiría en las obras completas".

(20) Cf. Jean-François Botrel, op. cit.

(21) Cf. carta de Jules Supervielle a Rodó de fecha 22 de agosto de 1909: Querido maestro y amigo. Acabo de publicar en "La Poética" una traducción de uno de los pasajes de su admirable "Motivos de Proteo". Experimenté un inmenso placer en escribir esta pequeña traducción, y sólo este placer puede excusar mi audacia de realizar esta tarea tan audaz.

respondió, que habiendo estado muy enfermo, no podía emprender tal trabajo. Jules Supervielle buscó entonces otro traductor digno de Rodó. He aquí la carta del 8 de octubre de 1909 donde el escritor franco-uruguayo, hablando de su admiración por el maestro de Montevideo, exponía sus gestiones:

8 de octubre, 1909.

Querido señor y amigo:

Acabo de recibir vuestra bondadosa carta y me apuro a contestarle acerca de la traducción de su "Motivos de Proteo". Hérelle quien no había aún recibido vuestro libro, anunciado por mí en una carta, me respondió, que habiendo estado muy enfermo, no podía emprender un nuevo trabajo de traducción. No obstante yo le envié vuestro volumen para que tomara conocimiento de él pues yo tenía gran interés en que él lo leyese. Es un placer tan grande el de hacer conocer una obra como la vuestra, bella, fuerte, generosa! Se ha dicho que "nada nos da más placer que hacer el bien". Yo creo que se podía decir que nada nos da más placer que hacer conocer un hermoso libro y esto se aplica tanto más al vuestro que, al mismo tiempo que una magnífica obra de arte es también una buena acción.

Como el estado de salud de Hérelle no le permite traducir vuestros "Motivos" voy a dirigirme a otro escritor mucho menos conocido que Hérelle, es verdad, pero muy artista y que conoce muy bien el español. Será un placer para mí tenerlo al corriente de mis gestiones.

Sin otro particular, me despido, haciéndole llegar a Ud., querido señor y amigo, mi afectuosa admiración

Vuestro afectísimo servidor
Jules Supervielle

Como bien se ve en esta carta, Jules Supervielle no pensaba aún en una traducción de *Ariel*. Toda su atención estaba concentrada en

Me enteré hace pocos días, que Hérelle, el traductor de Anunzio de quien me había dicho que estaba muerto, está en perfecto estado de salud en Bayona, en los Pirineos. Yo voy a escribirle para pedirle que traduzca vuestro libro que yo le enviaré.

Si Ud. lo permite, publicaré también uno o dos fragmentos de "Proteo" en "La Poética" donde también debo hacer aparecer una traducción del "Oracao ao paó" de Guerra Junqueiro". (Archivo Rodó, B. N. Montevideo, Ser: II. Un: 9/31) (El texto de esta carta ha sido publicado por Roberto Ibáñez en "Fuentes", Órgano del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, N° 1, Montevideo, 1961).

Parece que el proyecto de traducción al francés de *Motivos de Proteo* —comunicado por Rodó— despertó interés en América del Sur. En una carta escrita en Santiago de Chile, el 25 de setiembre de 1909, Emilio Vaisse felicita a Rodó por la versión que está haciendo Hérelle (sic) y le pregunta si pueda dar la noticia (Archivo Rodó, Ser. II. Un: 81). La Nación de Buenos Aires anunció el proyecto de traducción a sus lectores (cf. carta de José María Serrano, quien escribió desde Madrid, diciendo que había leído esta noticia en el diario argentino. Archivo Rodó, Ser: II. Un: 101).

la obra que acababa de publicarse: *Motivos de Proteo*. Fue necesario, parecería, esperar varios años para que el “Pequeño libro azul” que tantos ecos había levantado en América Latina, fuera propuesto a la lectura de nuestros compatriotas en su propia lengua. Sin embargo ya había antecedentes; el primero, en 1912, dos años antes que el mismo fenómeno se produjera en San José de Costa Rica (22), la publicación en lengua española se produjo en París en una revista titulada *Ariel*, dirigida por Alejandro Sux y se definía como “revista de arte libre”. En 1913, Francis de Miolandre, traductor de talento, publicaba en la capital francesa, *Páginas escogidas del escritor uruguayo* (cf. Rodríguez Monegal, op., cit., p. 1526). Un fragmento del *Ariel* de Rodó, traducido al francés por J. F. Juge, ya había aparecido en el Boletín de la Biblioteca americana, París, noviembre de 1913, cuando el 20 de junio de 1914 Jules Supervielle anunció a Rodó la próxima publicación de una traducción completa de *Ariel*, editada bajo los Auspicios de la “Agrupación de Universidades y Escuelas Superiores Francesas”. Supervielle se excusaba del retraso de esta publicación debido a la enfermedad del traductor. La “Agrupación” que durante largos años jugó un rol extremadamente importante para tejer los lazos entre la Universidad Francesa y América Latina, comenzó de cierta forma a realizar el trabajo de propaganda “latina” que había efectuado para los estudiantes de Méjico la “Escuela Nacional Preparatoria en 1908”(23). La traducción hecha bajo los auspicios de la “Agrupación” no es mencionada por Emir Rodríguez Monegal en su lista de traducciones francesas de Rodó(24), pero parecería que no se puede dudar de su existencia si nos atenemos a los términos de la carta de Jules Supervielle(25). Es probable que el traductor fuera J. F. Juge, porque una carta de Hugo D. Barbagelata fechada el 19 de julio de 1914, escrita no ya en París, sino en Montevideo, donde el joven estudiante había vuelto por algunos meses, nos incita a ello.

Hugo D. Barbagelata, al mismo tiempo que retransmite a Rodó los saludos que le han enviado por carta Aleides Arguedes y Francisco García Calderón, expresa su alegría al enterarse que en un diario se hacía referencia a la traducción de *Ariel* hecha por Juge(26). Si no se tratara de la traducción del fragmento de *Ariel* aparecida en noviembre de 1913, —la fecha en la cual escribe Hugo D. Barbagelata nos hace dudar— aparentemente se trata de una traducción global del libro. Pero *Ariel* no fue solamente traducido en Francia en 1914. En París, en este mismo año, un editor que no era Ollendorff se preparaba a publicar el texto español junto con los ensayos

(22) En junio de 1914, Rodó escribió un prólogo titulado “El nuevo *Ariel*” para la Revista *Ariel* de San José. Cf. *Obras completas*, Ed. Aguilar, p. 1597.

(23) Porfirio Parra, director de “La Escuela Normal Preparatoria” de Méjico, hizo imprimir *Ariel* y organizó su difusión pedagógica. Cf. Archivo Rodó, Cartas del 29 de setiembre de 1908 y 13 de enero de 1909.

(24) Ob. Cit., p. 1525.

(25) Cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo, Ser: II. Un: 43. En la misma carta Jules Supervielle anuncia también como próxima la publicación de la traducción de *Motivos de Proteo*.

(26) Archivo Rodó, B. N. Montevideo.

de Rodó sobre *Montalvo, Bolívar, Rubén Darío y Liberalismo y Jacobismo*, bajo el título de *Cinco ensayos*: era la vieja casa Garnier Hnos. quien se había interesado en el mercado de la lengua española antes que Ollendorff.

En efecto, el Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional de Montevideo, conserva una carta de "Garnier Hnos." del 12 de julio de 1914, en la cual, desde París, pide Rodó los nombres y las direcciones de sus amigos para enviarles su obra *Cinco ensayos* que estaba a punto de ser publicada(27). Es evidente que a partir de agosto de 1914, el sentimiento de latinidad expresado en Ariel, tomó en Francia, en el contexto de la guerra franco-alemana, un sentido de viva actualidad. Ya en 1909, cuando Anatole France pasó por Montevideo, Rodó había expresado la idea que Francia era la suprema flor de la "civilización latina", generosa y consagrada al ideal, opuesta a la fuerza brutal y a la mentalidad utilitarista:

Vemos en ella la suprema florescencia de esta alma latina que vela, los siglos, sobre el mundo, para mantener, sobre los desbordes de la fuerza y sobre los incentivos de la utilidad, la enseña augusta del ideal desinteresado...

(Discurso pronunciado durante el banquete ofrecido a Anatole France, el 16 de julio de 1909. Cf. ed. Aguilar, p. 579).

Rodó, según se sabe, fue lógico consigo mismo. En nombre del principio de latinidad, desde que estalló la guerra, Rodó como Rubén Darío y otros modernistas tomó posición inequívoca, por medio de algunos famosos artículos(28) que si bien en Montevideo fueron aceptados en Buenos Aires provocaron vivas polémicas(29). Sin re-

(27) Esta edición no fue señalada por Emir Rodríguez Moregal en su "Bibliografía crítica", en *Obras completas*, Ed. Aguilar, p. 1503. Por el contrario, es mencionada la edición de *Cinco ensayos* que apareció en Madrid en 1915 y donde Rufino Blanco Fombona anunció la salida de Rodó en una carta escrita en Madrid el 26 de setiembre de 1915 (Archivo Rodó) B. N. Montevideo, Ser: II, Un: 9/10). No pudimos verificar si la edición Garnier Hnos. apareció efectivamente en París.

(28) El 3 de setiembre de 1914, en *La Razón*, él publicaba su manifiesto "La causa de Francia es la causa de la Humanidad", que afirmaba la solidaridad de América Latina con Francia ("la gran nación de su raza y de su espíritu"). Cf. ed. Aguilar, p. 1220.

(29) Mientras recibía varias cartas de felicitaciones de uruguayos de origen francés (entre ellos el presidente del "Club francés" de Montevideo) un tal José María López le hizo llegar desde Buenos Aires, con fecha 4 de octubre de 1914, una carta extremadamente irritada que demolió la mitología latina de Rodó.

El autor ironiza sobre el sentimiento de solidaridad de "la raza" de la cual Rodó habla en su artículo de "La Razón" señalando que 70.000 hindúes acabar de llegar al "continente" para luchar por lo que Rodó bautiza con el nombre de "causa de la Humanidad". Los latino-americanos obedeciendo a los sentimientos de sangre y de raza invocados por Rodó, no deberían contribuir para aprovisionarles: "Espero tome esa iniciativa que de seguro contará con la adhesión de toda la prensa cosaca del Río de la Plata", "así contribuimos a la causa de Francia que según Rodó y los pardos bazanes del Río de la Plata, es la causa de la Humanidad?" "El otro día cuando saboreaba su artículo en *La Razón* que Ud. nos dice que nosotros los latino-americanos debemos estar con Rusia (lo de Ru-

ticencia, Rodó patrocinó organizaciones y manifestaciones francófanas en Montevideo (sobre este tema el Archivo Rodó posee varios documentos). Nos parece significativo que en ese entonces él haya elegido firmar con el seudónimo de Ariel los comentarios que publicó sobre el conflicto franco-alemán en el diario *El Telégrafo* (Crónica titulada *La guerra a la ligera*). Volviendo por esta firma a su mito de 1900, dejaba entrever que, según él, sobre suelo europeo se renovaba bajo otra forma y en otras condiciones, el conflicto entre "Ariel" y "Calibán" que él había evocado para América. Es por esto, que cuando el autor de *Ariel* decidió partir para Europa (dejó Montevideo el 14 de julio de 1916), que, intelectuales franceses, y particularmente la Universidad se prepararon para rendirle un majestuoso homenaje a un escritor a quien la Sociedad académica de Historia de París había hecho miembro activo y rendido honor con una medalla de plata, con un diploma y una insignia a partir del 28 de diciembre de 1910(30). El 8 de agosto de 1916, Juan Carlos Blanco escribía a Rodó de París, para decirle que en Europa él recibiría homenajes semejantes a los que le habían hecho sus compatriotas al dejar Montevideo(31). El 5 de setiembre de 1916, también de París, Hugo D. Barbegalata le escribía pidiéndole que no viniera a París de incógnito. Los intelectuales hispano-americanos querían —decía— ofrecerle la recepción que él se merecía, independientemente de los homenajes oficiales que estaban en preparación. El correspondiente uruguayo del maestro lo incitaba a vencer su modestia frente a sus amigos y a no rehusar las pruebas de amistad que los franceses

sia lo pongo yo), Inglaterra y Francia no puede Ud. imaginarse lo que mi espíritu me decía al llegar a estas frases: que la alianza de Francia e Inglaterra le parecía la más hermosa y simpática armonía que pudiera presenciarse en este mundo. ¡Oh, señor Rodó de su pluma no saldrá jamás un disparate más grande que ése! ¡Pobre Rodó! Es un orfebre del estilo, pero un hombre como los demás!" "¡Llamarte simpática armonía a la actitud de Inglaterra es todo un sarcasmo!".

Después de haber recordado que Inglaterra es el enemigo secular de Francia y que no era con el desarrollo de la marina mercante de Alemania, con lo que Inglaterra quería terminar, la religión y la raza deberían aproximarla a Alemania, el autor dice: "¡Y pensar que en el Río de la Plata los pardos bazanes la sostienen: Lugones, el condecorado Payró, Javier de Viana, etc...." Despues de haber dicho que estos escritores son como Doña Emilia Pardo Bazán, descriptivos, pero sin profundidad filosófica, se refiere a Lugones, quien, recientemente exaltó a la flota británica para enseguida indignarse con la armada alemana. Como si flota y armada ro fueran sinónimos!. Agregó en una nota al margen: "Días pasados Javier de Viana llamaba a los alemanes: bárbaros, ¿no será él más bárbaro?"

Como vemos, es un punto de vista anti-inglés más que anti-francés el que inspiraba al autor de esta carta cuando el quería demostrar la fragilidad de la noción de "solidaridad latina" expuesta por Rodó.

(30) Cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo, Ser: II. Un: 17/9a.

El 22 de julio de 1913, la Sociedad académica de historia internacional de París le otorgó una medalla de oro (cf. Archivo Rodó, Ser: II. Un: 17, 17 bis). No parece que Rodó haya reglamentado la cotización que le era solicitada si lo juzgamos por el llamado del 15 de febrero de 1916 (Archivo Rodó, Ser: II. Un: 17-22).

(31) Ibid., Ser: II. Un: 6-8.

se complacían en otorgar a quienes quieren a Francia y tienen confianza en ella⁽³²⁾. Sin embargo, parece que todo el mundo ignoró su estadía de cinco días en Marsella (hacia mediados de agosto) en ocasión del viaje que hizo el escritor de Barcelona a Génova (donde llegó el 17 de agosto). Su diario menciona simplemente que asistió a *l'Hérodiade* de Massenet en la Opera de Marsella y que en compañía de su amigo Echenique, tuvo una aventura galante con dos “*nymphes*” que habían encontrado en la Canebière (cf. ed. Aguilar, p. 1487). El 1º de octubre de 1916, una tarjeta postal de Hugo D. Barbagelata de la capital francesa, anunció a Rodó —ese día, el maestro uruguayo procedente de Livourne, Lueques, Pistoia llegaba a Florencia— que los intelectuales latino-americanos de París y la Sociedad de Gente de letras se preparaban a recibirla como él se lo merecía. (33) El 30 de octubre, mientras que toda la colonia latinoamericana de París lo esperaba y que algunos —tal como Ventura García Calderón— reprochaban su silencio, Hugo D. Barbagelata le hizo llegar una reseña biográfica en francés que él había preparado para la prensa. (34) A principios de noviembre de 1916, los intelectuales franceses, cuyo interés había sido despertado con la reseña biográfica, se informaron de la personalidad de Hugo D. Barbagelata con simpatía (35). La Comisión parlamentaria para el extranjero y la “Agrupación” de Universidades, donde Barbagelata se mostraba muy activo, dieron apoyo a un proyecto para publicar artículos de diarios y revistas muy bien documentados, sobre el maestro uruguayo. (36) El Consulado del Uruguay —en aquel momento era un tal Del Priore— se puso en contacto con el Decano de la Facultad de Letras de París (Sorbona) para enterarse de las recepciones que la Universidad preparaba a Rodó (37). El 24 de noviembre, Hugo Del Priore, canciller del Consulado uruguayo captaba la impaciencia con la cual se esperaba en Francia al pensador montevideano: La Casa de la Prensa (38) —decía— debía publicar una

(32) Cf. Archivo Rodó, B. N. Montevideo, Ser: II. Un: 6-24.

(33) Ibid., Ser: II. Un: 6-39.

(34) Ibid., Ser: II. Un: G 50.

(35) Carta de Hugo D. Barbagelata del 7 de noviembre. Ibid., Ser: Un: 6-54. En efecto, fue mucho antes que el nombre de Rodó fuera conocido por los franceses letRADOS. El 19 de enero de 1913, el editor Henri Martinville había enviado al escritor uruguayo para corregir las pruebas tipográficas de una reseña biográfica sobre él que debía aparecer en el Diccionario ilustrado de América Latina para el cual, colaboraban entre otros, Xavier de Carvalho, Rubén Darío, Gómez Carrillo, Manuel Ugarte (A. Rodó, Ser: II. Un: 69).

En una carta de diciembre de 1913, Hugo D. Barbagelata hacia saber a Rodó que sus méritos eran cada vez más reconocidos en Francia (cf. Archivo Rodó, Ser: I. Un: ()). El 22 de abril de 1915 el mismo Barbagelata, había señalado al escritor uruguayo que la revista francesa *La Renaissance* había publicado en uno de sus últimos números, la traducción del primer artículo de Rodó a favor de los aliados en lucha “contra el germanismo”.

(36) Op. cit.

(37) Ibid. y carta de Hugo D. Barbagelata del 11 de noviembre de 1916. Ibid.: Ser: (). Un: 6.59.

(38) Esta institución estaba al corriente —por lo menos desde hacía varios meses— de la actividad francófila de Rodó. El 27 de mayo de 1916, le habían enviado una carta a Montevideo, para agradecerle la colaboración que él aportaba a la causa de Francia y el esfuerzo que

serie de artículos para preparar a la opinión pública, la sociedad de Gente de Letras esperaba su llegada para dar una recepción en su honor, y la Universidad de París, la ilustre Sorbona, se preparaba para acoger con todos los honores “al más eminente ciudadano del Uruguay”.

Para conocer la fecha de llegada de Rodó, el profesor Martínenche visitó el Consulado del Uruguay, pero decididamente, Rodó parecía huir del “ruido de los hombres” (39) El 27 de diciembre, fecha en la cual el uruguayo se encontraba en Roma, era el peruano Ventura García Calderón quien a su vez escribía de París, declarando que lo esperaba y que ignoraba la fecha de su llegada, al mismo tiempo que pedía al hombre de letras más representativo de América a que concurriera a la inauguración de una colección de escritores americanos lanzada por la casa Maucéi de Barcelona. Le informaba también que la Universidad de París lo había encargado de hacer una antología de los más grandes escritores americanos, y a estos efectos, le rogaba a Rodó que una vez llegado a París le indicara sus preferencias en lo concerniente a sus propias obras. (40) Tres días más tarde, el 31 de diciembre de 1916, el mismo Ventura García Calderón, en colaboración con Gastón Picard, solicitaban nuevamente a Rodó que aceptara responder a un cuestionario destinado a preparar una “encuesta mundial sobre las personalidades literarias más conocidas”. (41)

Habiendo llegado Rodó enfermo de Palermo el 3 de abril de 1917 y habiéndose instalado en el Hotel de Las Palmas, el editor Bernard Grasset le escribió desde París. En su carta le pedía al pensador latino que escribiera un libro en el cual se exaltara el prestigio de Francia.

La circunstancia vivida —decía— hacia de su país un punto de mira ideal y sentimental para otros pueblos, y había llegado el momento de que un extranjero amigo y conocedor de los valores franceses, los expresase. García Calderón —agregaba— que ya había entrado al editor parisino de su llegada, y que éste le pedía lo informase sobre la fecha de su arribo. (42) El 22 de abril, uno de los últimos días en que Rodó, minado cada vez más por su mal, salió de su hotel de Palermo para dar un paseo, Hugo Del Priore le escribió de nuevo, diciéndole que tenía esperanzas que el maestro terminara los preparativos para realizar su tan esperado viaje a París. Los meses de mayo y junio —explicaba Del Priore— son los más favorables, pues es en este momento que se dan los últimos cursos universitarios. Siempre seguían pensando de llevar a Rodó a la Sorbona, donde le habían preparado uno de los principales homenajes. Hugo Del Priore deseaba también editar él mismo, un pequeño libro, con trozos elegidos de *Motivos de Proteo* traducidos al francés; el tiraje podía ser de ciento cincuenta a doscientos ejemplares. (43)

hacia para promover el ideal de la solidaridad latina (Archivo Rodó; Ser: II. Un: 139).

(39) Archivo Rodó, carta de Hugo del Priore, Ser: II. Un: 6-60.

(40) Archivo Rodó, carta de Ventura García Calderón, 27 de diciembre de 1916; Ser: i Un: G 69.

(41) Op. cit.

(42) Op. cit., Ser: i Un: G. 88. Esta edición-traducción de Hugo del Priore apareció bajo el título de *Quelques extraits de “Motivos de Proteo”*. París, 1917.

(43) Ibid., Ser: i Un: g. 88. Esta edición - traducción de Hugo Del Priore apareció con el título *Quelques extraits de “Motivos de Proteo”*, París, 1917.

En esta fecha de 22 de abril de 1917 se detiene la correspondencia recibida por Rodó desde París y hoy día conservada en Montevideo. Todos los preparativos parisinos para recibir al autor de *Ariel*, preparativos que chocaban contra el gran silencio enigmático de éste, eran en vano. La espera, que había comenzado en otoño ya estaba por terminar. Pocos días después de éste 22 de abril en que el editor Bernard Grasset tomó la pluma para solicitarle su colaboración, el 28, Rodó comenzó a sentirse muy mal. El 29, no pudo levantarse de la cama. Lo llevaron en estado de coma al hospital de Palermo y murió allí el 1º de mayo de 1917 a las diez de la mañana, cuando el sol iluminaba con sus rayos el mar greco-latino, donde él había ubicado la fuente de la civilización.

Sus amigos de Francia, ignorando el drama lo seguían esperando. Los latinoamericanos del “Grupo de París” habían incitado durante mucho tiempo a Rodó para que viniera a Europa, a este lugar, donde ellos pensaban que el maestro uruguayo encontraría editores a su medida. Desde el 5 de enero de 1914 habiéndose hecho eco de un rumor según el cual Rodó se preparaba a dejar Montevideo para ir a Buenos Aires, Hugo D. Barbagelata le había escrito para pedirle que dirigiera sus pasos hacia Europa “...donde un hombre de sus condiciones sería buscado con interés por los muchos editores de obras en castellano...”. (44) ¿A Europa? Entendamos por Europa principalmente a Francia, donde la Casa Ollendorff no había cesado de interesarse en Rodó, a pesar del fracaso de las negociaciones entre el escritor y ella acaecido en 1909 a propósito de una reimpresión de *Motivos de Proteo*. (45) El 11 de mayo de 1914 el editor parisino todavía insistía, haciéndole saber que estaba dispuesto a publicar una edición global de todas sus obras. (46) La Casa Ollendorff al ofrecer sus servicios estaba evidentemente impulsada por el espíritu de ganancia, no sucediendo lo mismo con los universitarios franceses que deseaban rendirle un homenaje brillante al maestro uruguayo en la ocasión de su venida a París al final del año académico 1916-1917. Pero su homenaje no era tampoco tan desinteresado ni tan poco comprometido, su veneración estaba inspirada por una ideología cultural y por razones políticas. Carlos Real de Azúa ha demostrado muy bien cómo la obra de Rodó ha sido constantemente apreciada o rechazada en América en función de criterios ideológicos, el “proteísmo” y el eclecticismo del autor habiendo permitido a cada familia de pensamiento americano, encontrar allí justificaciones parciales, pero sin haber satisfecho totalmente ninguna. (47) De donde se desprende que después del entusiasmo de los “arielistas” de 1900 a 1920 aproximadamente, (48) sobrevino una tendencia al rechazo, a pesar de que subsistieron algunas simpatías por ciertos aspectos del “arielismo”. (49) Los intelectuales universitarios fran-

(44) Op. cit.: carta del 5 de enero de 1914.

(45) Vide supra, p. 18, n. 10.

(46) Vide supra, p. 18, n. 19.

(47) Carlos Real de Azúa, *El problema de la valoración de Rodó*, en *Cuadernos de Marcha*, número 17, mayo 1967, Montevideo.

(48) La correspondencia conservada en el Archivo Rodó, demuestra entre otras cosas, la amplitud de la onda “arielista” que se propagó hasta las Antillas y Méjico, Chile, Colombia y Ecuador.

(49) Cf. Real de Azúa, op. cit.

ceses de 1917 estaban también muy condicionados por los momentos que vivían. Antes que nada, ellos querían saludar a Rodó como al "amigo de Francia", a aquél que había tomado partido, de 1914 a 1917, por su "causa" identificada con la de la "Civilización".

El mensaje "latino" se había inspirado en una fuerte corriente de pensamiento francés aparecida entre 1870 y 1914, era el eco de las ideas de ciertos maestros —diluidas y armonizadas por un temperamento inteligentemente receptivo, dotado de la clásica "moderación" uruguaya—; eso es lo que los franceses encontraban en sus páginas. Ellos reconocían allí, delicadamente mezclados a Taine y Renan, Guyau y Brunetière, P. Bourget, Faguet, Lemaitre, M. Barrès, León Bourgeois, etc. "El batir de alas del espíritu nuevo" del cual había hablado Eugène-Melchior de Vogüé, a propósito del inmenso estremecimiento espiritualista y anti-cientista que había agitado al final del S. XIX francés, ellos podían percibirlo bajo los pórticos esclarecidos por la dulce luz ático-platense de Rodó. En una palabra, ellos honraban en el autor de *Ariel*, a aquel que, era propagador de un idea de la latinidad de América, en la cual Francia ocupaba un lugar importante (50) y que había sido discutido por Valera (51) y Unamuno (52) en nombre de la hispanidad de América y de la lengua española (53).

(50) Parece ser que la idea del carácter "franco-latino" de América, no anglosajona, se había desarrollado en ciertos medios franceses a fines del siglo XIX. Es sintomático que José Martí haya tomado las siguientes palabras de Lesseps en el discurso que pronunció en Nueva York con motivo de las fiestas de la estatua de la Libertad en 1886: "Hasta luego en Panamá! donde el pabellón de las treinta y ocho estrellas de la América de Norte irá a flotar al lado de las banderas de los Estados independientes de la América del Sur y formará en el nuevo mundo para el bien de la humanidad, la alianza pacífica y fecunda de la raza franolatina y de la raza anglosajona" (*Fiestas de la Estatua Libertad*).

(51) El esteta Juan Valera que había consagrado ya al joven Rubén Darío de Azul, dijo que Rodó era el sacerdote de lo Bello, pero reprochó al autor de *Ariel* el olvido de la Madre Patria: "Perd yo no puedo negarlo: en su libro hay algo que me apesadumba: el olvido de la antigua madre patria, de la casta y de la civilización de que procede la América que se empeñan en llamar latina..." "...puedo yo lamentar la absoluta carencia de lo castizo y propio que en su dissertación se nota..."

"¿A qué quiere el señor Rodó que aspiren los americanos latinos, ya que así se empeñan en llamarse, por no llamarse ibéricos o españoles?" (en *Nuevas cartas americanas. A la Nación*, Madrid, 10 de octubre de 1900; *Obras Completas*, ed. Aguilar, Madrid, 1947, III, p. 580 b.).

(52) El Vasco Unamuno sintiéndose muy Vasco, por lo tanto "pre-latino" y en consecuencia poco atraído por el pensamiento francés, refuta la tesis de una "latinidad" de América muy marcada de "francité". El reprochaba a Rodó de sentir su *Mercure de France*:

"Es una producción profundamente latina, y yo, aunque escribo en un romance (hace años escribí algo en vascuence, pero lo dejé), nada tengo de latino" (carta a Rodó, del 5 de mayo de 1900, en José Rodó. *Obras completas*, ed. E. Rodríguez Monegal, Aguilar, Madrid, 1967, p. 1376).

"Véolo a usted también muy influido por la cultura francesa —caso en exceso, es decir, con demasiado predominio— y lo francés me es poco grato". (Ibid.).

"...pero; he leído tantas veces todo eso en autores franceses. Pareciamos un eco del *Mercure*" (carta a Leopoldo Alas, op. cit., p. 1378b).

Hoy, cincuenta y cuatro años más tarde, la Universidad francesa invita de nuevo a sus maestros y estudiantes a honrar al pensador uruguayo. Este homenaje es a la vez más discreto y menos comprometido. Está fundado principalmente en el estudio íntimo y profundo de la obra del escritor. El joven de treinta y un años que en *Ariel* se había disimulado bajo los rasgos del maestro Próspero rodeado de sus discípulos, sin duda hubiera aceptado este homenaje aunque pareció huir, de aquél mucho más solemne que le preparaba París en 1917. Puede ser también que él hubiera experimentado alegría al saber las significaciones nuevas que los estudiantes franceses de 1971 serían capaces de atribuirlle al mensaje de *Ariel*, en función de su propia situación de hijos de clase media holgada de un país relativamente industrializado. Evidentemente, ya no es más la idea latina lo que les atrae de la obra. Aunque ellos rechacen el elitismo de Rodó, retienen de *Ariel* principalmente el alerta contra las perversiones utilitaristas de una "civilización de consumo" en una época que, como lo hubiera dicho Saint Simón es de "vil burguesía". Esta nueva recepción que viene a prolongar aquellas que la han precedido, puede confirmar la universalidad de Rodó, puesto que por definición, un autor universal es un autor cuyos sentidos se reactualizan sin tregua y no son nunca agotados!

NOËL SALOMON

53) Es significativo que Leopoldo Alas, favorable sin restricción a *Ariel*, en su artículo *El Imparcial* de Madrid del 23 de abril de 1900, haya interpretado el libro tan unilateralmente en el sentido de la exaltación de la hispanidad: "...lo que Rodó pide a los americanos es que sean siempre... lo que son, es decir españoles, hijos de la vida clásica y de la vida cristiana".

En efecto, los intelectuales españoles comprometidos, ellos también en su circunstancias, siempre más o menos colonialistas culturalmente con respecto a la América de lengua española, no estaban preparados para admitir que ésta fuera otra cosa que no fuera la de ser "castiza".

Sobre el rechazo de la noción de latinidad de la América de España, ver principalmente las cartas de J. Valera a Enrique García Merou (16 de abril de 1888, 23 de abril de 1888; 7 de mayo de 1888: *Obras Completas*, ed. Aguilar, III, p. 234-246). En esta serie "Queridas de los Rebeldes de Cuba", de 1896, bajo la dirección del cubano independiente Rafael María Merchán, sacamos la frase: "Espera y pretende que Cuba continúe siendo latina, que es el epíteto que gustan de darse ahora muchos hispano-americanos para no llamarse españoles. Todos han de ser latinos, aunque no hayan pasado del "quis", "quoe", "quod", "vet quid". (*Obras completas*, III, p. 1020).

P. S. En el momento de corregir las pruebas del trabajo precedente, nos creemos en el deber de completar la nota N° 1, señalando que es José Enrique Rodó mismo, quien indujo al error en sus biografías, y los ha incitado a ubicar su nacimiento en 1872 y no en 1871 como lo dice su acta de bautismo. En una carta de Manuel Ugarte (fechada el 15 de abril de 1904) que se encuentra en el Archivo Manuel Ugarte de Buenos Aires (nosotros debemos la copia a la amabilidad del Padre Jean-Martin Lassegue, O. P.), el proporcionó su biografía para el libro *La Joven Literatura hispano-americana*. Pequeña antología de prosistas y poetas que Armand Colin publicó en París en 1906. El escribió: "Mi biografía? (...) Naci en 1872...".

Agreguemos igualmente, que una página de *Ariel* fue retenida por M. Ugarte para esta antología editada en París.

SOBRE ROBERTO DE LAS CARRERAS

Roberto de las Carreras

Alberto Zum Felde recuerda a Roberto de las Carreras

Cartas de Roberto de las Carreras a Edmundo Montagne

ROBERTO DE LAS CARRERAS

Roberto de las Carreras es, sin lugar a dudas, una figura excepcionalmente representativa de algunos de los aspectos socio-culturales del novecientos uruguayo. Autotitulándose Doctor en Anarquismo y Voluptuosidad, enarbó la bandera del Amor libre y, escandalizando al aldeano Montevideo de su época, predicó la Revolución sexual (expresión que en aquellos años sonó como una provocación a las buenas costumbres y que hoy ha adquirido internacionalmente jerarquía sociológica). Dandy en la vida y esteticista en literatura, el estudio de su personalidad y de su satanismo criollo de importación francesa constituiría un interesante capítulo de esa ciencia que José Ortega y Gasset gustaba llamar Conocimiento del hombre. Promotor de incidentes escandalosos, que llegaron hasta la página policial, fue “protagonista de una crónica novelesca en cuyo carácter se mezclaron la elegante ironía de Alcibiades, la rebeldía romántica de Lord Byron y el cínico libertinaje de Casanova”, según ha escrito Alberto Zum Felde. No por la calidad de su obra sino por la singularidad y lo significativo de su personalidad —paradigmática de muchos de los trazos vitales del novecientos— Roberto de las Carreras merecería que se le dedicara un libro. Un libro que sin dejar de atender a lo anecdotico y lo pintoresco no descuidara lo realmente importante del personaje: su representatividad histórica, ya que asumió con autenticidad las vigencias éticas, estéticas y sociales de ciertos grupos de la intelectualidad uruguaya del novecientos (sincrónicas, por lo demás, con las producidas por la sensibilidad fin de siglo en todo el ámbito de la cultura occidental).

*Las páginas que siguen pueden ser un aporte para la composición de ese libro hipotético. Nadie como Alberto Zum Felde está en condiciones de dar testimonio sobre el autor de *Psalmo a Venus Cavalieri*, tanto en su calidad de crítico de las letras uruguayas como por su condición de amigo de Roberto de las Carreras en aquellos tumultuosos años de comienzos del siglo. Quien suscribe estas líneas conversó largamente con don Alberto sobre Roberto de las Carreras, grabando magnetofónicamente esa conversación. El texto que sigue transcribe esa grabación. Los recuerdos —¡tan vivos!— que ofrecen este texto pueden ser completados con otros que figuran en: Arturo Sergio Visca, Conversando con Zum Felde (Biblioteca Nacional, Montevideo, 1969), donde don Alberto relata sus recuerdos relativos a otro período de la vida de Roberto de las Carreras. Complementando el texto que recoge las palabras de don Alberto, se publican cinco cartas de Roberto de las Carreras a Edmundo Montagne. En ellas, Roberto de las Carreras da testimonio de sí mismo. El interés documental —desde el punto de vista sicológico— de esas cinco cartas es indudable. Traducen de un modo directo y fidedigno ciertos rasgos del personaje. Las cinco integran el acervo que se custodia en el Departamento de Investigaciones (Sección Literatura uruguaya) de la Biblioteca Nacional.*

ARTURO SERGIO VISCA

ALBERTO ZUM FELDE RECUERDA A ROBERTO DE LAS CARRERAS

—*La leyenda, que muchas veces coincide con la historia, sostiene que Roberto de las Carreras, “típico intelectual de café”, tenía sus hábitos particulares en lo que se refiere a la elaboración de sus obras, muy de acuerdo con lo singular de toda su personalidad. ¿Qué recuerda usted al respecto?*

—Roberto de las Carreras, como usted sabe, porque es público por haberse difundido ya en diversas notas periodísticas, tenía su asiento literario, digamos así, en pleno centro de la ciudad, aunque él vivía en las afueras, con unas tías. Ese asiento literario era el café *Moka*, situado en la calle Sarandí esquina Policía Vieja, esa callejuela que da vuelta y va a Bartolomé Mitre. El Café *Moka* tenía vidrieras que daban a Sarandí. Una de las mesas situadas ante esas vidrieras estaba reservada, a ciertas horas, para Roberto de las Carreras. De las cinco de la tarde en adelante, esa mesa sólo podía ser ocupada por él y su séquito. La situación de la mesa, la hacía bien visible y como el grupo era bastante espectacular, los transeúntes a veces se detenían a mirar.

A eso de las cinco de la tarde, llegaba Roberto de las Carreras con su secretario, Zayde Fontán. Ambos ocupaban la mesa reservada para Roberto y éste le dictaba a su secretario. Roberto no escribía nunca directamente. Dictaba. Como usted ve, Roberto de las Carreras era también espectacular en su forma de producir literariamente.

—*Y fue en el café *Moka* donde usted, don Alberto, conoció a Roberto de las Carreras?*

—Efectivamente. Y le voy a contar cómo. Además de Zayde Fontán que era el secretario a sueldo, Roberto de las Carreras tenía otro secretario honorario, cuya misión no era ocuparse de recibir dictados sino de otros asuntos más personales. Este otro secretario, el negro Barboza, al que llamábamos así porque era un poquito pardejón, había sido condiscípulo mío en la escuela de las Manrupe. El negro Barboza —que más tarde se recibió de médico— era un admirador frenético de Roberto de las Carreras y adicto incondicional de él. Un día, tras años de no vernos, lo encontré en la calle y entre otras cosas me habló de Roberto de las Carreras y me prometió presentármelo. Y así fue como un día, a comienzos de 1906, conocí a Roberto de las Carreras. Hasta ese momento yo no había asomado al mundo literario, al que solamente conocía de lejos, por lecturas. Así fue, gracias a la presentación del negro Barboza, que conocí a Roberto de las Carreras. Yo, que era muy jovencito, no me hubiera atrevido a acercarme a él sin esta presentación, porque, aparte de mi juventud, sabía que el personaje tenía fama de ser muy ególatra y bastante atrabiliario. Hubiera temido, seguramente, ser mal recibido.

—¿Y recuerda cómo lo recibió?

—No con mucha precisión. No recuerdo detalles. Pero sí recuerdo que estuvo muy cordial y gentil, como siempre era, mientras no se lo hería en su orgullo egolátrico terrible. Luego me tuvo en gran aprecio. Claro que yo nunca le rebatí sus teorías sobre el amor libre, porque entonces me hubiera arrojado de su lado por reaccionario... Lo cierto es que comenzó desde entonces mi frecuentación en ese círculo literario vespertino. Allí conocí a otros jóvenes literatos o aspirantes a tales, como, entre nosotros, José G. Antuña, que luego fue académico, Julio Raúl Mendilaharsu, que nunca me entusiasmó como poeta y Carlos María de Vallejo, poeta galante, pero no con el estilo de Roberto, sino con otro estilo más clásico, digamos. Su poesía no era mala en su género, pero ya pasó ese tipo de poesía. Perdió interés. Poesía de época, de una época. Hay otros más que no recuerdo. Tenga en cuenta que ando deficiente de memoria. En fin, éstos eran algunos de los personajes que concurrían a la tertulia de Roberto de las Carreras. ¡Digo personajes! ¡Muchachos! Personajes como de comedia. Todos éramos personajes de comedia los que interveníamos en ese círculo literario. Eramos todos jóvenes, muchachos. Hombre maduro allí no recuerdo haber conocido ninguno. El único hombre maduro era Roberto, que andaría en los treinta años. Los demás tendríamos diecisésis, diecisiete y dieciocho. Eramos jóvenes discípulos. Por lo menos esto era lo que opinaba la gente, aunque no sé si lo éramos. Tal vez sí, en cierto modo. A esa edad, frente al hombre maduro que era Roberto, se nos podía considerar sus discípulos. En verdad, sólo éramos colegiales literarios. La diferencia de edad ya le concedía un cierto ascendiente, realzado por su egocentrismo y su fama de hombre excéntrico. También por sus actitudes revolucionarias y su prestigio literario. Todo eso le daba cierto empaque de Maestro, desataba nuestra admiración y permitía que nos tratara desde la altura de su posición. Voy a recordarle una anécdota —una anécdota graciosa— que hace ver cómo nos miraba desde lo alto. No sé en qué momento ni por qué motivo, nos enojamos con Roberto tres o cuatro muchachos del cenáculo del *Moka*, entre los que me encontraba yo. Entonces, durante varios días, dejamos de ir al café. Pero pasábamos de largo en grupo delante de sus vidrieras, haciendo notoria ostentación de nuestra discrepancia. En unos de esos días, cuando él se dirigía al *Moka*, pasábamos nosotros por la vereda de enfrente. Roberto venía con el negro Barboza que le seguía fiel, porque era su San Pedro. Y Roberto le dijo al negro Barboza, que luego nos lo contó y con un tono de desdén displicente: —“*Ahí van los huelguistas*”. Pero al poco tiempo nos avenimos y reingresamos a la tertulia, a la que seguí concurriendo en las tardecitas. Mi amistad, por otra parte, se reducía a los encuentros en el *Moka* y a algunos paseos que hacíamos por la ciudad, conversando. La intimidad de su vida, en esa época, no la conocí. Sé que él vivía en las afueras de Montevideo con unas tías, como ya le dije, que, sin duda, lo ayudaban económicamente. El dinero que recibía de *El Día*, quedaría para sus gastos personales. Y para su elegancia, que le preocupaba mucho.

—¿Recuerda cómo vestía?

—De jacquet gris perpetuamente. Y usaba los grandes chalecos y las grandes corbatas que había traído de París. Esos chalecos y esas corbatas eran su lujo. También gris el gacho, casi siempre. Además, la varita de mimbre. No servía para nada, ni siquiera para apoyarse. Era una varita cimbreante. Y él jugaba con ella permanentemente. No la abandonaba nunca. Ese era su famoso bastón.

—*Permítame, don Alberto, que lo interrumpa un instante. Todos sabemos que Roberto era hijo natural. Su padre fue Ernesto de las Carreras, combatiente junto a Leandro Gómez en la Defensa de Paysandú y, su madre, Clara García de Zúñiga, de familia patricia y millonaria. Ella fue también un personaje excéntrico. Antes de seguir con otros recuerdos personales, ¿no podría decir algo de ella?*

—Antes de conocer personalmente a Roberto de las Carreras mi gran curiosidad por todas las cosas literarias y, más por las relacionadas con un personaje tan resonante y espectacular de la época como lo era Roberto, me llevó naturalmente a enterarme de muchos sucesos de su vida. Conozco así pormenores biográficos, anteriores a mi amistad personal con él. También podremos, si le interesa, recordar algunos de esos sucesos, que conozco por terceros. En cuanto a la madre, no la conocí personalmente, pero era, efectivamente, un personaje excéntrico. Practicó el amor libre, —que tanto defendió el hijo después— y murió loca. Le recordaré este suceso. Era, como usted dijo, una mujer muy adinerada y en aquel tiempo vivía en el mejor hotel que había en Montevideo, el *Hotel Oriental*, que hoy desapareció. Estaba edificado en la manzana en que hoy está el *Banco de la República*. Era un edificio un poco antiguo, pero el hotel estaba instalado con todo el confort posible en la época, aunque hoy parecería muy deficiente. Ahí vivía Clara García de Zúñiga. No conozco el proceso total de su locura. Pero sí el momento en que se manifestó claramente. Ella salió al balcón del *Hotel Oriental*, casi desnuda, en camisón y comenzó a arrojar a la calle monedas de oro. Posiblemente onzas, que extraía de un gran talego, colocado a su lado. Empezó a reunirse gente debajo del balcón y ella, riéndose a carcajadas, seguía arrojando monedas. Después de esto, claro, fue internada.

—*Sobre los últimos años de Clara García de Zúñiga se conocen datos muy curiosos. Poseída de una especie de locura mansa, se pasaba las horas tejiendo grandes cañamazos, con figuras de plantas y animales, que luego enrollaba y guardaba. Pero dejemos a la madre y volvamos al hijo. Me gustaría que, a través de su recuerdo, reconstruyera los episodios que dieron lugar a la publicación, en 1902, de “Amor libre. Interviews voluptuosos con Roberto de las Carreras”.*

—Yo no lo conocía, entonces. Era muy adolescente.

Ese folleto nació como consecuencia de la seducción por parte de Roberto de su prima Berta y su posterior casamiento con ella. Como ella era menor y estaba amenazada de ser internada en el Buen Pastor, por ser menor de edad y andar en relaciones ilícitas, Roberto, para evitarlo, transigió y se casó con ella. Entonces, hizo públi-

cos los motivos de su casamiento, pues siendo enemigo del matrimonio tenía que justificar el propio. Lo hizo en un diario anarquista de la época, que creo se llamaba *El Trabajo*. Luego publicó, en ese mismo diario, el anuncio de que le iba a nacer un hijo de su matrimonio. Y hablaba del hijo que le iba a nacer. Muy interesante el artículo, siempre dentro de su tono amor librista y egolátrico terrible. Entonces sobrevino el adulterio. Berta lo engañó. Y en *La Rebelión*, otro diario anarquista, Roberto publicó los artículos que formaron después *Amor libre*. Expresó que Berta había resultado su mejor discípula y que, de acuerdo con sus ideas amorlibristas, su honor matrimonial no había sufrido ultraje, puesto que para él el adulterio no existía. Pero es indudable que sufrió en su orgullo y en su amor propio de hombre, aunque no modificó su concepto del honor matrimonial. En esas interviews fingía un interlocutor. Eran en realidad autointerviews.

—*Hay otro famoso episodio, anterior a su conocimiento personal con Roberto de las Carreras y que dio origen a otro folleto, aparecido en 1904, y titulado Oración Pagana. Cuente usted el episodio que lo origina.*

—*Oración Pagana* nació a raíz de este episodio. Una de las mujeres más hermosas de Montevideo mantenía relaciones amorosas —tenga en cuenta que era casada— con Luis Alberto de Herrera, que era un tipo muy buen mozo en su juventud. Paseaban juntos por las calles —no a pie, en carroaje, en coche descubierto— porque no ocultaban sino que ostentaban su relación. La infidelidad matrimonial era moneda bastante corriente en el alto mundo montevideano de la época, a pesar de que se suponga que el mismo era de una gran fidelidad de las costumbres de honor tradicional. Lo era aparentemente. Pero había muchos escándalos. Algunos se hacían públicos, pero otros permanecían privados, naturalmente. La madre de la dama, que era viuda, mantenía relaciones con Teófilo Díaz, *Tax*, un gran croniquer estiloso parisén de esa época y que escribía con mucha elegancia y buen estilo. Llegó un momento en que *Tax* intervino y las relaciones de la dama con Luis Alberto de Herrera cesaron; y ella se reconcilió con su esposo. Entonces, ostentaron su reconciliación paseando en coche por 18 de Julio y Sarandí, para que todo Montevideo, —el “tout Montevideo” elegante, no el pueblo que estaba ajeno a esas cosas— se enterara de la reconciliación y fueron a dormir en esa su nueva primera noche de bodas al *Hotel del Prado*. Y allí el marido la mató. Entonces Teófilo Díaz, indignado y en un arrebato de furia (cosa poco frecuente en él, que era un hombre más bien irónico que tomaba las cosas con cierta displicencia y escepticismo) fue al Prado y mató al marido, que había traicionado su palabra y fue desleal con él, con *Tax*, que había intervenido como mediador y como tal, naturalmente, se sentía responsable. A ella la velaron en su casa y a la medianoche se presentó allí Roberto de las Carreras y, en pleno velatorio leyó la *Oración Pagana*, cuyas primeras frases eran: “*Yo te arrojo todas mis rosas helénicas, oh amante arrebatada a la gloria del beso*”. Era el responso pagano que él hacía delante del cadáver de una sacerdotisa del amor libre. Como es natural, toda la concurrencia se retiró escandalizada.

—*En esa oportunidad, ¿fue solo o acompañado?*

—Acompañado. Acompañado por un grupo de anarquistas. Roberto siempre iba acompañado. El séquito era infaltable. Le contaré ahora otro episodio ocurrido antes de que yo trabara amistad personal con Roberto y que conocí por referencias. Su antagonista esta vez fue don Amaro Carve, un personaje muy pintoresco de esa época. Vestía siempre de levita, galera de felpa y tenía unas grandes patillas blancas. Andaba siempre enguantado. Se paseaba por 18 de Julio. Era un viejo galante que perseguía a las mujeres bonitas por la calle. Incluso, una vez siguió a su propia hija a la que vio de atrás y sin conocerla, le dijo no sé qué piropo y la hija se dio vuelta y exclamó: “¡Pero papá!” El le dijo, para disculparse, que era en broma que le había hecho. Don Amaro iba a dar una conferencia en el Ateneo que empezó y no terminó, contra el proyecto de Ley de Divorcio que Onetto y Viana ya había presentado al Parlamento. Tuvo un largo trámite, creo que se aprobó recién en 1907, pero se le discutía mucho. Se luchaba por él, se polemizaba. Don Amaro diciéndose y pareciendo ser muy católico, (sería un católico muy pecador), se manifestó contra la ley del divorcio. Para atacarla, proyectó esa conferencia. Recién había comenzado, cuando irrumpió en la sala Roberto de las Carreras seguido de su necesario, inevitable cortejo de cinco o seis compañeros anarcoides; interrumpió la conferencia, subió al estrado y habló él en pro de la ley de divorcio y del amor libre.

Se deshizo naturalmente el acto, Don Amaro se fue y eso dio motivo a un nuevo folleto, *Don Amaro y el divorcio*. Porque Roberto convertía en folleto todos sus actos. Los que él consideraba importantes, desde luego.

—*Don Amaro usaba, según dicen un gran anillo de brillantes...*

—Es verdad. Iba a los cines, que en aquella época tenían palcos que llegaban hasta cerca del escenario. Ocupaba uno de ellos y colocaba su mano de modo que se viera bien el anillo. Pero no era para ostentar su riqueza, sino porque opinaba que el relumbrar de los brillantes cautivaba, alucinaba o fascinaba a las damas. No sé que podría conseguir don Amaro en andanzas galantes, creo que muy poco. Pero el seguía imperturbable su programa de galanteador.

—*Pasando a otro tema, don Alberto, que recuerda de las relaciones de Roberto de las Carreras con Alvaro Armando Vasseur y José Ingenieros? Creo que con uno y otro hubo intentos de duelo.*

—Ah, sí! Recordaré el duelo que hubo de haber habido, valga la expresión, con Vasseur; fueron amigos y enemigos en distintas épocas. En algunos momentos se peleaban, luego se amigaban y volvían a enemistarse. En uno de esos golpes de enemistad, Roberto atacó públicamente a Vasseur en forma muy denigrante para su persona y Vasseur le contestó en forma también ofensiva y no llamándole nunca Roberto de las Carreras sino “el García de Zúñiga”, recalcando su condición de bastardo. Yo no conocí esos artículos, los conocí por referencia. Entonces, Roberto de las Carreras le mandó los padrinos. Era, o se decía un gran duelistas, un gran esgrimista, discípulo del famoso italiano Athos de San Malato. Pero Vasseur los rehusó, diciendo que era contrario al duelo. Y aquí se derivó el incidente, porque

Julio María Sosa, que estaba en sus pininos políticos, intervino y publicó un artículo contra Vasseur —Ah, en la sociedad de la época esto era muy importante!— tratándole de cobarde. Vasseur publicó, no recuerdo en qué diario de la época, una carta abierta defendiendo la cobardía. Era una carta literaria ideológica, donde Vasseur, que era socialista, expresaba que eso de la valentía caballeresca era un cosa anticuada, anaerónica, sin justificación en esa época. Tampoco hubo duelo, aunque sí desafío, con José Ingenieros. Este, además de escritor, era como usted sabe, médico psiquiatra. Roberto, que había ido a Buenos Aires, se asistía, de no sé qué malestares psíquicos, neurasténicos, con Ingenieros. Iba a verlo como amigo y a la vez como cliente de su clínica. Ingenieros, que era un gran bromista, y que gustaba de hacer frases de efecto aún a costillas de sus amigos, dijo no sé qué de Roberto de las Carreras. El le mandó los padrinos, pero Ingenieros respondió: “Yo no puedo batirme con mis enfermos”. Y no hubo lugar a duelo.

—Volviendo al café Moka, recuerdo haberle oído contar a usted una polémica que tuvo lugar en las paredes de los gabinetes higiénicos del café.

—La anécdota a que Ud. se refiere es demasiado escabrosa como para que Ud. la inserte en una publicación de la Biblioteca Nacional, que es una institución demasiado solemne como para permitirse esos desafueros de lenguaje. Pero, en fin, Ud. hará con esto lo que le parezca y en la forma que considere más conveniente. Recordaré algunas cosas del ambiente, para que quede más clara como se produjo la polémica.

En el café Moka había dos cenáculos literarios. Uno, el de Roberto de las Carreras, que se exhibía en las vidrieras de Sarandí, y otro, ubicado al otro extremo del salón, al que concurrían otros escritores, enemigos ideológicos de Roberto, aunque con algunos se saludaban y se hablaban, con los integrantes del grupo de Roberto. En ese grupo, el principal era Emilio Frugoni. También eran de ese grupo Leoncio Lasso de la Vega, Florencio Sánchez, cuando estaba en Montevideo, Bandinelli, primo de Roberto y hermano de Berta, Julián Nogueira, crítico teatral de *El Día*, de mucha fama en esos años. Luego se fue a Europa, con un cargo consular y desapareció. En esa época, Roberto mantuvo una polémica —pero no violenta, sino tranquila, ideológica— con Daniel Martínez Vigil, que luego fue profesor de filosofía y literatura, y que en aquel tiempo era un filósofo pintoresco. Digo pintoresco porque en su casa se rodeaba de un ambiente apropiado a lo que él consideraba el que debía ser el de un filósofo. Tenía, por ejemplo, una calavera y grandes libretos, que no sé si los habría abierto alguna vez. No recuerdo el motivo de la polémica, pero sí que firmaban con seudónimos. Daniel Martínez Vigil firmaba *Zenón*, el severo, *Zenón el estoico*, y Roberto firmaba *Alcibiades*, el voluptuoso, el ironista. Claro que todo el mundo sabía quienes eran los polemistas. Entonces apareció, en los gabinetes higiénicos del café Moka, no muy higiénicos que digamos, una leyenda que decía, con letra bien clara: “*Alcibiades fue puto*”. Y Roberto contestó, en la misma pared, con esta frase: “*Alcibiades no fue puto, volvió putas a todas las mujeres de Atenas*”. El otro repli-

có: “En Atenas no sé si Alcibiades habrá seducido o no a las mujeres, pero en Montevideo, no emputeció más que a su propia mujer”. Con esto terminó la cosa, porque el dueño del café previendo que todo pedía derivar en un mal trance, hizo borrar todas las inscripciones e impidió que se escribieran otras.

—¿Se supo quién era el otro polemista?

—No, quedó en el anonimato. Pero seguro que era alguien del otro grupo. No Frugoni, que no era de ese estilo; ni Martínez Vigil, que no concurría. Tal vez, Lasso de la Vega...

—Por esa misma época ocurrió el episodio que culminó con los balazos que Luis Geille le disparó a Roberto de las Carreras. ¿Cómo recuerda ese episodio?

—Paseaba por Sarandí, muchas tardes, como casi todas las mujeres elegantes de la época —no el pueblo, que no tenía tiempo de pasear por Sarandí y pasearía por sus barrios o no pasearía— una joven, Renée Geille Castro, que no se sabe si porque Roberto de las Carreras le interesaba como hombre o, atraída por la curiosidad que despertaba en ella el personaje extraordinario en su fama, medio se entretenía o acortaba el paso, ante la vidriera del *Moka*, para mirar y para mirarlo. Entonces, Roberto, creyendo que estaba enamorada de él y lo buscaba, empezó a mandarle cartas. Cartas de tono cada vez más subido y alternadas con actos de una galantería extraordinaria en su inventiva y en su estética. Uno de ellos es el siguiente: *La Onda Azul*, como Roberto la llamaba (y así tituló uno de sus libros de poemas en prosa) vivía en una casa de altos, en la calle Juncal, con un gran balcón a la calle. Al lado se estaba construyendo un edificio y había un gran andamiaje; y por ahí, una noche, Roberto hizo trepar al negro Barboza, con una gran canasta llena de rosas rojas y, con la misión de llenar el balcón de esas rosas —lo cual era invadir la casa y hubiera podido ir preso por asaltante— y depositar en el mismo balcón un poema, escrito en un pergamino, destinado a la *Onda Azul*. Estos son antecedentes del incidente que motivó los balazos. Cuando esto ocurrió, yo no estaba presente, pero sí en un episodio ocurrido un poco antes y que precipitó las cosas. Actuaba en el Solís una compañía europea dramática o de ópera, no recuerdo bien; y a una de las funciones concurrió la *Onda Azul*, sigamos llamándola así, acompañada de su hermano, Luis Geille Castro. Esa noche, como muchas otras, Roberto estaba en el atrio del teatro, para ver el desfile de la concurrencia. Era otra costumbre bastante pueblerina, si se quiere, pero... Yo lo acompañaba; casualmente, pues no solía quedarme hasta tan tarde. Y al pasar la de Geille y su hermano junto a nosotros —junto a Roberto, porque yo no era más que un simple acompañante— el dijo en voz alta: “*De todos modos, la voy a raptar*”. Quería decir, desdeñosamente, que no le importaba para nada del hermano ni de la compañía que le hacía. Dos o tres días después —no creo que fuera al día siguiente— se produjo el incidente de los balazos. Roberto de las Carreras y Luis Geille se encontraron. Este último era gerente de una joyería situada en la calle Sarandí. A eso de las dos de la tarde, cuando Roberto se dirigía al *Moka*, para empezar su dictado literario, el hermano

de la *Onda Azul* estaba casualmente en la puerta de la joyería y Roberto lo miró de un modo irónico, burlesco y retador y, dado lo que Roberto había dicho noches antes de la Geille y, teniendo en cuenta que era un poco nervioso, sacó el revólver y le disparó dos balazos. Yo no estaba en el momento del incidente, pero según testigos ocurrió así. Hay testigos que afirman que no lo provocó de otra forma, aunque también se dijo que Roberto había tenido una actitud más amenazadora. Roberto, dicen, quería apartar los balazos con su varita cimbreante, con su famoso junto, moviéndolo en el aire... Cayó al suelo, herido. Tenía un balazo en cada pulmón. Lo llevaron a la farmacia de la esquina, que se llamaba *Del romano* y allí vinieron del Hospital Maciel para hacerle las primeras curaciones y luego lo llevaron al Hospital. El mantuvo en la mano el rollo de sus manuscritos, que él llamaba "Los poemas" y luego hacía gala de eso, de que ni ante la muerte había soltado los poemas, que eran la finalidad de su vida. Gestos literarios de la época.

—*Hubo un diálogo, también tuy de época, que en parte se ha divulgado. ¿Lo recuerda?*

—Ah! Sí. El diálogo fue con los periodistas y con los representantes de la justicia. No se si en el Hospital Maciel o en la farmacia. Más o menos fue así, aunque quizás omita algo. En ese momento, yo no estaba y por consiguiente no lo oí, pero lo conozco por referencias. Me lo refirió Barboza después. "Su nombre" — "Soy demasiado conocido como para necesitar decirlo". — "¿Cuándo nació?" — "En Grecia, hace mucha tiempo". — "¿Profesión?" — "Esteta e ironista". — "¿Edad?" — "Los poetas y las mujeres no tienen edad". — "Estado" — "Natural" — y cuando se insistió en la pregunta sobre la nacionalidad, respondió: "Ciudadano del mundo". Luego, algún periodista le preguntó cómo se sentía, si temía por su estado y respondió: "Un discípulo de Julian no muere de dos balazos". Como Ud. ve, un diálogo bastante jugoso para un hombre que estaba a las puertas de la muerte, con un balazo en cada pulmón. Lo cierto es que se recuperó. En el paletó le quedaron los dos agujeros de las balañas —él usaba en invierno un paletó beige— y él lo seguía usando y mostraba los agujeros, diciendo —"son mis condecoraciones". Conviene aquí hacer una aclaración. Se me atribuye una frase que no es cierta. No se de dónde salió pero está en un diario publicada. Dicen que la dije en el hospital (cuando lo fuí a ver a la tarde, porque yo lo fuí a ver, más tarde, después que vinieron a decirme a casa —Barboza o Vallejo, no recuerdo— lo ocurrido). Dicen que yo dije: "Maestro, te vengaré". Es totalmente incierto. En primer lugar el término de maestro no lo usé nunca con respecto a Roberto; en segundo lugar lo de "te vengaré" es falso. No se de dónde salió esa anécdota apócrifa.

—*Todos estos episodios dieron lugar a dos folletos: en Onda Azul... y Diadema fúnebre, de 1905 y 1906, respectivamente.*

—Es verdad, en cuanto a *Diadema*, en que relata sus estados de ánimo en los momentos de peligro. *En Onda Azul* es anterior. Y yo no lo trataba entonces. Roberto, creo que ya lo dije, convertía

todo en folleto. Desgraciadamente en las mudanzas y por los viajes he perdido casi todos los libros de Roberto, que tenía dedicados. O me los han sustraído. Conservo alguno, que no sé dónde está...

—¿*Conserva Sueño de Oriente? Fue motivo de otro gran escándalo. La protagonista fue, según mis datos, Lola Estrázulas de Piñeyrúa.*

—Fue su primer escándalo. Su estreno. Era una dama de la “alta sociedad”. Uno de los apellidos más sonados de la época en el ambiente mundial, de la cual dijo que era la única mujer que vestía con elegancia en Montevideo. Fue el primer libro escandaloso que se publicó en el Uruguay, porque ya hablaba allí del amor libre. En *Interview voluptuoso* sentaba una doctrina, en *Sueño de Oriente* no había tanto como una doctrina, pero había una actitud equivalente. Fue también lo primero que publicó a su vuelta de París. Antes había publicado versos, que nunca más escribió.

—*Publicó primero, Poesía, que firmó con un seudónimo, Jorge Kostia, y estaba dedicado a Carlos Vaz Ferreira, de quien era gran amigo.*

—Acabo de referirme a ello. Eran versos de tono humorístico. De Don Carlos y de la familia era íntimo, de jóvenes, cuando estudiantes. También de María Eugenia. Pero después ya dejaron de verse porque, dadas sus actitudes, don Carlos —ferviente del culto de su posición— no quiso saber nada ya con él.

—*Sin embargo, de jóvenes habían tenido el compromiso de dedicarse mutuamente los libros que escribieran. Roberto cumplió, dedicándole un libro, pero no don Carlos...*

—El primer libro de Vaz Ferreira fue, creo, el *Curso de Psicología*, y no era apropiado para dedicárselo a Roberto... Ni el segundo tampoco... y ninguno. Sus caminos divergían.

—*En estos años, el esplendor monetario de Roberto había decadido, y sólo a duras penas, creo, conservaba su prestancia de dandy. Fue entonces que obtuvo, con ayuda de Batlle, el consulado de Paranaguá...*

—Voy a referirme a eso, a las relaciones de Roberto con Batlle y *El Día*. El tenía una gran amistad con *El Día*, que lo sostuvo en sus últimos tiempos, cuando Roberto ya estaba pobre, porque había agotado todos sus caudales. Como no tenía ninguna fuente de recursos, quedó prácticamente en la miseria y se sostenía con una especie de subvención que le pasaba la Administración del diario por orden de don Pepe. Roberto había ayudado económicamente a *El Día* en sus comienzos, y de ahí esta subvención. Roberto era amigo de Arturo Santa Anna y de Domingo Arena, dos grandes adictos a don Pepe y que intervinieron en la fundación y sostenimiento de *El Día*. El primero era rico y esto contribuía a fortalecer las relaciones que Roberto mantenía con el diario, que le ayudaba a vivir en sus últimos tiempos. Antes de dejar Batlle la presidencia en 1907, y subir

Williman al poder, don Pepe le procuró a Roberto un consulado, para no dejarlo en la calle, porque esa subvención no podía ser proseguida, pues era —digamos así— anti-administrativa. De modo que para que tuviera algo propio y no dependiera de *El Día*, le dió un consulado. Primero lo nombró cónsul en La Plata, pero el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, el muy famoso Dr. Zeballos, enemigo del Uruguay y que además, tenía fama de ser homosexual (mucha fama, tanto que era proverbial; se decía: —“*Como Zeballos...*” —) lo rechazó... por immoral...! No le dió lo que se llamaba el *exequatur*, o sea, la admisión oficial del gobierno. Entonces, Batlle le nombró en Paranaguá, un puerto bananero del sur de Brasil, y el pobre Roberto no tuvo más remedio que marchar a ese entierro, por un tiempo, hasta su locura.

—Durante el período en que Roberto de las Carreras estuvo en Paranaguá ¿Ud. mantuvo correspondencia con él?

—No. A partir de esa fecha, nuestra relación quedó ya casi totalmente interrumpida. Pero quisiera decir algo sobre los últimos libros de Roberto, que fueron escritos y publicados en ese período. Después de recibir los dos balazos, Roberto cambió un poco de carácter. Se apagó su brío amorlibrista. Y este cambio se ve en sus dos últimos libros: *La Venus celeste* y *La visión del arcángel*, que yo los tenía, enviados por él y no los tengo. Ahí cambió también mucho su estilo. Se hizo más confuso, más barroco, muy enredado, muy recargado de adjetivos, de metáforas. Pero lo importante no es eso, formal, sino el contenido. Esto, creo —no sé si podrá ser— pero me parece que no vino por sí solo, aparte de las reflexiones que pudo tener de sí, como consecuencia de haberse visto cara a cara con la muerte... Creo que en ese cambio puede haber algo de la sugerencia que ejerció sobre él en esa época mi conversación de índole metafísica. Porque en esos últimos meses, cuando estaba convaleciente, yo lo iba a visitar a menudo a una casa de Pocitos, y después de la convalecencia, en los últimos meses que precedieron a su viaje, hablamos mucho a diario y casi discutimos. Casi, digo, porque era temible. Había que contrariarlo con mucha cautela para no pelear. Eran conversaciones sobre filosofía. Más que sobre autores o doctrinas, hablábamos sobre esencias mismas de la filosofía. Hablábamos mucho de problemas metafísicos, cosa que a él nunca le había preocupado antes. En los dos libros citados, cambió radicalmente. Dejó de ser el sensualista, el Don Juan literario, y adoptó otro tono de carácter más abstracto y metafísico. En *La visión del arcángel*, habla por primera vez en su vida del cielo: “*Extiende un ala sobre el abismo de la ola, y exhala la otra al cielo...*” — dice. “En *La Venus celeste*, ésta no es ya más la diosa del amor físico, es una Venus platónica, es un símbolo universal por encima de las cosas meramente sensuales y humanas. Este cambio —mucho en la forma y mucho más en su contenido— que se produjo en los libros finales de Roberto, no ha sido generalmente observado por la crítica. Es este cambio, pienso que puede, en parte, haber sido sugerido por nuestras conversaciones tenidas en esos meses que precedieron a su viaje al Brasil. Aunque quizás hubo también un efecto sicológico de coincidencia entre estas conversaciones y la situación de Roberto al haberse sentido ante la muerte como consecuencia de los balazos.

—Me parece admirable todo lo que Ud. dice. Parece muy posible que el impacto producido en él por el enfrentamiento cara a cara con la muerte más la incidencia de las conversaciones de carácter filosófico mantenidas con Ud., puedan haber producido esa variación de la postura vital y literaria de Roberto de las Carreras. En relación con estos temas, se me ocurren algunas preguntas.

—Prosiga, entonces. Pregunte.

—¿Cuando usted conoció a Roberto había usted escrito ya algo?

—Cuando conocí a Roberto, yo no había publicado absolutamente nada. Era casi un muchacho. Sólo un aspirante a escritor, inédito todavía. Publiqué precisamente mis primeras cosas en algunos diarios, por la influencia que él tenía en ellos, porque yo, hasta entonces, era completamente un desconocido.

—¿Ud. cree que la obra Roberto de las Carreras influyó en su primer trabajo?

—Quizás un poco en el estilo, en la adjetivación, en la riqueza de lenguaje, en el barroquismo, que, por otra parte, era muy d'annunziano. En eso, sí, pero no en cuanto a las ideas y a los motivos, que, eran totalmente distintos. Roberto era puramente un sensualista. Sus motivos eran el amor carnal, el amor libre, la voluptuosidad; yo, por el contrario, fuí casi siempre desde el principio, de tendencias más bien conceptuales metafísicas. Completamente distinto, aunque grande e ingenuo admirador de él como personaje sensacional del Montevideo de la época y de su obra literaria. Pero lo admiraba, más en su literatura panfletaria que en su literatura poemática. Quizás se puede recordar aquí que es lástima que se hayan perdido sus tres libros mayores del género panfletario: *Antología de la aldea*, *Fuego al Atenco* y *El Sátiro*. Se refería en ellos, sin disimulo a personajes notables de la época, con especial referencia a sus vidas privadas. Según dicen, Domingo Arena evitó que se publicaran. Quizás se quedó con ellos o los destruyó. Deben haberse perdido para siempre.

—¿Alguna vez emitió Roberto de las Carreras opinión sobre sus trabajos literarios?

—Celebró mucho un trabajo mío juvenil publicado no recuerdo si en *La Razón* o en *El Siglo*, creo que en *La Razón*, que dirigía Barbagelata en ese tiempo y era amigo mío. Era un trabajo filosófico-literario extenso, que se publicó en dos números y a dos columnas cada vez. Se titulaba *La conquista de las estrellas*. Era de tendencia entre metafísica y nietzscheana, poemático. (El ser nietzscheano no impedía que fuera metafísico y viceversa). En él, había algo de característicamente nietzscheano y platónico, dos cosas que no parecen muy congruentes pero que se hacían congruentes en el espíritu de uno, adquiriendo un valor en que se podían conciliar o refundirse. Fuera, son antagónicos; dentro de uno, pueden no serlo. Es ese un fenómeno intelectual que ocurre a menudo. Dos autores o doctrinas que parecen objetivamente antagónicos se concilian de alguna forma subjetivamente. A Roberto le gustó muchísimo y lo celebró gran-

demente. Unicamente no le gustó el título. Segúm él, y de acuerdo con su carácter de entonces, debió haberse titulado: “*El ostracismo de los mirlos*”. *La Conquista de las estrellas* le parecía demasiado enfático; y lo era; pero lo era de acuerdo con el carácter mismo del trabajo, de su contenido, del cual no tengo absolutamente rastro. También celebró mucho *La Hiperbórea*, primera versión de esa *Lulú Margat*, la pieza de teatro que usted tuvo la indiscreción de ubicar en *Apolo* e incluso reeditar. (1) No se lo perdonó. De *La Hiperbórea* inició una traducción al italiano Arturo Pozzilli, a pedido de Roberto que era un entusiasta de la obra. Pozzilli, que era director de *L'Italia nel Plata*, era un italiano florentino muy puro e ilustrado y también muy d'annuzziano. Roberto lo recomendaba diciendo que era “laureato da la Academia de Sensualitá de Bologna” (un instituto, creo, inventado por él).

La intención de Roberto era traducir la obra y hacerla representar por una compañía italiana. Pero el proyecto no llegó a concretarse.

(1) En: Arturo Sergio Visca. **Antología de poetas modernistas menores**. Biblioteca “Artigas”. Colección de Clásicos Uruguayos. Volumen número 139, Montevideo, 1971.

CARTAS DE ROBERTO DE LAS CARRERAS A
EDMUNDO MONTAGNE

— I —

Querido Montaigne: (1)

Vd. dirá que no le recuerdo sino cuando necesito de su buena y grata amistad! Contesto: Es Vd. de esos amigos que hacen dormir sobre los laureles de la amistad conquistada y que a fuerza de considerarlos seguros no se considera necesario cultivarlos con el mismo cuidado y asiduidad que los tipos *cocottes*, v. g. nuestro amigo el antiguo psiquiatro, que segán parece ha obtenido un éxito resonante. (2) Cómo nos despreciará ahora, desde su Olimpo científico!

Mi neurastenia, ¡atormentada inhibición! unida á mi campaña jurídica no menos afanosa y llena de incertidumbres, que la que domina en estos momentos mi amigo Batlle, son también razón que alego ante su amistad ofendida, como disculpa de mi inactividad epistolar.

Lanzo tres divisiones contra el Baluarte, esto es contra el Burgués á quien no dejaré descansar hasta mí postrer aliento. Morirá uno u otro: el burgués ó yo. El duelo es á muerte.

La primera división, que escalará las alturas, es algo así como una polémica humorista sobre el matrimonio con *la opinión*, á la cual bajo forma cuidadamente elegante digo cosas dolorosas. Quien bien te quiere te hará sufrir... La segunda es "El Sátiro", una risa, siluetas de sensualistas solapados que no sé que dirán al verse descubiertos... y por último, un contingente de tropas deslumbrantes, en maravilloso uniforme: "Salmo á Venus Cavalieri" del que tiene Vd. ya algunas noticias...

En Montevideo es imposible improvisar. La edición es una utopía. El editor Reyes me exigió tales garantías que me hizo retroceder: entre ellas que le firmase un documento para garantizarse contra mis herederos, en caso de que yo llegara á morir mientras durase la impresión del Salmo, cosa que no es imposible que me hubiera sucedido, pues hay mucha gente que muere de pronto. Yo acepté la proposición del previsor Dornaleche por parecerme humorística, pero éste exigió entonces cantidad de trabas de un carácter menos artístico y por lo tanto imperdonables.

Por una parte, por todas partes, me alegro de que así haya sucedido pues la edición *chez* Dornaleche aunque éste posee entre nosotros la reputación de un editor genial, habría quedado muy por debajo del ideal.

Mi ambición es una edición que pueda ser depositada en ofrenda a los pies de Venus Cavalieri. Ofrecerle una edición que no fuera

(1) Así en el original. Igual en las cartas siguientes.

(2) Se refiere a José Ingenieros.

admirable sería un grave pecado para con su belleza. Pienso que Peuser bien pudiera ser agradable a la Cavalieri y que Vd. pedría desempeñar el alto cometido de interrogar á ese señor sobre su arte de crear el cuerpo del libro. (El autor crea el alma). En París las maravillosas envolturas de ciertos libros, el engarce de creaciones de Loti, Daudet, etc., se ofrenda al público en escaparate de velours como piedras preciosas y deslumbrantes. Yo profeso la devoción de los libros, me parecen joyas y creo que su alma artística me acompaña en esta delicada sensualidad por el ropaje de las obras, por el del libro. Su alma pues, interrogará á Peuser. Esa edición sería hecha con arreglo al siguiente modelo que someto á su gusto: Interpretaría el título de Salmo: esto es tendría el aire de un misal, sería de gran tamaño (adjunto la medida). El título sería formado por grandes letras, artísticamente derramadas sobre la Carátula.

Esta debería ser hecha por algún artista de intuición sensualista, el cual llenaría un fondo con espesas nubes de incienso viboreando de entre incensarios de harem. Se impone agregar a ese incienso, columnas, pórticos griegos, algo que sintetice clara, breve, y vagamente el mundo antiguo, el mundo maravilloso que transcurre en mis páginas de apoteosis de la Cavalieri!

Todo esto sería pagado con religiosidad y Vd. garantido por el dinero del importe depositado en sus manos previamente.

La letra del texto sería del carácter gótico que adjunto. Si este carácter no se encontrara, se emplearía el zevir de gran tamaño, el zevir de gran revista francesa: a v. v. v.g.

El papel sobre el cual se tenderá la desnudez admirable de la Cavalieri será cartulina satinada como la de ciertas revistas; no sé bien si es cartulina, pero es un papel gruesísimo que la equivale, y que se para como una tarjeta. Número de páginas: 20. Poco para un libro, mucho para una mujer, si se reflexiona, que una frase original que elogie el sexo es un mundo, luego 20 pág. de frases originales, son un Universo!

Será, pues, un misal de grandes letras. La letra será color *ocre* en vez de negro. Las letras de la Carátula y la letra con que despunte el Salmo serán en oro ó doradas, como se entienda mejor. El color de la carátula: algún tinte cálido.

Converdrá Vd. amigo en que se necesita un gran artista para no convertir en caricatura toda esta belleza. En caso de no hallarse el gran artista, optaríamos por una edición igualmente rica, pero simplista.

Acompañarán el texto diez retratos de la Cavalieri, con una frase del texto al pie alusiva a la actitud de cada retrato. Yo mandaré los retratos y se harán los clichés, adaptados al formato. Cada retrato deberá tener un amplio horizonte blanco. Los retratos serán en color.

Tiraje 200 a 300, tiraje que puede reducirse si el costo se eleva mucho a unos pocos. El objeto es imprimir uno...

En cuanto al texto que envíe será perfectamente inteligible, copiado en letra de máquina.

Confío, pues, á Vd. la realización de este proyecto, á su delicada selección de artista.

La ridícula exigencia de la guardia Departamental me impide ir á Buenos Ayres para que intentáramos juntos el triunfo editorial.

Lo saluda y espera no se vengue Vd. demorando su respuesta:
El Salmista (Roberto de las Carreras).

Hocquart 286. Montevideo.

Contésteme pronto si le es posible para aprontar el dinero.

— II —

Carísimo Montaigne:

Me entero del accidente mortal ocurrido al causante de su ser. Sonríamos á la Muerte, al “milagro diario de la Naturaleza” en cuyo antro se esconde quién sabe y da maravillas... Su aspecto aterrador solo debe asustar á los niños... El día de la muerte debiera ser de fiesta... día de fabuloso imprevisto!

Sonriamos á la Muerte y á la Vida! Seamos eclécticos, única manera de no equivocarnos. Todo es bello!

Realizo en Montevideo el milagro tipográfico... Jamás lo hubiera creído posible en la ciudad de San Felipe! Es esta una maravilla casi tan desconcertante como la Muerte. Figúrese Vd., esto es trate Vd. de concebir con esfuerzos dantescos de imaginación, lo siguiente: Barreiro, el decano de nuestros introductores de libros y de nuestros impresores, ha hecho venir de París, *la fine fleur* de los papeles artísticos y de los tipos de imprenta de igual ramo... Yo lo veo y no lo creo... J'ai toujours trouvé Saint Thomas bien crédule, como dice un crítico francés a propósito de espiritismo.

Realizar en Montevideo un milagro tipográfico!... Vd. concebirá toda la inquietud cósmica del accidente al saber que el poema será la primera impresión que ha sido hecha después de los siglos que el hombre hormiguea sobre el planeta. Como no se [le] ha ocurrido esto á la vanidad de ningún poeta! Será un libro impreso en oro!... sobre papel borra de vino de una elegancia arcaica desvanecedora... De paso sea dicho no hay elegancia sin arcaísmo. Abrevio detalles para dejar algo á su sorpresa.

Le envío una critiquilla sobre un poeta de aquí, un montevideano de la más pura cepa que ha adoptado por fuerza, el disfraz de un parisén libertino. Es sabido que los niños juegan con todas las cosas... Le ruego se apersone a Bernardez —á quien le rogará lo reproduzca en el diario anunciando al mismo tiempo mi Salmo, sin detalles de la impresión por supuesto.

Notará Vd. la ironía que mi crítica ha merecido a los nativos (?) de la “Razón” mortificados por tanto alarde de exquisitez. Han finido un error tipográfico...

Lo saluda y espera verlo pronto

Su amigo affo.

Roberto

Por favor, borre *pagos!*

Es justo felicitar á Bernardez por su nuevo libro del que he visto algunos párrafos hermosos. Vigile la pruebillla.

Sr. Edmundo Montaigne:

Recibo la silueta rara en fuerza de exquisita que su amistad me brinda. No recibo los versos: es la segunda vez que el envío de su espíritu es descarriado por alguna divinidad hostil que a mí ver no puede ser otra que Mercurio dios de los mercaderes... | como que otro dios no reina en la basta extensión que debe sernos permitido denominar con toda vulgaridad el Boliche. No es culpa nuestra si tanto Vd. como yo hemos visto en él la luz del Arte.

Todo envío debe ser hecho recomendado a fin de inutilizar la acción abiesa [sic] de Mercurio. De lo contrario no percibiré nunca la alegría de tener al alcance de la comprensión y del gusto el Alma de Vd.

Modestia amistosa es el hecho de ofrecer Vd. disculpas por la Silueta excesiva de amenidad e interés. Veo que ha bebido Vd. un sorbo en mi cáliz. Sus connotaciones tocantes á los libros difíciles, á la concentración, á la intensidad me dan la imagen del observador de Estética; son expresiones las suyas analíticas, reveladoras. Me halaga sobre manera que diga Vd. la buena literatura castellana; la madre europea es de eficaz recordación; ella posee tradición artística; la integración en dicha maternidad confiere importancia; por otra parte lo que en castellano es escrito es literatura castellana. Observo el acierto con que Vd. revela el carácter poemático del juego del vocablo...

No sé si habrá recordado Vd. el versículo, la forma bíblica en que me inspiró... La única expresión que me permito no compartir con Vd. es *poema sin ejemplo* frase que puede haber acarreado á Vd. el compromiso de apasionado.

Como creo haberle dicho en mi anterior yo no sabía que era de Vd.; por momentos pensaba que Vd. no debía existir cosa que no debe extrañarle pues yo que le escribo no me considero en el número de los vivientes... Es por tal consideración a su respecto que la Venus no contiene ningún fragmento a Vd. dedicado siendo así que ninguno exhibe más delicado merecimiento...

Al fraterno Esteta, salud!

R[oberto] de las Carreras(1)

Carísimo Montaigne:

Está Vd. disculpado en atención a su franqueza. Por mi parte, me creo también necesitado de disculpas. Recibí el artículo de Bazzano que me pareció felicísimo. Hube de contestar inmediatamente pero mi carta quedó á la mitad, interrumpida por la neurastenia!

Me informo con gusto del efecto producido en el psiquiatro por nuestra sátira. Ingenieros ha tenido su Waterloo humorístico!

En estos momentos me ocupo de gestionar un empleo diplomático. Probablemente iré pronto á Buenos Ayres y charlaremos.

(1) La carta fue escrita a raíz del elogio hecho por el destinatario al "Psalmo por Venus Cavalieri".

No sé de el lujo, animoso de pagar en esa mis cosas. Mándeme las modestamente á Montevideo sin pagar el flete. Yo me arreglo. Todavía un último servicio! Diríjase Vd. al Club de Gimnasia y Esgrima, pregunte por el secretario, tenga Vd. la amabilidad de retirar mi repa de esgrima del casillero en que está depositada, comprendidos un par de floretes, una careta de esgrima, etc. Me hace con todo eso y con lo demás un paquete y me lo envía á casa de Julio Herrera y Reissig, cuya dirección Vd. sabe; naturalmente, sin ningún género de lujo...

Ha escrito algo nuevo? Trabaja en los sonetos? ;Qué dice Bazzano? Recuerdos á Sánchez.

Lo saluda amigablemente

Roberto

Julio Herrera y yo lo recordamos siempre.
Gracias por todo.

— V —

Montaigne amigo:

Su eterno impertinente solicita de su probada fidelidad un nuevo servicio importante: Entregará Vd. la carta que le adjunto a la señorita María Elena de Mirabal, Barracas del Sur, calle Aldás... N°... Es no saber el número lo que me hace indisponerme con su paciencia.

Señas:

Camina Vd. Venezuela, hasta Entre Ríos. Allí toma Vd. el tren que dice en la tablilla: Constitución y que marcha hacia su derecha suponiendo que dé Vd. el frente á Entre Ríos al llegar de Venezuela.

Subido en el tren, se deja Vd. llevar hasta el puente de Barracas del Sur. Está Vd. a pié. Costea Vd. la margen del Río poblada por una trama espesa de mástiles, durante dos ó tres cuadras. Halla Vd. una casilla-embarcadero. Pide Vd. un bote que lo conduce hasta la otra orilla (5centavos). Desembarcado Vd. camina hacia la izquierda por los rails, entre los vagones que le sugieren a Vd. idea de choques, de catástrofes... hasta llegar á un caserío de casas de madera con techos de zinc... Allí descansa Vd. de su excursión sonámbula y pregunta Vd. por la calle Aldás. Le halla a un paso. Arrancando de la vía del tren, la segunda casa de inquilinos es el término de su excursión. Entre Vd. y pregunta por el Sr. Francisco Minetti ó en su defecto, por la Sta. de Mirabal. Le explica Vd....

Gracias. Veo ya su excursión terminada con el éxito que aseguran su discreción y su espirit.

El Destino no ha querido que hablase con Allende! La urgencia extrema de mi venida, me ha hecho virar á Montevideo con rapidez vertiginosa, á defender posiciones. Mis disculpas pues á nuestro colega espiritual.

Saluda á Vd. y a su hermano

Roberto de las Carreras

El asunto que le confío es de toda urgencia. Le ruego contestación á Lista de Correos.

SOBRE "MARTIN FIERRO"

TRES APUNTES SOBRE MARTIN FIERRO

El texto que sigue fue compuesto sobre los apuntes que sirvieron de base a la conferencia pronunciada en noviembre de 1972, en el Instituto Cultural Uruguayo Alemán "Humboldt Hans", de la ciudad de Salto, con motivo de la conmemoración del centenario de la publicación de **El gaucho Martín Fierro**.

EL MISTERIO DE LA CREACION

En el proceso de creación de toda gran obra de arte es perceptible, con todo rigor, un misterio. En el caso del MARTIN FIERRO este misterio parece acentuarse, como ocurre en algunos casos, cuando se atiende a las contradicciones, fácilmente evidenciables, entre el origen del poema y su ulterior destino literario. O, dicho de otro modo, entre lo que el poema pareció destinado a ser y lo que en realidad fue y es. Esta formulación, un tanto sibilina, debe ser aclarada. Para ello, es necesario fijar la atención sobre tres puntos angulares: el hombre que escribió el poema, la intención con que lo escribió y el carácter, por contenido y lenguaje, que el autor impuso a su creación.

Con respecto al primer punto, el hombre que escribió el poema, cabe formularse esta pregunta: —¿Quién fue y cómo era José Hernández? Los datos que se poseen sobre su vida y personalidad, no son, por cierto, excesivos, si se tiene en cuenta, sobre todo, que se trata de una figura histórica bastante cercana en el tiempo. En su mayoría, esos datos son los proporcionados por el hermano del poeta, Rafael Hernández, en su libro *Pehuajó. Nomenclatura de las calles* (1896). La información proporcionada en este libro, más algunos otros pormenores provenientes de distintas fuentes, permiten componer una fisonomía bien definida: José Hernández, nacido el 10 de noviembre de 1834 en la llamada Chacra de Pueyrredón (Partido de San Martín), fue un hermoso ejemplar humano, con caracteres y rasgos bien criollos, dotado de una inteligencia vivaz y una intuición penetrante, aunque no demasiado cultivado. Sólo cursó estudios primarios. A pesar de que en ellos evidenció verdadero afán de saber, hubo de abandonarlos, como consecuencia de un repentino quebranto de salud y radicarse en el campo. Intelectualmente se formó solo. Pero lo que puede haber perdido en disciplina intelectual lo ganó en experiencia de vida. Al respecto, Eleuterio F. Tiscornia ha escrito: “*En Camarones y Laguna de los Padres aprendió a dominar el caballo, observó los rudos trabajos de ganadería que, bajo la dirección del padre, practicaban los gauchos y tomó parte en ellos. En estos ejercicios —concluye el citado autor— pasó su mocedad y se preparó ricamente para la vida*”. Conoció también la experiencia militar. A los 19 años, se incorporó a las fuerzas del coronel Pedro Rozas y Belgrano que defendían al gobierno contra la sublevación del coronel Hilario Lagos. Participó en

combates y supo enfrentar cara a cara a la muerte. Luchó en Cepeda con el grado de capitán. Y participó, además, activamente, en la vida política de su época. Periodista vocacional y de gran temple, colaboró en la *Reforma política* y en el *Argentino* y fundó, en 1869, su diario *El Río de la Plata*, desde el cual fervorosamente expuso su ideario político y defendió con encarnizamiento a dos gauchos de la persecución de las autoridades, reclamando la supresión del reclutamiento. En 1863, en que es asesinado el *caudillo riojano Angel Peñalosa*, conocido por *El Chacho*, Hernández escribe y publica su libro *Vida del Chacho*, en el que hace incisivas críticas a Domingo F. Sarmiento, gobernador de San Juan. Su otro libro en prosa, *Instrucción del estanciero*, lo publicó en 1881. En su obra, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Ezequiel Martínez hace conocer este detalle pintoresco: “*Por su Potente voz y por su modo desembarazado de hablar, le ponen el sobrenombre de MATRACA, con que sus amigos lo conocen, hasta que en 1873 se le cambia por el de MARTIN FIERRO*”. José Hernández murió repentinamente, de un ataque al corazón, el 21 de octubre de 1886. Deliberadamente, en estos datos biográficos he omitido la mención de *El gaucho Martín Fierro* (1872) y de la *Vuelta de Martín Fierro* (1879). Suprimidas estas dos obras, la imagen que da de sí José Hernández es tan sólo la de un hombre de acción, activo, inteligente y movido por impulsos e ideales generosos y la de un periodista de fibra. Pero no la de un poeta. Rimó, es verdad, algunos versos fuera de su obra genial, pero esos versos no valen nada. De ellos, solamente merece recordarse, por su gracejo, la epístola en verso dirigida a Manuel Blanes y en la que hace la descripción del cuadro *El desembarco de los Treinta y Tres Orientales*. José Hernández, por consiguiente, no fue sustancialmente, un poeta sino un periodista y hombre de acción. Sin embargo, este hombre, que no es sustancialmente un poeta, en 1872, en un alto de su acción y, estimulado por la lectura de *Los tres gauchos orientales*, del uruguayo Antonio D. Lussich, compone, en pocos días y, para alejar, según él mismo ha escrito, “*el fastidio de la vida del Hotel*”, la primera parte de un poema genial, que completa, con la segunda parte, siete años más tarde. Lo dicho alcanza para poner de manifiesto la primera de las contradicciones que se dan entre el origen y el destino del poema. Esto es: un poema absolutamente genial, escrito por un hombre que no era sustancialmente un poeta.

Los otros dos puntos que es necesario atender para hacer visibles las contradicciones entre lo que el poema estaba destinado a ser y lo que fue en realidad, son la *intención* con que fue escrito y el *carácter* que quiso imponerle su creador. Con respecto a la intención, es posible afirmar que fue *fundamentalmente circunstancial y de contenido político-social*: denunciar la situación a que se hallaba sometido el gaucho pampeano hacia la séptima década del siglo pasado, procurando, mediante esa denuncia, corregir esa situación atrozmente injusta; con respecto al *carácter* impuesto a la obra por su creador, es válida la afirmación de que el mismo surge de la intención señalada: ese *carácter* debía ser esencial y necesariamente *regional*, ya que el modo eficaz de efectuar la denuncia indicada imponía la creación de un personaje representativo del gaucho, mostrándolo interiormente en su siología y exteriormente en sus modos de vida, usos y costumbres. La *intención* fue, pues, circunstancial y político-social; el *carácter*, en contenido y lenguaje, *regional*. De donde surgen dos contradicciones

más: escrito con intención circunstancial político-social, el poema trascendió la intención del autor y dio, como es fácil probar y, aunque sin perder su contenido inicial, una imagen universal del hombre; escrito desde una postura intensamente regionalista, de tal modo que todo él y todo en él arraiga cienidamente en lo local, el poema se universalizó hasta resultar el más difundido poema americano en todo el mundo, hallándose traducido, incluso, al japonés. Creo que con esto queda clara la afirmación, que inicialmente podía parecer un tanto sibilina, acerca de las contradicciones entre el *origen* del poema y su ulterior destino literario, entre lo que el poema pareció destinado a ser y lo que llegó a ser en realidad. En síntesis y unitariamente, esas contradicciones admiten ser expuestas con esta fórmula: *el MARTÍN FIERRO es un poema genial con valores universales y con difusión universal, escrito por un hombre que no parecía ser sustancialmente un poeta y que se propuso, fundamentalmente, escribir una obra circunstancial, de tesis político-social y con un carácter regional bien acentuado.*

José Hernández, en consecuencia, creó un poema que superó ampliamente sus propias intenciones creadoras. En *El payador*, Leopoldo Lugones sostiene que “*Hernández ignoró siempre su importancia*” y agrega que sólo tuvo genio en ocasión de componer el *Martín Fierro*. Concluye luego: “*El poema compone toda su vida y, fuera de él, no queda sino el hombre enteramente común, con las ideas medianas de la época*”. Aun sin suscribir esta afirmación sobre la mediocridad del hombre José Hernández, cualquier lector del poema puede sentirse tentado a pensar que ese hombre escribió un poema superior a sí mismo. Y si esto puede parecer exagerado, no lo es, seguramente, afirmar que en el poema el autor articuló, decantado y en especiales momentos de lúcida inspiración, todo lo que de mejor había en él y que salió a la superficie del alma a través de una delicada simbiosis entre el ser individual y el colectivo. De todos modos, la obra, en cierta medida, venció al creador. Para muchos lectores —de su época y aún de ahora— quien existió y existe no es el autor sino el personaje. El existente es Martín Fierro y no José Hernández, la criatura y no el creador. De tal manera el personaje venció a su hacedor, que, recordemos el dato antes proporcionado, al año siguiente de publicado el poema, José Hernández dejó de ser *Matracá* y se convirtió en *Martín Fierro*. El intento de entrar en las contradicciones expuestas sería equivalente al de entrar en los misterios de la creación estética. No pretenderé entrar en tal misterio, porque tal pretensión sólo conduciría a un seguramente vano bucear en las tinieblas. Si tal intento puede resultar vano, tal vez no lo sea reflexionar, aleccionados por José Hernández y su poema, que al hombre *eterno* sólo se llega pasando por el hombre *temporal*. Sólo es posible dispararse a lo absoluto pasando por lo relativo histórico. La atención total a la circunstancia inmediata es el primer peldaño para alcanzar lo trascendente. Todo paisaje es visto según la perspectiva determinada por el lugar y hora en que se está. Querer ver sin ubicación geográfica y temporal es el mejor modo de situarse en posición adecuada para no ver nada. Idéntico fenómeno se da en la creación. El intento de crear en universal es el mejor modo de nadificar la creación. Con verdad afirmó Goethe que las obras eternas eran obras de circunstancia.

PERSONAJES

El lector de una novela (o, también, de un poema narrativo) puede formularse, concluída la lectura, una pregunta siempre incitante. Ante tal o cual personaje y, especialmente si se trata de un personaje protagónico intensamente sondeado por el autor, puede preguntarse *quién* es, *cómo* es y *qué* es ese personaje imaginario pero, muchas veces, tan o más viviente que los seres reales. La pregunta, en principio, puede parecer obvia o de muy fácil respuesta, ya que el autor mismo proporciona, si ha creado en hondura, los ingredientes de la *definición* del personaje, al ir subrayando, paso a paso, los rasgos del temperamento del mismo y las vicisitudes por las que atravesia. Pero, en verdad, si se trata de una obra verdaderamente genial y, el personaje es, en consecuencia, una creación verdaderamente profunda, la respuesta no es tan fácil, porque el personaje, en este caso, adquiere la consistencia y la misteriosidad de un ser humano. Y, notoriamente, el íntimo fondo inscibnable de cualquier ser humano, por elemental que sea, es, siempre, una incógnita, para los otros y aún para sí mismo. Cercar esa incógnita y procurar despejarla, ya se trate de un ser humano o de un personaje imaginario, es una tarea apasionante y que debe ser continuamente renovada porque su logro total es inalcanzable. En esta situación se hallan varios de los personajes de *El gaucho Martín Fierro* y de *La vuelta de Martín Fierro*. Son personajes tan complejos como los reales y de ellos es posible afirmar que se le *escaparon* a su creador para entrar a vivir con vida propia, como ocurre siempre con los grandes personajes novelescos. Cabe hacer, pues, con respecto a ellos las antedichas preguntas. Sólo accederé, desde luego, a algunos personajes y en forma esquemática. Y el primero ha de ser, como es natural, el personaje protagónico. ¿Quién es, cómo es y qué es Martín Fierro. Sin pretender una respuesta exhaustiva, es posible señalar dos rasgos que, en principio, parecen contradictorios, pero que, en definitiva, no lo son y se concilian. Martín Fierro es *vario* y es *uno*. Es decir: no hay un Martín Fierro sino *varios*, pero un vínculo sustancial une a esos varios Martín Fierro y le confiere unidad al personaje. ¿Cuáles son esos varios Martín Fierro? ¿Cuál es el vínculo sustancial que los une?

El primer Martín Fierro se halla al comienzo del poema. Es el paisano bueno que entregado a sus tareas rurales vive en libertad y dichoso. Es el Martín Fierro que rememora su vida en la secuencia de sextinas que comienzan con éstas:

*Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
Era una delicia ver
cómo pasaba sus días.*

*Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decían que el día llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho... que era un encanto.*

*Y sentao junto al fogón
a esperar que venga el día,
al cimarrón le prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.*

Esta felicidad no dura. Se produce una leva y Martín Fierro es enviado a prestar servicio en la frontera. Surge entonces el segundo Martín Fierro: el hombre abrumado por la injusticia y al que la injusticia comienza a malear o corromper. Vive en la frontera tres años de padecimientos y al fin logra desertar y regresa a su pago. De todo lo que constituyó su vida feliz, nada encuentra. Despojado de todo, se convierte, *tercer Martín Fierro*, en *gaucho vago* y aún algo peor, que anuncia esta sextina decisiva:

*No hallé ni rastros del rancho;
sólo estaba la tapera!
Por Cristo, si aquello era
pa eñutar el corazón;
yo juré en esa ocasión
ser más malo que una fiera!*

De *gaucho vago*, pasa, *cuarto Martín Fierro*, a *gaucho malo*. Mata, injustamente, al negro en el baile y luego, obligado, al compadre en la pulperia. Es perseguido por la justicia y se transforma, *quinto Martín Fierro*, en *gaucho matrero*. Llega, entonces, otro momento fundamental en la vida de Martín Fierro: la pelea, en el pajonal, con la partida de policía que lo acosa. Enfrentado, como nunca, cara a cara con la muerte, Martín Fierro siente, en medio del gran peligro en que se halla, una nueva torsión en su destino interior. Y él, que había jurado “*ser más malo que una fiera*”, rescata, por el recuerdo, aquel momento crucial de su vida de este modo:

*Por suerte en aquel momento
venía coloriando el alba
y yo dije “Si me salva
la Virgen en este apuro,
en adelante le juro
ser más güenó que una malva”.*

Su ruego parece haber sido escuchado. El sargento Cruz se pone de su lado y entre ambos vencen a la partida policial. Ambos huyen al desierto a vivir entre los indios y surge entonces el sexto Martín Fierro: el *gaucho fugitivo*, que, acosado, reniega de la civilización. Aquel gaucho trabajador ha sido reducido a un hombre cuyo ideal de vida, lamentable, se expresa en estas sextinas, con la que invita a Cruz a irse a vivir entre los indios:

*Fabricaremos un toldo,
como lo hacen tantos otros,
con unos cueros de poltro,
que sea sala y sea cocina.
Tal vez no falte una china
que se apiade de nosotros!*

*Allá no hay que trabajar,
vive uno como un señor;
de cuando en cuando un malón,
y si de él sale con vida
lo pasa echo panza arriba
mirando dar güelta al sol.*

Entre los indios vive dos grandes y también decisivas experiencias: la muerte de Cruz, que hace de Martín Fierro una conciencia ensimismada en una tremenda soledad:

*Allí pasaba las horas, sin hablar naides conmigo,
teniendo a Dios por testigo y mis pensamientos fijos
en mi mujer y mis hijos,
en mi pago y en mi amigo.*

y su combate con el indio, verdadero pasaje épico del poema. Con la Cautiva, por la cual ha luchado, vuelve a la vida civilizada. Y aparece ahora el séptimo y definitivo Martín Fierro: el *gaucho sabio*, colmado de una sabiduría vital que, en especial, se revela en su actitud ante el moreno que, en la payada, lo desafía y en los consejos que da a sus hijos y al de Cruz.

Los indicados son los varios Martín Fierro que se hallan en el poema. La clave de donde se halla el personaje esa unidad se encuentra en estos dos versos: “*Yo nunca tuve otra escuela / que una vida desgraciada*”. Esta dolida confesión de Martín Fierro revela que, precisamente, el vínculo sustancial que une a los varios Martín Fierro están unidos por ese vínculo que es, a la vez, el elemento dinámico que los determina. Martín Fierro es el hombre transfigurado por la persecución, la adversidad y el sufrimiento. El personaje, en el poema, describe una trayectoria que forma un ángulo: hay, primero, una línea descendente que lo lleva de gaucho bueno y laborioso a gaucho malo y matrero; hay, luego, una línea ascendente que lo convierte en gaucho sabio. Y en éste queda recuperado, acrecentado y ennoblecido el gaucho bueno que fue al comienzo. El poema muestra, pues, dos reacciones ante el dolor: una que malea y otra que ennoblecen. Doble experiencia vivida por Martín Fierro y que constituye uno de los ingredientes que dan al poema significación ética y valor universal. Jorge Luis Borges escribió, con acierto, que José Hernández compuso su poema “*para denunciar injusticias locales y temporales, pero en su obra entraron el mal, el destino y la desventura, que son eternos*”. Es evidente que el poema tiene una doble proyección: es, por una parte, un documento político-social que denuncia la situación miserable del gaucho argentino hacia la séptima década del siglo pasado y es, por otra, una creación poética impar que se levanta por encima de toda limitación espacio-temporal y ofrece una experiencia humana de carácter universal, uno de cuyos ingredientes se condensa en esta sextina:

*Junta experiencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto;
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.*

Entre los personajes protagónicos, es Cruz quien debe ser recordado inmediatamente después de Martín Fierro. Si se plantean con respecto a él las mismas interrogantes formuladas con respecto a Martín Fierro, la respuesta se halla condensada en los dos versos iniciales de la respuesta del propio Martín Fierro a Cruz, cuando éste concluye de contar su historia: “*Veo que somos los dos / astillas del mismo palo*”. Porque, en efecto, entre Cruz y Martín Fierro hay identidad de destino. Ambos son víctimas de la autoridad prepotente y ambos no han tenido otra enseñanza que la que imparte el sufrimiento. Cruz, como Martín Fierro, tuvo mujer y rancho. Un comandante de milicia, abusando de su autoridad, le seduce a la mujer y Cruz obligado lo pelea y mata al asistente del comandante. Convertido en gaucho matrero, acude a un baile, donde, provocado, se ve obligado a pelear por segunda vez. Continúa su vida de matrero hasta que un amigo, por favor, lo compone con el Juez. Es designado sargento de policía. Pero cuando la partida acosa a Martín Fierro, comprende, él también, que son astillas del mismo palo y pelea junto a él. Muere, al fin, de viruela en las tolderías de los indios. Este duplicado, aunque en distinta escala, del destino de Martín Fierro, tiene con él otro ingrediente identificador: ambos viven como arrebatados por la vocación del canto. Comiére lo que dice Martín Fierro de sí mismo, al comienzo del poema, con lo que expresa Cruz en una parte de su relato. Dice Martín Fierro:

*Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre;
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.*

Y agrega, dos sextinas después:

*Yo no soy cantor letrao
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando;
las coplas me van brotando
como agua de manantial.*

Y como respondiendo, dice Cruz:

*A otros le brotan las copias
como agua de manantial;
pues a mí me pasa igual,
aunque las más nada valen:
de la boca se me salen
como ovejas del corral.*

*Que en puertiendo la primera,
ya la siguen las demás,
y en montones las de atrás
contra los palos se estrellan,
y saltan y se atropellan,
sin que se corten jamás.*

Esta duplicación, a través de Cruz, del destino del protagonista, puede parecer innecesaria. No lo es. Dos razones lo justifican. Primera: hay en Cruz matices de la sicología del gaucho que José Hernández no podía poner, sin descomponer el personaje, en Martín Fierro; segunda: Cruz es imprescindible para hacer presente en el poema un sentimiento, el de la amistad, sin cuya presencia la sicología del gaucho carecería de rostro. Valga, además, una tercera razón subsidiaria: en el relato de Cruz hay pasajes de tal intensidad que lo validan por sí mismo, independientemente del contexto. Recuérdese, por ejemplo, al comandante de milicia, ese viejito conquistador a quien Cruz, por dignidad, no quiere matar, y que da lugar, entre otras, a estas dos sextinas inolvidables:

*No me gusta que otro gallo
le cacarce a mi gallina.
Yo andaba ya con la espina,
hasta que en una ocasión
lo pillé junto al jogón
abrazándome a la china.*

*Tenía el viejito una cara
de ternero mal lamido,
y al verlo tan atrevido
le dije: "Que le aproveche;
que había sido pa el amor
como guacho pa la leche".*

Estos dos destinos humanos que son Martín Fierro y Cruz encuentran, en la segunda parte del poema, su prolongación en el Hijo Mayor y el Hijo Segundo de Martín Fierro, y en Picardía, el hijo de Cruz. Sobre ellos, aunque merecen más, sólo haré unas rápidas referencias. El canto que en el poema corresponde al Hijo Mayor mereció la reprobación, apenas atenuada, de Leopoldo Lugones, que en *El payador* escribe: “*La lección directa de moral, agre-ga su trivialidad inherente al fastidio de largas series de estrofas sin colorido ni sabor. Así todo el canto XII destinado a narrar las penas del hijo mayor en la cárcel (...)*”. Creo, por lo contrario, que este canto XII es uno de los grandes momentos del poema. Hernández realiza el prodigo de crear un personaje inolvidable con un ser que casi no tiene biografía ni rostro memorable. Es la historia de una trágica soledad. El Hijo Mayor necesita desesperadamente el calor fraternal de la relación humana y lo condenan a estar solo. Es una conciencia que, contra su voluntad y deseo, se ve clausurada en sí misma. Es un ensimismado a contrapelo que desesperadamente necesita extraverterse. El motivo circunstancial de la creación es, sin duda, para el autor, el impulso de denuncia de una injusticia social. Pero también aquí trasciende su intención. El Hijo Mayor es una tremenda metáfora concreta del castigo sin culpa, de la asfixiante soledad impuesta por los otros, de la incomunicación forzada, tan distinta de la de quien por propia voluntad o por fatalidad sicológica queda clausurado en sí mismo, haciendo de su conciencia cárcel. Ezequiel Martínez Estrada, tras de señalar que el Hijo Mayor vive absorto en la idea fija de su cautiverio injusto, escribe, en su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, estas exactas palabras: “*Nada*

más parecido a su tormento que el éxtasis. Su única idea se le clava a semejanza de la víbora que se muerde la cola, en un círculo irrompible. Su persona viene a quedar apretada en ese círculo; el alma se le ha salido y lo asfixia oprimiéndolo. Solamente Dante imaginó círculos tan herméticamente cerrados, soldados tan para siempre, en sus condenados”. Polos epuestos de este personaje son el Hijo Segundo y Picardía. El Hijo Mayor carece casi de biografía. El Hijo Segundo y Picardía la tienen en abundancia. Sus vidas son un remolino de sucesos. Son también, como Martín Fierro, Cruz y el Hijo Mayor, seres accasados por la injusticia, la prepotencia y la injusticia social. Multiplican, como espejos enfrentados, una misma imagen, y a través de ellos el autor ofrece esos aspectos de la realidad que no entraron en sus otros personajes. Incluso, en la historia de Picardía se reiteran notoriamente aspectos de la vida de Martín Fierro: los del reclutamiento y la vida en la frontera. Pero en ellos se muestra un elemento, muy tenuemente insinuado en Cruz, y que en el Hijo Segundo y en Picardía adquiere nitidez. Ese elemento nuevo es el tinte pícaro, tomando la palabra en la acepción que se le emplea con referencia a la novela pícarosca española. Recuérdense al respecto, especialmente, los incidentes, que tienen de humor a un poema de signo trágico, promovidos por el amor del Hijo Segundo por una viuda que lo desdena.

Esta reseña de los personajes del poema debe ser, inevitablemente, incompleta. Lugones, en *El payador*, cuenta “cuarenta y dos personajes, sin contar los grupos en acción”, y Ezequiel Martínez Estrada incluye, con justicia, al Moreno de la payada en el grupo de los grandes personajes del poema. No es posible referirse a todos. Pero tampoco es posible silenciar al que es, quizás, fuera del protagonista, el más popular de los personajes del poema: el Viejo Viscacha. Sobre él se han emitido las opiniones más diversas. Hay quien lo ha visto como una encarnación del Mal, como un ser demoniaco con forma humana; hay quien lo ha considerado como una especie de asceta, con tintes de santidad. Ezequiel Martínez Estrada, en un dictamen conciliatorio, lo enjuicia de este modo: “Viscacha contiene las más altas virtudes del hombre social, del santo, del héroe y del sabio, pero todas echadas a perder, todas en signo negativo, en un vector que se dirige a la izquierda, en el menos cero”. Pienso que estas interpretaciones suponen un engolamiento de la visión del personaje. Este es una gran creación literaria pero de carácter netamente realista. Ni Diablo ni Santo. Es, simplemente, el marginado social. Y marginado por propia voluntad. Contrariamente al Hijo Mayor, es una conciencia que voluntariamente se clausura en sí misma y se incomunica. Sólo cuando está embriagado se suelta algo y accede a rendir su experiencia —en los famosos consejos— ante el Hijo Segundo. Sus trazos sicológicos, despojados de los añadidos que le colocan las interpretaciones trascendentalistas, son muy precisos. El núcleo de su vida síquica es el egoísmo. Sólo vive para sí. El egoísmo lo hace avaro y la avaricia, ladrón. Según mentas, mató a su mujer de un palo por cebar un mate frío. Es, pues, lo suficientemente cruel como para que, aún siendo dudoso tal hecho, ya que el mismo relator no se atreve a confirmarlo, se le atribuya como un rasgo definitorio de su carácter. Egoísta, avaro, ladrón y cruel, es, además, miserable. Consigo mismo y con los otros. Vive a nivel casi animal. Si ensartaba algún asado, para que nadie lo coma, primero lo mal-

dice y lo escupe después. Nada de esto revela a un santo; tampoco, a un demonio. Revela, sí, al automarginado social al cual el autor, y valga su testimonio, le aplica, entre otros, estos calificativos: *perdulario, haragán, ratero, retobado, camandulero, viejo parco e insufrible de daño*. Valen también como testimonio el rosario denigratorio que le rezan los vecinos, según burlonamente comenta uno de ellos, cuando muere el viejo. Sus famosos consejos son expresión cabal de su sicología. Viejo experimentado y camandulero, dotado, sin duda, de penetrante inteligencia práctica, compone con sus consejos un ideario del no compromiso, de la autodefensa egoísta, del acomodo y en todo indiferente a los valores éticos superiores. No es necesario citarlos como prueba de cargo, porque han ingresado ya al refranero popular y todo el mundo los conoce. Sin lugar a dudas, esos consejos, muy agudos, condensan y exudan experiencia vital. Cualquiera puede aplicarlos, sin desmedro ético y aisladamente, en algunas circunstancias. Pero tomados en conjuntos como expresión de una postura ética global, postulan una dirección moral que supone la destrucción de lo mejor que hay en el hombre: su generosa capacidad de sentirse en relación con lo que lo trasciende, el impulso altruista que conduce a asumir, ante la realidad, un compromiso desinteresado, su saber que cada uno llega a ser realmente el que es mediante su relación con los demás. La filosofía que emana de los consejos es antisocial, del mismo modo que el viejo Viseacha es un marginado voluntario. En verdad, la filosofía moral del poema no se halla en los consejos del viejo Viseacha sino en los que, en el canto XXXII, da Martín Fierro a sus hijos y al de Cruz y que postulan una moral en todo opuesta a la del viejo Viscachá. Hay, sin embargo, entre los consejos de éste, uno que revela al gaucho que en su juventud fue y que supo entendérselas, porque fue domador, con baguales. Es el que se expresa en estas dos sextinas:

*Y gangoso con la tranca,
me solía decir: "Potrillo,
recién te apunta el cormillo,
mas te lo dice un toruno
no dejés que hombre ninguno
te gane el lao del cuchillo".*

*"Las armas son necesarias
pero naides sabe cuándo;
ansina, si andás pasiando,
y de noche sobre todo,
debés llevarlo de modo
que al salir, salga cortando".*

Federico Nietzsche afirmaba que uno de los modos más fértiles de acercarse a una obra de arte era el de enfocarla con la óptica de la vida. Con la óptica de la vida ha sido realizado este enjuiciamiento ético del viejo Viseacha. Pero este enjuiciamiento no invalida —que de bien claro— el logro estético estupendo realizado, con el viejo Viscachá, por José Hernández. Es uno de los personajes que, según afirmaba Marcelino Menéndez Pelayo del Quijote en relación con Cervantes, no fue pensado sino visto por su creador. Hernández vio al

viejo Viscacha en su verdad esencial, en toda su estupenda y casi abismal, verdad humana. Trasciende su circunstancia social y es representativo de un tipo humano, que, de diversos modos, se da en todo lugar y época. El viejo Viscacha, voluntario automarginado social, deja ver, bajo sus harapos de gaucho miserable, un tipo humano que, sin necesidad de muy sagaz observación, es posible reconocer en otros medios sociales, épocas y lugares. Quizá valga la pena recordar que el viejo Viscacha llevaba en sí su propio infierno, como lo evidencia la tercera de estas tres sextinas:

*Cuando mozo fue casao;
aunque yo lo desconfío;
y decía un amigo mío
que, de arrebatao y malo,
mató a su mujer de un palo
porque le dio un mate frío.*

*Y viudo por tal motivo
nunca se volvió a casar;
no era fácil encontrar
ninguna que lo quisiera:
todas temerían llevar
la suerte de la primera.*

*Sonaba siempre con ella,
sin duda por su delito,
y decía el viejo maldito
el tiempo que estuvo enfermo,
que ella desde el mismo infierno
lo estaba llamando a gritos.*

EL GENERO LITERARIO

El género literario al que pertenece el poema de José Hernández ha sido, a lo largo de varias décadas, objeto de discusión. El problema de la calificación genérica de una obra literaria puede parecer de relativo interés. Y, sin embargo, tiene su importancia. Supone una perspectiva desde la cual se la lee y puede influir en el juicio crítico. Conviene, pues, referirse, aun cuando sea brevemente, a este problema en relación con la obra de Hernández. El debate se ha sostenido en torno a esta pregunta: *¿es o no el Martín Fierro un poema épico?*

Un rápido repaso de las respuestas permite dividirlas en tres grupos: 1) las de los que rotundamente responden por sí; 2) las de los que rotundamente responden por *no*; 3) las de los que mantienen una posición oscilante o intermedia. Dos autores representan cabalmente las dos posiciones antagónicas extremas. Son Leopoldo Lugones y Calixto Oyuela. El primero titula, taxativamente, *El Martín Fierro es un poema épico* a uno de los capítulos de su obra *El Payador* y expone su opinión de este modo tajante: “*y por eso, porque personifica la vida heroica de la raza con su lenguaje y sus sentimientos más genuinos, encarándola en un paladín, o sea el tipo más perfecto de justiciero y el libertador; porque su poesía constituye bajo esos aspectos una obra de vida integral, Martín*

Fierro es un poema épico”. En cuanto a Calixto Oyuela, niega carácter épico al poema y concluye: “*El asunto de MARTIN FIERRO no es propiamente nacional ni menos de raza ni se relaciona en modo alguno con nuestros orígenes como pueblo ni como nación políticamente constituida. Trátase en él de las dolorosas vicisitudes de la vida de un gaucho en el último tercio del siglo anterior, en la época de la decadencia y próxima desaparición de ese tipo local y transitorio nuestro ante una situación social que lo aniquila*”. En cuanto al personaje protagónico, que para Lugones es el tipo perfecto del justiciero y libertador, es para Calixto Oyuela un “*hombre con visible decisión al tipo MOREIRESCO de gaucho malo, agresivo, matón y peleador con la policía*”. Otros autores se inclinan por posiciones menos extremas. Martiniano Leguizamón, en su libro *De cepa criolla* (1919), aunque no afirma de lleno que el poema sea épico sostiene que el mismo es el poema nacional de los argentinos, tanto por su contenido sociopolítico como porque expresa las aspiraciones más nobles y los ideales más altos. Ricardo Rojas, en su *Historia de la literatura argentina - Los gauchescos* (1917), aunque señala las diferencias existentes entre el *Martín Fierro* y las epopeyas clásicas, concluye que tanto el *Martín Fierro* como el *Facundo* son “*pocmas nacionales de carácter épico*”, afirmando, en otra parte, que “*dentro de los géneros clásicos a lo que más se parece el MARTIN FIERRO es a una epopeya*”. Otros dos autores que sostienen una posición intermedia son Miguel de Unamuno y Jorge Luis Borges. El primero, en un estudio publicado en la *Revista española* (1894), sostiene que el poema muestra una fusión de elementos épicos y líricos, aproximándolo, así, más al romancero español que a los cantares de gesta. El segundo, en su ensayo *el “Martín Fierro”* (1953), toma como guía para la clasificación el placer que la lectura del poema produce. Ese placer, afirma Borges, es más parecido al que produce la lectura de la *Odisea* que al que proviene de la lectura de un soneto de Enrique Banchs. De donde concluye que “*en tal sentido, es razonable afirmar que el MARTIN FIERRO es épico, sin que ello nos autorice a confundirlo con las epopeyas genuinas*”. Entendiendo que la epopeya es una preforma de la novela, Borges llega a esta conclusión final: “*...descontando el accidente del verso, cabría definir el MARTIN FIERRO como una novela. Esta definición es la única que podría trasmitir puntualmente el orden del placer que nos da y que condice sin escándalo con su fecha, que fue —¿quién no lo sabe?— la del siglo novelístico por excelencia: el de Dickens, el de Dostoievski, el de Flaubert*”. Para Borges, pues, el *Martín Fierro* es una novela en verso, cuya lectura produce un placer semejante al que proviene de la lectura de un poema que el poema sea histórico, nacional y épico y lo define como poema épico, por lo cual, sin ser una epopeya, guarda semejanza con este género. Se puede agregar aún otra opinión, la de Emilio Alonso Criado, que en su ensayo *El Martín Fierro. Estudio crítico* (1914), niega que el poema sea histórico, nacional y épico y lo define como poema *gauchesco dramático-sociológico*.

Ante esta diversidad de opiniones cabe preguntarse nuevamente cómo debe clasificarse el poema. En mi opinión, ninguna de las dos señaladas posiciones extremas es sostenible. No es posible afirmar taxativamente que el poema tenga carácter épico, ni aún atenuando la afirmación al señalar sus diferencias con la epopeya tradicional (entre ellas, la carencia de elementos sobrenaturales). Para ser un poema

épico tendría que cumplir mínimamente con estas dos condiciones: a) explotar un tema heroico; b) crear un héroe en el más amplio sentido y con todas las connotaciones que el término comporta. La más somera lectura del poema evidencia que en él no hay un tema heroico sino la narración de los infortunios de un gaucho oprimido por una situación social injusta; en cuanto al protagonista, su coraje es tan evidente como evidente es que no puede, por sólo ese coraje, ser calificado con rectitud como un héroe. El análisis ya efectuado, exime de otros razonamientos. Pero tampoco es posible negar el carácter popular y nacional del poema y reducirlo a la condición de mero relato de un caso individual, como postula Calixto Oyuela. El *Martín Fierro* es representativo de una colectividad y expresa, sea dicho con cierto engolamiento, constancias del alma rioplatense. Su carácter nacional y popular es, pues, innegable. Las posiciones intermedias son más razonables, pero resultan imprecisas. Creo vano el intento de definir el *Martín Fierro* mediante una o dos palabras. Es una de esas obras, como el *Facundo* de Sarmiento, que congrega demasiados elementos para que sea posible definirlas tan someramente. Definiéndola con muchas palabras y, sin pretender que la definición sea definitiva, es posible afirmar que el *MARTIN FIERRO* es un poema nacional y popular, eminentemente narrativo, con fuerte entonación lírica, traspasado de intensas resonancias históricas, sociales y políticas, sin que en el poema falten trascendencias éticas y metafísicas.

ARTURO SERGIO VISCA

*ALGUNOS ASPECTOS DEL LENGUAJE GAUCHESCO
EN MARTÍN FIERRO*

Palabras pronunciadas en la Mesa Redonda realizada el 1º de diciembre de 1972 en la Sala “Vaz Ferreira” de la Biblioteca Nacional en ocasión del centenario de la publicación de “Martín Fierro” y “Los tres gauchos orientales”

El estudio del lenguaje gauchesco excede nuestro propósito de hoy. Sólo aspiramos a llamar la atención sobre los rasgos más llamativos según el siguiente orden: fonéticos, morfológicos, léxicos.

Leamos cuatro estrofas correspondientes al diálogo entre el Moreno y Martín Fierro.

181 No te trabés lengua mía,
No te vayás a turbar.
Naide acierta antes de errar;
y aunque la fama se juega,
El que por gusto navega
No debe temerle al mar.

Voy a hacerle mis preguntas,
Ya que a tanto me convida;
Y vencerá en la partida
Si una esplicación me da
Sobre el tiempo y la medida,
El peso y la cantidá.

Suya será la vitoria
Si es que sabe contestar.
Con claridá, no se asombre,
Pues hasta aura ningún hombre
Me lo ha sabido esplicar.

Quiero saber y lo inoro
Pues en mis libros no está,
Y su respuesta vendrá
A servirme de gobierno:
Para qué fin el Eterno
Ha criao la cantidá.

1.1. RASGOS FONETICOS

Desde el punto de vista de las combinaciones de fonemas, las realizaciones que se aparten de la norma culta actual son:

esplícacion, esplícitar, vitoria, inoro

Una visión retrospectiva nos lleva a reconocer que los grupos de fonemas consonánticos que aquí se resuelven en una sola consonante, ya habían sufrido tal simplificación en la época de los Reyes Católicos, la época del humanista Antonio de Nebrija (1442-1522). En efecto los numerosos latinismos léxicos que se habían acogido en el siglo XV (1400-1474) fijan su forma en la adaptación de la fonética latina a la pronunciación vulgar:

ecento, eceder, perfeto, dino, seta

Juan de Valdés (1^a mitad del siglo XVI) decía: “cuando escribo para castellanos y entre castellanos siempre quito la “g” y digo “sinificar” y no *significar*, “manífico” y no *magnífico*, “dino” y no *digno*; y digo que la quito, porque nunca la pronuncio”.

Sin embargo, aún a fines del siglo XVII, el uso era vacilante: solenidad o solemnidad, perfección o perfección.

Emilio Lorenzo en “El español en 1965” señala como fenómeno regresivo en el siglo XVIII, la restauración de las formas originales (gn, ct, etc.), que ya habían sido superadas.

De modo que en cuanto a este aspecto fonético del lenguaje gauchoesco, no estamos frente a una creación, sino frente a una inclusión en una subnorma que busca insistenteamente hacerse norma.

El habla actual vulgar y la media y culta descuidadas, mantienen las formas simples.

La lengua escrita de nuestros poetas, dramaturgos o novelistas sólo ajusta la grafía a la pronunciación cuando opone ambientes.

1.2. La realización fonética que llama la atención en segundo término en el fragmento leído, es la supresión de la —d final: cantidá, claridá. El choque es más visual que auditivo, pues pese a la fuerza de la imagen ortográfica, la pronunciación corriente, tanto en España como en América, consagra el debilitamiento de la *d* final.

1.3. La omisión de la *d* intervocálica en la terminación —ado que encontramos en el fragmento leído, en la palabra *criao* (“el Eterno ha *criao*”, por “ha *criado*”), es corriente en España entre gentes medias y cultas, aunque dice Emilio Lorenzo que en Madrid se advierte un fenómeno regresivo de tal modo que la predicción de Menéndez Pidal: ado—ado—au—o no se cumpliría. Entre nosotros la omisión de *d* intervocálica es sólo vulgarismo o ruralismo.

1.4. No podemos continuar un análisis tan prolífico, para otras realizaciones fonéticas llamativas.

Sólo señalaremos la velarización de *h* procedente de *f* ante el díptongo *ue* que encontramos en palabras tales como *juerte, ajuera, jueron*.

En MARTIN FIERRO encontramos la *f* velarizada también en otras posiciones: *jurioso*, *dijunto*, *jogón*, *jundamento*, *juyendo*.

La misma velarización antepone una *g* al diptongo *ue*, aún suplantando a otra consonante. Leemos *güey*, *agüela*, *güena*, *gielta*, *vigüela*, *güérzano*, etc.

Hay ejemplos manuscritos desde fines del siglo XIV o comienzos del XV —dice Rafael Lapesa— de anteposición de “*g*” a la semiconsonante *u* en *ue*. Hoy son vulgarismos generales.

Quedarían por observar los fenómenos de diptongación de vocales en hiato, *solteriar*, *pasiando*, *cai*, *rai*, etc., a veces con cambio de acento, y la vacilación en los timbres vocálicos: *aviriquo*, *sigura*, *disierto*, *recebí*, *medecina*, *confisión*, etc.

2. RASGOS MORFOLOGICOS

También son arcaísmos las formas verbales registradas en los siguientes versos, que perduran entre rústicos de distintas regiones:

- | | |
|-----|--|
| 113 | “Le <i>truje</i> una culandrera” |
| 18 | “Solo <i>vía</i> hacienda y cielo” |
| 40 | “Y ansina me <i>vide</i> pronto” |
| 38 | “Solo se <i>oiban</i> los aullidos” |
| 30 | “A veces <i>creiba</i> que estaba
allí la proveduría” |

3. RASGOS LEXICOS

En cuanto al léxico, indigenismos y cambios semánticos son las dos vías de enriquecimiento del lenguaje gauchesco. Así tenemos como ejemplo de voces autóctonas:

bagual, que según la explicación de Corominas, viene del nombre de persona Bagual, cacique de raza pampeana, famoso por sus condiciones de “bravo”, “indómito”. Se aplica al potro salvaje y también al hombre incivil, con lo que se introducen cambios semánticos:

achura y *china*, que proceden del quechua;
ombú, del guaraní;

flete, (según el mismo Corominas), de su uso naútico “precio estipulado por el alquiler de un barco”, pasó en América a significar “pago de cualquier transporte”, luego “el caballo con que este transporte se practicaba” y en fin, “caballo” en general. En el léxico que estudiamos es “caballo ligero”.

Podríamos acompañar a Amado Alonso en su estudio de la “forma interior del lenguaje” que lleva al habitante de las pampas a transformar el sistema de nominación conservando los significantes y atribuyéndoles significados especiales en función de su relación con la cría de ganado.

El sistema del pampeano clasifica los vegetales en “pastos”, “pajas”, “yuyos” y “cardos”. “Pasto” no sólo es hierba forrajera si no cualquier “hierba” o “césped”; “paja”, hierba dura inservible para la alimentación del ganado, y sí usada para techo de viviendas; “cardo”, tampoco usable para la alimentación del ganado, pero útil como leña en una tierra sin árboles; “yuyo”, no “hierba” comestible” sino “hierbajo”, lo que no es pasto, ni paja, ni cardo.

Podríamos acompañar a Amado Alonso en la valoración afectiva que hace de la cuantitativamente notable caracterización de pelos de caballo, como una respuesta del hombre en su relación utilitario-afectiva con el medio.

Pero sólo vamos a detenernos brevísimamente en la serie: pingo, flete, parejero, bagual, redomón, sotreta, matucho, bichoco, manearrón, patrio, todos nombres aplicados al caballo, animal cuya importancia para el gaucho es cuestión de ser o no ser.

Martín Fierro evocando el tiempo feliz dice:

17 Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellón blando,
Este un lazo, otro un rebenque,
Y los *pingos*, relinchando,
Los llaman donde el palenque.

El que era pion domador
Enderezaba al corral,
Ande estaba el animal
Bufidos que se las pela...
Y más malo que su agüela
Se hacía astillas el *bagual*.

Y allí el gaucho inteligente
En cuanto al potro enriendó
Los cueros le acomodó
Y se senté en seguida,
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dio.

Y en las playas coreoviando
Pedazos se hacía el *sotreta*
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
Salía haciendo gambetas.

pingo, caballo brioso, ligero, deriva según Corominas, de *pingar*, “colgar” del latín PENDICARE. Pingo, “colgaje” y luego “caballo” en América, fue primero término despectivo.

bagual, “Caballo no domado” tiene el derivado *bagualada*, cuya primera acepción es “manada de baguales” y la segunda, burrada, torpeza.

sotreta, “caballo de mal andar”, por mañero y taimado, inquieto y disparador; es extensivo a personas cuando no son de fiar”.

Aplicado al mismo caballo encontramos *pingo* y *matucho*, pero esta última, que es despectiva, está usada afectuosamente con valor estimativo.

22 Yo llevé un moro de número
¡Sobresaliente el *matucho*!
Con él gané en Ayacucho
Más plata que agua bendita
Siempre el gaucho necesita
Un pingo pa fiarle un puecho.

matucho, es “matalón, rocín”; de análogo significado son *bichoco*, *matungo*, *mancarrón*.

Falsa coincidencia encontramos entre *flete*, “caballo ligero” y *mancarrón*, “caballo casi inservible por su vejez”.

85 Para pegar el malón
El mejor *flete* procuran;
Y como es su arma sigura,
Vienen con la lanza sola
Y varios pares de bolas
Atados a la cintura.

De ese modo anda liviano,
No fatiga el *mancarrón*;
Es su espuela en el malón,
Después de bien afilao,
Un cuernito de venao
Que se amarra en el garrón.

Sin trasposición encontramos “bichoco”:

25
Y ¿qué habíamos de alcanzar
En unos *bichocos* viejos?

redomón, es caballo no domado por completo.
patrio, es caballo arrocinado en las guerras de la patria.
Después de la pelea con el negro, nos dice Martín Fierro:

43 Limpié el facón en los pastos,
Desaté mi *redomón*,
Monté despacio y salí
Al tranco pa el cañadón.

Y luego de la segunda muerte:

Monté y me encomendé a Dios,
Rumbiendo para otro pago;
Que el gaucho que llaman vago
No puede tener querencia,
Y ansí, de estrago en estrago,
Vive llorando la ausencia.

.....
Es como el *patrio* de posta:
Lo larga este, aquél lo tomá;
Nunea se acaba la broma.

C O N C L U S I O N E S :

Parece evidente que el lenguaje de MARTIN FIERRO es reflejo del habla de su época aunque paralelamente existieran realizaciones fonéticas y morfológicas más prestigiosas.

Parece igualmente evidente que las tendencias apartadizas de la norma culta son obstinadas y siguen viviendo en una u otra región hispanohablante o en todas.

Parece cierto que la persistencia de tales formas no puede atribuirse a influencia de la literatura —esta u otra obra—, sino a la vida misma de la lengua que busca simplificación y regularidad donde no la hay.

La influencia de una obra literaria como MARTIN FIERRO o LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES se ejerce sólo en la literatura: Romildo Risso, Serafín J. García, Osiris Rodríguez Castillos. Pero el ciclo del gauchesco está cerrado, porque el hombre de campo, el paisano que canta en estos poemas, está insertado en un contexto social diferente.

Elida B. Miranda

NOTA: Los números colocados a la izquierda de los versos indican las páginas de la edición de MARTIN FIERRO consultada: Espasa Calpe Argentina, C. Austral. 1938.

EL HOMBRE DE LAS OJOTAS

E L H O M B R E D E L A S O J O T A S (*)
(Una experiencia de análisis colectivo)

Eleonora BASSO
M^a Cristina FRANCHI
Norah GIRALDI de DEI CAS
Ricardo PALLARES
Eneida SANSONE de MARTINEZ

Acveedo Díaz es el primer gran novelista uruguayo —un novelista de pulso épico—. Su tetratología nacional, ya planeada en 1888, se precipita en un lustro, al que corresponden las tres primeras unidades: Ismael (1888), Nativa (1890), Grito de Gloria (1893); y halla término tardío en Lanza y sable (1914).

Grito de Gloria fue, precisamente, la obra que escogió este año, para un cursillo, la Sra. Eneida Sansone de Martínez, asistente de Literatura Uruguaya en la Facultad de Humanidades y Ciencias (donde se graduó como licenciada tiempo atrás).

Yo aprobé el punto seleccionado así como el tratamiento propuesto. Cabe subrayar que la Sra. de Martínez, junto al estudio de los personajes identificables en la novela, concibió la posibilidad de un seminario restricto: fundado en el análisis de un episodio, “El hombre de las ojotas”, que empieza en las postrimerías del Cap. X, se explaya en el XI y tiene aún resonancia, ya demediado el XII, en labios de algunos personajes.

Ese episodio fue objeto en el aula de cinco disertaciones a cargo de cuatro estudiantes —uno de ellos profesor en Enseñanza Secundaria— y de la propia asistente, que intervino en la serie sin perjuicio de asesorar a todos y organizar debates complementarios sobre el tema. Luego, los participantes dieron forma escrita a sus respectivas disertaciones. Y, como habían cambiado ideas de continuo —en un trueque efectivo y cordial—, asimilando enfoques de los otros o proporcionando a los otros sus propios enfoques, decidieron que las partes compuestas individualmente constituyesen un conjunto firmado por todos, en orden alfabético, como consta la cabeza del texto, sin deslindes particulares.

Hubo, pues, un autor principal de cada parte; pero prevaleció el esfuerzo común en el curso de la investigación. De ahí que ésta sea dada a la estampa como labor de equipo y consagre una hermosa forma de solidaridad intelectual.

Sin duda, las partes que siguen no descubren homogeneidad acabada y tienen aspectos perfectibles: el método estructuralista, por ejemplo, pudo ser agente de más amplio desarrollo. Pero estimo, al presentar estas páginas —las primeras de nuestro flamante departamento— que ellas acrediten fina inteligencia, ahincada perspectiva del texto elegido, entusiasmo y ponderación.

Roberto Ibáñez

(*) Trabajo correspondiente al seminario de la Cátedra de Literatura Uruguaya del año 1970.

EL HOMBRE DE LAS OJOTAS

“Don Anacleto mostróse colérico si bien su rostro revelaba cierta íntima tranquilidad. Montó ágilmente, diciendo con el entrecejo fruncido:

“—Vamos a apurar hasta el “duraznillo” aquel que se columbra en la loma; porque el venao se me pone lejos del tiro...

“Los dos pusieronse al galope corte.

“Para más tampoco daba el cebruno del baqueano, cuyo arreo guardaba armonía con las prendas del dueño. Consistía en un “recaudo” que había prestado largos servicios, a juzgar por las ranuras de la carena y las grietas de la cincha, así como por los escasos yellones que le quedaban a una piel de carnero que le servía de cojinillo; el rendal era sobrio de adornos con solo dos botones caísi deshechos y otros tantos pasadores de bronce, el sobrepuesto de cuero de “carpincho” agujereado en varios sitios, y el “lazo” de “torzal” o sea de tiras ajustadas en serpentina, arrollado al anca.

“—; En qué pago estamos?— interrogó don Anacleto con tono de imperio.

“—Estos son campos de Núñez, señor,— respondió el guía suave y bondadoso. Están casi encima del distrito de Canelones; aquella población que se ve allá al costado del duraznillo es lo de Mereira, a este otro rumbo, como a media legua, va el camino a Guadalupe... Si usted fuese servido de no llevarme lejos, había yo de agradecérselo con el alma. Tengo a la mujer un poco apestada y un chico con el carbunclo.

“—De llevarlo o no lejos, a sigún— repuso don Anacleto. Sientito que el “daño” ande en su casa. Pero preciso que me indilguen en estas alturas que parecen lomo de lunano, hasta que yo no mire turbio... Si juese en las euchillas de Navarro y de Marrincho, naide me ganaba a listo.

“Los campos por delante aparecían solitarios regados por una luz esplendorosa, con sus pastos de un verdor intenso. En la loma no se percibía ni una sombra, ni una manifestación de vida.

“Don Anacleto fue desarrugando el ceño, e invitó a su guía a picar tabaco alcanzándole un trozo en rollo.

“Para esto, púsose al paso, y entabló conversación muy unido al compañero, riéndose de los temores de éste, lleno de un aire de protección y valentía que inspiraba respeto.

“Su voz bronca formaba contraste con la muy atiplada del guía y no menos sus carcajadas riuidosas con la risa comprimida de aquél, propia de paisano franco y retozón. Don Anacleto hablaba de sus cosas juveniles.

“Hicieron alto para dar fuego a un yesquero y encender los cigarrillos.

“En tanto don Anacleto acercaba la yesca a una cola que se había sacado de atrás de la creja, añadió a lo dicho, gravemente:

“—Como le iba rilacionando, nunca tuve vertud para el casorio. Siempre juí solito como ombú en despoblao. Y no es que momazas muy garridas no quisieran arrocinarme, sino que era grande la armada. ¡De balde paisano! a saltitos les hacía la cruz. ¡Para otros ese quiveve!

“Y dígame por su vida ¿cómo cuántos hijos tiene?

“El baqueano atizó el cigarro con la uña del pulgar, y atragancándose con el humo, dijo:

“—Doce y la pava echada.

“—¡Por Cristo qué avestruz padre! La docena del flaire.

“—Le parece mucho? Para eso andamos en el mundo amigo viejo, aunque ya medio lisiados.

“—¡Hum! No es mala chuza la que usted maneja paisano... ¡A la cuenta todos son machos?

“—Y hembras también, que Dios los cría juntos.

“—¡Ya se ve! ¡Y cómo se llaman esos pedazos del corazón?

“—Anicacia, Canuta, Jesusa y Nicanora para servirle.

“—¡Gracias! Han de ser bien formadas y de linda pinta. ¡Y cómo se maneja la “doña” para vestir a tanto perjeno? Porque la cosa es de asustar a un santo que juese...

“Rióse el hombre de las “ojotas” observando:

“—Deberían los hijos nacer con plumas como los pollos...

“—¡Para que se larguen al primer vólico a la cuenta! —exclamó don Anacleto retozándole el buen humor por todo el cuerpo.

“Llegaban en este instante a la cresta de la “cuchilla”. Desde esa altura la vista dominaba un vasto paisaje, bajo una atmósfera purísima. Los horizontes clareados por el sol permitían distinguir al ojo del campero los bultos que se movían a la distancia y clasificárselos sin error.

“A la derecha, sobre la carretera que conducía a Guadalupe, elevábase una nubecilla de polvo distendida y paralela al horizonte a semejanza de una humaza en el ambiente sereno.

“Un jinete, que se percibía reducido como un muñeco de plomo, se dirigía hacia ese punto; del que no debía distar mucho, pues trepaba la aspereza del declive próximo al camino.

“Los dos hombres se quedaron atentos, en silencio.

“Aquello era novedoso. Don Anacleto ahuecó la mano sobre la frente, a modo de visera, y dijo:

“—Aquel que se va encimando, es el melico que yo seguía...

“No hay más que el flojonazo me saca el bulto.

“El baqueano, que a su vez observaba sin parpadear, exclamó en tono de quien está bien seguro de lo que afirma:

“—Aquélla es gente armada la que se ve por el camino... Arrean caballos a los costados y van al trotón firme.

“—¡Mi gente no puede ser! La dejé acampada —arguyó don Anacleto con alguna alarma.

“—Es tropa de Lecor, a la fija la misma que pasó ayer al clarear por junto a aquel “totoral” del playo donde hizo la carneada.

“Una línea negra efectivamente se dibujaba en la loma, por debajo de la cerrazón gris formada por el polvo del camino. Era como una serie de puntos corriéndose hacia el Sur con una velocidad no interrumpida de marcha forzada.

“—¿No será ésa la división de Pintos? —preguntó don Anacleto.

“—No, señor. El regimiento de Pintos está de firme en Guadalupe y, de moverse, lo ha de hacer para Montevideo. El hombre sabe que el viento malo viene de aquí atrás en donde todo parece que se ha puesto al revés; y crea que antes de darle cara, se ha de mirar mucho... Esa tropa que vemos ha salido de la plaza; y al tocar

“alguna cosa que no ha de haber sido espuma de “chajá”, se viene
“reculando como alaerán con la cola entre los cuernos... Un toque
“a degüello cerquita, los ponía en desbande.

“—¿Usted ha sido militar? —interrogó con gran seriedad don
“Anacleto.

“—Serví algún tiempo, paisano. Después de Corumbé me recogí
“a cuidar de mi familia.

“—; Ya maliciaba yo que abajo de esa mansedumbre había en-
“traña de dragón, canejo! Y pues que ha olido pólvora lo convido
“para allegarse conmigo al totoral aquél, a mirar de más cerca a
“esos mandriás que se van a brincos de “quirquincho” derecho a la
“cueva.

“—; No se fíe, paisano! Mire que esos hombres acostumbran
“ir arreando cuanto animal caballar encuentran a los flancos, y no
“sería difícil que hubiesen desprendido algunas partidas ligeras a
“esta parte del campo, donde saben que hay yeguada alzada.

“—; Nunca supe qué era miedo! —exclamó el viejo exaltado.
“; Vamos hasta las totoras sin mirar para atrás!

“—; Como quiera! —repuso el baqueano.

“Don Anacleto remolineó la lanza, y los dos arrancaron cas-
“tigando.

“En mitad de la carrera, el guía, en voz que denunciaba abso-
“luta calma, prorrumpió señalando con su diestra el nexo de dos
“colinas:

“—Por ahí viene a toda rienda una partida echando por delante
“mis yeguas...

“—; Ponga la oreja y oirá el batir del cencerro!

“Don Anacleto miró, sujetando.

“Cinco o seis jinetes bajaban ya la ladera azuzando con las cu-
“latas de las carabinas y aun con los sables, una “punta de yegua-
“res”. Daban gritos aturdidores, y venían desplegados en arco para
“mantener los animales en núcleo.

“—Son portugos... Sino fíjese en esos trajes color de garzamo-
“ra que traen y en los embudos de hule metidos en la cabeza.

“—; Y a dónde se enderezan? —preguntó bastante demudado
“don Anacleto. Son muchos esos águilas para aguaitarlos.

“—Es así. Lo mejor sería corrernos por este playito rumbo al
“talar de aquel arroyo. ¡Si aleanzamos, ni el polvo!... Pero a usted
“lo condena esa lanza con banderola y nos van a cargar.

“—; Rumbeemos! —gritó don Anacleto procurando ocultar su re-
“jón y, haciendo entre los dedos, un guíñapo de la insignia.

“Silbaron dos balas por el flanco de improviso como una ratifi-
“cación del dieho del baqueano.

“Luego otra, que picó delante haciendo saltar algunas briznas.

“Apuraron el galope.

“Pero un nuevo proyectil acertó en los cuartos traseros del overo,
“que se puso a corcovear dando con don Anacleto en tierra.

“El baqueano se detuvo, alargó el brazo y cogió el rejón que es-
“capado de la mano de su dueño en la caída, se había hundido por
“eluento en plano oblicuo y derivaba ya hacia el suelo por el peso
“de la moharra.

“El semblante del guía se había puesto violáceo cual si un alu-
“vión de sangre inyectara la periferia, y de sus ojos oseuros brota-

“ ba un brillo extraño. Su chambergo incoloro flotaba sobre el dorso “ y la melena suelta se alborotaba sobre las dos mejillas, crispada y “ ondulante, dándole un aspecto imponente que aterró a don Anacleto, descoyuntado e inmóvil en los pastos.

“ No dijo palabra. Escupióse en las manos nervioso, empuñó el “ ástil (sic) y revolvió su cebruno ya sobresaltado por el ruido de “ los disparos.

“ La yegua madrina de su “tropilla”, manca de los encuentros, “ con el vientre casi al ras de las hierbas, jadeante y sudorosa pasó “ pesada, sin fuerzas, a su lado, batiendo el esquilón.

“ Miróla de sosalyo, en las ancas, donde llevaba dos o tres surcos “ sangrientos hechos por los sables y llegó a arrojar un grito ronco “ retenido hasta ese momento por el arrebato en su garganta, seme- “ jante a la nota de un ave de rapiña a raíz de una pedrada en la “ cabeza.

“ Gruñó otra bala redonda desgarrando a su caballo la piel del “ cuello; lo que acabó de ponerlo ágil y saltarín al punto de tascar “ el freno despavorido.

“ El lo enadró con mano experta, y sin perder los estribos, en “ los que apenas encajaban las puntas de sus “ojotas”, acometió “ echado sobre el pescuezo al igual del toro que busea romper el “ cerco.

“ La lanza trazó un semicírculo dividiendo al grupo, luego una “ recta inclinada que terminó en la garganta de un soldado, derri- “ bándolo por grúas, después un molinete veloz que remató en un “ golpe de flanco abriendo a un segundo el vientre; y por último, “ blandida con furia en un altibajo para ensartar a un jinete de fren- “ te y despedirlo lejos de la montura, el hierro marró el bote y el “ ástil se hizo trizas en el arzón, sembrando el aire de astillas.

“ Sonaron dos o tres detonaciones. El hombre de las “ojotas” “ cayó de boca sobre las crines del cebruno, bamboleóse un instante “ y en seguida se deslizó a las hierbas con un ruido de mole que “ rueda en un barranco.

“ En medio de su pavora, don Anacleto lo vio caer con dos agu- “ jeros negros en el rostro a ambos lados de la nariz, producidos por “ la doble descarga de una pistola de dos caños a quema-ropa.

“ A uno de los soldados, tendido boca arriba, brotabale como un “ surtidor la sangre del cuello. Aún así seguía retoreándose. El otro “ estaba inmóvil, con el vientre desgarrado. (*)

LA PERSPECTIVA DEL RELATO EN EL EPISODIO DEL HOMBRE DE LAS OJOTAS

El empleo de diversos elementos de orden estructural que conforman una novela: el narrador, los personajes, el ritmo, las descripciones, el lenguaje, etc., permiten detectar el punto de vista del autor ante la realidad que configura y las relaciones que establece con ésta y con el lector.

Desentrañar estos elementos en forma exhaustiva y profunda, excedería las posibilidades de un análisis parcial como el que abor-

(*) **Grito de Gloria**, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1964. Clásicos Uruguayos, 54.

damos. El cometido de éste será ilustrar la utilización concreta de determinados procedimientos constantes en la construcción de la obra y su modulación según los requerimientos del proceso narrativo.

Constituye un soporte básico del procedimiento épico la instauración de una determinada perspectiva dada por el tipo de narrador elegido y su actitud ante la materia narrativa (acción, personajes, espacio, etc.)

Según el comportamiento que el narrador asume a lo largo de toda la novela es posible caracterizarlo como el tipo clásico de narrador omnisciente: da cuenta de la acción externa de los personajes y puede penetrar en su interioridad; se sitúa objetivamente fuera de los hechos que registra, sin renunciar a los juicios de valor, a las expresiones de adhesión o rechazo que le suscitan. Sin embargo, esta actitud básica se somete a diversas modificaciones por la búsqueda de los métodos expresivos más adecuados a cada situación.

El episodio que nos ocupa constituye una unidad de relativa autonomía dentro del relato, una bifurcación lateral del acontecimiento de primer plano, al cual se vuelve, sin embargo, estrechamente, ya que sus consecuencias permiten la conexión de dos diversas líneas argumentales y su riqueza de significación amplía con una nueva resonancia, la profundidad y unidad de sentido del mundo novelesco. La anécdota tiene una demarcación temporal precisa y un protagonista que le es exclusivo, ya que en ella aparece y completa su peripecia.

El narrador parece renunciar momentáneamente a su omnisciencia y se sitúa en la óptica de quien acompaña de cerca a los protagonistas; inmerso con ellos en el devenir, accede al conocimiento de sus procesos íntimos a través de sus manifestaciones exteriores.

La disminución de la presencia y superioridad del narrador, sumiso al ritmo del acontecer y a la manifestación directa de los personajes, confiere carácter dramático a la narración, al permitir un contacto estrecho entre el lector y la realidad poética. Así, aunque el narrador observe una actitud de atención escrupulosa para detectar todo matiz de expresión que trasunte la subjetividad de los personajes, rara vez refiere directamente sus pensamientos o estados anímicos. Los ejemplos abundan. Determinados verbos y giros lingüísticos revelan una consecuente intención del autor en ese sentido:

“Don Anacleto mostróse colérico si bien su rostro revelaba cierta íntima tranquilidad.” (Cap. XI, p. 104)

“...Lleno de un aire de protección y valentía que inspiraba respeto.”

“...el guía, con voz que denunciaba absoluta calma, prorrumpió...”

Las excepciones se dan al principio y hacia el final del episodio:

“Don Anacleto resolvió en el acto entrarse al “rancho”... (1)

“En medio de su pavor, don Anacleto lo vio caer...”

...“dándole un aspecto imponente que aterró a don Anacleto.”

En estos casos es claro que se produce una concomitante proyección exterior de los fenómenos consignados. El haber obviado la

vía de aproximación indirecta, está en consonancia con otro hecho verificable: el desplazamiento de la perspectiva del narrador.

Desde el encuentro entre ambos personajes hasta el fin del Cap. X, su óptica se acerca al punto de vista de don Anacleto. La descripción del hombre de las ojotas coincide con las presumibles observaciones de aquél. La desaparición del miliciano se sitúa dentro de la órbita exclusiva de interés de su perseguidor, (don Anacleto), y responde evidentemente a su comprobación del hecho.

Desde el capítulo XI el narrador se sitúa en un punto equidistante de ambos personajes y el ritmo más pausado de la acción— al que el relato también se pliega— permite el pasaje a primer plano de los mismos. Predomina aquí el estilo directo, que impone la presencia viva de sus caracteres. Mediante el diálogo, ellos despliegan su propia y libre dinámica frente al narrador que selecciona, complementa e interpreta y se van definiendo en el juego de contrastes y condicionamientos mutuos. Esta es la función principal del diálogo, aunque en determinados momentos, también en él recaiga el desarrollo de la acción.

El narrador llega a desaparecer por completo en la cálida y pintoresca conversación en la que los interlocutores revelan aspectos de su vida íntima. Las acotaciones se suprimen, como si éstas pudieran entorpecer con una interferencia ajena, el efecto que emana de la comunicación afectiva entre ambos seres. El autor demuestra tácitamente una cariñosa complacencia por sus criaturas, al darles relieve y permitir que éstas se manifiesten por sí mismas. Es notable observar cómo el talento creador de Acevedo Díaz, aunque sea en forma limitada y circunstancial, rompe con total naturalidad la convención tradicional, a la cual se mantiene fiel en líneas generales, anticipándose a técnicas de gran auge en la evolución moderna de la narrativa.

Al principio del episodio el autor toma como punto referencial, para introducir al protagonista, al personaje ya conocido, compartiendo sus simples apreciaciones y sus expectaciones (que son también las del lector que lo ha ido acompañando en su peripecia). En la dramática escena final, la visión del narrador vuelve a acercarse a la de don Anacleto. Incapaz éste de seguir el destino del hombre de las ojotas, al cual lo une la común entrega a la causa, la distancia entre ambos se ahonda: crece la estatura del protagonista y su evolución cobra las dimensiones de una transfiguración portentosa.

Don Anacleto, único testigo presencial, es quien en forma rotunda y directa recibe el impacto de los acontecimientos. La perspectiva mediatisada por la visión del personaje, con sus connotaciones de confusión, sorpresa, terror, no empobrece la narración, ya que sirve para robustecer su carga afectiva y subrayar la tónica que emana de la misma situación.

Las sutiles modificaciones de enfoque anotadas y el retraimiento momentáneo del narrador, no llegan nunca a borrar completamente su presencia reguladora o a identificarlo completamente a un personaje. No renuncia a categorizar los contenidos de experiencia veritados, a las definiciones generalizadoras, a veces en forma previa a la exposición de los hechos objetivos que las fundamentan. La distancia relativa se evidencia también en el contraste de lenguajes empleados y en la leve y afectuosa ironía que despunta en algún pasaje.

Esta actitud redundaba en cierta complicidad con el lector, ya que se opera sobre un sustrato de comunidad de puntos de vista entre ambos. Aquello que no se explicita es siempre lo que puede sobreentenderse y no da lugar a equívocos.

En estrecha conexión con el campo que abarca la vista del narrador, se encuentra el tratamiento del tiempo.

Vemos que el tiempo narrativo se acerca casi hasta la coincidencia total con el tiempo objetivo de la acción.

Los intermedios descriptivos aparecen justamente en los momentos en que la acción se detiene. Así, la presentación del hombre de las ojotas y la posterior descripción de sus arreos parece coincidir con el tiempo de observación de don Anacleto.

El único pasaje de indeterminación del tiempo objetivo se produce durante la cabalgata:

“Don Anacleto fue desarrugando el ceño, e invitó a su guía a picar tabaco alcanzándole un trozo de rollo.

Para esto púsose al paso, y entabló conversación muy unido al compañero, riéndose de los temores de éste, lleno de un aire de protección y valentía que inspiraba respeto.

Su voz bronca formaba contraste con la muy atiplada del guía, y no menos sus carcajadas ruidosas con la risa comprimida de aquél, propia de paisano franco y retozón. Don Anacleto hablaba de sus cosas juveniles.”

Nótese el empleo de formas verbales cuyo aspecto sugiere la iteración o duración indefinida de la acción: pretéritos imperfectos y perifrasis con gerundio: “fue desarrugando”, “alcanzándole”, “riendose”, “inspiraba”, “formaba”, “hablaba”.

También las descripciones de la naturaleza se insertan en hiatos momentáneos de la acción:

Al final del episodio, la aceleración del ritmo narrativo traduce la rapidez del acontecer:

“La lanza trazó un semicírculo dividiendo al grupo, luego una recta inclinada que terminó en la garganta de un soldado, derribándolo por grupas; después un molinete que remató en un golpe de flanco, abriendo a un segundo el vientre; y por último, blandida con furia en un altibajo para ensartar a un jinete de frente y despedirlo lejos de la montura, el hierro marró el bote y el astil se hizo trizas en el arzón sembrando el aire de astillas.”

Se yuxtaponen frases breves de construcción paralela, con gran predominancia de verbos y adverbios de tiempo que marcan la continuidad ininterrumpida de la acción: “luego”, “después”, “por último”.

Todas estas observaciones que constituyen, por su generalidad, una simple aproximación al tema indagado, permiten deducir una conclusión básica sobre la configuración estructural del episodio: una fundamental concentración épica que hace desprender de la propia dinámica del acontecer, definiciones y significados. Tanto la configuración de los caracteres, como la determinación del ámbito natural, se dan en forma circunstanciada, se seleccionan y disponen en función del desarrollo de la acción.

A pesar de sus características de narración intercalada, el episodio recibe su significación plena del contexto de toda la novela y del claro mensaje que la impregna.

Una pauta de la ubicación en este contexto general la da la breve referencia al mismo en el capítulo siguiente.

Los expedicionarios transitan por el lugar de los hechos y a través de los rastros encontrados acierran a su reconstrucción casi exacta. Sin embargo, la nueva versión parece empobrecida y distorsionada. Un nuevo tinte dramático revierte sobre el acontecimiento, por el contraste entre la grandeza heroica del mismo y su imposibilidad objetiva de trascendencia, su carencia de repercusión ulterior. El cambio de óptica aporta este nuevo elemento. Si los hechos materiales no han cambiado, se ha modificado el ángulo valorativo desde el cual son aprehendidos.

La acción del hombre de las ojotas se ve ahora como una más de las tantas que abonan la gesta colectiva, sin incidencias determinantes en su desarrollo.

Las observaciones se ponen en boca de personajes secundarios que, en expresiones chocarreras, ponen el acento en los rasgos negativos y ridículos de don Anacleto.

El interés del personaje principal recae también sobre este último, con preseindencia total del héroe anónimo a quien sólo hace justicia la enjuta reflexión de Cuaró:

“El que lanceó no jué él, sino el vecino, que había de ser hombre duro”. (Cap. XIII pág. 118).

Esta asordinada conclusión del episodio, actuando ahora sobre la omnisciencia del lector, sirve para destacar la contracara oculta: la complejión humana del protagonista, la potencia del mundo único e intransferible de su individualidad.

La fisonomía del hombre de las ojotas se desdibuja rápidamente en la sombra del olvido ineluctable que traspone al plano de significación más profunda la expresión de su trágica y solitaria muerte.

Pero su voz acallada seguirá resonando. Muchas otras voces recogerán su eco para potenciar en su confluencia el grito de gloria que eleva la patria naciente.

EFECTOS DEL CONTRASTE

En el desarrollo de esta acción de “El hombre de las ojotas” podemos apreciar que el problema del contraste es de vital importancia porque es en él que se apoya el desenvolvimiento narrativo concebido como un crescendo dramático.

Debemos, en rigor, establecer dos tipos de contrastes: 1) el que se opera entre los personajes, 2) el que se produce entre el paisaje y la peripécia humana. Ambos no aparecen separados sino que se integran en una unidad si consideramos al paisaje no como un espectador, un marco o un decorado de la acción, sino como un elemento que se funde con ella.

El proceso fundamental que se opera es el pasaje ilusión realidad y esto ocurre así en los personajes como en el paisaje.

Los contrastes giran alrededor de lo humano-sobrehumano, miedo-benévolidad, comicidad-tragicidad.

La acción que se abre en el final del Cap. X — pág. 102-103 con la irrupción del personaje central nos ofrece un contraste que tiene por función señalar el comienzo del proceso antes indicado. Aparentemente el hombre que aparece a la puerta del rancho no es el más apto para servir de guía por su edad, su aire bonachón, su contexto familiar, su modo de vida. El contraste es sicológico porque ante la actitud apremiante de don Anacleto, expresada en oraciones afirmativas-exclamativas que lo colocan en una situación de dominio, está la actitud de humildad del hombre de las ojotas que se revela en su acento manso y cuya acción se caracteriza por la lentitud. Es, pues, una entrada vacilante en la acción que luego se irá afirmando mientras que irá decreciendo la actitud de altivez de don Anacleto.

El capítulo XI nos ofrece en su comienzo otro contraste pero esta vez dentro de uno de los personajes. Es sugestivo que el capítulo se abra con una descripción de don Anacleto que lo muestra en una situación de dominio aparente y culmine con la descripción de la acción heroica del hombre de las ojotas. Dice A. D. en la pág. 104: “don Anacleto mostróse colérico si bien su rostro revelaba cierta íntima tranquilidad”.

El contraste se centra en la cólera y calma aparentes que irán, progresivamente, convirtiéndose en miedo mientras se irá afirmando la actitud vacilante del hombre de las ojotas. Hay en don Anacleto un desajuste que lo hace cómico entre jovialidad-gravedad, miedo-valor, que contrasta con la armonía que se advierte en el baqueano.

En la misma página aparece otro contraste sicológico semejante al señalado pero aquí se expresa a través de los adjetivos: “tono de imperio” —don Anacleto; “accento suave y bondadoso” —Hombre de las ojotas”. Aumenta este contraste el conocimiento obvio del terreno de parte del baqueano, su madurez adquirida a través del dolor, frente al desconocimiento de don Anacleto quien, sin embargo, asume una conducción de los hechos que, en realidad, pertenece al otro. Es el juego de ilusión-realidad que el autor nos irá develando paulatinamente.

En momentos en que los personajes están en animada conversación A. D. introduce el paisaje que es solitario, apacible, sin vida humana. Se trata de la cuarta forma típica que el Profesor Roberto Ibáñez señala en el prólogo a *Ismael*: “Un paisaje de presencia profunda pero pasiva al que el hombre concede simultáneamente epicidad e historicidad”.

Es, en efecto, el hombre quien lo irá poblando, vivificando, pudiéndose hablar de un proceso de humanización de este paisaje que irá, en forma gradual, pasando a un segundo plano de la acción. El paisaje contribuye aquí a crear el clima de ilusión y de calma aparentes expresado a través de los adjetivos “esplendoroso-intenso solitarios”.

Por medio de imágenes visuales comienza un juego de la luz y de la sombra que se completará con los dos paisajes posteriores. Si recordamos, tenemos un ejemplo semejante en el capítulo XXI, página 215 de esta obra. Luego de darnos esta descripción A. D. nos retorna a la peripécia humana, ofreciéndonos, en forma explícita, el contraste entre la voz bronca de don Anacleto y la atiplada del guía (pág. 105). Es otra comprobación de la apariencia de dominio y de sumisión que irá invirtiéndose en gradual proceso. El diálogo que

ocupa las págs. 105-106 tiene por función distender la acción dramática. Permite a la vez que una tregua a la tensión del lector la única expansión risueña del hombre de las ojotas quien se elevará progresivamente a la tragicidad. El diálogo permite, además, la compenetación humana y cordial de los dos paisanos y se descubre el contraste en la situación social: el uno, con compañera, el otro, solo; uno maduro, con su experiencia de hombre de familia numerosa; el otro, jovial y aunque no exento de un sentimiento de soledad, lleno de un fantasioso humor cuanto lo son sus heroicidades como señala Francisco Espinola (1).

Ante esta distensión el paisaje que se describe en las páginas 106 - 107 es de tensión; ante este humorismo, la presencia trágica apenas insinuada que se refleja en la mención de los bultos y de una nubecilla de polvo semejante a "una humaza en el ambiente sereno" que el autor emplea también en el cap. I pág. 4 de esta obra. El paisaje comienza a cerrarse. Ya no es espléndido, sereno. Mientras éste se puebla, se anima, los personajes se quedan silenciosos, atentos. En la misma página vemos otro contraste sicológico donde comienza la transformación de ambos: alarma en don Anacleto, seguridad plena en el guía. En el caso de don Anacleto el miedo se expresa con oraciones exclamativas y en el del guía se nos da a través de una oración afirmativa. El paisaje vuelve a aparecer pero esta vez ya oscurecido por una línea negra. Es de características fúnebres en cuanto al empleo de los colores gris-negro.

Desde el punto de vista del proceso señalado en el paisaje, el juego de la luz y la sombra llega a su culminación. Desde el punto de vista de la acción el proceso de la ilusión a la realidad se concreta plenamente.

El paisaje es sugeridor de la tragedia en el momento de ser poblado por la presencia humana. Contrasta con los personajes por este movimiento que lo anima mientras ellos están quietos y expectantes y si bien en el desarrollo dramático pasa a un segundo plano, ya ha cumplido su papel de anticipación. A partir de este momento serán los personajes quienes aparezcan en la acción dramática.

El proceso que se venía desarrollando en el hombre de las ojotas desde su aparente servidumbre hasta su real heroicidad es ahora mostrado por don Anacleto quien nos advierte su "entraña de dragón", pág. 108. Acuciado por imponentes motivaciones sicológicas del criollo típico don Anacleto que persiste en la ilusión de su propio valer, se lanzará imprudentemente al peligro mientras que el baqueano se mantendrá en una calma cautelosa.

Es en las páginas 109 - 110 donde se produce la total transformación del baqueano.

Mientras don Anacleto le contempla con terror "deseoyuntado e inmóvil" éste se transforma en un ser de "aspecto imponente".

Importa descartar el empleo de los adjetivos que son situados en forma justa así como la gradación de los movimientos del baqueano que se caracteriza por la impresión de vértigo que deja en el lector.

El último contraste notorio es la acción de un ser individual frente a un grupo del cual se halla un ejemplo en el canto XXII

(1) Prólogo a **Ismael**. Editorial Círculo. IX. 1966.

de la *Ilíada*. La semejanza entre ambos contrastes no estriba en el hecho en sí pues en la *Ilíada* hay desproporción de fuerzas entre los dos contendientes, sino en cuanto a la imagen empleada.

Allí Héctor, en desigualdad de fuerzas antes de su enfrentamiento con Aquiles y con su destino, es comparado con un águila de alto vuelo que se lanza sobre la tierna corderilla o la tímida liebre. Aquí, el hombre de las ojotas es comparado con el toro que embiste contra el cerco, para significar el enfrentamiento con su destino que lo erige en símbolo del anhelo heroico de libertad de la patria naciente. (2)

Ya Ibáñez ha señalado que “siendo muy joven [A. D.]” se absorbió en la *Ilíada* con una suerte de furor y de embriaguez hasta hacer una “cosecha de entusiasmos y de encelamientos varoniles”.

Se opera en esta acción heroico-trágica la culminación del proceso señalado y además sin menguar la crudeza realista tomada en gran parte de la épica clásica, bíblica y medieval, la acentuación de este sentimiento de lo heroico que permite comprender la transformación de un ser anónimo, humilde, de avanzada edad en una figura que, como dijera Espínola para referirse a Sínfora: “olvídela después si puede”.

UNA ENCARNACION ANONIMA DEL IDEAL ARTIGUISTA

Para enfocar el estudio del hombre de las ojotas como encarnación del ideal artiguista en la masa, resulta imprescindible una referencia inicial a la entidad y significación de la figura del gran Caudillo en *Grito de Gloria*.

Se hace imprescindible no sólo por este imperativo metódico, sino además porque el anónimo personaje en cuestión es un ex-combatiente de Artigas, al que alude implícitamente durante el diálogo que mantiene con don Anacleto.

La ponderación de esa entidad puede orientarse a través de un elemento meramente cuantitativo: en *Grito de Gloria* encontramos treinta y cuatro pasajes (veinticinco menciones; seis alusiones; dos alusiones implícitas, y una estampa), con los que Acevedo Díaz construye la figura de Artigas como personaje ausente o en ausencia (1). Figura esta que perfecciona su imagen dada fundamentalmente a través de la masa en la que encarna, operando así como numen, como fuerza o elemento dinamizador de la sustancia novalesca.

Disponemos de otros elementos para apreciar más profundamente la significación de su figura y son los que surgen de la naturaleza —lo cualitativo— y de la particular ubicación de esos treinta y cuatro pasajes ya clasificados.

(2) Este símil de conocida filiación gauchesca es figura recurrida por el autor en su tetralogía. En *Grito de Gloria* puede verse un ejemplo en el capítulo XVII, pág. 81, con similitud sorprendente: “acometió [Ismael] la retaguardia enemiga, en cuyas filas se entró con la violencia del toro que se arroja a romper el cerco”.

(1) Ver fichero del Dep. de Literatura Uruguaya de la Facultad de H. y Ciencias. Montevideo.

Así, diecisésis de ellos (casi la mitad), se sitúan en los capítulos I, II, IV, V y VI, estando doce a cargo del autor y los cuatro restantes a cargo de personajes protagónicos: Oribe —dos—, Lavalleja, y Luis María Berón.

Siendo el primero, además, relativo al Exodus, resulta claro que el autor se empeña en perfilar esa figura en los capítulos de valor introductorio o de puesta en marcha del mundo novelesco.

Tres de los cuatro restantes quedan a cargo de los grandes caudillos que suponen una continuidad del Protocaudillo; y la estampa que de *El encontraremos* (Cap. XIII), por secreta y necesaria lógica, estará a cargo de un personaje secundario, montevideano y no nativo: don Carlos Berón.

El empuje montonero, el “instinto” de libertad, la propensión nativa, y la tradición del tupamarismo, reconocen su origen y su continuación respectivamente, en la gesta y en el ideario de Artigas, verdadero protagonista o elemento dinamizador y esencia del asunto en *Grito de Gloría*.

Resulta necesario precisar que toda la importancia de esa figura, sólo puede verse en una perspectiva más amplia que es la del ciclo histórico de sus novelas mayores, requiriendo así una dimensión tetralógica que excede los alcances de este estudio.

El próximo fragmento relativo al Protocaudillo que encontramos en la obra, el decimoséptimo, aparece recién en el Cap. XI a cargo —por primera vez— de un personaje secundario que dialoga con don Anacleto, personaje secundario también pero de trayectoria balzaciana ya que viene de *Nativa*.

Don Anacleto constituyó dentro de la tetralogía en un “nexo menor” —al decir del Prof. Roberto Ibáñez (2)— adquiere una especial significación en cuanto advertimos que es quien determina la aparición de “el de las ojotas”, y el que involuntariamente provocará también su posterior transfiguración al quedar postrado en el suelo.

En el plano creador-creación, es don Anacleto el instrumento de que se sirve Acevedo Díaz para la introducción de este personaje tan fugaz como excepcional. De otra manera: don Anacleto lo suscita por una casual elección.

Y bien, ancianos ya, ambos integran la masa; pero su participación, su papel, es diverso. Don Anacleto es un desprendimiento de la muchedumbre en armas que sirve a la causa de modo permanente; el de las ojotas es hombre afincado y su participación es momentánea si bien no menos valiosa y heroica. Su tiempo de lucha bravía se sitúa en el pasado, pasado que puede reeditar precisamente porque la suya es la condición del montonero: tanta espontaneidad como desinterés y arrojo temerario. De aquí su valor simbólico.

Es un símbolo además, porque se da en él un acto misterioso por el cual toma carne humana el verbo de la patria.

De esta manera, el gaucho guerrero es “la imagen humana que señorea en las diversas partes de la tetralogía” (3), y singularmente en este caso, pues peleó junto a Artigas. Es un testigo directo, más que eso, un testimonio vivo y actuante del hombre y de su brega,

(2) “Prólogo” a *Ismael*, 1953. Clás. Urug.; Montevideo.

(3) Ibáñez, Roberto. Pról. Cit.

del ideal "intuido" y de su momentáneo fracaso que a la postre se inscribirá en su derrota.

La unidad narrativa, que designaremos con el título del capítulo XI, y que es en verdad un cuadro porque al decir de W. Kayser tiende al símbolo por su riqueza especial de significado (4), es una narración inserta dentro de otra mayor —la novela— y se organiza en tres partes, dentro de la estructura externa de aquélla. Se inicia y concluye en los capítulos X y XII, respectivamente.

El vínculo del hombre de las ojotas con la causa para la cual exige ayuda don Anacleto, se evidencia en dos pasajes y luego se concreta en un tercero.

Descripto el personaje al aparecer en la puerta de su rancho, se entabla el diálogo y dice: "—Buenos días (...) Ahora mismo iba a montar para ir hasta el bajo a repuntar la tropillita, porque me han dicho que anda todo revuelto...".

Es decir, el lugareño es hombre informado ya de la nueva lucha desplegada por los nativos, sus paisanos, aunque muestre pasividad con respecto a ella.

En seguimiento del desertor detrás del cual venía don Anacleto y llegados a la loma de una cuchilla, observan una nubecilla de polvo sobre el horizonte hacia la que se dirige el "melico". El baqueano expresa: "—Aquella es gente armada la que se ve por el camino... Arrean caballos a los costados, y van al trotón firme". Luego precisa: "—es tropa de Lecor, a la fija la misma que pasó ayer al clarear por junto aquel "totoral" del playo donde hizo la carneada". (Adviértase, de paso, el valor onomatopéyico de la frase).

Esta segunda evidencia lo muestra compenetrado con la lucha, al tanto de sus contingencias. Luego, las consideraciones que hace sobre los desplazamientos del enemigo invasor también lo muestran identificado con la causa. Tanto, que olvidamos —pues parece que él mismo olvida— que guía obligado a don Anacleto, bajo amenaza o "afusilamiento".

Podemos decir entonces: guió a don Anacleto bajo amenaza y por ella sólo al comienzo, pues insensiblemente se pliega a la lucha. Este movimiento espiritual del personaje, si bien no puede ser visto como base o proceso de la transfiguración posterior, es sí testimonio de una predisposición en tal sentido.

La actitud prudente, casi temerosa a veces, más superficial o exterior con relación a aquél, que verdadera, responde a su ocasional condición de baqueano y al poderoso requerimiento de las desgracias familiares que padece y que narró.

Sus respuestas, todas sus palabras, son enteramente espontáneas y genuinas, porque en él pesa más la circunstancia que enfrenta —tropa invasora en el pago—, que la inicial negativa o deseo de no ir con don Anacleto.

El de las ojotas actúa de manera progresiva conforme a su propensión y a sus instintos, en desmedro de la fuerza que a ello lo condujo al principio. Llegará a ser absolutamente fiel a sí mismo porque en el fondo asiste al llamado de su destino; y a él se debe.

(4) Kayser, Wolfgang. **Interpretación y análisis de la obra literaria.**
Ed. Gredos.

De esta manera aparece la faz heroica del personaje justamente en el tercer pasaje donde se concreta el vínculo que venimos estudiando.

Formulada la inevitable y esperada pregunta de don Anacleto (—¿Usted ha sido militar?), responde el baqueano: “—Serví algún tiempo, paisano. Después de Corumbé me recogí a cuidar de mi familia”.

En verdad es una doble concesión la que creemos ver en este pasaje. Por un lado la de una “projimidad”, que se fue perfilando a través de la corrida, cuando le dice: “paisano”. Esta “projimidad” —al decir del propio Acevedo Díaz—, llega a ser una especie de paternidad hacia don Anacleto.

Nace en una ancianidad para extenderse a otra pero igual se manifiesta: veladamente protectora. Ciento que la segunda es socarrona, la de un soltero que hace alardes más de la cuenta, y que facilita pues el surgimiento de aquéllo.

La segunda concesión es la del vínculo propiamente dicho, cuando afirma: “Después de Corumbé, me recogí a cuidar de mi familia”.

Aquí hace una alusión implícita al Protocaudillo, pues refiere la batalla de Santa Ana y Cerros de Carumbé ocurrida a la una de la tarde del 27 de octubre de 1816, en la que Artigas fue vencido por una fuerza portuguesa en aquel paraje, internándose luego en territorio oriental. ((5))

La estampa ecuestre de este montonero logra revivir el ahínco y la heroicidad de las huestes de Artigas, porque reencarnan en él exactamente nueva años después; transcurre 1825.

Pasado histórico y presente narrativo quedan así indisolublemente unidos. Cuando el de las ojotas empuña la lanza de don Anacleto contra una partida que los sorprende y ataca, vuelve a ser —transfiguración mediante— el mismo que participó en aquella batalla de 1816 integrando la caballería de gauchos guerreros. Batalla la de Santa Ana y Cerros de Carumbé, que el historiador brasileño Moraes Lara califica “como una de las más sangrientas habidas hasta entonces y donde el furor y denuedo con que atacó el enemigo se mostró más constante”. (6)

El de las ojotas dice que sirvió hasta “Corumbé”. La derrota, el fracaso o quizá la dirección de la huída, (7) lo llevan junto a su familia. Pero esta opción que dura nueve largos años no desmiente su heroicidad segura ni impide la nueva e inmediata. Adviértase que la expresión “Serví algún tiempo, paisano” encierra por debajo de su exterior humildad a la clave de lo heroico que aliena en el personaje. Sirvió, se entregó, fue para la causa sin reparar en sí propio.

(5) Bauzá, Francisco: **Historia de la Dominación Española en el Uruguay**; Tomo IV. Clás. Urug. Montevideo, 1965; a pág. 288 y sigs. hace una pormenorizada crónica de la referida batalla, a la que nos remitimos para mayor abundamiento.

(6) Citado por Fernández Saldaña, José, en “Artigas juzgado en la Gaceta de Río Janeiro el año 1817”. Suplem. “El Día” Año XIX N° 895. Montevideo 12/3/1950.

(7) El relato de Fco. Bauzá (Op. Cit.) de la batalla aludida, da pie a esta hipótesis.

Si podemos concluir con Octavio Paz (8) en que héroe es aquél que va más allá de sí mismo, vemos que más allá de su ancianidad y de su soledad en desventaja —cinco o seis contra uno—, más allá de los requerimientos de familia que son barrera emocional difícil de franquear, pues tiene uno de los doce hijos con carbunelo y la mujer embarazada, es donde el hombre de las ojotas se realiza.

Por último, hay para el lector posibilidad de un elemento subjetivo constituyendo su vínculo con el Protocaudillo, y es el determinado por sus “abarcas de cuero peludo atadas con “tientos” por encima del empeine con relleno de bayeta”, típico elemento de su indumentaria no casualmente quasi epónima.

Complementando su sugerente indumentaria, las ojotas ¿no traen una reminiscencia del Exodus del Pueblo Oriental, al recordar la extrema precariedad de recursos de los patriotas?

En otro orden de cosas, se observa que las referencias que hace Acevedo Díaz a los antiguos servidores del Protocaudillo son de dos tipos.

Unas (cinco en total) refieren servidores anónimos; otras servidores nombrados (entre ellos y los más importantes, Lavalleja, Rivera, Ismael, Andrés de la Torre).

En el primer grupo se destaca un personaje de pura creación: el anónimo, secundario, simbólico y fugaz hombre de las ojotas, que se pliega a la lucha de una manera especial sin que con ello logre dinamizar la acción épica.

En el segundo grupo quien se destaca, por distintos motivos, es un personaje fugacísimo, de raíz histórica, creado apenas a través de la mención que hace el propio autor, en el Cap. XXIX, de su triunfo sobre una fuerte división del general Abreu. Es Andrés de la Torre.

La importancia de este personaje es proporcional al aporte que hace en el progreso de la epopeya. Dice Acevedo: “La victoria de Rincón, y otra obtenida por el veterano de Artigas [,] Andrés de la Torre sobre una fuerte división brasileña que buscaba la incorporación con la del general Abreu, dieron nuevo impulso súbitamente a las operaciones” (9).

Entre ambos personajes existe un paralelismo de formulación sinónímica (ambos son veteranos, ambos se destacan, ambos protagonizan un combate), pero de esencia antitética. Este paralelismo nos permite la definitiva valoración del hombre ya viejo, muy barbudo, de chambergo incoloro y melena entrecana.

De la Torre hace un aporte que, sin mengua de su importancia, cuenta en el haber de triunfos bélicos de la causa; queda a nivel del argumento, de la fábula, de la peripecia histórica. Para él bastan tres o cuatro líneas.

El de las ojotas casi nada aporta desde el punto de vista bélico; pero por sí solo trasciende lo aneclótico, enriqueciendo el asunto, situándose en la propia materia novelística y tomando dimensión en profundidad. La importancia de este personaje hace que significativa y simbólicamente, se ilumine todo el mundo novelesco y proyecte su luz al ciclo histórico.

(8) *El arco y la lira*. F. C. E. México 1967, Pág. 198 y sigs.

(9) *Grito de Gloria*; Cap. XXIX Pág. 300.

Per añadidura el hombre de las ojotas tiene insólita vigencia.

En este sentido dice Francisco Espínola, de Acevedo, lo que sigue —con un criterio que es extensible al personaje—: “La enseñanza que proviene de Acevedo Díaz y sus contemporáneos, se levanta del espíritu que los animó, no de la letra; el ejemplo se desprende de la hazaña de haber emprendido una empresa intelectual y política gigantesca, no de su visión del pasado”.

Sólo así llegaremos a ser lo “que todavía no somos del todo, una nación” (10).

EL SILENCIO Y LA MUERTE

— I —

La complejidad y multiplicidad del término *silencio* deriva de que éste, en la esfera artística, se encuentra referido al sonido del lenguaje, que está identificado a su vez, con la acción consciente, regida por el pensamiento. Recuérdese la formulación bíblica: “Al principio era el Verbo”; y la afirmación de Fausto en su gabinete de estudio: “En el principio era la Acción”.

De este modo, en el plano de lo literario, el lenguaje emerge evidenciando su propia naturaleza, su notable identidad con la acción humana y el pensamiento: el lenguaje hace posible la conciencia y el desarrollo avanzado de las capacidades humanas de la creación en el más alto grado, la acción del hombre transformadora del mundo y de la historia.

El hombre de las ojotas surge bruscamente en la obra, antecedido y seguido de un silencio referencial:

“—¡A ver un hombre que sirva de baqueano en el pago!... ¡Y listo, porque tengo orden de afusilar al que se retobe! Apareció en la entraña así evocado”... por Don Cleto, uno de los personajes más queridos y acabados de Acevedo Díaz. Esta evocación adquiere un doble sentido en la novela: en un sentido más general, es una evocación del autor de las antiguas luchas de la patria vieja, de Artigas; por otro lado dibuja un perfil nítido para este hombre de las ojotas, cuya historia irrumpe y se desvanece sorpresivamente en la novela, dejando en el lector una imagen imborrable.

En esta historia singular —independiente dentro de la novela—, interesan más el personaje y sus connotaciones que el ambiente o paisaje exterior. Esta premisa impone un lenguaje austero que señala con fluidez escasos detalles del mundo físico, para describir morosamente la evolución épica del personaje, el combate y la muerte.

La trascendencia de la vida del personaje, su actividad de guerrero en la anónima lucha liberadora, cae en un *silencio tácito*, signado desde Carumbé por una larga sedentarización simbolizada con sobriedad en esas ojotas destinadas, inoportunamente, a apoyarse en los estribos del cebruno, que como su dueño se transfigurará en bravo luchador. Tras esta historia particular desfila, sin duda, la caravana silenciosa y anónima de millares de gauchos caídos durante las luchas de nuestra primera independencia. Y este quizás sea el

(10) “Prólogo” a **Ismael**. Ed. Jackson. Vol. 30.

principal silencio del fragmento comentado y probablemente de toda la obra.

El silencio está presente de muy distintos modos en la anécdota. Se percibe una detención pormenorizada e intencional en la descripción de los gestos de los personajes como en estos ejemplos:

“Rascóse el hombre la nuea, y aunque vacilante, montó en su cebruno”.

“Don Anacleto fue desarrugando el ceño, e invitó a su guía a picar tabaco alcanzándole un trozo en rollo”.

Se expresa la acción discretamente mediante gestos. En el primer ejemplo lo relatado es el asentimiento del hombre de las ojotas a la exhortación de Don Cleto, unido a una tácita nostalgia por lo que deja, sentimiento que se manifiesta en su *vacilación*, aunque también se advierte desde ya una efectiva evocación de la actividad desarrollada junto a Artigas.

En otros momentos el silencio obra indiscutiblemente como factor del drama:

“Llegaban en ese instante a la cresta de la ‘‘cuchilla’’. Desde esa altura la vista dominaba un vasto paisaje, bajo una atmósfera purísima. Los horizontes clareados por el sol permitían distinguir al ojo del campero los bultos que se movían a la distancia y clasificarlos sin error.

‘‘A la derecha, sobre la carretera que conducía a Guadalupe elevábase una nubecilla de polvo distendida y paralela al horizonte a semejanza de una humaza en el ambiente sereno’’.

Aquí el jinete, esa nube de polvo, turba el diálogo sereno y colloquial de los dos viejos. Podría decirse que esa nubecilla lejana se extiende sobre la serenidad del ambiente y empañá, premonitoriamente, la paz que impera.

Posteriormente, en varias ocasiones, de las que aquí reseñamos dos, los gestos silenciosos, precediendo al diálogo, ubican a los personajes en una perspectiva objetiva, como si se tratara de un silencio que escudriña al mundo para una toma de posición. Esto involucra también un desarrollo narrativo alejado, objetivista, que contribuye a la epicidad de la obra:

“Aquello era novedoso. Don Anacleto ahuecó la mano sobre la frente, a modo de visera, y dijo:...”

“El baqueano que a su vez observaba sin parpadear, exclamó...”

Cabe señalar en esta revisión y en relación con la presencia del silencio, una frase del hombre de las ojotas:

“—Por ahí viene a toda rienda una partida echando por delante mis yeguas...
¡Ponga la oreja y oirá el batir del cencerro!”

El personaje alude aquí a ese rumor de fondo, que anticipa al dramático episodio, que subyace hasta estallar al final del capítulo en el enfrentamiento sonoro y sangriento.

Pero es quizás en el momento de la transfiguración del hombre de las ojetas, en el instante en que ese gaucho taciturno y sedentario, nutrido de su pasado, retoma el ímpetu de la consagración en el combate por la defensa de la patria, en que el silencio cae sobre la escena, como un manto épico, regenerador imponente, transmutador de gaucho, lanza y caballo. Esta imagen silenciosa o, podría decirse, esta materialización del silencio heroico sobre el que se edifica el episodio es tan majestuoso e imponente que, "aterró a Don Anacleto, descoyuntado e inmóvil en los pastos".

Y este drama tremendo ocurre precisamente en un paisaje esplendoroso, casi podría decirse de fantástico silencio, como parece desprenderse de este trozo:

"Los campos por delante aparecían solitarios regados por una *luz esplendorosa*, con sus pastos de un verdor intenso.

En la loma no se percibía ni una sombra, ni una manifestación de vida".

Y más adelante este otro trozo ya citado más arriba:

"Desde esa altura la vista dominaba un vasto paisaje, bajo una atmósfera purísima".

Es inevitable advertir en esta naturaleza expectante, con una luminosidad precisa, exacta, perpendicular, sin sombras, en completo silencio, un importante toque de fantasía. Ese será el amplio escenario de la transfiguración y del combate.

El silencio, mantenido por una narrativa tensa y dramática, desprendiéndose del campo, del sol, de la atmósfera, es impuesto por la idiosincrasia pareja del personaje, significativo y vital, representante del anónimo sacrificio gaucho por la primera independencia de la patria y del "pago", en un escenario extenso, interrumpido brevemente por ranchos de adobe aislados, por pequeños núcleos poblados, con paredes de mutismo, y algún humeante vivo, en los valles.

En los fragmentos que nos ocupan, el silencio *se trasmuta en espacio*: en efecto, entre la visión de la nubecilla de polvo en la lejanía y la convicción acorde de su naturaleza, el espacio físico de lo narrado, se muestra literariamente como un silencio que acalla el diálogo: "Los dos hombres se quedaron *atentos, en silencio*".

Anteriormente a este pasaje, el tiempo de acercamiento al milieiano que había desaparecido de la vista de los dos viejos, se indica de dos maneras: mediante el diálogo, y por medio de un silencio que cabría definir como *silencio técnico* ya que es utilizado para la descripción de los arreos del cebruno del baqueano:

"Para más tampoco daba el cebruno del baqueano, cuyo arreo guardaba armonía con las prendas del dueño...".

Otro intervalo de silencio en el diálogo de los personajes tiene su expresión en la descripción de la columna de "portugos" en la lejanía: "Una línea negra efectivamente se dibujaba en la loma,

por debajo de la cerrazón gris formada por el polvo del camino. Era como una serie de puntos corriendose hacia el Sur con una velocidad no interrumpida de marcha forzada”.

Luego: “Cinco o seis jinetes bajaban ya la ladera cruzando con las culatas de las carabinas y aún con los sables, una “punta de yeguares”. Daban gritos aturdidores, y venían desplegados en arco para mantener los animales en núcleo”.

A posteriori de ese silencio técnico, el autor incorpora imágenes auditivas, premonitoras del combate.

— II —

“La prerrogativa de la fuerza y la aptitud de la grandeza en él se alían al sentimiento de lo primitivo. Y se desencadenan a menudo, sin mengua de frases bonancibles ni de dilatados intermedios incruentos en la intensa pintura de la destrucción y de la muerte, cumplida con áspera y cruel verdad, porque Acevedo Díaz no retrocede ante la representación de lo horrible, tentada casi siempre con pulso epopéyico”. (2)

El episodio de la muerte del hombre de las ojotas se abre con “dos o tres detonaciones que contrastan con el silencio tenso de las etapas previas del combate, en las que *la lanza*, arma de múltiple significación en el Río de la Plata ocupa, por un instante, un primer plano. Por un lado es la imagen de las luchas por la primera independencia; es por otro, un arma cargada de la nobleza que involucra el hecho de que el que la esgrima debe estar dispuesto a la lucha cuerpo a cuerpo, en numerosas ocasiones desigual, frente a la pólvora y al plomo de los invasores.

El ataque del hombre de las ojotas es silencioso, “no dijo palabra”, seguro, natural, como la propia historia de las luchas liberadoras; en esas instancias, el hombre de las ojotas, transfigurado es sólo un oriental anónimo, que defiende casi instintivamente su patrimonio; es un acontecer natural más, en un soleado mediodía de la patria.

La lanza no habla: gesticula describiendo líneas puras, sencillas, en el espacio. El gaucho antecede su fulminante ataque con un grito ronco, de guerra, de decisión, de apuesta firme contra las tinieblas que contrasta con el silencio que domina las primeras instancias del combate cuerpo a cuerpo.

La muerte del hombre de las ojotas, entendiendo como tal no sólo el cese de las funciones vitales sino también, la culminación de una vida en la acción heroica, en el combate desigual contra los enemigos de la patria, esa muerte, esa caída está registrada desde cuatro ángulos distintos, (cinematográficamente podría decirse con cuatro cámaras):

Primero; “Sonaron dos o tres detonaciones”. Esta oración breve ubica el primer punto en la inmensidad y el silencio del campo; los estampidos repiten en todos los puntos de ese escenario. Son un elemento más del mismo, alejado en igual grado del hombre de

(2) Roberto Ibáñez. Prólogo a **Ismael**, pg. XXXVII.

las ojotas y de Don Cleto, como de los portugos. Los estampidos tienen un valor referido al escenario silencioso. Este primer punto de registro es el más general, el más amplio.

La segunda visión de la muerte describe la caída física del hombre de las ojotas: primero pierde el equilibrio sobre su caballo, resistiéndose a la muerte —“bamboleóse un instante”— y retornó luego majestuosamente a la tierra: “Con un ruido de mole que rueda en un barranco”, que magnifica al luchador y lo reintegra con grandiosidad a una naturaleza de la que nunca dejó de formar parte.

El tercer punto del registro es el de Don Cleto: “En medio de su pavura, don Anacleto lo vió caer con dos agujeros negros en el rostro a ambos lados de la nariz, producidos por la doble descarga de una pistola de dos cañones a quema-ropa”. La imagen del hombre de las ojotas con dos perforaciones en su rostro adquiere resonancias míticas en este tercer enfoque de la escena desde la pavura de Don Cleto. Resonancias que encontrarán su eco sobrenatural, sugeridor, en el capítulo siguiente de la novela, que podemos considerar como un quinto punto de registro de la muerte del personaje:

“Hombre maduro de pelo entrecano que llevaba “ojotas”. Le habían acertado dos balazos en la cara; lo que de lejos hacía creer que tenía cuatro ojos”.

Así, en tanto el segundo punto de registro es una descripción física y palpitante de la muerte, que proporciona una visión naturalizadora, el tercero tiende a sobrenaturalizar la muerte del hombre de las ojotas, a otorgarle capacidades sobrehumanas, como la doblemente fuerte sugerencia de dos nuevos ojos para escrutar las tinieblas de la muerte.

El cuarto enfoque de la escena se hace sobre los portugos derrotados: “A uno de los soldados, brotaba como un surtidor la sangre del cuello. Aún así, seguía retorciéndose. El otro estaba inmóvil con el vientre desgarrado”.

En la descripción de los enemigos muertos se señalan elementos que contrastan fuertemente con la caída y la muerte del heroico combatiente oriental. En tanto el hombre de las ojotas cae con magnificencia de “mole que se desliza...”, integrándose armónicamente a un paisaje grandioso, uno de los portugos se desangra “como un surtidor” y de un modo llamativo, pertinaz, desproporcionado, antinatural, “seguía retorciéndose”. El otro, “estaba con el vientre desgarrado”, y su inmovilidad anormal nos produce el mismo rechazo, la misma sensación de antinaturalidad que el rojo surtidor en el cuello del primero.

LA TRANSFIGURACION

Lo maravilloso en literatura cumple una doble necesidad; una intrínseca a la función de narrar, la otra obediente a una apetencia natural del hombre.

La tarea literaria supone una prodigiosa alquimia por la cual se opera la trasmutación de la materia prima de la obra (realidad bajo cualquier apariencia), hasta la concreción en la palabra escrita.

Pero, además, la realidad que la obra conlleva, trasmite y trasciende, posee un lado, un ángulo, una arista, una dimensión, a veces sólo un leve álico, de pura maravilla. Si esa porción de mundo no aflora a la novela, siquiera en lo que Aldous Huxley llamó "lo asombroso de las cosas más obvias", la misión de narrar no se ha cumplido cabalmente y el lector sentirá la ausencia de un ingrediente que le es necesario para la completa inmersión en el aire de la obra.

Todo narrador concita sobre sí una suma de poderes y su técnica, por más conciente y refinada que sea, deja lugar a la magia que es, precisamente, uno de esos poderes.

Ya Espínola ha señalado sutilmente cómo Acevedo Díaz asume, ante un auditorio ideal (que en la experiencia de la lectura individual cada lector representa), la función de los viejos aedas. Si a esta posición "paternal" del aeda que matiza su magisterio con una calidad afectiva muy honda, se une, como en el caso de nuestro autor, un acabado conocimiento de la técnica de la épica (a través de un acercamiento en profundidad de Homero y Virgilio), se explica que su obra mayor —nos referimos a la tetralogía—: *Ismael-Nativa-Grito de Gloria-Lanza y Sable*, de indudable realismo predominante, se vea transitada por una corriente de maravilla. Esta corriente que, insistimos, vincula al escritor uruguayo con los grandes maestros de la época cuya venerada voz parece escucharse en los relatos de combates, en las descripciones de muertes, en las grandes exaltaciones al valor y al sacrificio, lo une también a los mejores escritores hispanoamericanos de la hora actual. En efecto, Acevedo Díaz entre muchos otros aspectos aún no estudiados de anticipación a la narrativa de nuestra América, en nuestra hora, ha conseguido crear esa dimensión mítica que la nueva novela hispanoamericana reivindica como uno de sus logros.

En el episodio que estudiamos en este trabajo, deliberadamente colectivo para aunar diversos enfoques en un haz de impresiones, se produce un límpido, inolvidable pasaje, del plano real al plano maravilloso, a través de la transfiguración del hombre de las ojotas.

Para dar su profundo sentido a dicha transfiguración, sigamos paso a paso su proceso:

En primer lugar, recordemos que en el diálogo que se ha desarrollado entre don Anacleto y el hombre de las ojotas, el autor ha deslizado una anticipación de puro cuño épico, al revelarse que nuestro personaje ha servido en filas de Artigas. El comentario de don Anacleto: "¡Ya maliciaba yo que abajo de esa mansedumbre había entraña de dragón, canejo!" va a movilizar la atención del lector cargando de potencialidad combativa a aquel ser tan sabiamente pintado hasta ese instante como "uno del montón". Ahora el lector sabe que el paisano es prole del pampero, hijo de la masa cruda y que el *montón* del que empieza a destacarse es nada menos que el de los antiguos montoneros o tupamaros; los *patrias* del viejo Artigas "más soberbio en la derrota que en el triunfo, y que no se ha muerto por eso, se ha perpetuado en otros, dejando una cría que ha de costar extinguirla al mismo demonio... Es la cría de los indomables...", al decir del señor Berón.

A esta anticipación que ilumina al lector sobre la "entraña" de aquel humilde ser anónimo, integrante, y para el caso, representante de la masa, surgido en la novela al conjuro del destino encarnado en don Anacleto, se van a ir sumando ciertos indicios o pautas sobre el

carácter del personaje. Su prudencia de hombre advertido y conoedor: “¡no se fíe, paisano, etc.”; su aceptación de los acontecimientos (*mansedumbre, fatalismo, sabiduría?*): “Como quiera”; su aplo-mo revelado en “voz que denunciaba absoluta calma” para advertir a don Anacleto la llegada de la partida de *portugos*; su cautela: “Lo mejor sería correrlos por este playito rumbo al talar de aquel arroyo. Si alejanzamos, ni el polvo!...”

Pero aún no es el hombre de las ojotas el héroe del episodio. Comparte con don Anacleto, hasta la caída de éste, un primer plano sin relieve alguno. Aún, con todos los indicios y la anticipación aludida, la sabia composición de Acevedo Díaz hace que la actitud final de nuestro personaje no se adivine y que su decisión sobrevenga fulmínea, sorpresiva, prodigiosa, para que podamos decir con toda propiedad que se ha operado en él, y también en el ámbito del relato, una mutación maravillosa. (1)

Podemos considerar que la transfiguración del hombre de las ojotas se inicia con la impulsión combativa que lo detiene en su fuga:

“El baqueano se detuvo...”

¿Por qué se detiene? Pudo seguir sin peligro. Ni siquiera se puede pensar que lo haga para defender a don Anacleto quien prácticamente se ha entregado y va a ser hecho prisionero.

Por la simple acción de detenerse el protagonista decide su destino, se define y adquiere su exacta dimensión. Todavía es el mismo de un instante atrás pero al detenerse y coger el rejón que escapado de la mano de don Anacleto caía ya hacia el suelo es, en la encrucijada de la hora, como el símbolo de cada oriental atento y obediente a la voz profunda de su instinto de libertad, humilde y heroicamente sumiso a sus “propensiones nativas” que lo impulsan a batirse con el valor supremo de la “fibra herida”.

La detención, paradójicamente, crea un movimiento dramático en el transcurrir novelesco. Hay un vuelco del personaje y de la acción. La detención lleva implícita la decisión de combatir.

“El semblante del guía se había puesto violáceo cual si un aluvión de sangre inyectara la periferie, y de sus ojos oscuros brotaba un brillo extraño”.

Recién ahora el autor menciona el color de los ojos del guía. Y no dice que brillaban, sino que de ellos *brotaba* (alusión a una energía interior que fluye) brillo. Este brillo tiene una calidad especial, indeterminada, es *extraño*. El autor pudo calificarlo como brillo salvaje, bravío, etc., pero al llamarlo “extraño” crea una suerte de curiosidad. Prepara en cierta forma la receptividad del lector para acep-

(1) Cambio semejante, aunque preparado de manera distinta, en un contexto diferente, es el que sufre Luis María Berón en la batalla de Sarandí, cuando toma el estandarte del porta imberbe moribundo. En ambos casos, el simple objeto ocupa fugazmente el primer plano, para, trascendido su carácter material, trascendido aún el simbolismo que encarnan (majestad de la patria soberana, fuerza que ha de sostener esa soberanía), adquieran la dimensión maravillosa de instrumentos del mito.

tar la transfiguración mágica. El pasaje del mundo objetivo al mundo subjetivo para lograr la “dimensión mítica” se alcanza mediante estas sutiles indicaciones.

Al cambio fisonómico se une la transformación de la melena.

“Su chambergo incoloro flotaba sobre el dorso y la melena suelta se alborotaba sobre las dos mejillas, crispada y ondulante”.

Antes (fin del cap. X), el autor había aludido a la “larga cabellera” y al “Chambergo incoloro de alas tendidas y flotantes sobre la melena entrecana”, pero en el contexto, las expresiones “ya viejo”, “Aire bonachón”, etc., asordinan la descripción y deliberadamente aluden a un personaje sin relieve especial. Aquí, en cambio, son las variaciones del contexto las que sirven a la descripción del hombre de las ojotas como el antiguo montonero del Carumbé. En la primera mención (2) la melena está inerte, ahora, el verbo y los dos adjetivos que le siguen, la dinamizan: “alborotaba... crispada y ondulante”.

“...dándole un aspecto imponente que aterró a don Anacleto, descoyuntado e inmóvil en los pastos”.

Con independencia del obvio contraste entre la actitud y situación de los dos personajes, ya señalada, el aspecto imponente del hombre de las ojotas aterra a don Anacleto. ¿Por qué este terror? ¿Por miedo a que la combatividad del hombre de las ojotas comprometa su situación? Creemos que no. Le aterra en sí, pues el compañero de un rato atrás, se ha convertido en un combatiente terrible, a la usanza de la mejor tradición épico-caballeresca. La figura del hombre de las ojotas que el autor ha ido trazando hasta ese instante (*manso viejo, de aire bonachón y voz atiplada, avestruz padre de buena chuza, prudente moderador de los arrestos y bravuconadas de don Cleto, baqueano conocedor, coloregado por la antigua entraña de dragón artiguista, calmo ante el peligro y que ha propuesto la huída prudencial ante la partida*) se ha transformado en un guerrero que infunde pavor.

“No dijo palabra. Escupióse en las manos nervioso, empuñó el astil y revolvió su cebruno ya sobresaltado por el ruido de los disparos”.

Observamos que en el silencio tremendo que sobreviene y en el que se halla inmerso el guía, los tres verbos de movimiento, con su gradación perfectamente medida (*escupióse-empuñó-revolvió*), dan idea de la resolución con que el hombre de las ojotas sale al encuentro de su destino. Los tres pretéritos perfectos semejan los tres golpes cabalísticos de la suerte en el expectante momento en que cruza la escena la yegua madrina batiendo el esquilón:

(2) Hay todavía una tercera descripción del hombre de las ojotas, en el Cap. XII, a través del relato del capitán Meléndez, ya el personaje ha muerto, para siempre anónimo y para siempre “hombre maduro de pelo entrecano, que llevaba “ojotas” y su único epitafio es el que se vierte en el comentario de Cuaró: “había de ser hombre duro”.

“Miróla de soslayo, en las ancas, donde llevaba dos o tres surcos sangrientos hechos por los sables y llegó a arrojar un grito ronco retenido hasta ese momento por el arrebato en su garganta —semejante a la nota de un ave de rapiña a raíz de una pedrada en la cabeza”.

Esta mirada de soslayo es de un gran acierto expresivo. El baqueano está atento a lo que le espera de frente, pero, en un relampagueo, al pasar la yegua madrina de su tropilla, la mira de soslayo y el grito de furia, retenido por la misma enajenación de bravura que lo mueve y transfigura (“arrebato”, se dice explícitamente), suena ronco por exceso de contenido, porque *llega* a arrojarlo —como dice el autor— como una respuesta del instinto y la indignación.

El amor, la “proximidad” profunda entre jinete y cabalgadura es un elemento de interés que Acevedo Díaz enfatiza a lo largo de toda la tetralogía. En el caso concreto del hombre de las ojotas, es un nuevo factor impulsor en la determinación y en la transfiguración del personaje.

La visión de las ancas laceradas de la yegua madrina y la desgarradura en el cuello de su cebruno son elementos que coadyuban a enfatizar la profundidad de la rabia del guía.

“El lo cuadró con mano experta, y sin perder los estribos, en que apenas encajaban las puntas de sus “ojotas”...”

Además de señalar el autor con estas frases, la pericia del hombre de las ojotas como jinete hay que destacar la mención de las ojotas en este momento culminante de la acción dramática. Es obvio que las ojotas no estaban hechas para estribar, especialmente en combate. El detalle nos habla del cariño con que Acevedo Díaz traza a este personaje. En momentos en que su sublime arrebato tiende a alejarlo de la cálida humanidad con que se nos había brindado a lo largo del episodio, la mención al motivo de las ojotas es una manera de acercarlo nuevamente y, al mismo tiempo, paradojalmente es una forma de destacar su transfiguración.

“...acometió echado sobre el pescuezo al igual del toro que busca romper el cerco”.

Al decirse “que busca” se da idea de intento y no de realización. Casi se anticipa que el intento se verá frustrado. Lo que interesa más al autor es poner en evidencia la bravura ciega del personaje, su respuesta instintiva (el símil refuerza matíeas) al requerimiento de la situación.

“La lanza trazó un semicírculo dividiendo al grupo, luego una recta inclinada que terminó en la garganta de un soldado, derribándolo por grupas; después un molinete veloz que remató en un golpe de flanco abriendo a un segundo el vientre y por último, blandida con furia en un alti-bajo para ensartar a un jinete de frente y despedirlo lejos de la montura, el hierro marró el bote y el astil se hizo trizas en el arzón sembrando el aire de astillas”.

Con precisión se describen geométricamente los tres movimientos y hay un graduado paralelismo de las frases con un verbo co-

mún: *trazó*. La sucesión de derivadas del verbo, se dan por los adjetivos *luego, después, por último* y son un *semicírculo, una recta inclinada, un molinete veloz*, con sus respectivos efectos: *dividiendo al grupo, terminó en la garganta de un soldado, derribándolo, etc., remató en un golpe de flanco abriendo a un segundo el vientre*.

En este relampagueo de acciones que revelan el grado de furor y coraje que anima al hombre de los ojotas, la expresión “y por último” anticipa que el que sigue es el postrero movimiento de aquella terrible lanza cuyo ástil se hace trizas “sembrando el aire de astillas”.

Entre este aire denso y trágico, sembrado de las astillas del ástil destrozado y aquel recién perturbado por la sorpresa del ataque, donde saltan, inocentes y ajenas, las briznas, apenas cuarenta líneas de texto en las que se inscribe la portentosa transfiguración del hombre de las ojotas (1) uno cualquiera entre la masa de “hombres de corteza rústica, de pensamiento de niño y corazón de león” (2), que “en la hora de la prueba” dan de sí “toda la médula de su coraje, con su sangre o con su vida” (3).

Si bien el sacrificio del hombre de las ojotas no adquiere sentido trascendente para el desarrollo de la acción novelesca, su sangre, esa sangre que al decir de Acevedo Díaz se derrama “por lujo” en suelo oriental en momentos en que su soberanía es mancillada, no se vierte en vano en la tierra encantada de la novela que es el reconocible terruño patrio. A partir del episodio, cada uno de esos seres con los cuales nuestro autor integra la masa campesina, la “masa cruda” como la llama a veces, conlleva potencialmente la propiedad de transfiguración mágica del hombre de las ojotas.

Cada uno de ellos responderá al llamado de la hora sin vacilación y sin retaceos.

Sabemos que la confesa intención de Acevedo Díaz al asumir la responsabilidad de cantar nuestras gestas heroicas, fue la de concebir sobre el pasado todo aquello que de fuerza impulsora, de responsabilidad conciente pudiera proyectarse hacia el porvenir. Por algo fue, como dice Espínola, nuestro primer caudillo civil. El conoció como nadie el alma de los orientales a quienes se dirigió porque supo que “En cualquier encrucijada del tiempo no pasará en vano la voz que con grandeza los cita a un sueño creador” (4).

En la encrucijada de la hora, Acevedo Díaz, a través del humilde y heroico hombre de los ojotas, nos convoca, con llamado que es a la vez rotunda afirmación: “La independencia es del que busca sin descanso, la abona con su sangre y la conquista con su valor” (5).

(1) Su primera transfiguración, podemos decir, pues ocurre una segunda a la que ya se ha aludido: la que se produce en el instante de la muerte, cuando los dos balazos a los lados de la nariz le configuran un rostro terrible de cuatro ojos. Pero aún cabe hablar de una tercera transfiguración: la que sufre el personaje, borrado ya de la novela, en el alma del lector. Y es ésta la transfiguración definitiva, la que le da su dimensión verdadera y lo incorpora para siempre al mundo íntimo del lector.

(2) **Grito de Gloria**, Cap. V, Pág. 59.

(3) **Id.** Cap. XII, Pág. 115.

(4) **Ismael**, Ed. Jackson, pág. XVI.

(5) **Grito de Gloria**, Cap. XIII, Pág. 132.

Nuestra gratitud por los homenajes a
CARLOS VAZ FERREIRA
en el primer Centenario de su nacimiento

NUESTRA GRATITUD POR LOS HOMENAJES
A
CARLOS VAZ FERREIRA
EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(1872-15 de octubre-1972)

Hemos expresado nuestro reconocimiento, en el *Suplemento de El Día* del 28 de enero de 1973, en forma sintética, por los homenajes celebrados en el primer centenario de nuestro pensador. Cerrado ya el ciclo de las recordaciones queremos agradecerlas en forma analítica, acogiéndonos a la hospitalidad de la Revista de la Biblioteca Nacional. Desearíamos hacer una enumeración y una valoración. En cuanto a la primera: ha de ser forzosamente incompleta: estamos informados de algunos homenajes en el extranjero y en cuanto a los nacionales nos referiremos sólo a aquellos en que hemos participado o presenciado, o conocido a través de datos fidedignos. En cuanto a la estimación: Dice Vaz Ferreira, terminando una carta laudatoria a una genial poetisa nuestra: "Si yo tuviera un gran talento crítico lo emplearía todo entero en hacer elogios justos". (1) Nos permitimos discrepar con nuestro padre. No necesitamos excusarnos por ello. El ha afirmado que cuando dos personas piensan exactamente lo mismo sobre todas las cosas una de ellas sobra y tal vez las dos. También ha dicho: "Ay del discípulo que no logre diferenciarse del Maestro!" Por ello y por otras consideraciones que por no ser relevantes al caso preferimos omitir, afirmamos que no creemos necesario un gran talento, ni siquiera talento en grado alguno para formular elogios justos: Que basta para ello lo que tanto valoriza Descartes en el inicio del Discurso del Método: el buen sentido o razón, la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso; no sabemos si agregar: lo auténtico de lo inauténtico.

En cuanto a la impresión que nos han producido: séanos permitido expresarla con ayuda de la fábula que narra un filósofo contemporáneo de Vaz Ferreira, muy valorizado y estimado por éste: "William James: En una de sus excelentes obras (2) hace el siguiente relato, que atribuye a Tolstoi: Un hombre perseguido por una fiera cae a un foso en cuyo fondo un dragón con las fauces abiertas lo espera para devorarlo. Consigue asirse de una rama. Inmediatamente un ratón negro y uno blanco empiezan a roer el frágil tallo que lo sostiene. En esa difícil situación el desventurado percibe al alcance de su lengua unas gotas de miel y se pone a saborearlas... En 1972 continuó intensificándose el dramático proceso del Uruguay en el cual el ratón negro y el ratón blanco, con cierta primacía del primero, hon roido en forma continuada el débil sostén que nos impedía caer a la sima en todos o casi todos los órdenes de la vida del país. Para nosotros los homenajes a nuestro padre representaron el papel de las gotas de miel que saboreamos suspendidos sobre el abismo..."

Las celebraciones fueron importantes en número y de alta calidad.

En el extranjero: Poco sabemos de las realizadas en el exterior. En la lejana Polonia la señora Jolanta Klimowics de Osmanczyk, con material proporcionado a su pedido principalmente por el señor A. Constantini organizó, por la prensa y la radio algunas recordaciones.

En el Suplemento de *El Día* del 18 de marzo de 1973, en la sección *Uruguayos en el Exterior*, en artículo llamado: *El centenario de Vaz Ferreira* en Roma se da cuenta y razón de un homenaje así:

“La conmemoración de los cien años del nacimiento de nuestro ilustre filósofo, que tan amplia repercusión nacional e internacional tuvo y continúa teniendo en todos los ámbitos culturales, también fue recordada en Italia con una ceremonia solemne, dentro del recinto del Liceo “Artigas” de Roma, constituyendo una brillante ceremonia, y asistieron a la misma altas autoridades de la Enseñanza italiana, personal de la Embajada del Uruguay, profesores e invitados especiales. El coro del Liceo encuadró con bellas voces el acto, cuya parte principal consistió en una conferencia sobre el memorable autor de *Moral para intelectuales*, a cargo del Prof. José María Podestá, cuya larga residencia en Roma en el desempeño de la Agregatura Cultural en nuestra Embajada, ha servido para acreditar la solvencia de este escritor distinguido, de vasta y refinada formación humanística, que honra al Uruguay.”

La Revista de la Universidad de Méjico publica dos importantes trabajos de crítica positiva para nuestro pensador. Son ellos: “Vaz Ferreira y las bases para un filosofar americano” de Arturo Andrés Roig y “Ciencia y metafísica” de Arturo Ardaa.

Una fina atención de la Prof. Margarita Carámbula de Barreiro nos proporciona ejemplares del Boletín de Filosofía del Colegio José Daniel Crespo, en Panamá, donde se recuerda el Centenario del Maestro y se transcribe algún trozo de *Lógica viva...*

En carta dirigida al doctor Arturo Ardaa el señor Osman Leonel Ferguson, Supervisor Nacional de Filosofía e Historia en Panamá lo informa de un homenaje a la figura del filósofo Carlos Vaz Ferreira realizado en el Instituto Nacional de Panamá.

Más cerca de nosotros, en la Argentina, país por el cual nuestro padre sentía especial devoción y del cual recibió, en vida, los más altos honores, se hicieron homenajes. El Dr. Carlos A. Durruty nos informa de algunos:

En Buenos Aires, en un acto organizado por la Embajada del Uruguay y auspiciado por el Instituto Cultural Argentino-Uruguayo, en el Museo Social Argentino, el Prof. Alberto A. Roveda disertó sobre nuestro pensador. En el mismo acto el Embajador del Uruguay señor Adolfo Folle Martínez inauguró en la citada Casa de Estudios el aula “República Oriental del Uruguay”. En la escuela N° 6 del Distrito Escolar 11, denominado, en 1965, *Doctor Carlos Vaz Ferreira* por el Consejo Nacional de Educación argentino, la actual Directora doctora Emilia A. Biondi Zubiaur exaltó la personalidad de nuestro filósofo.

Una revista argentina (3) que apareció en marzo de 1973 publica, asociándose a los homenajes a Carlos Vaz Ferreira, los siguientes trabajos: Una nota editorial: *Centenario de Carlos Vaz Ferreira* (1872-1972) que firma R.D.C. (seguramente Ricardo Durán Cano), *Carlos Vaz Ferreira. Un ejemplo de confianza en el poder filosófico e histórico*, por Américo Ghioldi. *Carlos Vaz Ferreira, maestro y filó-*

soño humanista, por Juan Antonio Solari. *Vaz Ferreira, maestro del oficio de pensar*, por Emilio Frugoni. *Génesis de lógica viva*, por Arturo Ardao.

Destacamos que se reproduce en esta revista un artículo del doctor Emilio Frugoni, grande y buen amigo de Vaz Ferreira y, como éste, de ideas "pobristas". Recordamos que hace muchos años, al ofrecerle un banquete al dirigente socialista, terminó Vaz Ferreira su discurso así: "No comparto totalmente sus ideas, pero hace 20 años que lo votó y pienso seguirlo votando".

No podemos referirnos en este momento a otros homenajes de carácter académico celebrados en Universidades y aulas de otros países porque aún no disponemos de la información fidedigna acerca de su ejecución.

En el Uruguay. Pasemos a los homenajes celebrados en el país en que nació, hizo y predicó el bien, murió Carlos Vaz Ferreira, el Uruguay.

La UNESCO. Inició los homenajes la Comisión Nacional de la UNESCO, dependiente del Ministerio de Educación y Cultura: Aprobó y ejecutó un proyecto del vicepresidente doctor Camilo Fabini para llamar a dos importantes concursos: *Concurso 1. Estudio sobre la obra y la personalidad de Carlos Vaz Ferreira en sus diversos aspectos: educacionales, éticos, filosóficos, sociales, etc.* *Concurso 2. Ensayo sobre algunos de los aspectos mencionados.*

El plazo de recepción venció el 15 de setiembre de 1972. El Jurado estuvo compuesto primitivamente por las siguientes personas: Dr. Emilio Oribe, Prof. Clemente Estable, Dr. Arturo Ardao, doctor Juan Llambías de Azevedo y Prof. Aníbal del Campo. Posteriormente, por la lamentada muerte del Prof. Juan Llambías de Azevedo, fue sustituido por el señor Roberto Emilio Andréon. Actualmente el Jurado tiene a estudio los 15 trabajos presentados.

HOMENAJES DOCENTES

La Universidad. En un fugaz acercamiento —que esperamos y deseamos adquiera hondura y permanencia— se adhirió a las celebraciones para el Rector de la Cultura: tuvo lugar, a 24 de octubre, un homenaje integrado —como muchos— por una parte oratoria y un concierto a cargo de la soprano Marta Fornella y el pianista Héctor Tosar. Pronunciaron discursos el entonces Rector de la Universidad, Ing. Oscar J. Maggiolo, el doctor Arturo Ardao, el profesor Roberto Ibáñez. El lugar elegido fue exactamente el que debía ser: el Salón de Actos Públicos donde durante casi medio siglo (1913-1957) se elevara la predica de Vaz Ferreira por más verdad, más justicia, más amor.

Enseñanza Secundaria. El Consejo Interino de Enseñanza Secundaria, integrado por el Prof. Walter Schettini, Prof. Aníbal del Campo, Dr. Santos Laureiro, Inspector Antonio Ubilla, Inspector Aquiles Guerra, realizó varios homenajes a quien fuera su Decano (1904-1906 y excelente profesor de filosofía (1897-1922). Una comisión integrada por los Consejeros Aníbal del Campo y Antonio M. Ubilla, Inspector Dr. Carlos Benvenuto y Prof. Mario Silva García proyectó un plan,

que fue aprobado por el Consejo. Destacamos algunos: Se instituyó la semana *Carlos Vaz Ferreira*, en la cual los profesores de filosofía destinaron las clases a leer y comentar pasajes de determinada obra del Maestro. Se llamó a concurso abierto sobre los siguientes temas: a) *Personalidad y obra de Vaz Ferreira*. b) Sobre un aspecto de su obra filosófica y pedagógica. El plazo de este concurso venció el 1º de junio de 1973.

A 14 de octubre se realizó por el Consejo interino de Enseñanza Secundaria, como culminación de los homenajes, un Acto Académico en el Teatro Solís. La parte oratoria estuvo a cargo del Prof. Aníbal del Campo, quien leyó un excelente trabajo sobre la obra y la personalidad de Carlos Vaz Ferreira: la musical, del Coro de Enseñanza Secundaria y la Orquesta Sinfónica del SODRE.

Otro homenaje resultó tal por poner en marcha una idea central de la pedagogía vazferreiriana: la exoneración es superior *al examen como medio de controlador de la enseñanza*. En el 72 el Consejo interino de Secundaria sustituyó en preparatorios —para toda la República, tanto en los liceos del Estado como en los habilitados— el examen por la exoneración para los alumnos de actuación satisfactoria (promedio anual de *Bueno* o más). El nuevo régimen está funcionando con éxito interno y externo. Además se extendió a todos los liceos una mejora que facilita la exoneración en secundaria y de la que había ya experiencia positiva en los liceos piloto: terminado el año escolar, se establece un período de clases llamado de recuperación sólo para los alumnos de promoción dudosa, en el que pueden asegurarla. También se hizo mucho en el sentido de la supresión del examen de ingreso, pesadilla para tantos niños y para tantos padres.

Este ataque frontal del Consejo Interino contra el fantasma pedagógico, el examen, ha resultado un homenaje real para quien tanto luchara por la exoneración como sustituto del examen. Ojalá las nuevas autoridades de Secundaria avancen por esta excelente vía ya abierta por sus predecesores!

Liceos Departamentales. Algunos se adhirieron a las celebraciones. Tuvimos el goce espiritual de asistir, a 7 de octubre, en el liceo piloto de Rocha, a la iniciación de una semana de homenaje a nuestro padre: equipos de estudiantes, preparados y dirigidos por excelentes profesores, expusieron buenos trabajos centrados en la figura del filósofo y pedagogo uruguayo.

Enseñanza Primaria. Vaz Ferreira fue miembro del Consejo Directivo de Instrucción Primaria desde 1900 a 1915 y conservó de por vida un afectuoso recuerdo de quienes lo acompañaron en la ardua, grata labor. Una escuela de Montevideo que lleva su nombre (Nº 105, de 2º Grado), muy próxima a Atahualpa, celebra todos los años, alrededor del 15 de octubre, el nacimiento de quien tanto bien hizo y tanto más intentara hacer a la niñez escolar. Este año el acto tuvo lugar en la Casa-Quinta de Atahualpa, donde vivió por más de medio siglo el Maestro con su esposa, Elvira Raimondi, por quien, para él “no todo lo real fue dolor y no todo lo ideal fue sueño” y con sus

ocho hijos, para cuya felicidad, en colaboración con la compañera de su vida, creó un súper Parque Escolar en miniatura.

GOBIERNO

Los gobernantes uruguayos siempre honraron a nuestro gran demócrata y fueron honrados por él. Recuérdese por vía de ejemplo, la primera edición Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, de 1958, en 19 volúmenes, que por una fina atención, al morir Vaz Ferreira, poco antes de la publicación, fue puesta por ese Cuerpo Legislativo fuera del comercio, entregándose toda ella a título gratuito a instituciones y personas nacionales y extranjeras.

Los Poderes Públicos homenajearon dignamente a Vaz Ferreira en el primer centenario de su nacimiento:

El Senado. Con fecha 8 de agosto de 1972 designó un Tribunal para actuar en un concurso, entre autores nacionales y extranjeros, sobre un ensayo inédito referido a la obra y la personalidad del doctor Vaz Ferreira. Integraron ese Tribunal el senador Dr. Amílcar Vassconcellos, nombrado por la Presidencia del Senado, el doctor Carlos Benvenuto en representación del Ministerio de Educación y Cultura, el doctor Arturo Ardao, delegado por la Facultad de Humanidades y Ciencias. El plazo de admisión para los trabajos venció el 15 de marzo y el fallo había de darse antes del 15 de mayo de 1973.

La Cámara de Senadores, a 16 de octubre de 1972, celebró una sesión solemne en honor de quien había dictado en su sede una muy buena conferencia: *Política y apolíticos*. El acto se inició con el Himno Nacional y la Pasión según San Mateo, de Juan Sebastián Bach, interpretados por el Maestro Turriziani y dirigidos por el Maestro Juan Protasi. Siguió una bien informada e interesante conferencia del Senador Dr. Angel Rath.

Ministerio de Relaciones Exteriores. El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor José A. Mora Otero, encomendó al doctor Alejandro Arias, buen conocedor de nuestro filósofo-pedagogo, autor de una obra, *Vaz Ferreira*, (4) que éste gustaba y valoraba especialmente, la organización de un homenaje. Este se realizó a 25 de octubre en la sede de la cancillería (Palacio Santos). Hubo parte oratoria y parte musical. El profesor Arias inició el acto. Transcribimos un párrafo de la carta que le envió el Ministro para expresarle sus parabienes:

“En esta ocasión, la personalidad eminente de Vaz Ferreira, los rasgos sobresalientes de su espíritu, los aspectos humanos y familiares de su vida noble y austera, cobraron a través de su lúcida y cálida exposición, una actualidad y un relieve que situaron admirablemente la figura del maestro en el contexto de la celebración aludida.”

El profesor Clemente Estable, a quien, en 1938, dedicara Vaz Ferreira, Fermentario así:

“A Clemente Estable, con amistad y con el más gran respeto personal y científico”...

se refirió a distintos aspectos de la labor docente del pedagogo uruguayo.

El doctor Emilio Oribe, gran amigo de Vaz Ferreira —en los buenos y sobre todo en los malos tiempos— a quien dedicara su autor en junio de 1953, Fermentario así:

“Es raro encontrar un hombre a quien no se le pueda hacer alguna restricción a todos los elogios que merece. Pero a veces hay alguno:

Emilio Oribe

Carlos Vaz Ferreira”

intervino leyendo un hermoso poema.

Cerró el acto el profesor Hugo Balzo, cuyas ejecuciones musicales tanto gustaban a Vaz Ferreira. Tocó en el piano, con su habitual maestría: 1º) Música boliviana: *Dos Aires indios*, del compositor Eduardo Caba. 2º) Música uruguaya: *Dos Tristes y Estudio arpegiado*, de Eduardo Fabini. 3º) Música argentina: *Danza de la moza donosa* y Malambo de Alberto Giméstra.

Gobiernos Departamentales. A 29 de octubre se celebró el homenaje de la Junta Departamental de Montevideo en la Casa-Quinta de Carlos Vaz Ferreira. Se cambió el nombre de la calle Caiguá —antes Progreso— que pasa por el frente: se llama ahora “Dr. Carlos Vaz Ferreira”. La Junta donó, para ser colocada en la morada, una artística placa de mármol blanco con incrustaciones de bronce y la siguiente inscripción:

“Homenaje de la Junta Departamental de Montevideo al doctor Carlos Vaz Ferreira, Maestro del pensamiento. 1872 -- Octubre 15 -- 1972.”

Distintos oradores exaltaron la personalidad del Maestro. La parte musical estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica Municipal. Hubo algo que mucho nos emocionó: la presencia de personas, vecinas de la Quinta, descendientes de otras que, desde 1900, quisieron y ayudaron a nuestros padres y hoy, con nosotros, velan su recuerdo.

La Junta Departamental de Canelones celebró una sesión solemne a 20 de octubre para honrar a nuestro pensador. Algunos de sus miembros se refirieron con elogio a su obra y personalidad. Escuchamos un muy buen trabajo del Prof. Uruguay Rossani, centrado en la Lógica viva.

La Junta Departamental de Durazno, a 20 de diciembre, realizó también una sesión solemne en honor de Vaz Ferreira. Escuchamos una excelente conferencia del profesor Pedro Montero López.

LA PRENSA

Vaz Ferreira estimaba la Prensa y los periodistas de su país, siempre y cuando siguieran las directivas de *Moral para intelectuales*. A propósito de su valoración del juicio periodístico séanos permitido un recuerdo personal: Los frecuentadores de la Biblioteca-Archivo de Atahualpa sabemos que sobre el escritorio americano hay varios Serap Books. Son libros grandes, encuadrados en tela, de grueso papel, en blanco, en los cuales nuestra madre iba pegando cuidadosamente por orden de aparición recortes de diarios referentes a Vaz Ferreira. Muerta Elvira en 1946, prosiguió el trabajo su hija Matilde. Ya en sus postrimerías, teniendo en cuenta que nuestro padre nos había dicho que el mejor libro de un autor suele ser su autobiografía, le pedimos que redactara la suya. Señaló con gesto amplio los Serap Books y dijo con tono bien afirmativo: "Mi biografía está ahí".

Diarios, publicaciones periódicas se adhirieron a las celebraciones. Por vía de ejemplo: el Dr. Francisco Guevara Rossell publicó en el diario *El Día* de octubre 15, una magnífica página titulada: "Hace un siglo nació nuestro gran pensador Dr. Carlos Vaz Ferreira".... En *El País*, el señor Ricardo Goldaracena escribió bien logrados reportajes sobre el Maestro al Dr. Emilio Oribe, al Dr. Arturo Ardao, al profesor Mario Silva García.

El Suplemento Dominical de El Día, de 15 de octubre, preparado por su Directora, Dora Isella Russell, que en vida y después de su muerte tanto honró a Vaz Ferreira, contiene un valioso poema: *A Carlos Vaz Ferreira*, del Dr. Emilio Oribe. Un emotivo artículo de D. Isella Russell, *El Centenario de Carlos Vaz Ferreira*. Un fragmento del trabajo: *Recuerdos de mi padre*, de Matilde Vaz Ferreira de Durruty, que evoca las veladas musicales de la Quinta. El conjunto es una realización más del deseo expresado por Vaz Ferreira en memorable discurso: "Y, sobre todo, quiéranme mucho!".

Cuadernos de Marcha. El semanario *Marcha* le dedica dos cuadernos: el 63 de julio y el 64 de agosto de 1972. Han sido preparados por el Dr. Arturo Ardao, quien dice en la nota preliminar:

"De los cinco trabajos que comprende este primero, cuatro han sido escritos especialmente para el mismo. Mucho agradecemos a sus distinguidos autores la colaboración que nos han prestado. Mención aparte dedicamos a aquellos del Exterior, los ilustres Alain Guy, de Toulouse y Arturo Andrés Roig, de Mendoza, que nos han hecho el honor de asociarse, a través de *Marcha*, a esta celebración uruguaya".

El estudio de Antonio M. Grompone fue escrito en 1958 al ocurrir la desaparición de Vaz Ferreira, resultando hoy de difícil consulta.

Pasamos a enumerar los estudios contenidos en este cuaderno:

Un filósofo de todas las horas: Carlos Vaz Ferreira, por Alain Guy. *Elaboremos nuestro propio vino*, por Arturo Andrés Roig. *Carlos Vaz Ferreira*, por Antonio María Grompone. *Vaz Ferreira y la problemática filosófica*, por Mario A. Silva García. (5)

Transcribimos la introducción del Cuaderno Nº 64, también de Ardao:

“El presente es el segundo de dos cuadernos dedicados por Marcha a la celebración del centenario de nacimiento de Vaz Ferreira. Como el anterior, contiene trabajos de autores extranjeros y nacionales, la mayoría de los cuales especialmente escritos para esta publicación. André Robinet, recientemente doctorado en Toulouse con una tesis sobre Vaz Ferreira, condensa aquí, para nuestro Cuaderno, su concepción general de la filosofía del mismo. El trabajo del argentino Roberto Rodríguez Bustamante, escrito en 1957, resulta hoy de difícil consulta, así como el de Diógenes de Giorgi, que puede considerarse, en cierto sentido, inédito. Las colaboraciones de Arturo Ardao y Manuel Claps han sido escritas para este número de Cuadernos.

En calidad de texto de Vaz Ferreira, incluimos uno de los menos conocidos: sus conferencias sobre Nietzsche, pronunciadas en 1915 y 1920, pero de publicación póstuma”.

Los trabajos incluidos en este cuaderno son los siguientes: *Una nueva concepción del empirismo: la filosofía empírica de Vaz Ferreira*, por André M. R. Robinet. Actualidad de Vaz Ferreira, por Norberto Rodríguez Bustamante. *Las influencias determinantes en el pensamiento de Vaz Ferreira*, por Manuel Claps. *El pensamiento pedagógico de Vaz Ferreira*, por Diógenes de Giorgi. *Génesis de la Lógica viva*, por Arturo Ardao. *Nietzsche*. (Un texto de Vaz Ferreira).

Estos trabajos son de alto mérito. Integran desde su aparición una buena bibliografía para el estudioso o investigador de nuestro pensador uruguayo.

Conferencias. Se pronunciaron varias en honor de quien había elegido la forma conferencia para la transmisión de su pensamiento filosófico, pedagógico, artístico, científico, social.

La Cátedra de Filosofía del Derecho, que desempeñara Vaz Ferreira en la Facultad respectiva desde 1924 hasta 1929 organizó un ciclo de tres. A 25 de Octubre disertó el Dr. Julio A. Moreno, profesor titular, sobre: *Cuestiones normativas en el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira*. Analizó la distinción entre problemas explicativos y normativos establecida en *Lógica viva*. Indicó que del conjunto de la obra de Vaz Ferreira surge una concepción general de filosofía práctica que desborda los esquemas de la *Lógica viva*, anticipa ideas de corrientes no divulgadas entonces entre nosotros y puede ofrecer aún hoy un válido modelo de análisis objetivo y racional de los problemas prácticos en especial en la ética y en la política.

A 26 de octubre disertó la doctora Esther Aguinsky de Iribarne, profesora de Filosofía en Preparatorios y adjunta en Filosofía del Derecho. Se refirió a los valiosos aportes del Maestro en esa disciplina. Destacó su posición abierta a la crítica que lo llevó a respetar todas las tendencias sin pretender imponer ninguna. Estableció los verdaderos fundamentos de los derechos individuales y de la democracia, demostrando que, eso no es ninguna mística sino algo que descansa en fundamentos positivos e insustituibles.

A 27 de octubre disertó el Dr. Adolfo Gelsi Bidart, Catedrático de Derecho Procesal y profesor de Filosofía en Preparatorios. Trató el tema: *Cuestionamiento de la eticidad de la profesión jurídica*, señalando el agudo planteamiento de Vaz Ferreira sobre la presunta inmoralidad intrínseca de la misma; y de cómo las propias sugerencias del filósofo sobre planos y calidades mentales, no menos que una adecuada comprensión de la verdadera labor del abogado, llevan a concluir en la eticidad esencial de esa profesión a pesar de los riesgos que comportan.

Estos tres trabajos han sido entregados ya a la Fundación de Cultura Universitaria para su publicación.

Hubo varias conferencias aisladas sobre la obra y la personalidad de nuestro pensador:

El Dr. Arturo Ardao dictó tres, sobre el pensamiento de Vaz Ferreira: una en junio, en Melo (Cerro Largo). Dos en setiembre, una Rosario y otra en Nueva Helvecia (Colonia).

La Sra. Helena Costábile de Amorín, una, a 17 de noviembre, en el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras de Montevideo, sobre: *El tema de la razón*.

La licenciada Cristina Arregui de Dell'Oca, en el Liceo Departamental de Canelones, sobre: *El problema moral como compromiso social*.

La Sra. Ilda García de Machín, en el mismo Liceo sobre: *Personalidad de Vaz Ferreira*.

El Prof. Nelson Cernuschi sobre: *Carlos Vaz Ferreira, dolor, ideal, sueño*, en la Biblioteca Nacional, a 19 de octubre. El acto fue ilustrado con diapositivos. La poetisa Alma Vasconcellos leyó fragmentos de la obra vazferreiriana.

Actuación del Dr. Arturo Ardao. Varias veces en estas líneas hemos nombrado al Dr. Arturo Ardao. Querríamos referirnos brevemente a su actuación personal sobre el pensador uruguayo. Entre los homenajes del 72, el que más valoriza es el curso que dictó sobre Vaz Ferreira en su Cátedra de Humanidades, según el siguiente programa:

EL PENSAMIENTO DE VAZ FERREIRA

I. El educador y el pensador. Obras. II. Supresión del positivismo. Filosofía y ciencia. III. Renovación de la Sicología. IV. Conocimiento y acción. Crítica del pragmatismo. V. Sicología o lógica viva. VI. Idea de la Metafísica. Los problemas filosofóficos. VII. Libertad y determinismo. VIII. Moral viva. Los ideales. IX. El problema religioso. X. Ideas estéticas. XI. Ideas pedagógicas. XII. Ideas políticas y sociales.

Pero la actuación de Ardao no se limita al año del Centenario. Se ha ido realizando a lo largo de varias décadas. Veamos brevemente:

En 1949, en los comienzos de la Facultad de Humanidades y Ciencias, su Consejo Directivo creó la Cátedra de *Historia de las ideas filosóficas en el Uruguay* y lo nombró para regentarla. En 1954 se amplió su contenido: Pasó a llamarse: *Historia de las ideas en América*. En 1960-61, Ardao la complementó con un Seminario: *Sobre el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira*. De éste surgieron tres trabajos. Son ellos, por orden cronológico de publicación: *Estudios filosóficos*, *Bibliografía de Carlos Vaz Ferreira* y *Tres filósofos de la vida*. Precisemos su contenido:

Apareció primero la Antología. Su ficha bibliográfica es la siguiente:

Vaz Ferreira, Carlos. *Estudios filosóficos* (antología). Prólogo de Emilio Oribe. Buenos Aires, Aguilar, 1961.

279 p.

De su contenido da cuenta y razón el autor (6) Arturo Ardao, en la advertencia preliminar, así:

“La presente antología reúne un conjunto de estudios de Vaz Ferreira correspondientes a las materias filosóficas más generales: metafísica, moral, lógica, gnoseología, epistemología. Han quedado al margen, por lo tanto, dominios como la estética, la pedagogía, la filosofía jurídica, política y social, en los cuales también escribió con amplitud. Se ha querido circunscribir esta selección a aquellos escritos que contienen sus criterios o direcciones de mayor generalidad filosófica.

Pertenecen ellos a cuatro libros: *Los problemas de la libertad y los del determinismo*, de 1907 (apareció entonces con el título de *Los Problemas de la Libertad*, modificado por el propio Vaz Ferreira en la edición de 1957); *Moral para intelectuales*, de 1909; *Lógica viva*, de 1910; *Fermentario*, de 1938. (El titulado *Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas*, se publicó por separado con posterioridad a *Fermentario*, pero lo referimos a éste por corresponder a su plan y a su temática; de los otros trabajos pertenecientes al mismo *Fermentario*, aquí incluidos, dos de ellos: *Ciencia y Metafísica* y *Un paralogismo de actualidad*, los había publicado Vaz Ferreira por primera vez en el volumen *Conocimiento y acción*, de 1908.

De cada uno de los cuatro libros tomados en cuenta, sólo se da una parte. Pero esta parte está representada en cada caso por estudios completos. Se tiene, pues, una antología de trabajos y no de páginas o fragmentos, aun cuando cada uno de ellos se explique como parte del libro respectivo. Constituye única excepción, sin perjuicio de su unidad, el titulado: “Para dis-

tinguir los problemas" del libro: *Los Problemas de la Libertad y los del determinismo*: por razones materiales incluye sólo dos de los cuatro capítulos que bajo aquel título figuran en el libro originario.

Este volumen ha sido preparado en un seminario de *Historia de las Ideas en América*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo".

El Dr. Emilio Oribe preparó para esta obra un prólogo de alta jerarquía, que transcribimos:

PROLOGO

Con esta publicación se intenta hacer conocer la obra, el pensamiento y la vida del filósofo uruguayo don Carlos Vaz Ferreira, que fue destacado maestro de varias generaciones y filósofo eminente, creador y modelador de espíritus, a la vez que reformador de métodos y sistemas.

Cumple Vaz Ferreira su ciclo en la tierra entre los años 1872 — 15 de octubre — y 1958 — 3 de enero —. Muere, pues, después de una larga e intensa actividad, que se mantuvo hasta pocos días antes de su tránsito, sereno y natural, como había sido su vida, y, ocupando, a pesar de su ancianidad, el cargo de decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, que de todas las creaciones de orden superior de la cultura que concibió y realizó, fue a la que más le prodigó energía y tiempo, siendo también, entre los tantos problemas que le acuciaron, el que más preocupación y, ya en los últimos años de su luminosa existencia, le ocasionó.

Sus padres fueron Manuel Vaz Ferreira, de origen portugués, y su madre, Belén Ribeiro y Freire, de ascendencia portuguesa y española, que contaban con medios de fortuna y que pertenecían a la clase media.

Vaz Ferreira estudió en Montevideo, ingresando a Enseñanza Secundaria en el año 1888 y graduándose de abogado en 1903. En el año 1895 lo encontramos ya como profesor de Filosofía, a cuya actividad se dedicaba desde su adolescencia y, dos años después, obtuvo por concurso de oposición, la cátedra de Filosofía y publicó su primer libro (1897). Ya en los primeros años de su iniciación, estaba poseído del “fervor de educar”, como él mismo expresa en uno de sus libros y de la imprescindible necesidad de comunicación que debía existir entre maestro y alumno.

Aquel primer cargo en la enseñanza fue (9) de influencia decisiva en la trayectoria vital y filosófica del crítico y del profesor universitario. Vive, así, plenamente, desde su puesto, en comunicación directa con el ambiente y, a la par que perfecciona su oficio de maestro y filósofo, se enriquece con las vivencias del mundo circundante.

¿Cuáles eran las condiciones espirituales de nuestro país y cuáles las corrientes de pensamiento de la época? Desde el siglo XVIII, en que comienza a impartirse la enseñanza de la Filosofía, no había aparecido una figura que reuniera las condiciones de inteligencia y capacidad de Vaz Ferreira, que se dedicara a dedicarse, independientemente, libre de doctrinas, es-

cuelas y dogmas y también de influencias políticas o de grupos, a la ardua y difícil tarea del filosofar. Dos corrientes antagónicas, opuestas, excluyentes y que no llegaron nunca a conciliarse, habían dominado, influyendo en la dirección de nuestra enseñanza. Estas fuerzas despertaron largas, grandes, acaloradas y tenaces polémicas, que se alimentaban y fortalecían por medio de la prensa o la conferencia. Ellas fueron el positivismo y el espiritualismo, que buscaban el dominio y la hegemonía y se sustentaban en corrientes y escuelas europeas, cuyos orígenes eran ya francés o anglosajón. Uno y otro habían imperado hasta entonces y habían dividido la cultura uruguaya, que seguía los vaivenes de los maestros que la impartían y las preferencias que éstos le imponían. En el momento en que Vaz Ferreira se iniciaba, el positivismo había perdido su vigor y Vaz, con esa intuición genial de que era poseedor, se propuso liberarse y librarnos de él, para que alcancáramos una expresión original. Con él, podemos afirmar, se inicia nuestro hacer filosófico con un índice formal y libre, pues a pesar de todas sus lecturas y de sus múltiples conocimientos en las diferentes disciplinas del espíritu de todos los tiempos y lugares, llevaba en sí la fuerza, el impulso que lo llamaban a crear sin perder de vista su medio y las necesidades que de ese mismo medio surgían. Libre, pues, de doctrinas, escuelas o círculos extranjeros, de él parte, por primera vez, una labor realmente creadora. Por ello, su figura llega a ser tan importante para lo nuestro y para todos aquellos que de una u otra manera se interesan por nuestro acervo cultural, como lo es también para todo el Continente, junto a los nombres de Korn, Vasconcellos, Varona o Caso o Ingenieros, que pertenecen a países americanos, hasta entonces dependientes de lo extranjero y que elevaron su voz y trataron de dar consistencia, sentido y valor a sus respectivas naciones con las armas más puras y más altas del pensamiento en acción.

Pertenecía Vaz Ferreira a la generación del 900, formada por un grupo compacto de ciudadanos heridos en su sensibilidad más honda por los diversos problemas sociales, políticos, morales y educacionales y que, en nuestra agitada y aún no definida personalidad, se sentían acuciados e instados con avidez ontológica a solucionarlos, aclararlos y definirlos. Antes que éstos y que el mismo Vaz, otros habían intentado tan laboriosa empresa, pero les faltó la fuerza del rayo que lo atraviesa todo y la voluntad de persistencia, junto a la certeza de la verdad que defendían. Fue Vaz quien, en todos aquellos problemas, presentó en forma primigenia, como necesidad esencial, como inicio, la de sostener un pensamiento propio y, como primera instancia encarar nuestra enseñanza e impartirla, acorde con el instante de esperanzas previsibles, en el devenir de lo nuestro. Así inicia su filosofar, con una manera muy original de pensar, sentir y decir, muy diferente del filosofar y pensar de los maestros que lo antecedieron. Aquéllos eran más bien que filósofos en sí mismos, divulgadores o propagadores de doctrinas de europeos, dedicados a esas disciplinas más bien que creadores o pensadores y, aunque de gran mérito y respeto y con derechos lealmente adquiridos de que se les tenga muy bien en

cuenta, no alcanzaron a dar una fisonomía independiente u original, que el destino y la civilización de aquel instante ya exigían. Era hora de razonar y pensar en forma propia, sin olvidar como expresa el mismo Vaz, que “para atacar doctrinas corrientes en nombre de otras nuevas que se creen verdaderas, se necesita sin duda independencia de criterio y carácter.”

Vaz Ferreira comprendió el carácter existencial que debía tener la filosofía y las nuevas directrices que debía tomar; por ello lo consideramos un precursor auténtico de nuestra filosofía, que sus largos sesenta años de magisterio le permitieron desarrollar y ampliar con prodigalidad inigualada, en actitud permanente de maestro y con rectoría espiritual que, hasta hoy, no ha sido superada.

Vida fecunda, muchas veces cercada en forma dramática, por fracasos, diatribas e incomprensiones, que no lograron vencer su fortaleza, debilitar su fe y abandonar la idea propuesta. Y en esa lucha, en vigilia de días y horas, fueron concretándose planes de enseñanza, creadas escuelas experimentales, impuesta la exoneración en los exámenes, y junto a esto, nuevos planteos de problemas pedagógicos, conferencias, libros, con aquel sentido fino de comprensión, con aquella intuición, que lo empujaba a enseñar, no a saber problemas, sino a saber de los problemas, y en su afán de hacer usar de la razón, de hacer discurrir al alumno, lo incitaba a usar libremente de ella, para que cada uno, con su esfuerzo, diera sus propias soluciones y se le hicieran presentes, asimismo, sus propias, incitantes y provechosas dudas. A vivir libremente en pensamiento y acción iban dirigidos todos sus afanes, que la incomprensión de unos y la torpeza de otros, hizo decir más de una vez: presenta problemas, no da soluciones. A esto contesta Vaz: “Según algunos, enseñar a pensar bien, y por consiguiente a actuar lo mejor posible, examinando las ventajas e inconvenientes de las diversas soluciones, es “enseñar a vacilar”.

Era tiránica y agotadora su labor, pero seguía con nuevos replanteos del problema, con nuevos razonamientos, y agregando a sus preocupaciones docentes, con cálido acento personal, su intento de organizar mentes de manera que éstas no perdieran el contacto con su medio, ni dejaran inactivo el instrumento pensador. Fue su libertad de pensar, la que lo llevó a crear su sistema, no el sistema como se entiende, sino como lo entendió Vaz, “sistemas que comprenden e integran todo”, es decir, con una ordenación, con una lógica de pensamiento no enclaustrado, sino libre y haciendo todos los caminos de la reflexión con libertad, vivos y actuales, según las necesidades o acontecimientos que van presentándose en el devenir de hombres y hechos.

Su pensamiento alerta, su intuición sensible, su ordenamiento de aconteceres, son los pilares con los que se acerca a la certeza que será siempre en él acción, acción de hombre con responsabilidad frente a la realidad, a la cual imprimió el acento de su moral inflexible, pero reflexiva, que le permitió tratar con purificada virtud los múltiples problemas de su activa existencia. Elegir ideas y enlazarlas con su razonamiento lógico y de acuerdo con sus convicciones morales, fue su más alta y sagrada preocupación vital. Junto a ellas, su desvelo por no perder en ningún momento el sentido práctico, concreto y dentro de un humanismo real y posible, verdadero. En ningún momento puede decirse que fueron en lo fundamental abstractos y no

concretables sus proyectos. Allí están sus obras hechas realidad, que, durante años, con una tenaz, segura y firme visión, defendió, como los parques escolares, y la lucha también ardua y a veces desalentadora para que al fin surgiera la Facultad de Humanidades y Ciencias —1946—, que le llevó treinta largos años.

Pero Vaz, desde su hogar de estudio en Atahualpa, hermoso barrio de Montevideo, tornando a la reflexión de su proyecto, ratificaba esto, rectificaba aquello, leía y releía y volvía en el momento que creía preciso, con tenacidad ejemplar, con su proyecto bajo el brazo, con aquella su timidez desnuda, con su voz débil, con su gesto nervioso, a la lucha y a la espera paciente de quien cree y sabe que no está equivocado, porque está guiado de “ciertos sentimientos buenos en sí y eficaces para el bien”, como dice en su Fermentario. Y así fueron surgiendo informes y proyectos, demostrables al fin, y que admitiendo correcciones, modificaciones, nuevos planteamientos o nuevas meditaciones, pocas veces llevaron el camino de la supresión .

Al iniciar su oficio de filósofo, ya se había propuesto también renunciar a fórmulas consagradas y a soluciones ya hechas, sosteniendo y afirmando que el saber problemático no puede tener fronteras y que su estado permanente ha de ser “fermentario” y que el problema debe estar en el mismo ser, en su misma sustancia, en el existir de cada uno, con la libertad de cada uno. Libertad fue su norma en el aspecto real, social y político. Libertad en todos sus temas, ya sean los de lógica, psicología, estética o moral, y libertad su actitud frente al golpe de estado de 1933, donde retoma con valentía, con palabra serena y medular su tema “Sobre la libertad”. La democracia y la libertad son para él, las bases, los fundamentos, los principios esenciales, para la conservación y el acrecentamiento valorativo de los pueblos, para un posible futuro mejor, o como él mismo expresa, con ellos, estos países nuestros “tendrían el signo del bien”.

Vaz Ferreira realizó su empresa en beneficio de la comunidad, abarcando todos los órdenes de la sabiduría, pues ya venía dotado del poder misterioso que la inteligencia superior que gobierna el cosmos, hace aparecer en el seno de las razas para sublimarlas por intermedio de esos tipos, que se llaman Sócrates, Platón, Kant o Bergson.

Jamás un hombre tan bien conformado para el pensamiento puro se entregó con tanto afán al trabajo del pensamiento transmisible, educador, extensivo, en beneficio de sus contemporáneos, de su país, de los dominios culturales de su ámbito y su época.

Su experiencia en los tres grados de nuestra enseñanza: primaria, secundaria y superior, fue enorme, y ocupó en ellos —dignamente— altos cargos, ya como profesor en 1888 y sucesivamente el de catedrático, maestro de conferencias, consejero, decano y rector de la Universidad en 1929 y nuevamente reelegido en los años 1935-38 y 41.

Sin tregua fue su ejercer de maestro, constante su preocupación ante los problemas educacionales y múltiples sus series de argumentos para sus reformas. En todas ellas, su iniciativa, su originalidad y su libertad de plantear los problemas —apoyados o combatidos— gravitaron y dieron su acento de honestidad, de tesón y de acción, elevando las categorías culturales de nuestro país allí donde su voz sencilla, clara y lógica se dejó oír.

Es posible que los contemporáneos no hayamos tenido la percepción clara de esto, pero una comprensión más seria de sus obras ma-

yores nos revelarán que una modalidad excepcionalísima de genialidad filosófica hizo el despliegue delicadísimo de sus alas bien al lado nuestro, al encarnarse y enraizarse, en esa figura tan rara y frágil al parecer, que como una llama corpórea en trance de encenderse o apagarse, de encendernos o arrojarnos ceniza, transitaba a nuestro lado.

Emilio Oribe (7)

Montevideo, 1961. (7)

Pasemos al segundo trabajo. Su ficha bibliográfica es la siguiente:

Bibliografía de Carlos Vaz Ferreira (libro, folleto, hoja suelta). Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo, 1963.

Dice Ardao en su nota preliminar:

“La siguiente enumeración se contrae a establecer la totalidad de las piezas autónomas —libro, folleto, hoja suelta— en orden cronológico de primeras ediciones, seguida cada una de sus reediciones respectivas. Ha sido preparada en un seminario de Historia de las ideas en América, bajo la dirección del Dr. Arturo Ardao, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

Montevideo, octubre de 1962”.

Pasemos al otro trabajo preparado en el Seminario de Ardao. Su ficha bibliográfica es la siguiente:

Vaz Ferreira, Carlos. Tres Filósofos de la vida. Nietzsche, James, Unamuno. Con una carta de Alberto Einstein. Prólogo de Francisco Romero. Buenos Aires, Losada, 1965.

El Director del Seminario informa del contenido en la nota preliminar del volumen y en su obra: *Etapas de la inteligencia uruguaya*. Transcribimos esta segunda nota:

“VAZ FERREIRA Y LOS FILOSOFOS DE LA VIDA

Nietzsche, James, Bergson y Unamuno fueron cada uno en su lengua respectiva —alemana, inglesa, francesa y española— los representantes más característicos de una dirección de pensamiento que florece a fines del siglo pasado y principios del actual.

Las denominaciones que se le han aplicado a dicha dirección, tanto la positiva filosofía de la vida, como la negativa, anti-intelectualismo, están lejos de ser unívocas. Nada más eloquente en tal sentido, que las mismas grandes diferencias que separan entre sí a los nombrados pensadores. Pero siempre queda en pie la comunidad que surge de una nota dominante: a partir de un terreno histórico positivista, en su fase de evolucionismo biológico, todos ellos lo sobrepasan por la vertiente que, con mayor o menor énfasis, y con distintas significaciones gnoseológicas, éticas y metafísicas, enfrentó a la razón la categoría de la vida.

Vaz Ferreira tuvo con ellos vínculos singulares. Ante todo, integró y desarrolló su obra en estrecha relación con las de James y Bergson. Nietzsche y Unamuno fueron luego en ciertos momentos, los autores que tal vez más vivamente resonaron en su espíritu. Es posible entonces admitir que en el inmediato cuadro filosófico de su tiempo, más allá de la básica influencia histórica o académica de Mill, Spencer o Guyau, los cuatro contribuyeron más que otros, por influjo o por reacción, a definir lo que como pensador y como educador fue.

Con todos ellos simpatizó, sintiéndolos cerca de su propia naturaleza espiritual, por tal o cual de sus rasgos. Coincidía especialmente con su común crítica a la deformación intelectualista y abstraccionesita de los racionalismos tradicionales. A todos, sin embargo, oponía reparos; y por distintos que éstos fueran, con relación a la obra personal de cada uno, concluían en lo mismo: la defensa de la razón frente a las exageraciones vitalistas o voluntaristas en que, de una u otra manera, todos recaían.

En ese obstinado empeño de contención, de equilibrio y de buen sentido, a favor de una razón no separada de la experiencia, la acción y la vida, pero tampoco anegada en éstas, reside, acaso, lo más característico y personal de la tarea filosófica del autor de la *Lógica viva*.

Arturo Ardao 1965''.

La obra tiene un magnífico prólogo del Dr. Francisco Romero.

P R O L O G O

Soy lector y relector de Carlos Vaz Ferreira desde la juventud; sus trabajos cuentan entre los que estimularon en edad lejana mis preocupaciones filosóficas, me han interesado casi sin excepción y cada vez más, han suscitado frecuentemente mi adhesión a los puntos de vista sostenidos en ellos y una admiración creciente hacia el autor. Entablé relación con él en fecha temprana para mí, a poco de iniciarme como escritor, y por cierto de manera inolvidable. Con motivo de la remisión de algunos de mis ensayos primerizos, me dirigió una carta que guardo entre los papeles máspreciados de mi archivo, que empezaba así: "Resulta que usted era el autor de cierto artículo que yo había recortado de *El Hogar*, interesado, para averiguar quién era el autor". Ya esto envolvía un honor y un aliciente inesperados para el meditador solitario que emprendía la ardua y doble lucha por la aclaración de sus ideas y la domesticación del instrumento verbal. Otras líneas de la carta, tras comentar puntos de los escritos enviados, traían las palabras más generosamente alentadoras que haya recibido yo en los comienzos de mi carrera intelectual, cuando apenas había publicado unos pocos artículos en revistas argentinas y él era figura consagrada en su país. La carta de Vaz es de junio de 1919. Aprovecho la ocasión para declarar públicamente esta deuda con el insigne pensador uruguayo; débito que, por cierto, nunca he dejado de reconocer en privado y cuya constancia he mantenido permanentemente en el ánimo, porque siempre he creído que entre lo mejor que cada uno tiene está lo que debe a los mejores.

"Su generación —ha escrito Antonio M. Grompone— vió en él un espíritu excepcional en el estudio de todos los problemas filosóficos, sociales y aún jurídicos". Con este prestigio nacional, prontamente asegurado, contrasta penosamente la lenta difusión de Vaz en el común ámbito latinoamericano. Muchos, sin duda, han frecuentando en él sus escritos o han tenido noticia de la envergadura del filósofo; pero, hasta los últimos años, la distancia entre sus méritos y el reconocimiento de ellos fuera de su patria ha sido literalmente incommensurable. Vaz reunía todos los requisitos para haberse convertido desde hace mucho en uno de los más acatados valores de nuestra cultura, en una de las mayores fuerzas espirituales actuantes en ella. Contra el conocimiento —y contra el consiguiente aprovechamiento— de su personalidad y de su obra han conspirado algunas desdichadas propensiones nuestras y el imperfecto régimen de nuestra vida intelectual; nótese que no me refiero exclusivamente a su obra, sino también a su personalidad, a su cabal entidad humana. Una cultura viviente no es meramente un conjunto de productos o realizaciones, una suma de creaciones y de "rendimientos". Así como la sociedad no es sólo un sistema de relaciones, normas, instituciones, etcétera, sino ante todo los hombres y las mujeres que inventan esas formas y cuya existencia transeurre dentro de ellas, así también, aunque de otro modo, los aspectos superiores del complejo social, las

manifestaciones culturales más elevadas no han de entenderse como un repertorio de obras y de funciones separadas y subsistentes por sí, sino como esa realidad inextricablemente enlazada a aquellos de quienes proviene y a aquellos otros que la utilizan y disfrutan. De entenderse de los agentes de la actividad cultural o tomarlos en cuenta únicamente con referencia a cada aportación es incurrir en "categorización" y subsumir lo personal en el rendimiento. Una noble y rica personalidad es por ella misma uno de los más eminentes bienes sociales, y no sólo por su alcance paradigmático, por su irradiación y sus influjos, sino además, y acaso sobre todo, porque la persona es el sumo valor y la cúspide de la realidad, y la significación y dignidad que encarna revisten carácter definitivo y final, sin que deba buscárseles otro sentido o justificación que los que poseen intrínsecamente y por derecho propio. El rescate y realee de las grandes figuras, en su intransferible relieve individual, no es, como muchos imaginan, por un descaminado escrúpulo de objetivismo, complemento o acotación ilustrativa al registro de los sucesos o de las contribuciones más o menos duraderas que componen la trama histórica, sino destaque de la parte principal de esa trama, de su sustancia más considerable. Por todo ello, cuando comprobamos la deficiente incorporación de figuras como Vaz Ferreira al común acervo de nuestra cultura, no sólo debemos lamentar que sean imperfectamente apreciados su legado de filósofo y de moralista y sus intervenciones en muchos recintos del quehacer social, sino también que su entera personalidad con todas sus calificaciones humanas no haya pasado a integrar y enriquecer el cuadro de la civilización americana.

La propagación de la obra de Vaz fuera del Uruguay ha tropiezado con muchos obstáculos. El primero y más grave ha sido la incomunicación entre nuestros países, habitual en los asuntos intelectuales hasta hace poco, salvo para algunos resonantes acontecimientos literarios; señal extrema de esta incomunicación es que, según creo, no haya habido relación entre Vaz y Alejandro Korn, ni acaso una noción del uno por parte del otro. La negligencia y falta de interés hacia lo propio ha sido otro de los impedimentos; el lector interesado en cosas de pensamiento de Buenos Aires, Bogotá o México acogía con curiosidad el libro de cualquier prestigio europeo de tercera o cuarta fila más o menos fabricado por la propaganda, y no reparaba en lo de aquí, actitud no siempre censurable porque mucho de lo de casa solía ser tan flojo como mucho de lo forastero y ni siquiera venía ornado del brillo propagandístico y del prestado reflejo de una tradición ilustre: por este lado cabe mucho culpa a nuestro deseudo en jerarquizar cuidadosamente nuestros valores y en destacar y poner aparte los de categoría sobresaliente con energía y tenacidad, evitando ese prejuicio o complejo de inferioridad que acostumbra juzgar lo excelente nuestro como bueno y estimable... para andar por casa. Ha de agregarse que la obra de puro pensamiento y de pensamiento en acción, la del filósofo pensador, por la escasa cantidad de autores y libros, no se había conquistado un lugar exclusivo y separado en el área intelectual, se la agrupaba con heterogéneas producciones bajo el rubro equívoco del ensayismo, y de ese modo no resultaba favorecida la justa apreciación de quienes se consagraban a ella; recuérdese que el reconocimiento de un movimiento filosófico latineuropeo consistente y conexo es cosa de las últimas décadas.

No ayudaba tampoco a un cómodo acceso a los escritos de Vaz la forma de su publicación, en revistas de circulación limitada y en ediciones que en raras ocasiones se hacían presentes en el gran mercado librero; situación ésta compartida con muchos escritores latinoamericanos y que paulatinamente se va corrigiendo. Otra circunstancia ha restringido la difusión que, por sus calidades de pensador, le era debida en el ámbito total del idioma; el estado de reserva y silencio imperante en España, que traba la franca relación intelectual entre peninsulares y americanos y señala allá fronteras de suspicacia y recelo que crean a la larga una situación difícilmente superable de desconocimiento y de indiferencia.

Nuestra cultura espiritual, no sólo la iberoamericana sino toda la que se expresa en nuestra lengua, no posee en el presente, ocioso resulta consignarlo, la variedad, riqueza, vitalidad de unas cuantas de las que utilizan otros idiomas y los emplean como vehículos de profusos movimientos de ideas, de una intensa productividad literaria, científica y filosófica. Este desnivel general tiene una lamentable repercusión en los casos particulares: que sobre cada personalidad o realización nuestra se proyecta de antemano, por propios y por extraños, una sombra de disminución o por lo menos de sospecha. En lo que nos toca, nuestra incorporación al curso común de la alta vida espiritual debemos procurarla sin alardes ni ostentaciones, pero también sin una excesiva modestia que suponga desconfianza o menosprecio por lo propio, y con la resuelta intención de imponer aquellos nombres y contribuciones de cuyos merecimientos estemos persuadidos. Lo primero para nosotros los iberoamericanos es, naturalmente, poner orden en casa, justipreciar lo nuestro y conceder el relieve pertinente a lo mucho bueno que poseemos, para que se integre según lo mereza en nuestra cultura y, cuando corresponda, en la universal. Estas consideraciones vienen al caso cuando se piensa en Vaz, admirado en su país, bastante conocido ya en Ibero-América pero todavía en manera muy insuficiente, y totalmente desconocido fuera de nuestro ámbito continental. Si quienes abarcamos su magnitud tenemos la obligación perentoria de modificar esta situación, no es únicamente por un afán de justicia y el propósito de restituir adecuadamente el cuadro de la inteligencia americana, sino también para ayudar a introducir en la convulsionada existencia actual, pródiga en confusiones espontáneas y provocadas, la enseñanza de este maestro de claridades.

Las emociones y las pasiones tienen su puesto en la vida humana, inconcebible sin ellas y aun mustia y opaca cuando carecen de fuerza. En ciertos lapsos ha preponderado un intelectualismo helado, un primado de la razón abstracta que de ordinario erraba por la ausencia de fervor emocional. Parecería que lo peculiar de nuestro momento histórico es el desborde emocional o, mejor dicho, pasional, con un predominio, por lo menos en nuestros países, de las pasiones negativas, pues hasta las de signo positivo suelen manifestarse, más que en afirmaciones, en las negaciones correlativas. Emociones y pasiones pertenecen a la misma familia psíquica, pero ocurre que el peor adversario de la emoción es la pasión, porque se le sobrepone y la aplasta. Pero sobre todo la pasión, cuando rebasa su cauce y asume injustificadamente la función de prescribir fines y elegir medios, que no le corresponde y además es incompatible con su natural ceguera,

se opone a la inteligencia, a la facultad soberana de ver lo que es tal como es, y de definir —iluminada por la emoción, que nos hace patente lo bello y lo justo— lo que debe ser. Pocos antídotos pueden recomendarse con mejor derecho contra el morbo pasional contemporáneo que los precisos análisis de Vaz. Contra las pasiones encrespadas y tantas veces fomentadas de intento, uno de los mejores correctivos —si el mal ha de ceder a una terapéutica y no está destinado a terminar consumiéndose a sí mismo o consumiendo al paciente— podría ser la lectura y meditación de este filósofo de la limpia y clara inteligencia, que lo es al mismo tiempo de los nobles y cálidos sentimientos. El mismo se ha definido alguna vez como “un sentidor”, y la verdad es que la nitidez de sus precisiones va acompañada con frecuencia de un estremecimiento cordial. Filósofo de lo humano, filosofa humanamente, y para tal estilo de filosofía es indispensable una aproximación al tema que se resuelve en una identificación simpática sólo alcanzable por la mediación de los afectos expansivos y generosos. El sentimiento no es aquí —como suelen serlo las pasiones— impedimento para la clarificación racional; más bien descubre ante la razón ciertos fondos del asunto que ella por sí sola no percibe y sobre los cuales, manifiestos de ese modo, se pone en seguida a ejercer su facultad discriminadora. A la pasión le es sustancial cierto género de ceguedad, y a la razón abstracta otra ceguedad de signo contrario; en todo lo atañedero al hombre, sólo la inteligencia acompañada de la capacidad de emoción, de comprensión commovida y palpitante, acierta en lo justo. Este ha sido uno de los privilegios del filósofo uruguayo: meditar según la inteligencia y la emoción, según el doble imperativo de la verdad y del amor, que, lejos de excluirse, armoniosamente se concilian y completan. No sé quién se le pueda equiparar en este punto capital, dentro de todo el campo de la filosofía contemporánea. Acaso el libro *Sobre feminismo* sea uno de los suyos en que mejor se ejemplifica lo que voy diciendo.

La cuestión de las relaciones entre la filosofía y la vida es una de las corrientemente debatidas en ambientes cultos y semi-cultos. Es cuestión ociosa en lo fundamental, porque queda resuelta apenas se definen y entienden bien los dos términos, es decir, apenas se discierne con exactitud lo que es la filosofía y lo que es la vida, una y otra concebidas en su realidad sustancial y en su contexto histórico. Pero acaso no sea inoportuno el planteo de tal cuestión, sobre todo para salir al paso de confusiones y errores acreditados por el renovado científicismo de ahora y por la superficialidad de siempre. La obra entera de Vaz Ferreira responde terminantemente a uno de los costados de la cuestión; toda ella es filosofía estricta y auténtica, y toda ella revierte sobre la vida, se inclina sobre sus problemas y trata de resolverlos. Ajeno a cualquier angosto vitalismo biológico y sin afición a las vastas construcciones cerradas, seductoras pero siempre hipotéticas, he filosofado con un ejercicio de la libre inteligencia que en el interior de cada problema planteado desentierra problemas nuevos, y viene a ser así un filósofo de la vida en el más extenso y profundo sentido: de esa cabal vida humana en cuyo seno todo se engendra, incluso la filosofía, pero cuya fluencia no afecta la firmeza de los principios incommovibles. El conflicto, muchas veces dramático, entre la vigencia de la norma y la complejidad exis-

tencial, se halla en el fondo de su pensamiento y lo hace desenvolverse paralelamente a la dramaticidad de la vida. Le han preocupado la psicología, la lógica, la estética, la ética, el derecho, las ciencias, los problemas sociales concretos, los de la libertad, los de la educación y tantos otros, y de continuo ha sido el maestro que dice cosas originales sin buscar la originalidad, que cala hasta lo más hondo sin pretensión alguna de profundidad, que proporciona ideas, las infunde en la práctica diaria y ayuda a vivir. Vaz ha sido por encima de todo una conciencia extraordinariamente lúcida y responsable; ha sido lo que, acaso osadamente, podría denominarse una conciencia y una responsabilidad universales, esto es, un empeño de llevarlo todo a luz de conciencia y un sentimiento de responsabilidad total. Oscureramente —oscuramente, pues éste es un misterio metafísico— ha experimentado, como otras almas de la rara estirpe de la suya, una especie de vago pero efectivo remordimiento por todo el mal y toda la estulticia del mundo. Y a mano tenemos su testimonio, en uno de sus incomparables aforismos.

Su legado está cada día más vivo, goza de inmarchita actualidad. A nosotros toca que pueda prodigar sus bienes.

El presente volumen documenta uno de los aspectos menos conocidos de la actividad de Vaz, su revisión crítica de ciertos pensadores que han marcado una huella profunda en las ideas y aún en la vida de nuestro tiempo. Inútil resulta consignar que cumple el intento con la originalidad y la hondura habituales en él. La actitud común a los tres filósofos estudiados, su preocupación por los problemas de la vida humana —que también fue dominante en Vaz— atribuye indudable unidad al volumen. Al ser examinados por Vaz, estos “tres filósofos de la vida”, han sido tema de la reflexión de quien era su par, de quien en mejores condiciones se hallaba para enfrentarse con ellos.

La Biblioteca Filosófica tiene a honor haber contribuído a la difusión del maestro uruguayo; ya se habían publicado en ella sus libros *Fermentario*, *Sobre los problemas sociales*, *Sobre feminismo*, *Sobre la percepción métrica*, *Lógica viva*, *Los problemas de la libertad y los del determinismo* y *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*. Desaparecido el filósofo, entiende rendir, con sus ediciones y reediciones, un permanente homenaje a una vida que ya es gloria de la civilización americana; a una existencia consagrada sin desmayo a los afanes de la inteligencia y, en términos más generales, al servicio de los intereses del espíritu por la palabra y por la acción.

Francisco Romero

1962.

Se ha dicho que un libro que se publica es como un niño que nace: Separado de los autores de sus días, ha de correr su destino. Auguramos uno favorable para los trabajos realizados en el Seminario de Ardaa.

No sólo en su Cátedra sino también en sus obras profundiza Ardao a nuestro filósofo uruguayo. E incluso uno de sus libros, “*Introducción a Vaz Ferreira*”, está integrado por tres valiosos estudios vazferreirianos.

Hace más de veinte años, en 1952, al cumplirse los ochenta años del nacimiento de Vaz Ferreira, empezamos a frecuentar, seguimos frecuentando “cuando la vida nos deja”, con hondo goce espiritual, la Cátedra, los libros, el Seminario, el Instituto de Filosofía que dirige Ardao. Desde esos Centro, en la Casa de Estudios que lograra hacer crear Vaz Ferreira tras muchos años de esfuerzo sostenido y constante, orienta, estimula, encauza vocaciones. A él nuestro agradecimiento, orienta, estimula, encauza vocaciones. A él nuestro agradecimiento.

La obra de nuestro padre está siendo estudiada e investigada invariablemente en profundidad, revelando Ardao un conocimiento hondo y decantado de ella. La crítica ha sido siempre noble, justa, imparcial, ecuánime, respetuosa del modelo, portador de valores espirituales positivos “moro-intelectuales” que hay en el hombre Carlos Vaz Ferreira, digna en una palabra del crítico y del pensador.

Atenco. El Ateneo de Montevideo, la tradicional institución que nos legaran nuestros mayores, refugio de la libertad, la democracia, los derechos individuales (caros a Vaz Ferreira, homenajeó a su ex Presidente. A 16 de noviembre se realizó, en la histórica casona de la plaza Cagancha, un acto recordatorio. La parte oratoria constó de unas palabras de apertura por el Presidente del Ateneo, Cr. Walther Píriz Pacheco y una muy buena conferencia del Prof. Académico don Alberto Rusconi, Presidente de Honor del Ateneo de Montevideo, sobre el tema: *Carlos Vaz Ferreira, Maestro de Maestros*. La parte musical estuvo a cargo del concertista Carlos Núñez, que tocó obras de Bach, Mozart, Liszt.

Televisión. Algunos canales participaron en las celebraciones. A principios del 72 en la televisión educativa de enseñanza secundaria, dirigida por Irma Abirat, la profesora de filosofía en Preparatorios Dinorah Echaniz de Wonseber disertó sobre Vaz Ferreira. Entre otros hechos interesantes narró que en 1963, conversando en Bologna con el profesor Renato Treve, éste le habló de la coincidencia entre la filosofía vazferreiriana y nuevas tendencias filosóficas imperantes en Italia.

A 6 de noviembre hubo otro acto televisivo en el Canal V, del SODRE —que tanto y con tanto gusto escuchaba nuestro padre— en ocasión del desarrollo del Programa Especial de Homenaje a Vaz Ferreira. El acto fue centrado en lo social en la vida y en la obra de nuestro pensador. En la vida se trataron tres aspectos: el amor, la familia y la amistad. En la obra, el ideario social vazferreiriano y posibilidades de realización práctica, aquí y ahora, en nuestro querido, pobre Uruguay. Preparó y dirigió la transmisión, en forma inobjetable, el Jefe de Servicio de Televisión Universitaria, señor Walter Rodríguez Veiga.

Rotary Club. El Rotary Club de Montevideo se adhirió a las celebraciones con un sencillo homenaje realizado a 24 de octubre en la

sede del Jockey Club. En fecha posterior el Rotary Club de San José realizó en esa ciudad otro acto centrado en la vida familiar de Vaz Ferreira (Se narró, por ejemplo: *Un día de nuestro padre en su casa-quinta*) y distintos aspectos de su ideario.

En una publicación de la misma Institución que contiene discursos pronunciados en homenaje a Sebastián Soler, distinguido jurista, publicista y penalista de renombre, explicitó éste la influencia positiva ejercida sobre él por Rodó, Vaz Ferreira, Couture. Y refiriéndose al segundo dice así:

“Y fue Carlos Vaz Ferreira, el que me enseñó en una forma vital, precisamente con la *Lógica viva*, y otros libros que salieron de su pluma y en aquella época eran formativos (18) para nuestros juicios, en el cual se predicaba de una manera evangélica, con una convicción y una precisión magnífica, la necesidad de disciplinar la mente con rigor. Pensar con rigor, pensar con validez intrínseca, no aventurar opiniones, sino tratar de formar auténticamente convicciones, dotadas de objetividad. La lección de rigor intelectual yo la recibí fundamentalmente de Vaz Ferreira.” (10)

LA BIBLIOTECA NACIONAL

La tradicional institución, a cuya sala de lectura, según declaración propia, asistía en su juventud Vaz Ferreira, en ocasiones acompañado por Rodó, homenajeó espléndidamente a su ex-lector. Nos referiremos especialmente a las concréciones: exposición, conciertos, Auditorio Vaz Ferreira. Pero, aunque no los mencionemos, quedamos muy reconocidos a todos los que trabajaron, con inteligencia y eficacia, en los homenajes: por vía de ejemplo: los empleados del departamento de extensión cultural; la Sra. de Calvo que coordinó la parte musical del Auditorio, muchos otros.

Exposición. — Al cumplirse exactamente un siglo del nacimiento del Maestro, a 15 de octubre, se inauguró una exposición de libros, manuscritos, retratos y objetos varios contenidos en el escritorio-archivo de Atahualpa. Como todas las recordaciones de la Biblioteca, se realizó bajo la superintendencia de su Director, Prof. Adolfo Silva Delgado. La preparó la Sra. Albana Larrinaga de Olave, actualmente sub-Directora de la institución, con varios colaboradores. Visitamos la muestra varias veces y siempre tuvimos la misma impresión de acierto: da al extraño una idea adecuada del ambiente familiar vazferreiriano.

Publicación homenaje. — En octubre de 1972 salió el Nº 6 de la Revista de la Biblioteca Nacional en homenaje al Dr. Carlos Vaz Ferreira en el Centenario de su nacimiento. La preparó el crítico Arturo Sergio Visca, Jefe del Departamento de Investigaciones literarias de la Biblioteca Nacional. La portada es de Martha Restuccia. La integran los siguientes trabajos:

El magisterio de Vaz Ferreira, por Arturo Arda. *Pasos del recuerdo*, por Esther de Cáceres. *Matilde Vaz Ferreira y sus*

recuerdos, por Dora Isella Russell. *Recuerdos de mi padre y últimos días de mi padre*, por Matilde Vaz Ferreira de Durruty. *Un inédito de Vaz Ferreira*, por Sara Vaz Ferreira de Echevarría. *Sobre Bergson*, por Carlos Vaz Ferreira.

El trabajo del Dr. Arturo Ardao se publica en su obra: *Introducción a Vaz Ferreira*. El de Esther de Cáceres en el tomo II de *Cuadernos uruguayos de filosofía*, editado por el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo. La nota preliminar de Dora Isella Russell fue escrita por esta publicación. Fragmentos de los trabajos de Matilde aparecieron en el *Suplemento de El Día* por atención de su Directora. Se publica por vez primera en su integridad, lamentablemente en forma póstuma. Destacamos que en esta revista aparecen dos testimonios personales sobre la vida de Vaz Ferreira: el de Esther Correch de Cáceres y el de Matilde Vaz Ferreira. Mucho agradecemos al Director de la Biblioteca Nacional, Prof. Adolfo Silva Delgado, la buena acogida que dispensó al trabajo de nuestra hermana. Entre los familiares de Carlos Vaz Ferreira, aparte de nuestra madre, quien más lo cuidó y acompañó, su mejor confidente y amiga fue, por lejos, nuestra hermana Matilde, siendo, pues, su testimonio sincero, auténtico, valioso.

Unas pocas palabras sobre el inédito de Vaz Ferreira. Cuando, hace unos años, elaborábamos con Ardao en la preparación de *3 filósofos de la vida*, sabíamos por las constancias de los Informes de la Cátedra de Conferencias, corroborados por recuerdos familiares, que Vaz Ferreira había dictado, en 1915, nueve conferencias sobre Bergson, cuyos apuntes preparatorios se conservan en el Archivo de Atahualpa. Ardao deseaba incluir esas conferencias en la obra que se preparaba, que habría abarcado así, además de Nietzsche, James y Unamuno a Bergson. Pero no pudo ser: no teníamos formulación alguna. Posteriormente a la publicación de *3 filósofos de la vida* encontramos una versión taquigráfica corregida de puño y letra de Carlos Vaz Ferreira, de un fragmento de conferencias sobre Bergson, de 1925. Se publica por vez primera en la Revista de la Biblioteca Nacional.

Conciertos: A 15, 16 y 17 de octubre se realizaron en el Auditorio Vaz Ferreira tres espléndidos conciertos en honor del fino sentido musical que moraba en el alma de nuestro padre.

En el primero, el pianista Luis Batlle Ibáñez ejecutó obras de Bach, Beethoven, Schubert. En el segundo, Mercedes Olivera tocó y Eduardo García de Zúñiga cantó obras de Bach, Rameau, Schubert. En el tercero Victoria Schenini y Adhemar Schenone, en dúo de pianos tocaron obras de Bach, Mozart, Respighi, Shostacovich, Strauss.

Auditorio Vaz Ferreira. — Se inauguró conjuntamente con la Exposición Nacional del Libro de 1971, con motivo del cumpleaños de la Biblioteca, fundada el 26 de mayo de 1816 por el Padre Larrañaga, cuya oración inaugural se conserva. Fue la primera Biblioteca Pública que tuvo el país.

Referiremos brevemente a continuación la creación del Auditorio Vaz Ferreira: Con fecha 11 de enero de 1968, el Presidente de la República por decreto instituyó una Comisión Nacional con el cometido de actuar en todo lo relativo a la erección de un monumento destinado a honrar la memoria del Dr. Carlos Vaz Ferreira:

La Comisión empezó a sesionar el 2 de febrero de 1968 en el Palacio Tarapacá, presigiendo sus sesiones en el Ministerio de Cultura. Presidió el Dr. Emilio Oribe. Integraban la Comisión, entre otros, el Ing. Federico Capurro, el Dr. Víctor Armand Ugon, el Dr. Camilo Fabini. Asistimos a todas las sesiones y observamos que al principio se pensaba en erigir una estatua material y luego se fue trasmutando esta idea en otra: levantar algo así como lo que los americanos llaman un *memorial* —monumento conmemorativo— un lugar donde se recuerda. La idea y el sentimiento se fueron abriendo camino. Colaboraron en forma inteligente y eficaz el Ing. Federico Capurro, el Dr. Camilo Fabini. Se planteó el problema de la ubicación. Y finalmente se optó por conseguir la habilitación de un amplio local cuya construcción se había empezado en el sub-suelo de la Biblioteca Nacional conjuntamente con la de ésta y que había quedado inconclusa. El asunto pasó a la órbita de la Biblioteca Nacional, de su Director, prof. Adolfo Silva Delgado y sus colaboradores. El Ministro de Obras Públicas, Arq. Walter Pintos Risso tomó a su cargo la terminación del local. Se arregló artísticamente el acceso al salón. Incluso la escultora Margarita Fabini donó un hermoso busto del Maestro de que es autora. Y a 19 de junio, conjuntamente con la Exposición Nacional del Libro se inauguró el Auditorio Vaz Ferreira.

El Maestro había dictado en 1946 en su Cátedra una deliciosa conferencia que tituló, en forma bien vazferreiriana: *De qué defectos tendrían que corregirse —o mejorarse en lo posible— los habitantes de uno de los mejores países del mundo para hacer de él, decididamente, el mejor país del mundo.* Y dice así:

“El primero de aquellos defectos o males, el más grave, es uno que ha constituido la maldición histórica de ciertos países: *la discordia dentro del bien*.

Es uno de los males que pueden destruir sociedades y países. Fue el que suicidó a Atenas. Y, para el país en que estoy pensando, es especialmente difícil de curar, porque ese país lo tiene de otro, querido y heroico, de que desciende su raza, y que también, por ese defecto, se habría suicidado, sino fuera porque es tan fuerte que no podrá suicidarse nunca...

Carlos Vaz Ferreira”

En el caso de la creación del Auditorio Vaz Ferreira no se produjo la discordia dentro del bien: El pensamiento y la acción bien encauzada de instituciones y personas que trabajaron mancomunadas, en la concordia dentro del bien, como que-

ría el pacificador luminoso que había en el Hombre Carlos Vaz Ferreira, han realizado este monumento vivo que es el Auditorio Vaz Ferreira, donde, en forma continuada, se vienen celebrando actos de valía, predominantemente musicales, en que no estamos completamente seguros de no contar con la presencia espiritual del homenajeado.

Sobre algunas tumbas se colocan llamas-de todos los seres inanimados el más análogo al ser vivo- que se esperan perennes, en recuerdo del que se fue. El Auditorio Vaz Ferreira está siendo, ha de ser una llama encendida a la memoria de nuestro querido pensador y sentido.

A todos los que han contribuido a estas recordaciones con inteligencia, con amor, con fervor; a todos los simpatizantes, a todos los presentes en espíritu, en nombre de nuestro padre y su familia, desde el fondo del alma:

M U C H A S G R A C I A S ! ! !

Sara Vaz Ferreira de Echevarría

mayo de 1973

NOTAS

- (1) VAZ FERREIRA, Carlos. Carta a Delmira Agustini a propósito de la aparición de "El libro blanco". En: Obras. Montevideo. Ed. de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. 1963. Vol. XXV, P. 59-64.
- (2) JAMES, William. L'Experience religieuse, essai de psychologie descriptive. Traduit avec l'autorisation de l'auteur par Frank Abauzit. Préface d'Emile Boutroux. Paris, F. Alcan; Geneve. R. Kündig, 1906.
- (3) REVISTA SOCIALISTA. Buenos Aires, Nº 6, octubre-diciembre, 1972.
- (4) Actualmente (1973) el Dr. Arias está preparando una complementación de su obra, con miras a la republicación en el Fondo de Cultura Económica.
- (5) Hay alguna nota discordante. También, de manera muy diferente, la agradecemos. Dice Rubén Darío en el prólogo de "El canto errante":
"Con el montón de piedras que me han arrojado bien pudiera construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido...".
- (6) De estos tres trabajos es autor el Dr. Arturo Ardao. Los estudiantes colaboramos discretamente.
- (7) ORIBE, Emilio. Prólogo de: Carlos Vaz Ferreira. Estudios filosóficos. Antología. Prólogo de Carlos Vaz Ferreira. Buenos Aires, Aguilar, 1961. P. 11-16.
- (8) ARDAO, Arturo. Vaz Ferreira y los filósofos de la vida En: Etapas de la inteligencia uruguaya. Montevideo. Universidad de la República. Departamento de publicaciones. 1971.
- (9) SOLER, Sebastián. Discurso. En: Rotary Club de Montevideo. Sebastián Soler. Discursos pronunciados en su homenaje, noviembre 7 de 1972. Montevideo, 1972. P. 6-8.

ACTIVIDAD DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

1. *CENTRO CULTURAL.* Un extraordinario incremento de la actividad cultural y de extensión ha caracterizado la vida de la Biblioteca Nacional en los últimos meses: conferencias, conciertos, mesas redondas, actos académicos, recitales, exposiciones, son algunas muestras de la vida del Instituto que, con frecuencia, ha visto la simultánea realización de dos o tres actos diversos, mientras la importante tarea rutinaria del proceso bibliográfico, del servicio al público o de la investigación callada y silenciosa, proseguían su desarrollo diario.
2. *EL PROCESAMIENTO.* El Departamento de Proceso Técnico (DPT) es como el corazón de la Biblioteca Nacional. Por sus manos, es decir: a través de la compleja tarea de sus funcionarios, se tramita todo el ajustado y preciso mecanismo que permite hallar y poner en pocos minutos un libro determinado en manos del lector, con exactitud, de acuerdo a clasificaciones universales, y utilizadas en todo el mundo.

Multicopiar fichas, intercalarlas en los Ficheros internos, controlar las existencias y las adquisiciones verificando las facturas correspondientes son tareas menudas de todos los días que se suman a la más compleja, de clasificar e indizar cada título, cada autor, y cada volumen que llega a la Biblioteca Nacional.

- 2.1. *Algunas Cifras.* Durante estos primeros meses del año ingresaron al DPT unos 8.500 títulos (4.500 corresponden a publicaciones periódicas, con unos 29.500 ejemplares; de ese total, unos 1.400 son publicaciones nacionales, 2.300 extranjeras, y 860 de organismos internacionales. Los 4.000 títulos restantes corresponden a libros, de los que 1.300 ingresaron a la Biblioteca Nacional en virtud de las disposiciones legales vigentes, y 1.100 por adquisición).

Un total de 95.000 publicaciones periódicas fue "movilizado" por el DPT en este período, habiendo ingresado a los depósitos 5.300 volúmenes, a saber: 4.200 libros procesados y 1.100 publicaciones periódicas. También se clasificó y tematizó 4.000 libros y folletos, de los que son 760 de origen nacional y los restantes proceden del extranjero.

Se identificó 9.800 autores, y se asignaron 5.200 temas, que incluyen unos 86 enteramente nuevos, incorporados el corriente año.

En total, 17.000 fichas nuevas fueron intercaladas en los Ficheros públicos; de esta cifra, 4.500 corresponden a autores, 5.100 a temas, 2.400 a títulos, y 5.000 a publicaciones periódicas.

- 2.2. *Tareas especiales.* Tareas especiales cumplidas por el DPT han sido preparar la edición del *Anuario Bibliográfico Nacional*, el material remitido por la Comisión Nacional del Papel, y entrenar a alumnas de la Escuela Universitaria de Bibliotecología.
- 2.3. *INCORPORACIONES.* De gran importancia para el acervo de la Biblioteca Nacional ha sido la incorporación de las donaciones efectuadas por los Sres. Dr. Federico García Capurro, y Cr. Luis Eduardo Azzini, así como por la Embajada de los Países Bajos, por intermedio del Dr. Joseph Zwalf, Encargado de Negocios, quien hizo entrega al Instituto de valiosísimo material (reimpresiones y libros antiguos).
3. *ATENCION AL PUBLICO.* El Departamento de Servicios Públicos (DSP), que atiende directamente las solicitudes del lector y sus consultas, sirve todo el material y la información bibliográfica y de relación, que es pedida y se presta a través de las cuatro secciones, que integran el Departamento, a saber: Sala de lectura, Sala de investigadores, Información y consultas, y Servicio fotográfico.
- Las dos secciones mencionadas en último término, atienden también consultas y pedidos del exterior.
- 3.1. *Horario.* De acuerdo con las disponibilidades de Personal, este año el horario de atención al público fue extendido, siendo el mismo, en la actualidad, de lunes a viernes, de 8 a 22 horas; y los sábados de 8 a 13 horas.
- 3.2. *SALA GENERAL.* He aquí una síntesis estadística de la atención al público en las diversas secciones que atiende el DSP.

	Total de lectores	Libros	Obras	Public. periódicas	Material Revistas	espec.
Sala general ..	50.029	54.859	60.357	4.401	1.097	—
Investigadores ..	2.648	2.387	5.379	2.049	747	14
Total	52.677	57.246	65.736	6.450	1.844	14

	Sección de Información y Consulta
Informaciones	24.265
Asescamiento de Catálogos	15.589
Prensa diaria	1.916
Obras de referencia	2.441
Leyes y decretos	572

3.3. **SERVICIO FOTOGRÁFICO.** El Servicio fotográfico atendió alrededor 310 solicitudes del País, y diez del exterior, totalizando unas 1.540 tomas y unas 283 fotocopias. Se evaluaron también consultas procedentes del exterior originadas en Moseú, Adelaida (Australia), Londres, Bogotá, Buenos Aires, Utrecht (Países Bajos), Santo Domingo, Mülde (Alemania), y diversos puntos de los Estados Unidos.

4. **LA INVESTIGACIÓN.** Cuatro sectores abarca el Departamento de Investigaciones (DI): de ellos, se encuentran en pleno funcionamiento los de Literatura y Filosofía, ha iniciado sus actividades el de Historia y está en gestación el de Plástica.

4.1. **Filosofía.** La labor de la sección Filosofía Uruguaya del DI puede compendiarse en un Curso para estudiantes y docentes sobre "La idea de Filosofía de los filósofos analíticos", cuyas clases y seminarios fueron desarrollados desde mediados de octubre de 1972 hasta mediados de marzo de este año. También se ha investigado sobre la "Acción de realidad" en McTaggart. La actividad de la sección la dirige el Prof. Héctor Messa, que ha tenido a su cargo el curso indicado.

4.2. **Literatura Uruguaya.** Muy intensa fue la actividad desarrollada por la sección Literatura Uruguaya del DI, bajo la dirección del Sr. Arturo Sergio Visca, Presidente de la Academia Nacional de Letras, y a quien, en este período se ha acordado el Premio Nacional de Literatura. Todo ello ha contribuido a que el D. I. tuviera una especial actividad.

Culminando gestiones iniciadas anteriormente, fueron recibidos por el Departamento, los Archivos de los escritores compatriotas *Carlos Reyles* y *Enrique Amorim*, donados por sus familiares. En el primer caso se trata de una donación del Sr. Julio A. Beyne, según lo dispusiera en su oportunidad la Sra. Halma Reyles. La donación de la documentación de Amorim fue entregada por las Sras. Esther Haedo de Amorim y Liliana Amorim de Saporiti. Ambos archivos constituyen valiosísimas incorporaciones al acervo documental de la Biblioteca Nacional.

Con motivo de la recepción de este valioso material tuvo lugar en el despacho de la Dirección un acto público, del que participaron autoridades nacionales, familiares del escritor y representantes de la prensa escrita, radial y televisada, la que se hizo eco del acontecimiento, destacando su importancia.

Debe subrayarse la colaboración honoraria prestada a la Sección por la Profesora Hortensia Campanella, y por los estudiantes Juan Justino Da Rosa, Uruguay Cortazzo, Lilia Longo Armendáriz, y Graciela Tognacca, quienes trabajan eficazmente en el análisis de archivos y en la ordenación y fichaje del acervo de la Sección Literatura Uruguaya.

Un promedio de cinco consultas diarias, formuladas por investigadores del País y del extranjero, es atendido habitualmente por la Sección. Entre los investigadores debe señalarse la presencia de la Prof. Emma Abella de Fernández Coimero, que desempeña su actividad docente en centros de enseñanza de París y del Prof. Santiago Rojas de Chile y actualmente docente en centros de investigación de California; ambos trabajaron en los archivos del Departamento, con el material de Julio Herrera y Reissig, y Enrique Amorim respectivamente.

También se trabajó activamente en la preparación de la *presente* edición de la Revista de la Biblioteca Nacional, y del Núm. precedente, destinado a conmemorar el Centenario del nacimiento de Carlos Vaz Ferreira. Está en proceso de preparación un nuevo número de la misma Revista, que será dedicado al eminentе escritor Francisco Espínola, recientemente fallecido.

4.3. *Historia.* La sección Historia del DI, de reciente creación e integración, se ha abocado, en una primera etapa, a un relevamiento del material bibliográfico existente en la Biblioteca Nacional, posterior a 1830. Esta tarea permitirá llevar a la práctica planteos de investigación, que están siendo estructurados por la Lic. Mireya Pintos, quien se encuentra al frente de la sección.

5. *PROMOCION Y RELACIONES.* Intensa labor se ha desarrollado en este ámbito, incrementándose las relaciones con los órganos de la opinión pública, a los que se ha convocado en algunas ocasiones para conferencias de prensa. A la misma prensa se la invita con frecuencia a los diversos actos que se cumplen en la Biblioteca Nacional, y se le solicita su apoyo y colaboración, debiéndose subrayar que esta cooperación se registra en forma creciente por parte de todos los órganos de información, los que gustosos se brindan a difundir las actividades del Instituto.

5.1. *Boletín Informativo.* A efectos de facilitar esta tarea se ha iniciado con todo éxito la publicación de un Boletín Informativo semanal, que da cuenta de las actividades programadas a corto y largo plazo en los distintos ámbitos de actividad que se cumplen en la Biblioteca Nacional, a saber: conferencias, conciertos, exposiciones, actos culturales, seminarios, etc., sea que se realicen en el Auditorio Vaz Ferreira, en el Foyer, en la Sala de Exposiciones, en el Hall de acceso, etc.

Este Boletín Informativo, del que se han editado ya 14 números, es distribuido los días viernes a todos los órganos de la prensa escrita, radial y televisada, permitiendo así prever antes de las ediciones y emisiones del domingo correspondiente, todas las actividades programadas para la semana que se inicia.

Los cincuenta ejemplares editados en un principio han debido duplicarse y triplicarse por haberse superado muy rápidamente la demanda de un primer momento. Este servicio ha incrementado notoriamente la información en los medios de opinión, y a su vez, ha multiplicado la difusión que los mismos medios realizan respecto de las actividades culturales que se cumplen en la Biblioteca Nacional.

Nuevas iniciativas están a estudio para complementar el impacto de este servicio.

5.2. *Televisión.* También semanalmente, y desde hace algunos meses se realiza una presencia en televisión a través de Sæta TV Canal 10, todos los lunes en la tarde, próximo a las 17 horas. En “*Entremos a la Biblioteca Nacional*”, se efectúa una rápida incursión por los distintos Departamentos y Secciones del organismo, y se difunde al mismo tiempo información sobre las actividades culturales de la semana. Este programa ha servido para poner ante los ojos de la televiencia auténticos tesoros: manuscritos de Rodó, Delmira Agustini, Zorrilla de San Martín, Quiroga, etc., iconografía, libros y mapas antiguos, etc., permitiendo así a un amplio y nuevo público tomar contacto con aspectos inusuales o poco conocidos, y en general, promocionando la labor que se cumple actualmente en la Biblioteca Nacional. Esta tarea viene siendo cumplida por el funcionario Lic. Rodolfo Katzenstein.

Con mucha frecuencia se registra la presencia de la Biblioteca Nacional en distintos programas culturales de Radio y Televisión. Las distintas emisoras y Canales, difunden hoy día, en detalle las actividades culturales: conciertos, conferencias, exposiciones y otros actos, etc. La Cadena Nacional de Televisoras privadas, varias veces a la semana subraya esta información y lo mismo debe decirse de otros programas de vasta audiencia que se hacen eco de lo que tiene lugar en la Biblioteca Nacional.

5.3. *Prensa Escrita.* Por su parte la prensa escrita ha dedicado este año un volumen excepcional a esta información, habiendo sobrepasado en los diez primeros meses del año, más de 9.000 centímetros de columna, es decir, más de veinte páginas de diario.

5.4. *INSTITUCIONES AFINES.* En el curso de este año, han comenzado a funcionar desde la Biblioteca Nacional la Asociación de Amigos del Arte, y la Academia Nacional de Letras, las que sin instalarse en dicha sede, realizan sus actividades fundamentales en nuestro edificio, desde agosto y setiembre respectivamente.

5.5. *PUBLICACIONES.* En el transcurso del corriente año la Biblioteca Nacional publicó los siguientes títulos:

- 1. Introducción a Joyce. Por Raul Blengio Brito (Dic. 1972), 96 pp.

- . César Vallejo, héroe y mártir indo-hispano. Por Juan Larrea. (Feb. 1973), 172 pp.
 - . Historia de la ganadería en el Uruguay. 1574 - 1971. Por Aníbal Barrios Pintos. (Feb. 1973), 287 pp.
 - . Revista de la Biblioteca Nacional, Núm. 6.
6. EXTENSION CULTURAL. — El Departamento de Extensión Cultural (DEC) ha tenido a su cargo una muy intensa actividad difícilmente computable en datos estadísticos, aunque bien puede reseñarse la nómina de actos organizados o coordinados por el mismo. Señalemos los aspectos salientes de la actuación del DEC:
- 6.1. *Exposiciones*: Las exposiciones que se detallan tuvieron lugar en la *Sala de Exposiciones* ubicada en la planta baja del edificio de la Biblioteca Nacional:
- 6.1.1. . Michelet y el libro francés de Historia, con cielo de cine, etc. (Abril).
- . Muestra Bibliográfica Nacional 1972 (fines de Mayo a fines de Junio).
- . Muestra de Grabados de Leonilda González (en coincidencia con la anterior).
- . V Centenario de Copérnico, con cielo de cine y conferencias (Fin de Junio hasta Julio).
- . Exposición de artesanías mexicanas (Setiembre).
- . Exposición de cerámicas, del Taller Nobre (Octubre).
- . Exposición de artesanías de los pueblos de la URSS (Octubre).
- . Exposición de artesanía rumana (Noviembre).
- 6.1.2. Las siguientes muestras se realizaron en la *Galería Vaz Ferreira* (Foyer):
- . Muestra retrospectiva del pintor Rafael Capella (Abril).
- . Acuarelas marinas del pintor Larravide (Mayo).
- . "13 Artistas de hoy" (Julio).
- . Exposición de grabados O'Neill-Cattelani, con cielo de conferencias (Agosto).
- . Exposición de grafías y galaxias, de Magalí Herrera (Setiembre).
- . Exposición de grabados de Lukas Cranach (Setiembre).
- . II Salón de Dibujo del Instituto de Artes Visuales Poumé (Octubre).
- . 20 Años de Pintura, por el artista González Díaz (Noviembre).
- En total se cumplieron a la fecha unas veinte Exposiciones y Muestras.
- 6.1.3. Por otra parte en el *Hall* de acceso tuvieron lugar estas exposiciones:
- . Conmemorativa del centenario del barrio montevideano "El Prado" (Febrero).

- . Muestra de la Prensa del Interior del País (Marzo).
- . Biblio-iconografía de Moliére (Setiembre).
- . El libro alemán de autor Judío (Setiembre).

6.2. *Actividades Musicales* Tres coordenadas fundamentales centralizaron la actividad musical cumplida en el Auditorio Carlos Vaz Ferreira, a saber: los Conciertos de los Domingos, siempre con Entrada Libre; el Círculo de Conciertos de la Asociación de Estudiantes de Música, cumplido todos los miércoles, también con Entrada Libre; y los Conciertos Extraordinarios, realizados los días viernes, con localidades pagas.

He aquí una síntesis de la actividad cumplida en cada uno de estos rubros y que totalizan unos 70 conciertos y recitales:

6.2.1. *Concierto de los Domingos*: Se contó con la actuación de los siguientes artistas:

- . Margaret Kuster (piano), Cristina Milber (soprano), Irma Sehimea (mezzo-soprano), Juan Protasi (piano); Antara Aharonian (piano), Cootje Franken (flauta), Harold Franken (viola), Horst Prentki (clarinete); integrantes de Musicámar Ensemble; Enrique Ensemble; Enrique Graf (piano), Regina Carrizo (guitarra); Carlos Núñez (piano); Mercedes Olivera (piano), Victoria Schenini (piano), Ana María Chapuis (piano), Rubén Malan (piano), María Antonia Suárez Macedo (contralto), Oscar Naranjo (piano); Marilda Píriz (soprano), Norma Giacosa (piano), Ana María Campistruz (piano), Klaus Schilde (piano), Daniel Lasca (violín), María Teresa Montenegro (soprano), Alejandro Cáceres (piano), Gioconda Parodi (piano), Fanny Ingold (solista), Héctor Tosar (piano), Sara Herrera (soprano), Graciela Lassner (mezzosoprano), Erika Mullins (soprano), Juan Cao (piano), Delia López Pellejero (piano), Raquel Baldorini (piano), Alba Acone, Julia García Usher, Ivonne Montero, Clara Mendoza, Daisy Simon, Yolanda Parodi, Carlos Beltrami, Matilde Nebel, Esilda Souto, Delmira Olivera; del Coro Discantus, bajo la dirección de Sara Herrera; de la Orquesta Sinfónica Municipal, bajo la dirección del Maestro Hugo López, etc.

6.2.2. *AEMUS*: El Círculo de Conciertos de la Asociación de Estudiantes de Música se cumplió con la actuación de los siguientes artistas:

- . Mercedes Olivera (piano), Victoria Schenini (piano), Luis Batlle Ibáñez (piano); Santiago Bosco (flauta), Carlos Hauberli (violín), Susana Fariña (piano), Marta Senra (piano), Jorge Luis Pomi (tenor), Carlos Cebro (piano), Elsa Perdomo (piano), Oliver Ybani (violoncello), Lylán del Puerto (violoncelo), Ani Alvarez Badano (piano), Ingrid Leich (piano), Erika Mullins (soprano), Eduardo Gi-

lardoni (piano), Elvira Casanova (oboe), José Olmedo (viola), Amiran Ganz (violín), Iván Simeonoff (violoncello), María Teresa Sande (piano), Susana Fariña (piano), Fanny Ingold (piano), Miguel Szilagy (violín), Mario Sagradini (viola), Agustín Aguirre (guitarra), Sara Herrera (soprano), Carlos Beltrami (barítono), Susana Fernández (piano), Pablo Piovani (tenor), Carol Clary (soprano), Gioconda Parodi (piano), Marta Fornella (soprano), Norma Giacosa (piano), Beatriz Figares (soprano), Alberto Salzedo (oboe), Alvaro Pierri (guitarra), Máximo Servetti (piano), Susana Gutman (piano), Aldo Raggio (fagot), E. D'Andrea (clarinete), Jorge Rosito (oboe), Juan Soto (corno), Edison Quintana (piano) y Adhémar Scheone. Asimismo se registró la actuación de los coros de Juventus, Claudio Monteverdi y Discantus.

6.2.3. *EXTRAORDINARIOS*: Los Conciertos Extraordinarios de los viernes contaron con la actuación de los siguientes artistas: Manfredo Gerhardt (piano), Graciela Lassner (mezzosoprano), Eduardo Gilardoni (piano), Walter Mendeguía, (barítono), Héctor Tosar (piano), Marta Fornella (soprano), Mercedes Olivera (piano), Leslie Wright (piano), Charlotte Lehmann (soprano), Beatriz Klein Ayala (piano), del Coro Discantus bajo la dirección de Sara Herrera y de la Orquesta Sinfónica Municipal que dirige el Maestro Hugo López.

6.2.4. *Otras actividades musicales*: Otros conciertos y recitales tuvieron lugar ocasionalmente, como por ejemplo: Recital de Cámara del SODRE; Concierto por el barítono Walter Carlos Salaberry y Prof. Blanca Arrigoni (piano), en Junio. Cursillo para pianistas por el Maestro Klaus Schilde, en Agosto. Concierto por René Marino Rivero (bandoneón), auspiciado por el Instituto Goethe, en Setiembre y por Nibya Mariño Bellini (piano), en Setiembre. Recital por Elida Genecarilli (piano), en Noviembre. Concierto por Lilly Sconamiglio (Noviembre).

6.3. *CONFERENCIAS*: En el ámbito de las conferencias y disertaciones debemos señalar las siguientes:

- Conéctete a ti mismo, por Swami Sivapremananda. (Enero).
- Yolanda Oreamuno, por la Prof. Lilia Ramos, de Costa Rica (Junio).
- Copérnico, por el Prof. Carlos Etchecopar (Julio).
- Copérnico, por el Prof. Gonzalo Vicino (Julio).
- Horacio Quiroga, por el Prof. Nelson Cernuschi (Agosto).
- La obra de Eduardo Medina, por el Sr. Rubinstein Moreira (Agosto).
- Anais Nin, por la Prof. Lilia Ramos (Agosto).
- La conquista de la felicidad, por la Prof. Lilia Ramos (Agosto).
- Picasso y la cultura de Masas, por María Luisa Torrens (Agosto).

- . Rasgos particulares del arte de la India, por el Prof. doctor L. A. Basshan (Setiembre).
- . La política en la India antigua, por el Prof. Dr. L. A. Basshan (Setiembre).
- . La conservación de la felicidad, por la Prof. Lilia Ramos (Setiembre).
- . El origen de la cultura en la isla de Pasena, por el Prof. Olaf Blixen (Setiembre).
- . Shri Guru Maharaj Ji, Maestro Perfecto, por Nahatma Mantra Pratap Ji (Octubre).
- . Cerámica prehistórica, por el Prof. Carlos Cerrutti (Octubre).
- . Roberto de las Carreras, por Dora Isella Russeil (Octubre).
- . La actual literatura mexicana, por el Emb. Julio Zamora Batiz (Octubre).
- . Círculo de Conferencias sobre Artigas, por Voluntarios de Coordinación Social con disertaciones, como se detalla :

- Cómo Artigas entra en la Historia, por la Dra. Florencia Fajardo.
- Montevideo en la época de la juventud de Artigas, por el Dr. Luis R. Ponce de León.
- Artigas en el Paso del Yi del Durazno, por el Prof. Pedro Montero López.
- Artigas y los gauchos, por el historiador Fernando Assuncao.
- Artigas y la promoción del Hombre, por el Pbro. Aníbal Chalar.
- Artigas enseña el futuro de los orientales en el Paraguay, por la historiadora María Luisa Cooligham Sangüinetti.

(Todo este ciclo se cumplió en Noviembre).

- . La música en la India, por el Prof. Héctor Tosar (Noviembre).

6.4. *Otra actividad*: Otras actividades culturales, no reseñadas anteriormente, fueron :

- . Mesa Redonda sobre Francisco Espínola, realizada a las pocas semanas de su muerte, con la participación de Julio C. Da Rosa, Arturo Sergio Visca, Santiago Dosssetti, Eneida Sansone, Enrique Estrázulas (Octubre).
- . Primer Seminario sobre Población y Familia, organizado por el Centro de Investigaciones y Estudios Familiares, (Noviembre).
- . Acto-Homenaje a Carusso (Setiembre).
- . Homenaje al Prof. Llambías de Acevedo (Mayo).
- . Recital-Conferencia, organizado por la Asoc. de Damas Uruguayo-Paraguayas (Mayo).
- . Acto académico organizado por el Comité Central Israelita (Agosto).

- . Acto patrocinado por la Fundación Biblioteca Rodó-Bieñik (Julio).
 - . Acto académico de la Academia de Ingeniería (Agosto).
 - . Concierto homenaje a Martínez Oyanguren (Noviembre).
7. *Derechos de autor*: La Oficina del Registro de Derechos de autor, en el curso de los ocho primeros meses del año atendió unas 770 personas, habiendo realizado más de 700 inscripciones. Fueron recibidos tres recursos de oposición, registrados 1.260 títulos correspondientes a 2.500 volúmenes e informadas 200 solicitudes de las que 180 se aceptaron y 10 fueron rechazadas.
8. *Centro Nacional de Documentación*: Un total de 240 bibliografías selectivas sobre muy diversos rubros fueron solicitadas a este Centro que procedió a su preparación. También se elaboró un Relevamiento de Bibliografía Uruguaya Anotada, correspondiente a los años 1971-1973, sobre los temas Educación, Filosofía y Sociología, preparándose con esta ocasión unas 575 Fichas.
- Ante solicitudes del extranjero se enviaron microfilms sobre distintos temas; se evacuaron unas 350 consultas sobre diversos tópicos; se registraron 170 publicaciones periódicas y se procedió a la determinación de palabras-clave ("tematización") en un total de 1.850, etc.
9. *Viajes al Exterior*: Entre el 15 y el 19 de octubre tuvo lugar en Bogotá (Colombia) el 4to. Congreso Regional de Documentación organizado por la Federación Internacional de Documentación —Comisión Latinoamericana— con la colaboración de ICFES (miembro nacional de Colombia a la FID) y de Colciencias. Conjuntamente tuvo lugar la 13 Reunión de la FID-CLA y la 1 Ira. Reunión de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información (ALEBCI). La Sra. Irma Ossorio de Schurmann, Jefe del Centro de Documentación Científica, Técnica y Económica de la Biblioteca Nacional y de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT) participó del evento internacional en calidad de delegada del Centro.
- Igualmente el funcionario de la Biblioteca Nacional, Lic. Rodolfo Katzenstein, participó del II Curso del Centro Regional de Fomento del Libro en América Latina (CERLAL), programa de UNESCO, siendo becado a tal fin por el organismo internacional. El curso tuvo lugar en Lima (Perú), entre el 1 y el 13 de Octubre de 1973.
- . El Informe que precede fue preparado por el funcionario Licenciado Rodolfo Katzenstein, en base a la documentación facilitada por los distintos Departamentos.

Montevideo, Octubre de 1973.

INDICE ANALITICO DE "LA CRUZ DEL SUR"

El presente índice, realizado por la señorita Mabel Méndez funcionaria del Departamento Técnico de la Biblioteca Nacional, continúa los índices iniciados en el N° 3 de la REVISTA, donde apareció el de "LA PLUMA", que compartió con "LA CRUZ DEL SUR" la preeminencia de las revistas uruguayas en la década del veinte. El primer número de la revista citada en segundo lugar apareció en mayo de 1924; el último, en setiembre de 1931. Fue, fundada por Alberto Lasplaces, que la dirigió hasta el N°12. A partir del 13, asumieron la dirección los hermanos Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz, ocupándose durante tres números. Posteriormente, la dirección fue tomada por un consejo de redacción, integrado por Lasplaces, los hermanos Guillot, Jaime L. Morenza, Melchor Méndez Magariños y Julio J. Casal. Sobre la intención que determinan la elaboración de estos índices y las características de las dos revistas mencionadas puede verse la ADVERTENCIA que figura en el N° 3, precediendo el índice analítico de "LA PLUMA".

A. S. V.

BIBLIOGRAFIA DE LA CRUZ DEL SUR

- A. y G. G. M. Libros recibidos. *El Halconero astral*, por Emilio Oribe (A. G. L. P.) 2(9): 23, dic. 1925.
Artículo.
- . —. —. *El Puñal de Orión*, por Sergio Piñeiro (h) B. Aires, Ed. Proa. 2(10): 18-19, ene. 1926.
Artículo.
- . —. —. *Teseo*, por Eduardo Dieste. 2(9): 22-23, dic. 1925.
Artículo.
- A. G. M. Bibliográficas. *La Lámpara enigmática*, por Roberto Montesinos. Caracas, Tip. Americana. 2(14): 20-21, oct. 1926.
Artículo.
- . —. —. *Oriental*, de Julio Silva. 2(14): 22, oct. 1926.
Artículo.
- . —. —. *El Pueblo maravilloso*, por Francisco Contreras. 5(25): 38, ago./set. 1929.
Artículo.
- . —. —. *Recuerdos y crónicas de antaño*. 2(14): 21-22, oct. 1926.
Artículo.
- A. y J. M. *Bichitos de luz*, por Emilio Frugoni. 2(7): 23-24, dic. 1925.
Artículo.

- A. L. Bibliografía. Crítica positiva. *La Sombra imperialista*, por Salomón Wapnir. **B. Aires**, Ed. Tor. 5(24): 41, jun./jul. 1929.
Artículo.
- . Bibliográficas. *España vista otra vez*, por Martín S. Noel. Madrid, Ed. España. 5(26): 37, oct./nov. 1929.
Artículo.
- . —. *Manhattan Transfer*, por John dos Passos. Madrid, Ed. Cénit. 5(26): 37, oct./nov. 1929.
Artículo.
- . —. *Mis peripecias en España*, por León Trotsky. Madrid, Ed. España. 5(26): 36, oct./nov. 1929.
Artículo.
- . —. *La Torre de los ingleses*, por Alcides Greca. **B. Aires**, Ed. Inca. 5(26): 37, oct./nov. 1929.
Artículo.
- . —. *Tres maestros*, Balzac, Dickens y Dostoevsky, por Stefan Zweig. Madrid, Ed. Cenit. 5(26): 36-37, oct./nov. 1929.
- . —. Un nuevo libro de Pedro Figari "El Arquitecto". 4(21): 33, dic. 1928
- . Bibliográficas. Libros nuevos. *Por las tres Américas*, por José María Delgado. 5(22): 32-33, ene. 1929.
Artículo.
- . Bibliográficas y exposiciones. *Disco de señales*, por Carlos María de Vallejo. *España-Cádiz*, Bib. Renovación. 5(27): 36-37, ene./feb. 1930.
Artículo.
- . —. *Estampas*, por Fernando Nébel. Montevideo, Ed. La Raza. 5(27): 36, ene./feb. 1930.
Artículo.
- . —. *Historia de mi conversión al catolicismo*, por Luis Beltrán. 5(27): 35, ene./feb. 1930.
Artículo.
- . —. *Teatro*, por Elías Castelnuovo. **B. Aires**, Soc. de publicaciones "El Inca". 5(27): 37, ene./feb. 1930.
Artículo.
- . —. *La Consagración de Pedro Figari*. 3(16): 6-7, abr. 1927.
Artículo.
- . —. *Esplanada. El Salón de otoño*. 5(25): 30, ago./set. 1929.
Artículo.
- . —. *Lautremont y Laforgue*, por Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz. 2(7): 22, dic. 1925.
Artículo.
- . —. Libros recibidos. *Arbol de Julio J. Casal*. 2(11): 18-19, feb. 1926.
Artículo.
- . —. *Artistas del Uruguay*. 1(1): 11, 15 may. 1924.
Artículo.
- . —. *Cervantes*, por R. Abadie Soriano y Humberto Zarrilli. 1(5): 12, 15 jul. 1924.
Artículo.
- . —. *Descampao*, por Juan Rodríguez Can. Montevideo. 3(16): 22-23, abr. 1927.
Artículo.
- . —. *El Médano Florecido*, por R. Francisco Mazzoni. 1(3): 12, 15 jun. 1924.
Artículo.
- . —. *Nave del alba pura. poemas de Jesualdo*, Montevideo. 3(18): 25, jul./ago. 1927.
Artículo.
- . —. *Política cultural de los países latino-americanos*, por el Dr. Alfredo Colmo. **B. Aires** 2(10): 18, ene 1926.
Artículo.
- . —. *Pueblo chico*, por Juan Fagetti. Paysandú, Ed. Diario moderno. 3(18): 27, jul./ago. 1927.
Artículo.
- . —. *Rafael Barret, su obra, su predica, su moral*, por Jorge R. Forteza. **B. Aires** Ed. Atlas. 3(18): 26, jul./ago. 1927.
Artículo.

- . —. La Sandalia del peregrino, por Victor H. Escala. Caracas. 3(16): 23, abr. 1927.
Artículo.
- . Rafael Barradas. 4(21): 23, dic. 1928.
Artículo.
- . Teatros. Los Estrenos. La Salamandra: El hombre que marcha. 2(8): 32, nov. 1925.
Artículo.
- A. M C. Libros recibidos. Luna de enfrente, por Jorge Luis Borges. 2(11): 19-20, feb. 1926.
Artículo.
- A. M. C. Bibliografía. Inicial (1928-1929) por José M. Luelmo. España, Valladolid. Colec Meseta I. 5(24): 40, jun./jul. 1929.
Artículo.
- . Bibliográficas. Horas heráldicas, por Eduardo Attwell de Veyga. B. Aires. Soc. de Publicaciones El Inca, Bib. Tres. 2(15): 34, nov./dic. 1926.
Artículo.
- . Montevideo y su cerro, por Montiel Ballesteros. 4(21): 34-35, dic. 1928.
Artículo.
- . La Danza de la luna, de Córdoba Iturburu. B. Aires. 3(16): 21-22, abr. 1927. Cab. de tit.: Crítica de libros.
Artículo.
- . En el Centro gallego. 4(21): 19, dic. 1928.
Artículo.
- . Libros recibidos. Litterae, por José G. Antuña. 3(18): 27, jul./ago. 1927.
Artículo.
- . Poemas de amor, por Alfonsina Storni. B. Aires, Ed. Nosotros. 3(16): 23, abr. 1927.
Artículo.
- . Pena y su taller de escultura. 5(22): 20-23, ene. 1929.
Cab. de tit.: Nuestras visitas.
Artículo.
- A cien años de Beethoven, por Salas Subirat. B. Aires, Ed. Tor. Libros recibidos. 3(18): 26, jul./ago. 1927.
Artículo.
- Abella, Juan Carlos. Arqueológica. 2(10): 13, ene. 1926.
Poesía.
- AGAPE de "La Cruz del Sur". 2(8): 36, nov. 1925. Cab de tit.: Notas y comentarios
Artículo.
- AGAPE a Pereda Valdés. 1(3): 14, 15 jun. 1924.
Artículo.
- AGORIO, Adolfo. Reponde a Marinetti. 2(15): 36, nov./dic. 1926.
Poesía.
- AGUIRRE, Junio. Exequias. 2(8): 7, nov. 1925.
Poesía.
- AGUSTINI, Delmira. Mi Plinto (Poesía inédita de la gran poetisa). 1(4): 11, 30 jun. 1924.
Poesía.
- ALCIBIADES, Luis Cardoza y Aragón. Violación de correspondencia. 5(23): 20-21, may. 1929.
Artículo.
- ALONSO y TRELLES, José. ¡Hopa! ¡Hopa! ¡Hopa! 1(6): 3, 31 jul. 1924.
Poesía.
- . Tristezas. 1(6): 3, 31 jul. 1924.
Poesía.
- AMORIM, Enrique. Romance de los techos. 5(25): 8, ago./set. 1929.
Poesía.
- ANTUÑA, José G. Los Clásicos de América y la expresión propia continental. 5(23): 17-19, may. 1929.
(Del libre "El Nuevo acento" que aparecerá proximamente en París).
Artículo.

- APOLLINAIRE, Guillerme.** 2(10): 2-3, ene. 1926.
 Artículo.
- APOLLINAIRE, Guillermo.** Del tema en la pintura moderna. **La Pintura nueva.** Tr. de Guido Davanzalli. 2(15): 19-21, nov./dic. 1926. Cab. de tit.: Notas de arte.
 Artículo.
- . **Océano de tierra. Cohetes. El Canto del amor. Maravilla de la guerra. La Noche de abril de 1915. Lo que hay. El Adiós del guerrero. El pequeño automóvil.** Tr. de Emilio Orite. 2(10): 3-7, ene. 1926. Cab. de tit.: Poemas de Apollinaire.
 Poesía.
- ARCONADA, César M.** **Dos primeros planos líricos.** 5(24): 14-15, jun./jul. 1929. Del libro próximo a publicarse "Vida de Greta Garbo".
 Poesía.
- . **Literatura de la edad media. El Cuento y el Fable.** 4(21): 6-7, dic. 1928. Artículo.
- . **La Musique et l'immortalité dans l'oeuvre de Marcel Proust.** 3(16): 20-21, abr. 1927.
 Cab. de tit.: Crítica de libros.
 Artículo.
- AUCLAIR, Marcelle.** Section française. **Fernán Silva Valdés.** 2(12): 27-28, mar. 1926.
 Artículo.
- . —. **La Jeune poésie uruguayeune.** 2(12): 25-26, mar. 1926.
 Cab. de tit.: Les Lettres hispano-americaines.
 Artículo.
- BANDEIRA, Manuel.** **Poética.** Tr. de I. Pereda Valdés. 4(19/20): 11, ene./feb. 1928.
 Poesía.
- BAROFFIO, Orestes.** **Sinfonía futurista.** 2(13): 15, ago. 1926.
 Artículo.
- BARREDA, Ernesto Mario.** **Julio Herrera y Reissig.** 5(28): 71-72, mar./abr. 1930.
 Artículo.
- BASSO MAGLIO, Vicente.** **Cántico del espíritu fiel. Llegada a la hierba. El Dulce esfuerzo.** 3(17): 15, may./jun. 1927.
 Poesía.
- BELLAN, José Pedro.** **El Extranjerismo nacional.** dic. 1925. Suplemento. 2(1): 3-4.
 Artículo.
- . **Fuego fatuo.** 1(4): 6-8, 30 jun. 1924.
 Cuento.
- . **¡Papá!... hay un negro...** 2(11): 6-8, feb. 1926.
 Cuento.
- . **Una noche.** 2(7): 12-14, oct. 1925.
 Cuento.
- BENVENUTO, Carlos.** **Concreciones.** 2(11): 10, feb. 1926.
 Artículo.
- . —. 5(26): 34, oct./nov. 1929.
 Artículo.
- . **Lejos (Una manera de experiencia mística) Psicología de su creación. Insinuaciones del arte.** 2(14): 16-18, oct. 1926.
 Artículo.
- . **Un drama nuestro.** 2(13): 16-17, ago. 1926.
 Artículo.
- BENVENUTO, Ofelia (Machado) véase: MACHADO BONET, Ofelia.**
- BLAKE, Pedro.** **Totalidad.** 2(12): 23, mar. 1926.
 Poesía.
- BLEY, N.** **Paraguay artístico.** 5(32): 32-33, jul./ago. 1931.
 Artículo.
- BOLLO, Sarah.** **El Ciprés y la estrella. El Arbol.** 6(33/34): 29, dic. 1931.
 Cab. de tit.: Poemas en prosa
 Poesía.
- . **Nocturno del hornero.** 5(27): 29, ene./feb. 1930. Del libro próximo a aparecer "Los Nocturnos del fuego".
 Poesía.

- BORGES, Jorge Luis. *El General Quiroga va en coche al muere.* 2(10): 23, ene. 1926.
 Cab. de tit.: *Las Buenas páginas de los buenos libros.*
 Poesía.
 —. *Julio Herrera y Reissig.* 5(28): 49-50, mar./abr. 1930.
 Artículo.
 BOURGUELLE, Emilio Antonio. *El Aguila.* 2(14): 6, oct. 1926. Cab. de tit.: *La Materia y el espíritu en el arte.*
 Artículo.
 BUSTAMANTE y BALLIVIAN, Enrique. *Sierra.* 3(16): 7, abr. 1927.
 Poesía.
 C. D. *Bibliográficas. En Allemagne, t. VI de las obras completas de Jules Laforgue.* París, Mercure de France. 5(30): 40, nov./dic. 1930.
 Artículo.
 —. *Lettres francaises de Joseph Conrad, con una introducción y notas de G. Jean-Aubry.* París. 5(30): 39-40, nov./dic. 1930.
 Artículo.
 CADENAZZI, Edgarda. *Pidiéndole al oleaje un reflejo de lonas. Júbilo perfecto.* 6(33/34): 16, dic. 1931.
 Poesía.
 CAETANO FABREGAT, Gilberto. *Beato Angélico.* 2(13): 6, ago. 1926.
 Poesía.
 —. *Cinq poèmes négres, por Ildefonso Pereda Valdés.* 3(17): 29, may./jun. 1927.
 Cab. de tit.: *Libros de la Editorial "La Cruz del Sur".*
 Artículo.
 —. *Jazz-Band.* 3(16): 12, abr. 1927.
 Poesía.
 —. *Mapas.* 6(33/34): 28, dic. 1931.
 Poesía.
 CALCOMANIAS, por Oliverio Girondo. *Libros recibidos.* 2(7): 22, dic. 1925.
 Artículo.
 CALO BERRO, Ophélia. *Section française. Fragments des Villes Chandes.* 2(12): 24, mar. 1926.
 Poesía.
 CAMPOS CERVERA. *Elogio de los borricos orilleros.* 5(32): 22, jul./ago. 1931.
 Poesía.
 —. *Soliloquio del olvido presunto.* 5(32): 23, jul./ago. 1931.
 Poesía.
 CANSINOS-ASSENS, R. *Julio Herrera y Reissig.* 5(28): 41-48, mar./abr. 1930.
 Artículo.
 CARAFFA, Brandán. *Los Campos.* 2(13): 5, ago. 1926.
 Poesía.
 CARDOZA y ARAGON, Luis. *Naturaleza muerta.* 4(21): 5, dic. 1928.
 Poesía.
 CARRERA ANDRADE, Jorge. *Filiación poética de Jaime Torres Bodet.* 5(32): 29-31, jul./ago. 1931.
 Artículo.
 CARVALHO, Fernando Ronald de. *Advertencia. Tr. de Bustamante y Balliván.* 4(19/20): 14, ene./feb. 1928.
 Introducción al libro "Toda América" de Ronald de Carvalho.
 Poesía.
 —. *Aspectos literarios del Brasil en el siglo XX.* 4(21): 14-17, dic. 1928.
 Artículo.
 —. *Teoría.* 5(22): 23, ene. 1929.
 Poesía.
 CASAL, Julio I. *Marineros. Silencio... La Danza del sol.* 2(12): 12, mar. 1926.
 Poesía.
 CASAL, Julio J. *El Buey.* 1(4): 8, 30 jun. 1924.
 Poesía.
 —. *Buhoneros.* 3(18): 11, jul./ago. 1927.
 Poesía.

- . **El Ciego.** 2(14): 3, oct. 1926.
- CASARAVILLA LEMOS, Enrique. **Casita en los campos.** 1(3): 6, 15 jun. 1924.
- . **Dolor.** 2(8): 29, nov. 1925.
Del libro "Ejercicios y cantos" (que aparecerá próximamente).
Poesía.
- CASTELLANOS, Carlos y José Cuneo. **Notas y comentarios.** 3(18): 28, jul./ago. 1927.
Artículo.
- CASTILLO, Nicasio del. **Aerolitos.** 5(25): 7-8, ago./set. 1929.
Artículo.
- . **El hombre de la pampa (Acotaciones).** 5(30): 28-29, nov./dic. 1930.
Artículo.
- CASTRO, Manuel de. **Pampa.** 1(2): 9, 31 may. 1924.
Poesía.
- . **El Pequeño funcionario. (Fragmentos de una novela inédita).** 2(9): 7-10, dic. 1925.
Cuento.
- . **Reacción inevitable,** dic. 1925. Suplemento. 2(1): 6.
Artículo.
- . **Un Hombre aburrido (Cuento).** 1(6): 6-7, 31 jul. 1924.
Cuento.
- CERAMICAS DE CASTELLS.** 5(22): 27, ene. 1929.
Artículo.
- CLAVEAUX, Armando. **Tolstoy y Gorki. A modo de paralelo.** 1(6): 13, 31 jul. 1924. Del libro "Ideas y Reflexiones", próximo a publicarse.
Artículo.
- COMIDAS de la "Cruz del Sur". Montiel Ballesteros. La Despedida a Bustamante y Ballivián. Nuestro homenaje a Alfredo A. Bianchi. 4(19/20): 37, ene./feb. 1928.
Artículo.
- CONCIERTO Carlos Giucci. 3(17): 22, may./jun. 1927.
Artículo.
- CONCRECIONES, por Carlos Benvenuto. 5(23): 35-36, may. 1929. Cab. de tit.: Dos nuevos libros de la editorial "La Cruz del Sur".
Artículo.
- CONFERENCE del Señor Leonidas Chiappara, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 8.
Artículo.
- CONFERENCIAS sobre música moderna, por Mme. Steinhof (Alliance française). Explanada. 5(25): 32, ago./set. 1929.
Artículo.
- CONFERENCIAS sobre las oscilaciones de la frontera Uruguay-Brasili, por el Señor Virgilio Sampognaro. 5(26): 35, oct./nov. 1929.
Artículo.
- COUTO, Ruy Ribeiro. **Caridade.** 6(33/34): 25, dic. 1931.
Poesía.
- . **Cemiterio. Exame de consciencia. A Varzea. A Rua da Palha. Ensaios da Banda de música.** 4(19/20): 12-13, ene./feb 1928.
Cab. de tit.: Poemas de Ribeiro Couto.
Poesía.
- CRESPI, Mario Esteban. **De noche.** 1(5): 4, 15 jul. 1924.
Poesía.
- . **Pueblo de Miguez.** 2(7): 9-10, oct. 1925.
Poesía.
- . —. 5(24): 5, jun./jul. 1929.
Poesía.
- . —. 5(32): 15, jul./ago. 1931.
Poesía.
- . —. 3(17): 11, may./jun. 1927.
Poesía.
- . —. 5(27): 30, ene./feb. 1930.
Poesía.
- . —. 2(9): 7, dic. 1925.
Poesía.
- . **Un niño. Un viejo.** 1(2): 9, 31 may. 1924.
Poesía.

- CRESPO, Manuel Esteban. *Contra la corriente*, de Juan Mario Magallanes. 2(8): 33, nov. 1925.
 Artículo.
- CROCE, Arturo. De "Trópico". *España-América* (Canción anudada con fuerza de Atlántico). 5(27): 32, ene./feb. 1930.
 Poesía.
- D. C. S. Bibliográficas. *Terremotos líricos y otros temblores*, por Soler Darás. 2(15): 32, nov./dic. 1926.
 Artículo.
 —. —. *Tiempos de la patria vieja*, por Angélica Palma. 2(15): 34, nov./dic. 1926.
 Artículo.
- . —. *Versos del emigrante*, por C. Delgado Fito. 2(15): 34, nov./dic. 1926.
 Artículo.
- DA CUNHA DOTTI, J. C. *Canto del nuevo y más alto explorador*. 5(29): 7-8, ago./set. 1930.
 Poesía.
- DAVANZALLI, Guido. Bibliográficas. *Canciones mínimas y nocturnos de hogar, poemas por Marcos Fingerit*. B. Aires, Ed. Tor. 4(19/20): 35, ene./feb. 1928.
 Artículo.
- . —. *Diccionario biográfico de ilustres próceres de la independencia suramericana (tomo II)* por el Dr. Vicente Dávila. Caracas. 4 (19/20): 35, ene./feb. 1928.
 Artículo.
- . —. *La Divulgación de la obra de Louys*. 4(19/20): 35, ene./feb. 1928.
 Artículo.
- . —. *La Siega del musgo, poemas por Cipriano Santiago Vitu-reira*. 4(19/20): 35, ene./feb. 1928.
 Artículo.
- . *Gervasio Furest Muñoz*. 4(21): 29-31, dic. 1928.
 Artículo.
- DELFINO, Augusto Mario. *Mientras duermes* 4(21): 28, dic. 1928.
 Poesía.
- DELGADO, José María. *Un lagarto*. 2(11): 4, feb. 1926.
 Poesía.
- EL DESIERTO, por Horacio Quiroga. Libros recibidos. 1(3): 12, 15 jun. 1924.
 Artículo.
- DIAZ, Ramón M. *La Gráfica que llega*. 5(27): 32, ene./feb. 1930.
 Poesía.
- DIAZ CASANUEVA, H. *Serenata del hielo*. 5(23): 8-9, may. 1929. Cab. de tit.: Tres poetas chilenos.
 Poesía.
- . *Tabla de las vacilaciones*. 5(29): 13, ago./set. 1930.
 Poesía.
- DIESTE, Eduardo. *Las Buenas páginas de los buenos libros*. Arte nacional. 2(11): 21-22, feb. 1926.
 Artículo.
- . *Proteccionismo artístico*, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 8.
 Artículo.
- DIEZ DE MEDINA, Fernando. *Interpretación lírica del fútbol*. 6(33/34): 19-20, dic. 1931.
 Artículo.
- . *La Revolución de Bolivia ante la América*. 5(29): 15-16, ago./set. 1930.
 Artículo.
- DOMINICI, Pedro César. *Julio Herrera y Reissig*. 5(28): 61-65, mar./abr. 1930.
 Artículo.
- DOS acontecimientos musicales. 3(18): 23, jul./ago. 1927.
 Artículo.
- DOS homenajes a Carlos Reyles. 5(31): 22-30, abr./may. 1931.
 Artículo.

- DOS** nuevos y valiosos libros de nuestra editorial. Puñado de agua, por María Elena Muñoz y La Mariscala, evocaciones campesinas, por Juan Mario Magallanes. 6(33/34): 40, dic. 1931.
- Artículo.
- DUALDE**, Eduardo. **La Hebra**. 1(1): 10, 15 may. 1924.
- Poesía.
- . **Momento. Nocturno**. 1(6): 14, 31 jul. 1924.
- Cab. de tit.: Sonetos de Eduardo Dualde.
- Poesía.
- DUBREUIL**, Edouard G. Origine possible de la formation intellectuelle d'Isidore Ducasse. 2(8): 17, nov. 1925.
- Artículo.
- E. E. B. Libros recibidos. **Los Sapos y otras personas**, por Alberto Hidalgo B. Aires, Ed. El Inca. 3(18): 24-25, jul./ago. 1927.
- Artículo.
- E. R. G. Notas. Movimiento intelectual. Conferencia del Sr. G. Jean Aubry en la Universidad. 2(15): 30, nov./dic. 1926.
- Artículo.
- EINSTEIN, Alberto. **Mi credo**. 6(33/34): 26-27, dic. 1931. Traducción de "Surce" de La Habana.
- Artículo.
- ELOGIO de Morenza**. 3(18): 13, jul./ago. 1927.
- Artículo.
- ENCUESTA**. Del Dr. Eugenio Petit Muñoz. Del Dr. N. del Castillo. 2(15): 28-29, nov./dic. 1926.
- Artículo.
- ENSAYOS**. Periódico romántico, por Raúl Montero Bustamante. Bibliográficas. Libros nuevos. 5(22): 31, ene. 1929.
- Artículo.
- ENSAYOS**, por José Escalón. Santa Ana, El Salvador. Libros recibidos. 3(16): 23, abr. 1927.
- Artículo.
- ESPINOLA**, Francisco. **Cantares de mujeres**. 2(11): 12, feb. 1926.
- Poesía.
- . **Cosas de la vida**. 2(14): 4-6, oct. 1926. Del libro próximo a aparecer "Raza ciega".
- Cuento.
- ESPINOLA**, Francisco (h). **Fémina**. 5(23) 14-16, may. 1929. Cab. de tit.: Nocturno americano. A Jules Supervielle.
- Poesía.
- . **El Velorio del peludo**. 5(27): 27-28, ene./feb. 1930. Capítulo de la novela inédita "Don Juan El Zorro".
- Cuento.
- ESTABLE**, Clemente. **El Angulo visual de nuestra enseñanza es mucho más estrecho que el ángulo vocacional de la vida**. 2(11): 2-3, feb. 1926.
- Artículo.
- . **De la voluntad heroica**. Final de una lección ilustrada con los ejemplos de los héroes legendarios y de los grandes hombres. 2(15): 25-26, nov./dic. 1926.
- Artículo.
- . **La Filosofía de la vida cotidiana (De como la filosofía viene a ser lo más práctico de todo)**. 5(25): 2-5, ago./set. 1929.
- Artículo.
- . **Fugas**. 5(32): 4-6, jul./ago. 1931.
- Artículo.
- . **La Vendimia del espíritu**. 3(18): 5, jul./ago. 1927.
- Artículo.
- La EVOINVOLUCION de los seres y las cosas**. Introito filosófico a la teoría de la evoinvolución y el origen de las especies, por Darwin Peluffo, Montevideo. Libros recibidos. 3(16): 22, abr. 1927.
- Artículo.
- EXPOSICION Arzadum**. 2(8): 36, nov. 1925. Cab. de tit.: Notas y comentarios.
- Artículo.
- La EXPOSICION de Pedro Figari**. 1(1): 6, 15 may. 1924.
- Artículo.

- F. de F. Blanca luz. poemas de Juan Parra del Riego. 2(7): 23, dic. 1925.
 Artículo.
 _____. Libros recibidos. Bajo la misma sombra. 2(8): 34, nov. 1925.
 Artículo.
 FABREGAT, Gilberto Caetano. Misaine sur l'estuaire. Un libro de Gervasio Guillot Muñoz. 2(15): 26-27, nov./dic. 1926.
 Artículo.
 _____. Puerto. 2(11): 9, 10, feb. 1926. Del libro "Puertos", en preparación.
 Poesía.
 FAVARO, Ulises. 1(2): 14, 31 may. 1924.
 Artículo.
 FELLS, Florent. Conversaciones de artistas. Matisse. 4(19/20): 20-22, ene./feb. 1928.
 Artículo.
 FERRARI, Francisco de. Con mi amuleto. 1(6): 5, 31 jul. 1924.
 Poesía.
 FERREIRO, Alfredo M. El Árbol taciturno. Lavando nubes. Visión de océano. El Puente. 3(16): 16, abr. 1927. Cab. de tit.: Poemas.
 Poesía.
 _____. Bibliográficas. Libros nuevos. Palacio Salvo. Poemas por Juvenal Ortiz Saralegui. 5(22): 33-34, ene. 1929.
 Artículo.
 _____. Bibliográficas. Maelstrom, por Luis Cardoza y Aragón. 4(19/20): 34, ene./feb. 1928.
 Artículo.
 _____. Canción para alcanzar la luna cuando pase. 5(26): 30, oct./nov. 1929. De los "Poemas con alcance".
 Poesía.
 _____. Canción del aviador de todos los tiempos. Trenes de la noche. 5(24): 27, jun./jul. 1929.
 Poesía.
 _____. La Confesión de Melly. 3(18): 9-10, jul./ago. 1927.
 Cuento.
 _____. Libros recibidos. La Epopeya de la ciudad, nuevos poemas montevideanos. por Emilio Frugoni. 3(18): 24, jul./ago. 1927.
 Artículo.
 _____. Mar. 2(15): 4, nov./dic. 1926. Del libro "El Hombre que se comió un autobús, próximo a aparecer".
 Poesía.
 _____. Raza ciega, por Francisco Espínola (h). 3(17): 26-27, may./jun. 1927. Cab. de tit.: Libros de la Editorial "La Cruz del Sur".
 Artículo.
 FIGARI, Pedro. Automatismo. 3(18): 20-21, jul./ago. 1927.
 Cuento.
 _____. Autonomía regional. 1(2): 1, 31 may. 1924.
 Artículo.
 _____. Carta de Figari. 4(19/20): 26-27, ene./feb. 1928.
 Artículo.
 _____. Con mi conciencia. 5(29): 28-29, ago./set. 1930.
 Artículo.
 FILARTIGAS, Juan M. El Barrio las casas de luces rojas de Montevideo /sic/ 2(13): 11-12, ago. 1926.
 Cuento.
 _____. La Cantárida roja de una boca de mujer. 2(11): 16-17, feb. 1926. De libro de "Las Mujeres y de mis amigos".
 Cuento.
 _____. Julio Herrera y Reissig el magnífico. 5(28): 58, mar./abr. 1930.
 Artículo.
 _____. Motivos de criolledad. 5(32): 20-21, jul./ago. 1931. Para Alberto Las-places.
 Artículo.
 _____. La Mujer de la noche. 2(9): 13-14, dic. 1925. Del libro de las mujeres y de mis amigos.
 Poema en Prosa.

- . *La Novela de la selva y del hombre esclavo*. 6(33/34): 21-25, dic. 1931. (Fragmento de un estudio sobre "La Vorágine" de Eustasio Rivera).
Artículo.
- . *La Ofrenda del artista más joven*. 1(6): 4-5, 31 jul. 1924.
Cuento.
- . *El Ramonismo en la literatura española*. 3(16): 13-15, abr. 1927.
Artículo.
- . *El Retorno a la madre*. 2(7): 18-19, dic. 1925. Del libro "De las mujeres y de mis amigos".
Cuento.
- FOMENTO artístico**. 1(4): 1, 30 jun. 1924.
Artículo.
- FOURNIER, Christiane. *Les Derniers roman D'André Gide*. 2(15): 35-36, nov./dic. 1926.
Artículo.
- . *La Forme actuelle du roman Français. Rosny-Supervielle. Les Beaux yeux de París*. 5(22): 24-26, ene. 1929.
Artículo.
- . *Section française. L'Echange*. 2(14): 25-26, oct. 1926.
Artículo.
- . —. *La Littérature régionaliste*. 2(10): 31-32, ene. 1926.
Artículo.
- . —. *Le Nouveau livre de Francis Jammes*. 2(12): 24-25, mar. 1926.
Artículo.
- . —. *Le Noveau Platon, d'après Abel Hermant*. 2(13): 24-25, ago. 1926.
Artículo.
- . —. *Paul Valéry. Philosophe et poète à l'académie française*. 2(9): 30-31, dic. 1925.
Artículo.
- . —. *Le Point de vue moral dans la philosophie de M. Henri Bergson*. 2(7): 30-32, dic. 1925.
Artículo.
- FRAGMENTO del discurso pronunciado por el Dr. Emilio Frugoni en el homenaje a Barradas**. 5(23): 6-7, may. 1929.
Artículo.
- FRUGONI, Emilio. *El Canto de los barrios pobres*. 3(18): 22, jul./ago. 1927. Cab. de tit.: De la "Epopeya de la ciudad".
Poesía.
- . *El Caso Santos Chocano*. 2(10): 16, ene. 1926.
Artículo.
- . *Como conocí a Rafael Barret*. 1(2): 10-11, 31 may. 1924.
Artículo.
- . *Definición*. 1(1): 9, 15 may. 1924.
Poesía.
- . *El Espíritu y la vida*. 1(1): 4, 15 may. 1924.
Artículo.
- . *Sindicato de escritores*, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 1-2.
Artículo.
- . *Una cuestión de poca monta*. 2(13): 7-10, ago. 1926.
Artículo.
- FUREST MUÑOZ, Gervasio. *Una lección de Bourdelle en la "Grande Chaumiére"*. 5(26): 23-24, oct./nov. 1929.
Artículo.
- FUSCO SANSONE, Nicolás. *El Canto de las manos desnudas*. 2(15): 21, nov./dic. 1926. Del próximo libro "Los Cantos del mar".
Poesía.
- . *El Canto más sano*. 1(6): 7, 31 jul. 1924.
Poesía.
- . *El Canto de las sonoridades íntimas*. 5(25): 11, ago./set. 1929.
Poesía.
- . *Nocturna ansiedad de las aguas lejanas*. 2(9): 15-16, dic. 1925.
Poesía.

- . *El Poema de la amiga joven*. 4(19/20): 28, ene./feb. 1928. Del próximo libro "El Viento del mar".
Poesía.
- G. D. *Le Corbusier y el Palacio de la S. D. N.* 6(33/34): 37-39, dic. 1931.
Artículo.
- G. G. M. *Bibliografía. Examen de conciencia, por Guillermo de Torre.* 5(24): 42, jun./jul. 1929.
Artículo.
- . *Bibliográficas. Antonio Machado. Sus soledades, por Lauxar.* 5(25): 40, ago./set. 1929.
Artículo.
- . *Cartas lunarias, por Gonzalo Muñoz Montoro.* 5(25): 38-40, ago./set. 1929.
Artículo.
- . *Clangor, por Manuel Ruiz Díaz.* 2(15): 31-32, nov./dic. 1926.
Artículo.
- . *Crítica literaria, por Héctor Villagrán Bustamante.* 5(25): 37-38, ago./set. 1929.
Artículo.
- . *El Hombre de la selva, por Carlos M. Princivalle.* 5(30): 39, nov./dic. 1930.
Artículo.
- . *La Musa de la mala pata (poemas) por Nicolás Olivari.* B. Aires, Ed. Martín Fierro. 2(15): 33, nov./dic. 1926.
Artículo.
- . *Paja brava, por el Viejo Pancho.* 2(14): 20, oct. 1926.
Artículo.
- . *Libros recibidos. Alcándara, por Francisco Luis Bernardez.* B. Aires, Ed. Froa. 2(10): 20, ene. 1926.
Artículo.
- . *Chileas poemas de campo, por J. C. Welker.* 2(13): 21, ago. 1926.
- . *Gravitations, por Jules Supervielle.* París, Ed. de la N. R. F. 2(10): 20-21, ene. 1926.
Artículo.
- . *La Guitarra de los negros, por Ildefonso Pereda Valdés.* Montevideo, B. Aires, Ed. La Cruz del Sur y Martín Fierro. 2(13): 22, ago. 1926.
Artículo.
- G. G. W. *Esplanada. Una marina de Charles Cottet (Salón Moretti, Catelli y Mazzuchelli).* 5(25): 31, ago./set. 1929.
Artículo.
- G. M. A. *Libros recibidos. La Moral de don Filántropo, por Luis Pozzo Ardizzi.* B. Aires. 2(11): 20, feb. 1926.
Artículo.
- G. R. *Bibliográficas. Tensiones y alegrías, poemas por Carlos Alberto Garibaldi.* Montevideo. Edit. Albatros. 5(25): 40, ago./set. 1929.
Artículo.
- . *Libros recibidos. Los Altúnez, por María Morrison de Parker.* B. Aires, Ed. Tor. 2(11): 20, feb. 1926.
- . *De la fuente interior.* 2(8): 35, nov. 1925.
Artículo.
- . *Insectos, por J. E. Fabre.* 2(9): 22, dic. 1925.
Artículo.
- . *Pablo Barbieri.* 5(23): 31-32, may. 1929. Cab. de tit.: Nuestros artistas jóvenes.
Artículo.
- GALLINAL, Ignacio. *Esplanada. Wanda Landowska.* 5(25): 33, ago./set. 1929.
Artículo.
- GALTIER, Lisandro Z. D. *Pampa.* 4(21): 3, dic. 1928. A Jorge Luis Borges.
Poesía.
- . *Tango.* 5(29): 14, ago./set. 1930.
Poesía.

- GAMBA, Carlos T. **Julio Herrera y Reissig. Esbozo de un ensayo de la vida y obra de este gran poeta.** 5(28): 36-37, mar./abr. 1930.
Artículo.
- GANGOTENA, Alfredo. **Rumbo agreste.** 2(12): 14, mar. 1926.
Poesía.
- GARCIA CALDERON, Ventura. **Julio Herrera y Reissig.** 5(28): 51-54, mar./abr. 1930.
Artículo.
- GARIBALDI, Carlos Alberto. **Los Pájaros azules. A Luis Gil Salguero.** 5(29): 21-22, ago./set. 1930.
Poesía.
—. **Raiz.** 5(27): 31, ene./feb. 1930.
Poesía.
- GIORDANO, L. **Arrabal Montevideano.** 2(13): 13, ago. 1926.
Cuento.
—. **Contestando a las preguntas de "La Cruz del Sur".** 3(17): 16-17, may./jun. 1927.
—. **Laboratorio.** 3(16): 16, abr. 1927.
Poesía.
—. **Variedades.** 4(19/20): 6, ene./feb. 1928.
Artículo.
- GIORDANO, Oliverio. **Croquis en la arena. Milonga.** 1(5): 13, 15 jul. 1924.
Cab. de tit.: Dos poemas de Oliverio Girondo.
Poesía.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón. **Lo Nuevo.** 3(18): 18, jul./ago. 1927.
Artículo.
- GONZALEZ GUERRERO, Francisco. **Julio Herrera y Reissig.** 5(28): 68-70, mar./abr. 1930.
Artículo.
- GRECIA, Pablo de. **Julio Herrera y Reissig (Fragmento de una conferencia dada en la ciudad de Salto, en el salón de actos públicos del Club "Juventud salteña" en 1913).** 5(28): 15-22, mar./abr. 1930.
Artículo.
- GUIDO Bibliográficas. **Antena, poemas por Marcos Fingerit.** 5(25): 40, ago./set. 1929.
Artículo.
—. **La Exposición de Julio Prieto.** 4(21): 18, dic. 1928.
Artículo.
- GUILLEN, Alberto. **Cuentos blancos y negros.** 2(8): 31, nov. 1925.
Cuento.
—. —. 2(7): 19, dic. 1925.
Cuento.
—. **Oda al viento.** 4(19/20): 5, ene./feb. 1928.
Poesía.
- GUILLOT MUÑOZ, Alvaro. **Antipoemas.** 3(17): 23-24, may./jun. 1927.
Artículo.
—. **Bibliografía. Suicidio frustrado, por Luis Giordano.** Ed. La Cruz del Sur. 5(24): 39, jun./jul. 1929.
Artículo.
—. **Bibliográficas. Historia de un pequeño funcionario, por Manuel de Castro.** 5(25): 37, ago./set. 1929.
Artículo.
—. **Contradicción,** dic. 1925. Suplemento. 2(1): 4.
Artículo.
—. **Changement.** 3(18): 8, jul./ago. 1927.
Poema en prosa.
—. **De Rimbaud a Proust.** 5(24): 6-9, jun./jul. 1929. Prefacio de un libro titulado "De Rimbaud a Proust".
Artículo.
—. **Estudio sobre Carlos Reyles.** 5(31): 4-21, abr./may. 1931.
Artículo.
—. **Filiación de Julio Supervielle en 1924.** 5(30): 32, nov./dic. 1930.
Poesía.
—. **Justino Zavala Muñiz y la fuerza actuante de Tesco.** 2(14): 18-19, oct. 1926.
Artículo.

- . *La forgue y la creación de la prosa simbolista*. 2(8): 18, nov. 1925.
Artículo.
- . *El Modernismo falso y externo*. 4(19/20): 7-9, ene./feb. 1928.
Artículo.
- . *Section française. Bateau Ivre*. 2(11): 25-26, feb. 1926.
Poesía.
- . —. *L'Incertitude d'un chemin jalonné. Soir en cuivre. Promenade*. 2(10): 29-30, ene. 1926.
Poesía.
- . —. *Jean-Nicolas-Arthur Rimbaud. Nuit de l'enfer. Soldé*. 2(11): 27-28, feb. 1926.
Artículo.
- . —. *Marcel Proust*. 2(7): 32, dic. 1925.
Artículo.
- . —. *Marcel Proust. Essai d'une littérature introspective*. 2(9): 25-28, dic. 1925.
Artículo.
- . —. *Signalement de Jules Supervielle*. 2(9): 29, dic. 1925.
Poesía.
- . —. *Trozos esquemáticos de Alberto Lasplaces*. 4(19/20): 32-33, ene./feb. 1928.
Cab. de tit.: Libros de la editorial Cruz del Sur.
Artículo.
- GUILLOT MUÑOZ, Gervasio. *A modo de aclaración. Lo que es nuestra revista*. 2(14): 2, oct. 1926.
Artículo.
- . *Algunos rasgos de Emilio Oribe*. 4(19/20): 9-10, ene./feb. 1928.
Artículo.
- . *Arroyo tiempo*. 5(24): 5-5, jun./jul. 1929.
Poesía.
- . *Barradas*. 5(23): 2, may. 1929.
Artículo.
- . *Bibliográficas. Libros nuevos. Urbe, por César M. Arconada*. Málaga, Imp. Sur. 5(22): 35-36, ene. 1929.
Artículo.
- . *Las Estilizaciones de Dardo Salguero de La Hanty*. 2(11): 15-16, feb. 1926.
Artículo.
- . *Las Fuerzas morales de José Ingenieros*. 2(15): 12, nov./dic. 1926.
Artículo.
- . *Hacia la población obrera del Cerro*. 4(21): 4-5, dic. 1928.
Cuento.
- . *Jules Supervielle*. 2(8): 24-28, nov. 1925.
Artículo.
- . *Julio Supervielle*. 5(30): 2-17, nov./dic. 1930.
Artículo.
- . *Las Obras inéditas de Carlos Reyles*. 5(31): 32, abr./may. 1931.
Artículo.
- . *El Pecado de Alejandra Leonard, de José Pedro Bellán*. 3(16): 20, abr. 1927. Cab. de tit.: Crítica de libros.
Artículo.
- . *La Pintura de Figari*, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 6-8. Traducción del francés para "La Cruz del Sur".
Artículo.
- . *Referencias*. 5(29): 5-6, ago./set. 1930.
Artículo.
- . *La Religión sur la plaine*. 2(9): 31, dic. 1925.
Poesía.
- . *La República de Malvín*. 2(12): 21-23, mar. 1926.
Artículo.
- . *El Rosal, por Luis Giordano*. 3(17): 28, may./jun. 1927. Cab. de tit.: Libros de la Editorial "La Cruz del Sur".
Artículo.
- . *Section française. Au borde de la plaine. Concile sans coordonnées. Un passant*. 2(10): 32, ene. 1926.
Poesía.

- _____. Ille. 2(10): 30, ene. 1926.
Poesía.
_____. Note sur Paul Morand. 2(7): 27-30, dic. 1925.
Artículo.
_____. Valery Larband. 2(13): 25-26, ago. 1926.
Artículo.
GUILLOT MUÑOZ, Gervasio y Alvaro. Le Corbusier en Montevideo. 5(27): 4-18, ene./feb. 1930.
Artículo.
GUINASSO, Luis María. Como conocí a Florencio Sánchez. 1(6): 10-11, 31 jul. 1924.
Artículo.
GÜIRALDES, Ricardo. A Jules Supervielle. 5(30): 26-27, nov./dic. 1930.
Artículo.
GULLA, Luis Alberto. Elegía del signo. 5(29): 27, ago./set. 1930.
Poesía.
H. D. G. Bibliográficas. Elementos de psicología, por Sebastián Morey Otero. 5(26): 36, oct./nov. 1929.
Artículo.
H. W. Movimiento intelectual. Conferencia de Carlos Benvenuto sobre la crisis de la cultura. (Casa del estudiante). 2(14): 23, oct. 1926.
Artículo.
_____. Conferencia de F. T. Marinetti sobre el poeta montevideano Jules Laforgue y el futurismo integral en el Teatro Arriagás. 2(14): 23, oct. 1926.
_____. Conferencias de M. Jaussely sobre urbanismo en la Universidad. 2(14): 23-24, oct. 1926.
_____. Conferencia del profesor Larnaudie sobre las preciosas del Castillo de Rambouillet en el Lycee Francais. 2(14): 24, oct. 1926.
Artículo.
_____. Conferencias de Vaz Ferreira en la Universidad. 2(14): 24, oct. 1926.
Artículo.
_____. Notas. Movimiento intelectual. Conferencias de Glotz sobre civilización prehelénica en la Universidad. 2(15): 31, nov./dic. 1926.
Artículo.
_____. Conferencias de Luis Gil sobre filosofía en el Liceo Dante. 2(15): 31, nov./dic. 1926.
_____. Conferencias del Padre Laburú sobre biología en la Universidad. 2(15): 31, nov./dic. 1926.
Artículo.
HABLANDO con Benvenuto. Un viaje a La Sorbona. 4(21): 24-26, dic. 1928.
Artículo.
_____. 5(22): 12-14, ene. 1929.
Artículo.
HABLANDO con Eduardo Fabini. 1(2): 2-3, 31 may. 1924.
Artículo.
HABLANDO con el escultor Michelena. 2(7): 11, oct. 1925.
Artículo.
HABLANDO con Gervasio Furest Muñoz. 5(27): 23-24, ene./feb. 1930.
Cab de tit.: Nuestros reportajes.
Artículo.
HABLANDO con Mauricio Cravotto. 1(4): 2, 30 jun. 1924.
Artículo.
HABLANDO con el pintor Arzadum. 2(8): 8-9, nov. 1925.
Artículo.
HABLANDO con el pintor Bazurro. 2(8): 10-15, ene. 1926.
Artículo.
HABLANDO con el pintor Cúneo. 1(5): 2, 15 jul. 1924.
Artículo.
HABLANDO con Silva Valdés. 1(1): 2, 15 may. 1924.
Artículo.
HABLANDO con Zavala Muniz. 1(3): 2-3, 15 jun. 1924.
Artículo.

- HERAS HERVAS, Antonio Las. **Perspectivas. El Arte escultórico de Matéo Hernández.** 2(15): 16-17, nov./dic. 1926.
Artículo.
- HERNANDEZ, Felisberto. **Genealogía.** 2(12): 10, mar. 1926.
Cuento.
- En HONOR de las letras españolas e hispanoamericanas. 6(33/34): 43, diec. 1931. Cab. de tit.: Notas del extranjero.
Artículo.
- I. P. V. **El Cuarto salón de primavera.** 2(9): 5-6, dic. 1925.
Artículo.
- _____. **Esplanada. El Cine hablado.** 5(25): 35, ago./set. 1929.
Artículo.
- _____. **Libros recibidos. Bonecos de Pano, por Wellington Branda.** 2(13): 22-23, ago. 1926.
Artículo.
- _____. **La Tragedia de mi vida, por Oscar Wilde.** Ed. Claudio Gareña. 2(9): 24, dic. 1925.
Artículo.
- _____. **Veinte poemas para leer en el tranvía, por Oliverio Girondo.** 1(5): 12, 15 jul. 1924.
Artículo.
- IBAREOUROU, Juana de. **Quietud. Luna llena.** 2(10): 13, ene. 1926.
Poesía.
- _____. **La Sed.** 1(3): 8, 15 jun. 1924.
Poesía.
- _____. **El Trompo de siete colores.** 2(13): 12, ago. 1926.
Cuento.
- INGENIEROS, José. **De la inquietud. De la Rebeldía. De la perfección.** 2(15): 8-12, nov./dic. 1926.
Cab. de tit.: Inquietud-Rebeldía-Perfección.
Artículo.
- _____. **El Renacimiento del amor. Dignificación de la moral familiar. La selección natural del amor.** 2(8): 4-6, nov. 1925.
Artículo.
- IPUCHE, Pedro Leandro. **El Circo criollo.** 2(14): 10-11, oct. 1926.
Poesía.
- _____. **La Higuera.** 1(5): 13, 15 jul. 1924. De "Tierra Honda".
Cab. de tit.: Las Buenas páginas de los buenos libros.
Poesía.
- _____. **Julio Supervielle.** 2(8): 23, nov. 1925.
Artículo.
- _____. **5(30): 30-31, nov./dic. 1930.**
Artículo.
- ISEN. **Las Nuevas tendencias literarias.** 1(2): 7, 31 may. 1924. De "Zig-Zag" de Santiago de Chile. Cab. de tit.: Revista de revistas americanas.
Artículo.
- IZCUA BARBAT DE MUÑOZ, María Carmen. **Gusanos.** 5(23): 27, may. 1929.
Poesía.
- J. C. G. H. Bibliográficas. **Le Salón de Madame Aman de Caillavet.** 2(14): 19-20, oct. 1926.
Artículo.
- J. C. W. Bibliográficas. **El Aventurero de Saba, poemas por Humberto Díaz Casanueva.** Santiago de Chile, Ed. Panorama. 2(14): 21, oct. 1926.
Artículo.
- _____. **Cuadros del hospital, por por Isidro Mas de Ayala.** 2(15): 33-34, nov./dic. 1926.
Artículo.
- _____. **Devocionario romántico, poemas por Carlos Prendez Saldivas.** 2(14): 21-22, oct. 1926.
Artículo.
- _____. **El Violín del diablo, por Raúl González Tuñón.** 2(14): 22-23, oct. 1926.
Artículo.
- J. G. Revista de revistas. **Poesía francesa.** 5(27): 33-34, ene./feb. 1930.
Artículo.

- J. L. *El Homenaje a Julio Supervielle*. 5(30): 39, nov./dic. 1930.
Artículo.
- J. L. M. *Sobre latino americanismo. Opiniones del Dr. Orzábal Quintana*. 3(16): 19, abr. 1927.
Artículo.
- J. M. *Bibliográficas. Libros nuevos. Diálogos apócrifos y dudosos de Platón*. 5(22): 37, ene. 1929.
Artículo.
- _____. _____. *Una nueva edición de "Paja brava"*. 5(22): 37, ene. 1929.
Artículo.
- _____. _____. *Versos y prosas, por Luis Bertrán*. (5(22): 37, ene. 1929.
Artículo.
- J.M.F. *Bibliográficas. José Enrique Rodó y Blanco Fombona, por Justo Manuel Aguiar*. 2(15): 33, nov./dic. 1926.
Artículo.
- _____. *Libros recibidos. Antología de la poesía moderna argentina, por Julio Noé*. 2(13): 21, ago. 1926.
Artículo.
- _____. _____. *Antología de poetas argentinos, con informaciones de César Tiempo y Vignale*. B. Aires. 3(18): 26, jul./ago. 1927.
Artículo.
- _____. _____. *El Conde de Lautrémont, crítica por Pedro Leandro Ipúche*. 2(11): 20-21, feb. 1926.
- _____. _____. *Literaturas europeas de vanguardia, crítica por Guillermo de Torre*. 2(8): 35, nov. 1925.
Artículo.
- _____. _____. *Los Poemas del mar y de la estrella*. 2(8): 34-35, nov. 1925.
Artículo.
- _____. _____. *La Salamandra (teatro) Obra en 3 actos, por Carlos Salavón Campos*. Ed. La Cruz del Sur. 2(13): 21-22, ago. 1926.
Artículo.
- _____. *Notas. Movimiento intelectual. Marcel Proust juzgado por Alvaro Guillot Muñoz*. 2(15): 29, nov./dic. 1926.
Artículo.
- _____. *Poemas nativos, por Fernán Silva Valdés*. 2(7): 22-23, dic. 1925.
Artículo.
- J. M. M. *Bibliografía. Eutrapelia pastoril y gandulesca, poesías por Junio Aguirre*. 5(24): 40, jun./jul. 1929.
Artículo.
- _____. _____. *Humaitá, escenas de la guerra del Paraguay, por Manuel Galvez*. 5(24): 40-41, jun./jul. 1929.
Artículo.
- _____. *Bibliográficas. Andén, poesías por Juan Carlos Abellá*. Montevideo. 5(26): 38, oct./nov. 1929.
Artículo.
- _____. _____. *Rumbo desnudo, por Pedro Leandro Ipúche*. Montevideo. 5(26): 37-38, oct./nov. 1929.
Artículo.
- _____. *Bibliográficas y exposiciones. Los Alambradores, por Víctor M. Dotti*. Montevideo. Ed. Albatros. 5(27): 35-36, ene./feb. 1930.
Artículo.
- _____. _____. *El Cantor del tala, por Juan Carlos Sabat Pebet*. Montevideo. 5(27): 36, ene./feb. 1930.
Artículo.
- _____. _____. *Medida del criollismo, por Carlos Alberto Erro*. B. Aires. 5(27): 37-38, ene./feb. 1930.
Artículo.
- _____. *Germán Cabrera, escultor*. 5(32): 16, jul./ago. 1931.
Artículo.
- _____. *Libros recibidos. Amaneció nevando, poemas de Carlos Prendez Saldivias*. 2(11): 20, feb. 1926.
Artículo.
- _____. _____. *La Biblia gaucha, por Javier de Viana*. 2(9): 24, dic. 1925.
Artículo.

- . —. El Color de las horas, por Fernando Nebel. 2(10): 19-20.
ene. 1926.
Artículo.
- . —. La Ruta del miraje, por José Salas Subirat. 2(10): 19.
ene. 1926.
Artículo.
- . —. Las Señales furtivas y el romero alucinado, por Enrique González Martínez. 2(10): 20, ene. 1926.
Artículo.
- . —. Tangarupá-cuentos, por Enrique M. Amorín. 2(8): 33-34.
Artículo.
- . —. Viajar... por Fernando Nebel. 3(18): 25, jul./ago. 1927.
Artículo.
- . —. Zaneadillas, cuentos por Alvaro Yunque. 2(13): 23, ago. 1926.
Artículo.
- J. S. Bibliografía. *Indagación del Chotea*, por Jorge Mañach. La Habana.
Ed. 1918. 5(24): 37, jun/jul. 1929.
Artículo.
- . Bibliográficas y exposiciones. *Exposición de arte gallego*. 5(27): 38,
ene./feb. 1930.
Artículo.
- J. V. Libro recibidos. *El Arquero*, por Ildefonso Pereda Valdés. 1(3): 12,
15 jun. 1924.
Artículo.
- JESALDO, seud., véase: SOSA, Jesualdo.
- JIJENA SANCHEZ, Rafael. *Mi fervor en tu cabello*. 5(32): 25, jul./ago.
1931. Poesía.
- JIMENEZ DE ASUA, Luis. *Los Delitos político-sociales*. 4(19/20): 25,
ene./feb. 1928.
Artículo.
- K. H. W. Esplanada. *Compañía Maurice de Féraudy (Teatro Solís)* 5(25):
33-35, ago./set. 1929.
Artículo.
- . —. *Exposición Barthold (Salón Maveroff)* 5(25): 32, ago./set.
1929.
Artículo.
- . —. Exposición de pintura española organizada por Justo Bou
(Salón Moretti, Catelli, Mazzucchelli) 5(25): 31-32, ago./set. 1929.
- . —. Un Conjunto de afiches para "La Liga de la construcción"
(Salón Moretti, Catelli y Mazzucchelli) 5(25): 31, ago./set. 1929.
Artículo.
- LAFORGUE, Jules. *Apotheosa*. 2(8): 22, nov. 1925.
Poesía.
- . *L'Hiver que vient*. 2(8): 20-21, nov. 1925.
Poesía.
- . *Salomé*. 2(8): 22, nov. 1925.
Artículo.
- LANZA BRANCIFORTE, J. J. *Meridión. Al Viento*. Tr. de Montiel Ba-
llesteros. 3(17): 4-5, may./jun. 1927.
Cab. de tit.; Dos poemas del poeta J. J. Lanza Branciforte.
Poesía.
- LARBAND, Valery. *Oda*. Tr. A. L. M. 4(21): 22, dic. 1928.
Poesía.
- LARNAUDIE, P. *Section française. Sur le romanticisme français*. 2(7):
25-26, dic. 1925.
Artículo.
- LARRIERA VARELA, Diego. *Canción del pájaro ciego*. 2(9): 14, dic.
1925. Del libro próximo "El Hornero del alba".
Poesía.
- LASPLACES, Alberto. Bibliográficas. *Antología de la moderna poesía
uruguaya*, por Ildefonso Pereda Valdés. 5(23): 33-34, may. 1929.
Artículo.

- . **El Campo uruguayo visto por Montiel Ballesteros.** 2(7): 27, oct. 1925.
Artículo.
—. **Carlos Reyles.** 5(27): 23, ene./feb. 1930.
Artículo.
—. **Círculo. Partida. Alta mar. Vuelta.** 3(18): 17, jul./ago. 1927.
Poesía.
—. **Como conocí a Lasso de la Vega.** 1(5): 89, 15 jul. 1924.
Artículo.
—. **El Conde de Lautréamont.** 2(8): 10 14, nov. 1925.
Cab. de tít.: Tres poetas franceses nacidos en Montevideo.
Artículo.
—. **La Cruz del Sur.** 2(12): 23, mar. 1926.
Poesía.
—. **La Cruz del Sur, impresiones poemáticas por Juan M. Filartigas.** 4(19/20): 30 31, ene./feb. 1928.
Cab. de tít.: Libros de la editorial Cruz del Sur.
Artículo.
—. **Historia de la Cruz del Sur.** 5(24): 23, jun./jul. 1929.
Artículo.
—. **El Hombre que se comió un autobús, o sea Alfredo Mario Ferreiro.** 3(17): 24 25, may./jun. 1927.
Cab. de tít.: Libros de la Editorial "La Cruz del Sur".
Artículo.
—. **José Pedro Bellán.** 5(29): 34, ago./set. 1930.
Artículo.
—. **Julio Herrera y Reissig.** 5(28): 46, mar./abr. 1930.
Artículo.
—. **Rubén Darío.** 2(11): 11-12, feb. 1926.
Artículo.
—. **El Salón de primavera.** 2(15): 23, nov./dic. 1926.
Artículo.
—. **Tres dibujos de Barradas.** 5(22): 10-11, ene. 1929
Artículo.
—. **Uruguay.** 5(30): 24 25, nov./dic. 1930.
Artículo.
LAUTREAMONT. **Poèmes des "Chants de Maldoror".** 2(8): 14 17, nov. 1925.
Foesia.
LERENA ACEVEDO, Raúl. **La Arquitectura y la formación de una cultura propia.** 2(14): 9 10, oct. 1926.
Artículo.
LERENA JUANICO, Julio. **Dolorosa efemérides (Vieja página vivida)** 2(13): 10, ago. 1926.
Foesia.
LETRAS uruguayas, por Gustavo Gallinal. Bibliográficas. Libros nuevos. 5(22): 31-32, ene. 1929.
Artículo.
La LIBERTAD de amar y el derecho a morir, por Luís Jiménes de Asua. Bibliográficas. 4(21): 35, dic. 1928.
Artículo.
LIBROS de nuestra editorial. 5(29): 35, ago./set. 1930.
Artículo.
LIBROS recibidos. 3(18): 27, jul./ago. 1927.
Artículo.
—. 4(21): 36, dic. 1928. ..
Artículo.
—. 5(25): 41, ago./set. 1929.
Artículo.
—. 5(29): 30 34, ago./set. 1930.
Artículo.
—. 6(31): 35, abr./may. 1931.
Artículo.
—. 6(33/34): 41-42, dic. 1931.
Artículo.

LOUYS, Pierre. 2(9): 32, dic. 1925.

Artículo.

M. de C. Telémaco B. Morales y la música nativa. 2(9): 17-18, dic. 1925.

Artículo.

M. E. C. Libros recibidos. Las Baves ardientes, por Blanca Luz de Parra del Riego. Poemas. Montevideo, Ed. Renacimiento. 2(10): 19, ene. 1926.

Artículo.

MACHADO, Gilka. Para el otro yo. Tr. por Morenza. 4(21): 12-13, dic. 1928.

..

Poesía.

MACHADO BONNET, Ofelia. Concierto N° 2 en C menor Allegro Scherzando. Parte 2. 2(13): 18, ago. 1926.

Artículo.

—. Oído. 3(17): 19, may./jun. 1927.

Poesía.

MAGALLANES, Juan Mario. Agua fuerte. 2(8): 6-7, nov. 1925.

Cuento.

—. Cromos. 2(11): 13-14, feb. 1926.

Cuento.

—. El Gaúcho. 5(24): 11-13, jun./jul. 1929.

Cuento.

—. En Pro de nuestro arte. Una necesidad, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 1-2.

Artículo.

—. El Smocking. 1(1): 4-5, 15 may. 1924.

Cuento.

—. Un distraído. 5(29): 23-25, ago./set. 1930.

Cuento.

—. Una rodada. 6(33/34): 33-36, dic. 1931. Del libro recientemente aparecido "La Mariscala".

Cuento.

—. La Vida. 1(3): 9, 15 jun. 1924.

Poesía.

MAGALLANES, Julio Mario. Un hombre bueno. 4(21): 9-11, dic. 1928.

Cuento.

MAGRI, Valeriano. Plaza de pueblo. 2(7): 16, oct. 1925.

Poesía.

—. Los Talas. 1(3): 6, 15 jun. 1924.

Poesía.

MARCELL, Clara. Poemas románticos. 1(6): 3, 31 jul. 1924.

Poesía.

MARIN, Juan. Nocturno marítimo. 5(32): 26-28, jul./ago. 1931.

Cuento.

MAS DE AYALA, Isidro. Cuadros de hospital. 2(11): 17-18, feb. 1926.

Cuento.

MAS y PI, Juan. Julio Herrera y Reissig. 5(28): 23-35, mar./abr. 1930.

Artículo.

MASTRONARDI, Carlos Alberto. Posesión de un minuto. 3(18): 3, jul./ago. 1927.

Poesía.

MAZZONI, Francisco R. De "El Médano florecido". 1(3): 13-14, 15 jun. 1924 Cab. de tit.: Las Buenas páginas de los buenos libros.

Cuento.

MEIRELLES, Cecilia. Capullo. Tr. por Morenza. 4(21): 11, dic. 1928.

Poesía.

MENENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. 2(7): 20-21, dic. 1925.

Artículo.

MENENDEZ, Mario. Amanecer. 6(33/34): 13, dic. 1931.

Poesía.

—. Atardecer. 5(23): 16, may. 1929.

Poesía.

MERGAULT, Geo. Aurore. 3(18): 6, jul./ago. 1927.

Poesía.

—. Cirue. 3(18): 6, jul./ago. 1927

Poesía.

- MINELLI, Agustín. *Le Centenaire de Berthelot*. 3(18): 15-16, jul./ago. 1927.
Artículo.
- MONDINO, Luis Pedro. *Crónica musical desde Bruselas*. 3(18): 23, jul./ago. 1927.
Artículo.
- . *La Evolución del arte musical*. 3(16): 18, abr. 1927.
Artículo.
- MONTES PORTE, Raúl. *Bibliográficas. La Expresión heroica, por V. Basso Maglio*. 5(25): 40-41, ago./set. 1929.
Artículo.
- MONTEVÍDEO, meridiano intelectual del mundo. *Notas y comentarios*. 3(18): 28, jul./ago. 1927.
Artículo.
- MONTIEL BALLESTEROS, Adolfo. *Barradas en nuestro recuerdo*. 5(23): 4-6, may. 1929.
Artículo.
- . *Las Buenas páginas de los buenos libros de la "Raza" de A. Montiel Ballesteros*. 2(8): 30-31, nov. 1925.
Cuento.
- . *Cine. Montiel Ballesteros presenta: 26 italianos y 3 argentinos*. 5(26): 26-29, oct./nov. 1929.
Artículo.
- . *De "Rompamos el espejo" (fragmento)*. dic. 1925. Suplemento. 2(1): 5-6.
Artículo.
- . *El Hombre té*. 2(10): 26, ene. 1926.
Cuento.
- . *El Ladrón de estrellas. El Espantapájaros*. 2(12): 15, mar. 1926.
Poesía.
- . *Peeck Piick y Cie. de "Los Rostros pálidos"*. 1(1): 12, 15 may. 1924.
Cab. de tit.: *Las Buenas páginas de los buenos libros*.
Cuento.
- . *Poemas modernos. Paisaje*. 1(4): 4, 30 jun. 1924.
Poesía.
- EL MONUMENTO a Zavala. 1(2): 14, 31 may. 1924.
Artículo.
- MORA, José A. *Los Diez mandamientos para leer a Marcel Proust*. 6(33/34): 12, dic. 1931.
Artículo.
- MORA GUARNIDO, José. *Algunas ensideraciones en torno al teatro en el Río de la Plata*. 2(12): 16-18, mar. 1926.
Artículo.
- . *Chaplin, la Chaplinada y el aburrimiento trágico del mundo*. 1(4): 12, 30 jun. 1924.
Artículo.
- . *Dos tipos colonizadores. Dos civilizaciones. A propósito del libro de José Carlos Mariátegui "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana"*. 5(24): 17-20, jun./jul. 1929.
Artículo.
- MORADOR, Federico. *La Ciudad*. 1(1): 6, 15 may. 1924.
Poesía.
- . *Diálogo matutino*. 1(5): 7, 15 jul. 1924. Capítulo del libro "Rodó y nosotros", róximo a ubicarse.
Artículo.
- MORALES, Ernesto. *El Optimismo. El Predicador. La voluble humanidad. La Riqueza. La incomprensión*. 5(32): 24-25, jul./ago. 1931.
Artículo.
- MORATORIO, Orosmán. *El Caudillo*. 3(16): 17, abr. 1927. Cab. de tit.: *Motivos campesinos*.
Artículo.
- . *Como conocí a Eliezo Herrera*. 1(1): 7-8, 15 may. 1924.
Artículo.
- . *El Último drama de Bellán*. 1(2): 4, 31 may. 1924.
Artículo.

- MORENZA, J. L. Actualidad extranjera. Política italiana. El Fascismo. 1(5): 9-10, 15 jul. 1924.
Artículo.
—. Bibliográficas. Libros nuevos. Juventud y vejez, por J. Marinello. 5(22): 36-37, ene. 1929.
Artículo.
—. El Imperialismo Yanqui. 3(17): 6-11, may./jun. 1927.
Artículo.
—. Interpretaciones esquemáticas sobre la historia de la conquista y la colonización españolas en América, por Eugenio Petit Muñoz. 4(19/20): 31-32, ene./feb. 1928.
Cab. de tit.: Libros de la editorial "La Cruz del Sur".
Artículo.
—. José Ingenieros. 2(8): 2-4, nov. 1925.
Artículo.
—. Júbilo y miedo. 2(14): 14-15, oct. 1926.
Artículo.
—. Odas vulgares, por Enriue Bustamante y Ballivián. 3(17): 26, may./jun. 1927. Cab. de tit.: Libros de la editorial "La Cruz del Sur".
Artículo.
—. La Polémica de Alberdi con Sarmiento, de Ricardo Saenz Hayes. 3(16): 21, abr. 1927. Cab. de tit.: Crítica de libros.
Artículo.
—. Política internacional. El Triunfo de las izquierdas en Francia. 1(2): 12, 31 may. 1924.
Artículo.
—. La Sexta conferencia panamericana. 4(19/20): 24-25, ene./feb. 1928.
Artículo.
—. Un artículo de Azorín. Hagámosle con todo respeto, un humilde comentario. 1(6): 12, 31 jul. 1924.
Artículo.
—. Un nuevo libro de Mariátegui. 5(23): 10-13, may. 1922.
Artículo.
—. La Vida emotiva (Un nuevo libro de A. Palcos). 2(12): 19-20, mar. 1926.
Artículo.
MOREY OTERO, Sebastián. Algunas reflexiones a propósito de la obra de Carlos Vaz Ferreira. 2(12): 4-7, mar. 1926.
Artículo.
—. Bibliográficas. Los Juegos de la frente, por Carlos Sábat Ercasty. Montevideo. Palacio del libro. 5(26): 38, oct./nov. 1929.
Artículo.
—. Clemente Estable. 2(7): 15-16, oct. 1925.
Artículo.
—. La Perspectiva mental. 1(3): 9, 15 jun. 1924.
Artículo.
—. Un descubrimiento chileno: la nueva educación es un delito. 5(23): 28-29, may. 1929.
Artículo.
La MUERTE del Viejo Pancho. 1(6): 2, 31 jul. 1924.
Artículo.
MUÑOZ, María Elena. A Carlos Reyes. 5(31): 31, abr./may. 1931.
Artículo.
—. Como un puñado de agua. 5(23): 22, may. 1929.
Poesía.
—. Cruzan los navíos. 2(10): 15, ene. 1926.
Poesía.
—. La Hora infinita. 2(15): 25, nov./dic. 1926.
Poesía.
—. Horizonte marino. 6(33/34): 31, dic. 1931. Del libro "Puñado de agua" que acaba de aparecer.
Poesía.
—. Silencio. 4(19/20): 23, ene./feb. 1928.
Poesía.
MURICY, Andrade. Títulos clásicos. Tr. de J. L. M. 4(19/20): 10-11, ene./feb. 1928.
Artículo.

- MURIO** Barradas. 5(22): 39, ene. 1929.
Artículo.
NEGRO, Romeo. **Homenaje a Fabini**. 2(8): 36, nov. 1925. Cab. de tit.: Notas y comentarios.
Artículo.
NOTAS y comentarios. 1(5): 14, 15 jul. 1924.
Artículo.
_____. 1(6): 15, 31 jul. 1924.
Artículo.
_____. 2(7): 24, dic. 1925.
Artículo.
_____. 2(11): 22-23, feb. 1926.
Artículo.
_____. 2(14): 24, oct. 1926.
Artículo.
_____. 3(16): 24, abr. 1927.
Artículo.
_____. 4(19/20): 38, ene./feb. 1928.
Artículo.
_____. 5(22): 38, ene. 1929.
Artículo.
_____. 5(23): 36, may. 1929.
Artículo.
_____. 5(28): 73, mar./abr. 1930.
Artículo.
_____. 5(29): 30, ago./set. 1930.
Artículo.
_____. 5(32): 34, jul./ago. 1931
_____. **Una gratísima visita. Homenaje a Paulina Luisi**. 2(9): 33, dic. 1925.
Artículo.
NUESTRA portada-Vlaminck. 5(24): 43, jun./jul. 1929.
Artículo.
NUEVOS libros de nuestra editorial. 3(18): 21, jul./ago. 1927.
Artículo.
O. M. B. de B. Bibliográficas. **Palabras del retorno**, por González Carba-Ho. B. Aires. 2(15): 32, nov./dic. 1926.
Artículo.
OLIVARES, A. **La Innovación moderna en el arte**. 3(16): 9-11, abr. 1927. Cab de tit.: Figuras de la pintura contemporánea "Daniel Vazquez Diaz".
Artículo.
ONETTI, Carlos María. **Agua fuerte**. 2(11): 4, feb. 1926.
Poesía.
ORIBE, Emilio. **Section française**. 2(12): 26-27, mar. 1926.
Cab. de tit.: **Les Lettres hispano-américaines**.
Artículo.
ORIBE, Emilio. **Bienvenida**. 5(30): 31, nov./dic. 1930.
Artículo.
_____. **Esquemas de las artes y de las culturas. La Esencia de los estilos**. 5(26): 2-18, oct./nov. 1929.
Artículo.
_____. **Góngora**. 3(17): 13-14, may./jun. 1927.
Artículo.
_____. **Julio Herrera y Reissig**. 5(28): 7-13, mar./abr. 1930.
Artículo.
_____. **Pastoral**. 1(4): 9, 30 jun. 1924.
Poesía.
_____. **Psicología de la creación artística**. 5(22): 2-9, ene. 1929.
Artículo.
_____. **Sobre la imaginación creadora en el arte**. 5(24): 28-38, jun./jul. 1929.
Artículo.
_____. **Tiempo de aviación**. 3(16): 2-5, abr. 1927.
Poesía.
ORTELLI, Roberto A. **Poema**. 2(13): 5, ago. 1926.
Poesía.

- ORTÍZ DE MONTELLANO, Bernardo. **Salario**. 2(13): 13, ago. 1926.
Del libro "El Trompo de siete colores".
Poesía.
- Otros libros recibidos. 5(29): 35, ago./set 1930.
Artículo.
- P. G. Una visita a Itáller de Nicolás Urta. 5(29): 17, ago./set. 1930.
Artículo.
- PANORAMAS grotescos**. 4(21): 23, dic. 1928.
Artículo.
- PARENTE, Héctor. **Otra aurora**. 1(5): 6, 15 jul. 1924.
Poesía.
- PARRA DEL RIEGO, Juan. **El Amigo**. 1(6): 1, 31 jul. 1924.
Poesía.
- _____. **El Capitán Sluekin**. 2(15): 18, nov./dic. 1926.
Poesía.
- _____. **Polirritmo de Carmen Mendoza**. Tonadillera española (Inédito) 2(9): 35, dic. 1925.
Poesía.
- PERCIVALE GENTA, Andrés. **Una extraordinaria exposición de escultura de Bernabé Michelena**. 2(14): 12-13, oct. 1926.
Artículo.
- PEREDA VALDES, Ildefonso. **El Arbol**. 1(3): 8, 15 jun. 1924.
Poesía.
- _____. **Arte nacional y arte de importación**, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 4-5.
Artículo.
- _____. **Canto a Montevideo**. 3(17): 19, may./jun. 1927.
Poesía.
- _____. **Crepúsculo. El Canto de la noche. Juramento**. 2(13): 14, ago. 1926.
Poesía.
- _____. **De Ildefonso Pereda Valdés**. 3(17): 17, may./jun. 1927.
Artículo.
- _____. **Falsa autobiografía de Julio Herrera y Reissig**. 5(28): 65, mar./abr. 1930.
Artículo.
- _____. **El Inventor fracasado (Cuento)** 1(5): 5-6, 15 jul. 1924.
Cuento.
- _____. **José Delteil**. 2(9): 16, dic. 1925.
Artículo.
- _____. **Mundo**. 2(14): 13, oct. 1926.
Poesía.
- _____. **Los Negros**. 2(11): 5, feb. 1926.
Artículo.
- _____. **Oceanografía de Julio Supervielle**. 5(30): 27, nov./dic. 1930.
Artículo.
- _____. **Psicología de Jorge Brummel**. 5(29): 26-27, ago./set. 1930.
Artículo.
- _____. **Sobre Figari**. 2(7): 21, die. 1925.
Artículo.
- _____. **Tres canciones**. 5(23): 19, may. 1929.
Poesía.
- PEREIRA RODRIGUEZ, José. **Los Sonetos de Herrera y Reissig**. 5(28): 59-60, mar./abr. 1930.
Artículo.
- PEREZ REINOSO, Ramiro. **Juan Parra del Riego**. 2(10): 24-25, ene. 1926.
Artículo.
- PETIT MUÑOZ, Eugenio. **Cuatro enfoamientos del mar (Del libro en prensa "El Camino")** 5(29): 9-13, ago./set. 1930.
Artículo.
- _____. **Esquema de un siglo de estética**. 5(23): 32, may. 1929.
Artículo.
- _____. **Mi vuelo en la noche**. 2(10): 27, ene. 1926.
Del libro en preparación "El Camino".
Cuento.

- . Una cátedra de conferencias para Carlos Reyles. 5(31): 33-34, abr./may. 1931.
Artículo.
- . Una glosa de "El León y la lágrima de Rodó". 6(33/34): 49, dic. 1931. Del libro en prensa "El Camino".
- . Urbanismo abstracto y urbanismo vivo (A propósito de parques esco-
iales) 5(26): 31-33, oct./nov. 1929.
Artículo.
- PICCATTO, José Pedro. Entre las rosas. 6(33/34): 10-11, dic. 1931.
Poesía.
- PICON, Pierre. La Revolución super-realista. 2(9): 19-22, dic. 1925. Cab.
de tit.: Revista de revistas (De Alfar de la Coruña)
- Artículo.
- PILLEPICH, Pietro. Poeti americani: Herrera Reissig. 5(28): 55-57,
mar./abr. 1930.
(Estratto dalla rivista "Colombo", anno 4, fasc. 18 della serie).
- Artículo.
- PODESTA, J. M. Alrededor de "Metrópolis". 4(21): 31-32, dic. 1928. Cab.
de tit.: Crónica de cine.
- Artículo.
- . El Arte en el cine. 5(22): 28-30, ene. 1929.
Artículo.
- POEMAS montevideanos, por Emilio Frugoni. Libros recibidos. 1(1): 11,
15 may. 1924.
Artículo.
- POTRIE, Enrique E. Varieté. 5(23): 29-30, may. 1929.
- POZZO ARDIZZI, Luis. Del próximo libro "Divagaciones de un loco suelto".
(12): 20, mar. 1926.
Artículo.
- PRANDO, Carlos M. Creación del Instituto de ciencias biológicas. 2(13):
2-4, ago. 1926.
Artículo.
- PREMIOS literarios. 3(18): 2-3, jul./ago. 1927.
Artículo.
- QUIEN siembra en tierra ajena. 2(8): 33, nov. 1925.
Artículo.
- R. S. S. Libros recibidos. Místicas, por Raquel Adler. B. Aires. 2(13): 23,
ago. 1926.
Artículo.
- RADAELLI, Mario. Canciones de Ulalume la de grandes ojos. 3(18): 19,
jul./ago. 1927.
Cuento.
- RAMIREZ, Octavio. Jules Supervielle, novelista. 5(30): 33-35, nov./dic.
1930.
Artículo.
- RAUHUT, Franz. Dos poetas alemanes contemporáneos. 5(23): 23-27, may.
1929.
Artículo.
- REINERS, H. Pinturas murales de Gino Severini. 5(24): 20-26, jun./jul.
1929.
Artículo.
- REVISTA de revistas americanas. 1(4): 14, 30 jun. 1924.
Artículo.
- REVISTAS. 3(18): 27, jul./ago. 1927.
Artículo.
—. 4(19/20): 36-37, ene./feb. 1928.
Artículo.
- REVISTAS que nos visitan. 4(21): 35-36, dic. 1928.
Artículo.
—. 5(22): 39, ene. 1929.
Artículo.
- REVISTAS recibidas. 1(3): 14, 15 jun. 1924.
Artículo.
—. 5(31): 36, abr./may. 1931.
Artículo.

- . 5(32): 33, jul./ago. 1931.
Artículo.
REY, Robert. Section française. **Claude Monet et l'impressionnisme**. 3(16): 25-27, abr. 1927.
Artículo.
REYLES, Carlos. **El Gaucho florido**. 5(29): 2, ago./set. 1930.
Fragmento de la nueva novela que Carlos Reyles tiene su preparación.
Artículo.
RICALDONI, Hugo L. **El Mundo es bueno**. 5(32): 8-14, jul./ago. 1931.
Cuento.
RODRIGUEZ, Emilio Gaspar. **Pirolo**. 5(25): 9-11, ago./set. 1929.
Cuento.
RODRIGUEZ PINTOS, Carlos. **El Día**. 5(29): 4, ago./set. 1930.
Poesía.
RODRIGUEZ VARELA, Antonio. **Lautréamont y el satanismo**. 2(15): 22-24, nov./dic. 1926.
Artículo.
—. Reseña sintética sobre la nueva generación literaria argentina. 2(10): 22-24, ene. 1926.
Artículo.
ROLANDO, M. F. **Acción**. 2(9): 14, dic. 1925.
Poesía.
Los ROSTROS pálidos, por Montiel Ballesteros. Libros recibidos. 1(1): 11, 15 may. 1924.
Artículo.
La RUTA aventurera, por Julio Sigüenza. Bibliográficas. 4(21): 34, dic. 1928.
Artículo.
S. M. O. Bibliografía. **Concreciones**, por Carlos Benvenuto. Ed. La Cruz del Sur. 5(24): 39-40, jun./jul. 1929.
Artículo.
SABAT ERCASTY, Carlos. **El Canto todo canto**. 5(26): 25, oct./nov. 1929.
Poesía.
—. **El Chivo**. 2(7): 8-9, oct. 1925.
Poesía.
—. **El Chivo**. 2(7): 8-9, oct. 1925.
Poesía.
—. **Gerninal. Canción de la semilla. Canción de la nube. Canción del sol**. 1(3): 10, 15 jun. 1924.
Poesía.
—. **Canción de la tierra. Canción del labrador. Canción del surco**. 1(2): 6, 31 may. 1924.
Poesía.
—. **Juan Parra del Riego**. 2(9): 2-3, dic. 1925.
Artículo.
—. **La Ola**. 5(22): 15-19, ene. 1929.
Poesía.
—. **El Ombú**. 1(6): 9, 31 jul. 1924.
Poesía.
—. **Poema**. 3(16): 8, abr. 1927.
Poesía.
La SALA de arte de la Giralda. Esplanada. 5(25): 30-31, ago./set. 1929.
Artículo.
SALGUERO DE LA HANTY, Dardo. 2(10): 27, ene. 1926.
Artículo.
EL SALON de otoño. 3(18): 7-8, jul./ago. 1927.
Artículo.
SALVAGNO CAMPOS, Carlos. **Mateo Magariños Solsona. A propósito del estreno de quien planta en tierra ajena**. 2(9): 12-13, dic. 1925.
Artículo.
—. **Un final**. 2(10): 8-13, ene. 1926.
Cuento.
SANCHEZ CASTELLANOS, Teófilo. **Estudio sobre la tercera manera de M. Méndez Magariños**. 5(25): 13-14, ago./set. 1929.

- SCASSO, Juan Antonio. *Augurio*. 5(25): 27-28, ago./set. 1929.
 Artículo.
- SEGUEL, Gerardo. *La Hilandera del viento*. 5(23): 9, may. 1929. Cab. de tit.: Tres poetas chilenos.
 Poesía.
- SHELLEY, Percy Bysshe. *Canto a una alondra*. 2(14): 8-9, oct. 1926.
 Poesía.
- SIGUENZA, Julio. *El Volatinero*. 5(27): 26, ene./feb. 1930.
 Poesía.
- SILVA, Julio. *El Habitúé*. 2(14): 16, oct. 1926.
 Del libro en preparación "Balada de la milonga".
 Poesía.
- SILVA VALDES, Fernán. *Section française*. 2(12): 27, mar. 1926. Cab. de tit.: *Les Lettres hispano-américaines*.
 Artículo.
- SILVA VALDES, Fernán. *Apuntes*. dic. 1925. Suplemento. 2(1): 3.
 Artículo.
- _____. *Champán. (Posma compadron)*. 2(15): 13, nov./dic. 1926.
 Poesía.
- _____. *De Fernán Silva Valdés*. 3(18): 4, jul./ago. 1927.
 Cab. de tit.: *Contestando a la encuesta de la Cruz del Sur*.
 Artículo.
- _____. *Flechas*. 1(4): 4, 30 jun. 1924.
 Del libro inédito "Poemas nativos".
 Poesía.
- _____. *Imágenes para un amanecer*. 5(24): 10, jun./jul. 1929.
 Poesía.
- _____. *Paseo por el campo*. 1(1): 1, 15 may. 1924.
 Poesía.
- _____. *Vino silvestre*. 1(4): 4, 30 jun. 1924.
 Del libro inédito: *Poemas nativos*.
 Poesía.
- SILVA VALDES, Julio. *Un marinero duerme en tierra firme*. 4(19/20): 27, ene./feb. 1928.
 Poesía.
- SOLER, Darás. *La Boquilla. Las Hojas en blanco. La Valija*. 2(12): 18, mar. 1926.
 Cab. de tit.: *Del libro en prensa terremotos líricos y otros temblores*.
 Artículo.
- _____. *Poema*. 4(21): 8, dic. 1923.
 Poesía.
- SORIA GOWLAND, J. F. *La Obra pictórica de Melchor Méndez Magariños (segunda manera)*. 5(25): 12-13, ago./set. 1929.
 Artículo.
- _____. *Paisaje*. 5(26): 20, oct./nov. 1929.
 Artículo.
- SORIANO, Rodríg. *El Nuevo arte*. 4(19/20): 16-17, ene./feb. 1928.
 Artículo.
- SOSA, Jesua'do. *Bibliográficas y exposiciones. El Pájaro que vino de la noche, por Da Cunha Dotti*. 5(27): 35, ene./feb. 1930.
 Artículo.
- _____. *Y como los santos dí tu semilla corazón... Noche, voz hermana. Para darles canción*. 5(25): 36, ago./set. 1929.
 Cab. de tit.: *Poemas del Hermano Polichinela (próximo a aparecer)*
 Poesía.
- _____. *Mis ojos serán tu palabra*. 3(18): 14, jul./ago. 1927.
 Poesía.
- _____. *Ser sembrador, madre*. 3(18): 14, jul./ago. 1927.
 Poesía.
- SUPERVIELLE, Jules. *Rani*. 5(30): 18-19, nov./die. 1930.
 Cuento.
- _____. *Section française. Gouffre de romanche*. 2(14): 25, oct. 1926.
 Poesía.
- _____. *Una étoile tire de l'arc*. 2(8): 28-29, nov. 1925.
 Poesía.

- . **A Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz.** 5(30): 22, nov./dic. 1920.
Poesía.
- . **El Penado.** 5(30): 20-22, nov./dic. 1930.
Poesía.
- . **Poema.** Tr. Carlos Sabat Ercasty. 5(30): 23, nov./dic. 1930.
Poesía.
- SURRACO.** Carlos A. **Sobre Arquitectura contemporánea.** 3(17): 21-22, may./jun. 1927.
Artículo.
- TAMAYO.** Franz. **De Franz Tamayo.** 5(28): 66, mar./abr. 1930.
Artículo.
- . **Fragmentos.** 4(21): 26, dic. 1928.
Artículo.
- TEATRO futurista sintético.** 2(13): 15-16, ago. 1926.
Teatro.
- TESEO, por Eduardo Dieste.** Libros recibidos. 2(8): 35, nov. 1925.
Artículo.
- TIERRA honda, por Pedro Leandro Ipuche.** Libros recibidos. 1(50): 12, 15 jul. 1924.
Artículo.
- TORRE, Guillermo de.** **Adios a Barradas.** 5(23): 2-4, may. 1929.
Artículo.
- . **Escollos teóricos (Fragmentos de una conferencia)** 2(15): 5-6, nov./dic. 1926.
Artículo.
- . **Etche ona.** 2(12): 8-9, mar. 1926.
Poesía.
- . **Julio Herrera y Reissig.** 5(28): 38-40, mar./abr. 1930.
Artículo.
- UN autógrafo de Julio Herrera y Reissig a Carlos Reyes.** 5(28): 67, mar./abr. 1930.
Artículo.
- UN cuento de Giordano y tres maderas de Castellanos Belparda.** 5(23): 35, may. 1929.
Cab. de tit.: Dos nuevos libros de la editorial "La Cruz del Sur."
Artículo.
- UN gran descubrimiento arqueológico. El Ateneo de Montevideo o la tumba de Tutankhamon.** 1(5): 1, 15 jul. 1924.
Artículo.
- EL URUGUAY, su democracia y su vida política, por J. Oscar Cosco Montaño.** Libros recibidos. 3(16): 22, abr. 1927.
Artículo.
- URUGUAY olímpico.** 1(3): 1, 15 jun. 1924.
Artículo.
- VALLE, Rosamel del.** **Julio Supervielle o el forzado inocente.** 5(30): 36, nov./dic. 1930.
Artículo.
- . **Mundo.** 5(23): 8, may. 1929. Cab. de tit.: Tres poetas chilenos.
Poesía.
- VALLEJO, Carlos María de.** **Cante jondo.** 5(32): 7, jul./ago. 1931.
Poesía.
- . **Coreografía (Canción para niños)** 6(33/34): 13, dic. 1931.
Poesía.
- . **Málaga. Supervivencia.** 5(25): 29, ago./set. 1929.
Poesía.
- VARANGOT, Mario.** **Deseo matinal.** 3(17): 3, may./jun. 1927.
Poesía.
- VAZ FERREIRA, Carlos.** **Psicogramas.** 3(17): 2-3, may./jun. 1927.
Artículo.
- VAZ FERREIRA, María Eugenia.** 1(2): 8, 31 may. 1924.
Artículo.
- VAZ FERREIRA, María Eugenia.** **Oda a la belleza. La Burbuja de champaña.** 1(2): 8-9, 31 may. 1924.
Poesía.

VEINTE poemas de atardecer y un canto de media noche, por Quinto Octavio Bianchi. Libros recibidos. 3(16): 22, abr. 1927.

Artículo.

VERDIE, Julio. 1(4): 14, 30 jun. 1924.

Artículo.

VERDIE, Julio. Après minuit 1(1): 10, 15 may. 1924.

Poesía.

VIDA musical en Leningrado. De nuestro corresponsal en Leningrado, Natalia Grosset. Esplanada. 5(25): 32, ago./set. 1929.

Artículo.

EL VIEJO PANCHO. seud., véase: Alonso y Trelles, José.

VITUREIRA, Cipriano Santiago. Melancolía. 2(11): 14, feb. 1926.

Poesía.

WELKER, Giselda. Canción de la herida ansiosa. Canción para la hora triste. 5(32): 19, jul./ago. 1931.

Poesía.

WELKER, J. C. Despertar del arte nativo, dic. 1925. Suplemento. 2(1): 5.

Artículo.

—. Poemas del arrabal. El Bandoneón. El Cafetín. 2(13): 14, ago 1926.

Poesía.

X. Hablando con Morenza. Algo de lo que nos dijo sobre su estada en Río. 4(19/20): 18-19, ene./feb. 1928.

Artículo.

—. Algo de lo que nos dijo sobre algunos escritores brasileros. 4(21): 20-22, dic. 1928.

Artículo.

YUNQUE, Alvaro. Taberna a las 2 a.m. 2(13): 19, ago. 1926.

Poesía.

ZARRILLI, Humberto. Julio Supervielle. 5(30): 25, nov./dic. 1930.

Artículo.

—. La Mujer encinta. 1(1): 8, 15 may. 1924.

Poesía.

—. La Niña del ramo. 1(5): 4, 15 jul. 1924.

Poesía.

ZAVALA MUNIZ, Justino. De Crónicas de la reja (novela). 1(3): 3-5, 15 jun. 1924.

Cuento.

—. ¿Qué sería del arte nacional? Dic. 1925. Suplemento. 2(1): 8.

Artículo.

ZUM FELDE, Alberto. Como conocí a Delmira Agustini. 1(4): 10, 30 jun. 1924.

Artículo.

—. Evolución estética del novecentos. 3(17): 18, may./jun. 1927.

Artículo.

—. Julio Supervielle. 5(30): 37-38, nov./dic. 1930.

Artículo.

—. La Ley de la vida. 2(13): 19-20, ago. 1926.

Comedia dramática en 3 actos, estrenada el 7 de julio en el teatro "Ateneo" de B. Aires, por la Compañía de Camila Quiroga.

Teatro.

—. El Nativismo. 2(15): 7, nov./dic. 1926.

Junio/Julio 1929.

I L U S T R A C I O N E S

(grabados, xilogravías, fotografías, etc.)

15 Mayo 1924.

FERNANDEZ Y GONZALEZ. Fernán Silva Valdés (carátula) p. 2.

—. Dr. Pedro Figari (carátula) p. 6.

FIGARI, Pedro. Cuadros de la exposición Figari: Gato; Entran los reyes al candombe (fotografías) p. 7.

GARCIA, Ernesto Herrera (xilogravías) p. 7.

LANAU, F. Don Miguel de Unamuno (linoleum) p. 3.

—. Aspectos de Montevideo. El Cordón al sur y los Capuchinos (linoleum) p. 9.

31 Mayo 1924.

LANAU, F. José Pedro Bellán (linoleum p. 5.

—. Maldonado. El Atrio de la Iglesia (linoleum) p. 13.

PASTOR, Eduardo Fabini (grabado) p. 2.

—. Rafael Barret (grabado) p. 10.

REDUCCION para piano del "Triste" del poema "Campo" de Eduardo Fabini, p. 3

15 Junio 1924.

BARLOCCO, D. Manuel Rosé (carátula) p. 7.

La EXPOSICION de Manuel Rosé: El Viejo molino; agua y piedra (fotografías) p. 7.

LANAU, F. El Muelle Maciel de noche (linoleum) p. 11.

PASTOR, Adolfo. Zavala Muniz (grabado) p. 2.

30 Junio 1924.

BENITO. Recuerdos del Parque Urbano. Verano de 1923-1924 (grabado) p. 13.

CRAVOTTO. El Proyecto premiado de Cravotto: El Palacio Municipal. a vista de pájaro; El Palacio Municipal, visto de frente (fotografías) p. 3.

LANAU, F. Juana de Ibarbourou (linoleum) p. 5.

15 Julio 1924.

BARLOCCO, D. Cúneo (grabado) p. 2.

CUADROS de Cúneo: Iglesia de Maldonado; la Isla; la Ranchería (fotografías) p. 3.

LANAU, Federico. Rincón del Puerto de Montevideo (linoleum) p. 11.

LANAU, PASTOR y FERNANDEZ y GONZALEZ. Ildefonso Pereda Valdés (grabado) p. 5.

31 Julio 1924.

LANAU, F. El Ombú (linoleum) p. 8.

SANCHEZ, Florencio (grabado) p. 10.

Octubre 1925.

LANAU, F. Montiel Ballesteros (grabado en madera) p. 5.

—. Michelena (xilografía) p. 11.

MICHELENA, Bernabé. Esculturas de Bernabé Michelena: La Abuela;

Talla en madera; Retrato; Estudio. p. 10.

SABAT, H. Clemente Estable (grabado) p. 15.

Noviembre 1925.

ARZADUM (autorretrato) p. 8.

LANAU, F. Jules Supervielle (xilografía) p. 25.

MENDEZ MAGARIÑOS, M. Jules Laforgue (madera) p. 19.

PASTOR, Adolfo. Lautréamont. (xilografía) p. 11.

SABAT, H. José Ingenieros (apunte) p. 2.

Diciembre 1925. (Suplemento)

LANAU, F. El Palacio Salvo en construcción (grabado en madera) p. 17.

MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. Las Comadres; La Mascota de doña Pancha. p. 20.

—. Paul Morand (grabado) p. 27.

Diciembre 1925.

- CUNEO. Nicolás Fusco Sansone (apunte) p. 15.
_____. Telémaco B. Morales (apunte) p. 17.
FUREST, G. Paul Valery (apunte) p. 30.
LANAU, F. La Ola (madera) p. 11.
MENDEZ MAGARIÑOS, M. Pierre Louys (apunte) p. 32.
PARRA DEL RIEGO, Juan. (última fotografía del poeta antes de morir) p. 2.

Enero 1926.

- BAZURRO (autorretrato) p. 14.
MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. Niño al sol (madera) p. 17.
PICASSO. Guillermo Apollinaire (dibujo) p. 2.

Febrero 1926.

- Maria Clemencia. (grabado para "Los Negros") p. 5.
MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. M. Alvaro Guillot Muñoz (grabado) p. 24.
SALGUERO DE LA HANTY, Dardo. Pedro Figari; Macedonio Fernández; Brandán Caraña. (estilizaciones) p. 15.
URTA, Nicolás. Puertos (grabado) p. 9.
Marzo 1926.
BARRADAS. Lasplases (dibujo) p. 2.
BORGES, Norah. Rosa (dibujo) p. 11.
CASAL, Julio J. (retrato) p. 12.
GALLIEN, A. P. Guillermo de Torre (grabado) p. 8.
LANAU, Federico. Vaz Ferreira en la Catedra. (linoleum) p. 5.
Maria Clemencia. Iglesia metodista (linoleum) p. 13.

Agosto 1926.

- CASTELLANOS BALPARDA. Beato Angélico (xilografía) p. 6.
MENDEZ MAGARIÑOS, M. Valery Larband (xilografía) p. 27.
Octubre 1926.
MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. (grabado para "El Ciego") p. 3.
_____. Bourdelle (xilografía) p. 7.
_____. (grabado para "Júbilo y miedo") p. 14.
MICHELENA, Bernabé. Las Madres (esculturas) p. 12.
MUÑOZ, María Elena (fotografía) p. 16.
Noviembre/Diciembre 1926.
FUREST. Las Garzas (grabado) p. 13.
HERNANDEZ, Mateo. Busto de la Sta. Sara Alfonso (escultura tallada en diorita directamente del natural) p. 15.
_____. Grupo de otarias, talladas directamente en granito negro (escultura) p. 17.
_____. Pantera negra de Java, tallada directamente en diorita. Gran premio en la Exposición de artes decorativas de París. p. 15.
MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. J. Ingenieros (grabado) p. 9.
_____. Mar (grabado) p. 4.
_____. Mateo Hernández, insigne escultor español (grabado) p. 14.
_____. G. Jean Aubry (grabado) p. 30.

Abri 1927.

- CASTELLANOS BALPARDA (grabado para "Jazz-Band") p. 12.
MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. Eduardo Fabini (grabado) p. 22.
_____. Emilio Oribe (grabado) p. 2.
_____. Pedro Figari (grabado) p. 6.
VAZQUEZ DÍAZ, Daniel. Carmen Moragás. (pintura) p. 11.
_____. Hermana Marta (pintura) p. 9.
_____. Mujer del campo (pintura) p. 10.
Mayo/Junio 1927.
ARQUITECTURA moderna. Edificio para la casa Eugenio Barth y Cía. arquitectos Topolansky y Surraco. p. 20.

- COSTETTI, G. *Lanza Branciforte* (grabado) p. 4.
 MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *Carlos Gineci* (grabado) p. 22.
 _____. *Enrique Bustamante y Belliván* (grabado) p. 23.
 _____. *Don Luis de Góngora y Argote* (xilografía) p. 12.
 _____. *Vicente Basso Maglio*. p. 15.
 Julio/Agosto 1927.
 MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *Jaime L. Morenza* (xilografía) p. 12.
 EL SALON DE OTOÑO. Los Artistas premiados:

- AGUERRE, Ricardo. (autorretrato)
 ARZADUM, Carmelo de. *Paisaje del Tacuarí*.
 MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *La Penca*.
 MICHELENA, Bernabé. *Busto de Adolfo Pastor*.
 VIERA, Petrona. *Retratos en el jardín*.

Enero/Febrero 1928.

- MAGARIÑOS USHER, Renné (grabado) p. 17.
 _____. (grabado) p. 33.
 MATISSE (dibujos) p. 20-21.
 MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *Dr. Luis Jiménez de Asúa* (grabado) p. 3.
 _____. *Florent Fels* (grabado) p. 22.
 _____. *Fusco Sansone* (grabado) p. 29.
 PENA, Antonio. *Descenso de la Cruz* (aguafuerte) p. 15.

Diciembre 1928.

- MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *Alegoría* (grabado) p. 27.
 _____. *Para el otro yo* (grabado) p. 12.
 PRIETO, Julio. *Danza* (aguafuerte). p. 19.
 _____. *El Guitarrista* (aguafuerte) p. 18.

Enero 1929.

- BARRADAS (dibujos) p. 10-11.
 CASTELLS. *Espantao de la osamenta; El Hombre guampio* (dibujos) p. 27.
 MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *Sabat Ercasty* (grabado) p. 15.

Mayo 1929.

- BARBIERI, Pablo. *Cabeza de india; La Pecadora* (esculturas) p. 30.
 _____. *Maternidad* (dibujo) p. 31.
 BARRADAS (autorretrato) p. 6.
 MARIATEGUI (dibujo de Castagno) p.10.
 MERIDA, Cardoza y Aragón (retrato) p. 20.
 BORGES DE TORRE, Norah (dibujo) p. 16.
 MAGARIÑOS, Renée. *Fernán Silva Valdés* (grabado) p. 10.
 _____. (grabado para "Canción del aviador de todos los tiempos") p. 27.
 _____. (grabado para "Trenes de la noche") p. 27.
 SEVERINI, G. *Detalle de La Piedad; Detalle de la Santa Cena; Ornamento del órgano*, p. 21-24.

Agosto/Setiembre 1929.

- BORGES DE TORRE, Norah. *Julieta y María Elena Norah Borges* (dibujo) p. 6.
 La ESCUELA experimental de Malvin. Una obra de arte del arquitecto Juan A. Scasso. p. 25-26.
 MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. *Fiesta de los payadores*. p. 24.
 _____. (grabados) p. 15-18.
 _____. *Historiando a Martín Fierro*. p. 23.
 _____. (pinturas) p. 19-22.
 _____. *La Virgen de Malvin*. p. 19.

Octubre/Noviembre 1929.

- BATLLE Y ORDOÑEZ, José (mascarilla) p. 19.
BOURDELLE, Antonine. Herakles; La Fuerza; La Virgen y el niño (esculturas) p. 21-22.
SANCHEZ CASTELLANOS, T. (dibujos) p. 20.
Enero/Febrero 1930.
Le CORBUSIER. Villa en Garches; Centrosoyus en Moscú; Mondaneum. p. 19-20.
FUREST MUÑOZ, Gervasio. El Sátiro ebrio; Atleta; Cabeza de mujer; Amazona. (esculturas) p. 21-22.
G. F. M. Carlos Reyles (dibujo) p. 2.
PETROFF, Jorge N. (dibujo inédito) p. 25.

Marzo/Abril 1930.

- HERRERA Y REISSIG, Julio (dibujo de fotografía tomada en "La Torre de los Panoramas") p. 64.
— (fotografía) p. 49.
MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. Julio Herrera y Reissig (linoleum) p. 14.

Agosto/Setiembre 1930.

EXPOSICION CUNEO-MICHELENA:

- CUNEO, José. Paisaje de Cagnes; Paisaje; Flores y botellas. p. 18.
—. Paisaje. p. 19.
MICHELENA, Bernabé. Maternidad. p. 19.

NUESTROS ARTISTAS:

- MONDINO, Luis P. (fotografía) p. 20.
REYLES, Alma (fotografía) p. 20.
URTA, Nicolás. Paisaje (pintura) p. 17.

Noviembre/Diciembre 1930.

- MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. Julio Supervielle (grabado) p. 24.

Julio/Agosto 1931.

- CABRERA, Germán. Maternidad. Anunciación. Lugar de reposo para un prado (esculturas) p. 17.

Diciembre 1931.

- ALISERIS, Carlos W. Elena: Flores y pájaro azul. p. 17.
MARIA CLEMENCIA. Tristeza de la tabla de lavar; Candombe; Barco negro; La Sirena; Guitarra (linoleums) p. 14-15.

Í N D I C E

El autor de Ariel en Francia antes de 1917 por Noël Salomon	7
Sobre Roberto de las Carreras	
Roberto de las Carreras por Arturo Sergio Visca	27
Alberto Zum Felde recuerda a Roberto de las Carreras	29
Cartas de Roberto de las Carreras a Edmundo Montagne	41
Sobre Martín Fierro	
Tres apuntes sobre Martín Fierro por Arturo Sergio Visca	49
Algunos aspectos del lenguaje gauchesco en Martín Fierro por Elida B. Miranda	63
El hombre de las ojotas	
El hombre de las ojotas (Una experiencia de análisis colectivo) por Roberto Ibáñez	71
El hombre de las ojotas	72
La perspectiva del relato en el episodio del hombre de las ojotas	75
Efectos del contraste	79
Una encarnación anónima del ideal artiguista	82
El silencio y la muerte	87
La transfiguración	91
Nuestra gratitud por los homenajes a Carlos Vaz Ferreira en el primer centenario de su nacimiento por Sara Vaz Ferreira de Echevarría	97
Actividad de la Biblioteca Nacional	127
Índice analítico de "La Cruz del Sur"	137

